

Cuadernos de NUESTRA AMÉRICA

Nº 43-44 Vol. XXII enero-diciembre 2009



La **crisis** financiera

actual en los Estados Unidos
y su posible impacto
en América Latina



ISSN 0864-179

Cuadernos de
NUESTRA AMÉRICA

Nº 43-44 Vol. XXII enero-diciembre 2009



Cuadernos de NUESTRA AMÉRICA

es una publicación semestral editada
por el Centro de Estudios sobre América (CEA)

Consejo Editorial

Adalberto Ronda Varona (Director)
Juan A. Cordero Martínez
Boris Luis Rodríguez García
Renio Díaz Triana
Santiago Espinosa Bejerano
Rafael Fernández Domínguez
Carlos Alzugaray Treto
Jorge Hernández Martínez
Ernesto Molina Molina

Consejo Asesor

Eliades Acosta
Samir Amin
Atilio Boron
Ana Esther Ceceña
Jaime Estay
Pablo Guadarrama
Franz Hinkelammert
Francois Houtart
Edgardo Lander
Osvaldo Martínez
Roberto Regalado
Emir Sader
Andrés Serbin

Edición

Ileana Ricardo

Diseño y Composición

Alexis Ponce

Impresión

Palcograf, Palacio Convenciones

Redacción

Calle 18, No. 316, entre 3ra y 5ta ave. Miramar,
Playa, Zona postal 13, La Habana, Cuba.
Teléfonos: 202 3813 Fax (537) 204 2716
Email: cea@cea.org.cu , editorial@cea.org.cu

Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos
siempre que se indique la procedencia.
Cada trabajo expresa la opinión de su autor.

Índice

- 7** *Dr. Atilio A. Boron*
De la guerra infinita a la crisis infinita
-
- 23** *Dr. Ernesto Molina Molina*
La crisis financiera actual en los Estados Unidos
y su posible impacto en América Latina
-
- 37** *Dr. John Saxe-Fernández*
América Latina-Estados Unidos:
Dependencia estratégica y crisis
-
- 49** *Dr. Luis René Fernández Tabío*
Estados Unidos, elecciones,
crisis financiera y proyección hacia América Latina
-
- 71** *Dr. Marco A. Gandásegui, h.*
¿Quién maneja la política exterior de EE.UU.?
Las interrogantes sobre el golpe de Estado en Honduras
-
- 83** *Lic. Boris Luis Rodríguez García*
ASPAN: integración, cooperación o subordinación
-
- 117** *Dr. Fabio Grobart Sunshine*
Ciencia y tecnología en los Estados Unidos:
Hegemonía bajo creciente cuestionamiento
-
- 141** *Lic. Pável Alemán Benítez*
Los agrocombustibles y su impacto en la relación
de los Estados Unidos con América Latina y el Caribe
-
- 151** *Dr. Rafael Fernández Domínguez*
El Movimiento Piquetero como sujeto sociopolítico
actuante en la Argentina de hoy
-
- 169** *Lic. Renio Díaz Triana*
Dinámicas actuales.
Continuidad y cambios en el PRD de México

Presentación

La crisis estructural en los Estados Unidos y sus impactos en América Latina y el Caribe; la reconfiguración del sistema de dominación y hegemonía norteamericano en la región y el estudio de casos en la compleja y amplia diversidad de los actores políticos y sociales, entre otros temas de la actualidad continental, da cuerpo a la lógica expositiva de la entrega número 43-44 de *Cuadernos de Nuestra América*.

En su artículo "De la guerra infinita a la crisis infinita" el politólogo Atilio Boron presenta un grupo importante de ideas en torno a la actual crisis y sus probables salidas. Califica a la misma de general, integral, civilizacional y multidimensional, y explica sus causas y fuentes de propagación. El profesor argentino aporta sólidos argumentos en las respuestas a dos preguntas clave: ¿Se derrumbará el capitalismo norteamericano? y ¿Cuáles alternativas tienen los pueblos?. Asimismo, Boron retoma el ideario leninista y afirma, primero, sería ingenuo pensar que porque el capitalismo está en crisis su suerte está echada; segundo, en coyunturas como estas se impone intensificar los esfuerzos en materia de organización y concientización del campo popular; y tercero, la solución de fondo solo la puede ofrecer una alternativa socialista.

De su parte, el economista Ernesto Molina Molina presta particular atención al tema de la "desconexión" en su trabajo "La crisis financiera actual en los Estados Unidos y su posible impacto en América Latina". Según el profesor cubano, sin la "desconexión" financiera no es posible intento alguno de desarrollo independiente y ello exige que un Estado representante de las clases populares controle la inversión extranjera y toda la

actividad de la banca foránea en el país. Para Molina, la “desconexión” de la globalización pasa por la necesidad de someter las relaciones del país con el exterior a las exigencias del propio desarrollo interno.

John Saxe-Fernández aporta elementos esenciales para la comprensión de la agenda imperialista estadounidense en su estrategia hemisférica. En su trabajo titulado “América Latina-Estados Unidos: Dependencia estratégica y crisis”, el autor denuncia la propensión de los EE.UU. a utilizar a América Latina como reserva estratégica y plataforma de relanzamiento después de sus descabros militares recientes en el tiempo, así como, el reiterado interés de diferentes administraciones estadounidenses de establecer “fortalezas regionales” bajo la rubrica de la necesidad de un “hemisferio unificado”, haciendo coincidir la vinculación entre programas militares de seguridad y las inversiones de los grandes monopolios estadounidenses en América Latina, y el objetivo de socavar los procesos de cambio en países como Venezuela, Bolivia y Ecuador.

“Estados Unidos, elecciones, crisis financiera y proyección hacia América Latina” es el nombre de la contribución de Luis René Fernández Tabío. El punto de partida en la amplia reflexión del profesor son los temas de la continuidad y los cambios en la administración Obama así como sus prioridades en los planos nacional y e internacional. En esencia, el problema consiste —como afirma el autor— en revelar si el presidente norteamericano se propone un cambio en las prácticas económicas y en las tendencias político-ideológicas dominantes o simplemente se realizará un ajuste dentro de una continuidad conservadora, para adecuarla a la agudización de las contradicciones internas del país, y a las posibilidades reales de su poder económico, político y militar, y así lidiar con los retos a su hegemonía a escala global y continental, de un modo más pragmático y realista.

Con el sugerente título “¿Quién maneja la política exterior de EE.UU.? Las interrogantes sobre el golpe de Estado en Honduras”, Marco Gandasegui, h., aporta sus consideraciones acerca de los complejos y actuales asuntos en los que los discursos y las realidades toman caminos diferentes. Se trata, de un lado, de los representantes de los sectores dominantes norteamericanos que pujan por la hegemonía y legitimidad interna en ese país lesionando la autoridad presidencial. Y del otro, la complicidad estadounidense en el golpe de Estado en Honduras. El profesor panameño opina que las luchas entre los dos poderosos sectores que dominan EE.UU. acompañarán a Obama durante todo su gobierno y que este no modificará sustancialmente la política de los Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe. Se impondrá la retórica y no una política de cambios reales y necesarios. El golpe de Estado en Honduras es una muestra de ello.

En su artículo “ASPAM: integración, cooperación o subordinación”, Boris Luis Rodríguez García se propone una aproximación crítica a la ASPAM como mecanismo de consolidación hegemónica y de imposición

de los intereses de seguridad nacional de los EE.UU. a México, con énfasis en su vertiente de seguridad. El autor toma en cuenta como este mecanismo reproduce las prácticas antidemocráticas del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y el establecimiento de las bases conceptuales de la ASPAM.

El trabajo "Ciencia y Tecnología en los Estados Unidos: Hegemonía bajo creciente cuestionamiento", del investigador Fabio Grobart Sunshine, tiene como objetivo incursionar en los tópicos concernientes a la pérdida de cuotas de hegemonía de los EE.UU. en ciencia, tecnología y servicios conexos en el marco del actual modelo reproductivo de la economía norteamericana. Como parte de su trabajo, el autor aborda la pérdida de racionalidad del ciclo reproductivo capitalista en la era del nuevo paradigma tecnoeconómico en relación con el agotamiento de la propia razón del capitalismo, y la correspondiente obtención de la plusvalía, especialmente la extraordinaria.

En el artículo "Los agrocombustibles y su impacto en la relación de los Estados Unidos con América Latina y el Caribe", Pável Alemán explica por qué los EE.UU. fijan la mirada en la región como abastecedor inmediato y particularmente en Brasil como complemento de su estrategia, para diversificar la matriz energética, mediante la producción etanol. El investigador precisa las implicaciones positivas y negativas que tal situación puede acarrear en cuanto a la profundización de la asimetría Norte-Sur inherente a la relación de los EE.UU. con los Estados latinoamericanos y caribeños.

Rafael Fernández Domínguez incorpora al presente número el artículo titulado "El Movimiento Piquetero como sujeto sociopolítico actuante en la Argentina de hoy". El investigador reconoce que los piqueteros han desempeñado un importante papel en la conformación de un movimiento popular de nuevo tipo en Argentina, y a su vez precisa las causas de su deterioro actual, relacionadas principalmente con la extrema fragmentación de sus estructuras, la ausencia de una plataforma programática adecuada y el liderazgo de la organización.

"Dinámicas actuales. Continuidad y cambios en el PRD de México" es el trabajo con que cierra esta edición de la revista. En el artículo su autor declara como finalidad del mismo analizar el devenir de esta importante agrupación política en el contexto de los procesos actuales en ese país. Se presta particular atención a la adaptabilidad, entendida como la capacidad de la agrupación política de sobrevivir a la primera generación de liderazgos y de alcanzar adaptaciones funcionales en diferentes condiciones de acción política.

Cuadernos de Nuestra América aspira a que la presente propuesta sea de interés y agrado de sus lectores.

Dr. Adalberto Ronda Varona

Dr. Atilio A. Boron

Director del Programa Latinoamericano de Educación a Distancia
en Ciencias Sociales (PLED), Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires, Investigador Superior del CONICET

De la guerra infinita a la crisis infinita

En las páginas que siguen quisiéramos exponer algunas ideas en torno a la actual crisis capitalista, sus probables “salidas” y el papel que en ella podría desempeñar una opción socialista. Dadas las restricciones de espacio evitaremos innecesarios tecnicismos y trataremos de plantear las cosas de forma simple, pero sin caer en simplismos.

1. Comencemos caracterizando a esta crisis por la negativa, diciendo lo que esta crisis no es. Esto es importante porque el bombardeo mediático al que están sometidas nuestras sociedades presenta a los economistas y otros publicistas del establishment hablando de una “crisis financiera” o “crisis bancaria”. Poco antes, ni siquiera eso: se decía que estábamos en presencia de una crisis de las hipotecas “subprime”. Se pretende, de este modo, minimizar a la crisis, subestimarla, presentarla ante los ojos de la población como un incidente relativamente menor en la marcha de los mercados y que para nada pone en cuestión la salud y viabilidad del capitalismo como supuesta “forma natural” de organización de la vida económica. El paso del tiempo se encargó de demoler todas estas falacias.

2. ¿Qué clase de crisis, entonces? Si bien estamos apenas transitando su primera fase y aun cuando aquélla “no ha tocado fondo” no sería temerario pronosticar que nos hallamos ante una crisis general del sistema capitalista en su conjunto, la primera de una magnitud comparable

a la que estallara en 1929 y a la llamada "Larga Depresión" de 1873-1896. Una crisis integral, civilizacional, multidimensional, cuya duración, profundidad y alcances geográficos el tiempo se encargará de demostrar que será de mayor envergadura que las que le precedieron.

3. La crisis se torna visible, inocultable, por el estallido de la burbuja creada en torno a las hipotecas "subprime" y luego se transmite, rápidamente, a los bancos e instituciones financieras de Wall Street, y finalmente se extiende a todos los sectores y a la economía mundial. Pero la burbuja, y su estallido, es el síntoma; es como la fiebre que denuncia la presencia de una peligrosa infección. No es tanto la enfermedad (aunque podría argumentarse que la tendencia permanente en el capitalismo a formar burbujas especulativas también es un signo de insalubridad) como su manifestación externa, la que por momentos adquiere contornos ridículos o aberrantes. Ejemplo: la compra que efectúa en marzo de 2008 el gigantesco banco JP Morgan del Banco de Inversiones Bear Stearns, el quinto en importancia en Wall Street, operación que se cierra por la irrisoria suma de 236 millones de dólares. Una semana más tarde el precio de esa firma se multiplicó por cinco. Pocos meses después, en septiembre, y ante la pasividad de las autoridades económicas, se produce la bancarrota de Lehman Brothers, uno de los principales bancos de inversión de los Estados Unidos. Merrill Lynch, su competidor en ese rubro, es vendido de urgencia al Bank of America en 50 000 millones de dólares.

4. Se trata, por lo tanto, de una crisis que trasciende con creces lo financiero o bancario y afecta a la economía real en todos sus departamentos. Y además es una crisis que se propaga por la economía global y que desborda las fronteras estadounidenses. Todos los esfuerzos para ocultarla a los ojos del público resultaron en vano: era demasiado grande para eso.

5. Sus causas estructurales son bien conocidas: es una crisis de superproducción y a la vez de subconsumo, el mecanismo periódico de "purificación" de capitales típico del capitalismo. No por casualidad estalló en EE.UU., porque este país hace más de treinta años que vive artificialmente del ahorro y del crédito externo, y estas dos cosas no son infinitas ni inagotables: las empresas se endeudaron por encima de sus posibilidades y se lanzaron a realizar riesgosas operaciones especulativas; el Estado se endeudó irresponsable y demagógicamente para hacer frente no a una sino a dos guerras, no sólo sin aumentar los impuestos sino que reduciéndolos y, además, los particulares han sido sistemáticamente impulsados, vía la publicidad comercial, a endeudarse para sostener un nivel de consumo desorbitado, irracional y despilfarrador. Era sólo cuestión de tiempo para que esta espiral de endeuda-

miento indefinido se detuviera catastróficamente. Y ese momento ya llegó.

6. Pero a estas causas estructurales hay que agregar otras que colaboraron en el desenlace. La acelerada financiarización de la economía, y su correlato, la irresistible tendencia hacia la incursión en operaciones especulativas cada vez más riesgosas. El capital creyó haber descubierto la "fuente de Juvencia" en la especulación financiera: el dinero generando más dinero prescindiendo de la valorización que le aporta la explotación de la fuerza de trabajo. Además, este maravilloso descubrimiento tenía la fascinación de la velocidad: fabulosas ganancias se pueden lograr en cuestión de días, o semanas a lo máximo, gracias a las oportunidades que la informática ofrece de vencer toda restricción de tiempo y espacio. Los mercados financieros desregulados a escala planetaria incentivaron la adicción del capital a dejar de lado cualquier escrúpulo o cualquier cálculo. Tal como lo recordara Michel Collon recientemente tenía razón Karl Marx cuando escribió que "Al capital le horroriza la ausencia de beneficio. Cuando siente un beneficio razonable, se enorgullece. Al 20%, se entusiasma. Al 50% es temerario. Al 100% arrasa todas las leyes humanas y al 300%, no se detiene ante ningún crimen."¹

7. Otras circunstancias favorecieron el estallido de la crisis. Sin duda, las políticas neoliberales de desregulación y liberalización hicieron posible que los actores más poderosos que pululan en los mercados, los grandes oligopolios transnacionales, impusieran "la ley de la selva," tal como lo expresara Fidel en una de sus reflexiones. Mercados descontrolados, o controlados por las pasiones y los intereses de los oligopolios que lo dominan, tenían que terminar produciendo una catástrofe como la actual. Tiene razón Samir Amin cuando dice que estamos en presencia de una crisis que no fue producida por la lucha de clases sino por la prolongada acumulación de las contradicciones propias del capital.

8. Primer dato significativo de la crisis actual: una enorme destrucción de capitales a escala mundial, proceso salvaje que los economistas convencionales dulcificaron y sublimaron, como lo hiciera Joseph Schumpeter, caracterizándolo como una "destrucción creadora" de fuerzas productivas. En Wall Street esta "destrucción creadora" hizo que la desvalorización de las empresas que cotizan en esa bolsa llegase a casi el 50 %; en Europa, las pérdidas superan levemente esa marca. Ergo: una empresa que antes cotizaba en bolsa un capital de 100 millones, ¡ahora tiene 50 millones! Las consecuencias recesivas de tamaño

¹ Michel Collon, "10 preguntas sobre la crisis", 6 de octubre de 2008.

destrucción de capitales son fáciles de identificar: caída de la producción, desempleo, derrumbe de los precios, de los salarios, del poder de compra. Es decir, el círculo vicioso de la depresión económica. Veamos el diagnóstico que realiza un observador sobre el panorama de Wall Street: "el sistema financiero en su totalidad está a punto de estallar. Ya tenemos más de \$ 500 000 millones en pérdidas bancarias, y hay un billón más que está por llegar. Más de una docena de bancos están en bancarrota, y hay cientos más esperando correr la misma suerte. A estas alturas más de un billón de dólares han sido transferidos desde la FED al cártel bancario, pero un billón y medio más será necesario para mantener la liquidez de los bancos en los próximos años."² Para Stathis, como para muchos otros, lo que estamos viviendo es la fase inicial de una larga depresión, y la palabra recesión, tan utilizada recientemente, no captura en todo su dramatismo lo que el futuro depara para el capitalismo.

a. Un ejemplo entre los muchos será suficiente para ilustrar esta cuestión: La acción ordinaria de Citigroup perdió el 90 % de su valor en 2008. ¡La última semana de febrero cotizaba en Wall Street a \$ 1,95 por acción! Un informe elaborado por una consultora financiera de la India señala que diez años atrás una acción del Citigroup le permitía a una persona ofrecer una cena para su familia en un buen restaurant indio de Nueva York. En ese entonces, el 19 de febrero de 1999, la acción de Citigroup cotizaba a \$ 54,19; diez años más tarde, el 21 de febrero de 2009, esa misma acción valía apenas \$1,95 (¡de un dólar devaluado!) y no alcanzaba siquiera para ordenar un plato de maníes. Sobran ejemplos de este tipo.³

9. Este proceso de destrucción de capitales no es neutro pues favorecerá a los mayores y mejor organizados oligopolios, que desplazarán a sus rivales de los mercados. La "selección darwiniana de los más aptos" despejará el camino para nuevas fusiones y alianzas empresariales, enviando a los más débiles a la quiebra y aumentando la centralización y concentración de los capitales.

10. Segundo dato significativo: acelerado aumento del desempleo. En un reciente artículo Ignacio Ramonet aportó los grandes números sobre el tema. Allí nos informa que la OIT estima que el número de desempleados en el mundo (unos 190 millones en 2008) podría incrementarse en 51 millones más a lo largo de 2009. Y recuerda que

² Mike Stathis, "America's financial apocalypse heralds decade long depression", en <http://www.marketoracle.co.uk/article6256.html>.

³ Cf. "Who would have thought things would come to such a pass?", en SearchIndia.com, <http://indeablogs.searchindia.com/2009/02/21/1-citigroup.share.garlic-noan-in-nyc/>.

los trabajadores pobres (que ganan apenas dos euros diarios) serán 1 400 millones, o sea el 45% de la población económicamente activa del planeta. En esa misma nota Ramonet afirma que en los Estados Unidos la recesión ya destruyó 3,6 millones de puestos de trabajo, a un ritmo nunca visto. La mitad durante los últimos tres meses. El total de desempleados ya asciende a 11,6 millones. Y firmas gigantes como Microsoft, Boeing, Caterpillar, Kodak, Pfizer, Macy's, Starbucks, Home Depot, SprintNextel o Ford Motor planean desprenderse de 250 000 asalariados en 2009. En la UE, el número de desempleados es de 17,5 millones, 1,6 millones más que hace un año. Y para 2009, se prevé la pérdida de 3,5 millones de empleos. En 2010, la desocupación escalará hasta el 10% de la población activa. En Sudamérica, también según la OIT, en 2009, se registrará un aumento de 2,4 millones de desempleados. Si bien los países del Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay), así como Venezuela, Bolivia y Ecuador, podrían capear el temporal, varios Estados centroamericanos así como México y Perú, por sus estrechos lazos con la economía estadounidense, serán fuertemente golpeados por la crisis.⁴

11. Por lo tanto, estamos ante una crisis que afecta a todos los sectores de la economía: la banca, la industria, los seguros, la construcción, la agricultura, la minería, etcétera y que se disemina por todo el conjunto del sistema capitalista internacional. El "contagio" se produjo de inmediato en los capitalismo desarrollados y luego pasó a diseminarse rápidamente por la periferia. Cuánto más vinculados con la dinámica de los capitalismo centrales se encuentren estos países — como por ejemplo México u otros por su condición de signatarios de TLC con los Estados Unidos— más rápida será la propagación de la crisis y más profundos y perjudiciales serán sus efectos.

12. Mecanismos principales de transmisión de la crisis son los ajustes en los planes de producción de las grandes transnacionales, que dominan casi sin contrapeso las economías latinoamericanas. Decisiones que se toman en los centros mundiales y que afectan a las subsidiarias de la periferia generando despidos masivos, interrupciones en las cadenas de pagos, caída en la demanda de insumos, etcétera. En el artículo ya citado Ignacio Ramonet observa que "Grecia ha prohibido a sus bancos que socorran a las sucursales en otros países balcánicos. EE.UU. ha decidido apoyar a las Big Three (Chrysler, Ford, General Motors) de Detroit, pero sólo para que salven sus plantas en el país. No ayuda a las multinacionales extranjeras (Toyota, Kia, Volkswagen, Volvo) instaladas en su territorio. Francia y Suecia han anunciado que condicionarán las ayudas a sus industrias automotoras:

⁴ Cf. Ignacio Ramonet, "La explosión del desempleo", *Rebelión*, 3 de marzo de 2008.

sólo podrán beneficiarse los centros ubicados en sus respectivos países. La ministra francesa de Economía, Christine Lagarde, declaró que el proteccionismo podía ser “un mal necesario en tiempos de crisis”. El ministro español de Industria, Miguel Sebastián, insta a “consumir productos españoles”. Y Barack Obama, agregamos nosotros, promueve el “buy American! ”

13. Otras fuentes de propagación de la crisis, en la periferia, son:

a. La caída en los precios de las commodities que exportan los países latinoamericanos y caribeños, con su secuelas recesivas y el aumento de la desocupación.

b. Drástica disminución de las remesas de los emigrantes latinoamericanos y caribeños residentes en los países desarrollados. Hay que recordar que en algunos casos las remesas son el ítem más importante en el ingreso internacional de divisas, por encima de lo obtenido por las exportaciones.

c. Retorno de los emigrantes, deprimiendo aún más el mercado de trabajo, aumentando el desempleo, reduciendo los salarios y comprimiendo el nivel de consumo.

14. Pero la crisis actual muestra facetas más preocupantes que las dos grandes depresiones del siglo diecinueve y el siglo veinte:

a. En primer lugar porque la que estalló en la segunda mitad del año pasado se conjuga con una profunda crisis del paradigma energético predominante basado en el uso irracional y predatorio del combustible fósil, un recurso finito y no renovable, lo que requiere imperativamente su remplazo. La superposición de esta crisis con la crisis general del capitalismo agrava las cosas al tornar impostergable el inicio de una costosa y difícil transición hacia un paradigma energético alternativo basado en fuentes no fósiles y renovables. Tarea enormemente costosa y de por sí, en condiciones normales, nada sencilla para realizar; mucho menos ahora, cuando urge hacerla bajo condiciones tan desfavorables como las de la crisis de nuestros días.⁵

⁵ En fechas recientes Jeffrey Sachs ha planteado que “(l)a ideología del mercado libre es un anacronismo en una era de cambio climático, estrés hídrico, escasez de alimentos e inseguridad energética” y le plantea al presidente Obama la necesidad de un enfoque innovador para salir de la crisis. Es notable el proceso de reconversión del pensamiento de Sachs, un hombre que diseñó y aplicó las tristemente célebres “terapias de shock” en Bolivia en 1985 y luego en Polonia y la Rusia de Boris Yeltsin. Lamentablemente se queda a mitad de camino porque sigue creyendo en la posibilidad de una solución capitalista para este tipo de crisis que hoy nos abruma. Ningún sistema cuya fuerza motriz sea el afán de lucro o el imperativo de la ganancia puede resolver este desafío. De ahí la necesidad de construir una alternativa socialista. Cf. “Está naciendo un nuevo modelo de capitalismo”, en *Clarín*, Buenos Aires, 14 de febrero de 2009.

b. En segundo lugar porque esta crisis coincide con la creciente toma de conciencia de los catastróficos alcances del cambio climático. Enfrentar esta amenaza, que pone en juego el destino mismo de toda forma de vida en el planeta tierra, supone significativos ajustes en la estructura económica que decretarán la obsolescencia de algunas gigantescas empresas y facilitarán el surgimiento de nuevas unidades productivas. En otras palabras: se acelerará y profundizará la pugna interburguesa en el seno de las clases dominantes del sistema imperialista y las autoridades estatales tendrán que demostrar una firmeza extraordinaria para lograr imponer una solución al desafío ecológico.

c. Agréguese a lo anterior la crisis alimentaria, agudizada por la pretensión del capitalismo de mantener un irracional patrón de consumo que ha llevado a reconvertir tierras aptas para la producción de alimentos en campos destinados a la elaboración de agrocombustibles. El efecto de esta política ya ha sido puesto de manifiesto en los grandes aumentos experimentados por algunos items básicos de la canasta alimentaria de América Latina como el maíz, provocando una descontrolada alza de precios de la tortilla en México y otros países.

15. Pero la crisis recién comienza: Obama reconoció que no hemos tocado fondo todavía, y que "tal vez los EE.UU. deban elegir un nuevo presidente..." Un agudo comentarista de esta crisis, Michael Klare, escribió días pasados que "si el actual desastre económico se convierte en lo que el presidente Obama ha denominado 'década perdida', el resultado podría consistir en un paisaje global lleno de convulsiones motivadas por la economía."⁶

16. No deja de ser sumamente significativo que frente al optimismo de varios gobernantes latinoamericanos que hablan de que sus economías están "blindadas" para resistir a pie firme a la crisis, el ocupante de la Casa Blanca piense que es muy posible que un verdadero desastre económico se precipite sobre el corazón del imperio ocasionando la pérdida de una década de crecimiento.

a. Los antecedentes históricos avalan ese pesimismo: en 1929 la desocupación en EE.UU. llegó al 25 %, al paso que caían los precios agrícolas y de las materias primas. Pero 10 años después, y pese a las radicales políticas puestas en marcha por Franklin D. Roosevelt (el New Deal), la desocupación seguía siendo muy elevada (17 %) y la economía no lograba salir de la depresión. Sólo la Segunda Guerra Mundial puso fin a esa etapa. Y ahora, ¿por qué habría de ser más breve?

⁶ Ver "Un planeta en el alero: ¿podrán contenerse los virulentos brotes epidémicos de la economía?", en *Rebelión*, 4 de marzo de 2009. Originalmente publicado en *Asia Times*, el 26 de febrero de este año en http://www.atimes.com/atimes/Global_Economy/KB26Dj02.html.

b. La depresión de 1873-1896, duró ¡23 años! Los factores que la precipitaron fue el colapso de la Bolsa de Valores de Viena, producido también por una burbuja especulativa ligada al precio de la tierra en París y las grandes construcciones que comenzaron en esa ciudad luego de la derrota francesa en la guerra Franco-Prusiana. Las reparaciones de guerra exigidas a los franceses y los grandes pagos que debían efectuar a favor de Alemania contribuyeron a crear las condiciones de la crisis, así como la especulación de tierras que se inició en los Estados Unidos una vez finalizada la Guerra Civil relacionada con la construcción de grandes emprendimientos ferroviarios que originó otra burbuja que estalló en 1873.

c. Dados estos antecedentes, ¿por qué ahora saldríamos de la actual crisis en cuestión de meses, como vaticinan algunos publicistas y “gurúes” de Wall Street y sus “repetidores” en la periferia del sistema.

17. No se saldrá de esta crisis con un par de reuniones del G-20, o del G-7. Tampoco apelando a los inmensos rescates dispuestos por los gobiernos de los capitalismos metropolitanos. Si una prueba hay de su radical incapacidad para resolver la crisis es la respuesta de las principales bolsas de valores del mundo luego de cada anuncio o cada sanción de una ley aprobatoria de un nuevo rescate: invariablemente la respuesta de “los mercados”, en realidad, de los oligopolios que los controlan a su antojo, es negativa, y las bolsas vuelven a caer. No es suficiente, dicen. Necesitamos más y más. Si fuera preciso, socializar toda la riqueza producida por el planeta y destinarla a preservar la integridad de nuestros intereses y la santidad de nuestro patrimonio.

a. Según atestigua George Soros “la economía real sufrirá los efectos secundarios, que ahora están cobrando brío. A estas alturas, la reparación del sistema financiero no impedirá una recesión mundial grave. Puesto que en estas circunstancias el consumidor estadounidense ya no puede servir de locomotora de la economía mundial, el Gobierno estadounidense debe estimular la demanda. Dado que nos enfrentamos a los retos amenazadores del calentamiento del planeta y de la dependencia energética, el próximo Gobierno debería dirigir cualquier plan de estímulo al ahorro energético, al desarrollo de fuentes de energía alternativas y a la construcción de infraestructuras ecológicas. Este estímulo podría convertirse en la nueva locomotora de la economía mundial.”⁷ Bonitas palabras pero, ¿que grados de viabilidad tiene una propuesta como esta, que ataca al consumismo norteamericano, al poder de los grandes lobbies vinculados a las industrias del petróleo y automovilísti-

⁷ George Soros, entrevista de Nathan Gardels, “Reparar el sistema financiero no impedirá la recesión”, *El País*, Madrid, 19 de octubre de 2008.

ca, y que implica ampliar extraordinariamente las capacidades de intervención y gestión directa del estado?

18. Se abre por lo tanto un largo período de tironeos y negociaciones para definir de qué forma se saldrá de la crisis, quienes serán los beneficiados y quienes deberán pagar sus costos.

a. Conviene recordar que en 1929, el armado de Bretton Woods, el diseño de la arquitectura económica y financiera internacional que resultó fundamental para la recuperación de la posguerra, llevó casi un año de arduas negociaciones, que culminaron con la Conferencia que tuvo lugar en esa ciudad de New Hampshire entre el 1 y el 22 de julio de 1944.

b. Que tales acuerdos, concebidos en el marco de la fase keynesiana del capitalismo, coincidieron con la estabilización de un nuevo modelo de hegemonía burguesa que, producto de las consecuencias de la guerra y la lucha antifascista tenía como nuevo e inesperado telón de fondo el fortalecimiento de la gravitación de los sindicatos obreros, los partidos de izquierda y las capacidades reguladoras e interventoras de los estados.

19. ¿Es razonable esperar un desenlace similar a la crisis actual? Cualquier pronóstico en una situación tan volátil como esta es sumamente arriesgado, pero de partida nomás hay que tener en cuenta que existen varias significativas diferencias entre los respectivos contextos globales de la crisis.

a. En primer lugar, ya no está la URSS, cuya sola presencia y la amenaza de la extensión hacia Occidente de su ejemplo inclinaba la balanza de la negociación a favor de la izquierda, sectores populares, sindicatos, etc. Si la burguesía europea se avino a negociar y aceptar algunas conquistas de los trabajadores no fue sólo por el empeño y la fuerza por estos demostradas a lo largo de muchos años de lucha. También desempeñó un papel muy importante la sombra que la URSS proyectaba sobre todas esas negociaciones y esos compromisos.

b. En la actualidad China ocupa un papel incomparablemente más importante en la economía mundial que el que en su tiempo tuviera la URSS, pero sin una importancia paralela reflejada en la política mundial. La URSS, en cambio, pese a su debilidad económica era una formidable potencia militar y política. Gracias a ello era un "jugador" de primer orden en los principales terrenos de la política mundial. China es una potencia económica, pero con escasa presencia militar y política en los asuntos mundiales, si bien está comenzando un muy cauteloso y paulatino proceso de reafirmación de sus intereses en la política mundial.

c. Pese a estas salvedades China puede llegar a desempeñar un papel positivo para la estrategia de recomposición económica de los países de la periferia. Golpeada también por la crisis, Beijing está gradualmente reorientando sus enormes energías nacionales hacia el mercado interno. Por múltiples razones que sería imposible discutir aquí es un país que necesita que su economía crezca al 8 % anual, sea como respuesta a los estímulos de los mercados mundiales o a los que se originen en su inmenso —y sólo parcialmente explotado— mercado interno. De confirmarse ese viraje es posible predecir que China seguirá necesitando muchos productos originarios de los países del Tercer Mundo, como níquel, cobre, acero, petróleo, soja y otras materias primas y alimentos.

d. En la Gran Depresión de los años 30, en cambio, la URSS tenía una muy débil inserción en los mercados mundiales. Se puede decir que era prácticamente autárquica y que, por lo tanto, no podía desempeñar ningún rol significativo en la crisis, sobre todo en materia económica. Podía movilizar, no sin dificultades, los partidos comunistas articulados en la Tercera Internacional. No era poco, pero tampoco era suficiente. Hoy con la China es distinto: podrá seguir desempeñando un papel muy importante y, al igual que Rusia e India (aunque estas en menor medida) comprar en el exterior las materias primas y alimentos que necesite, a diferencia de lo que ocurría con la URSS en los tiempos de la Gran Depresión.

e. En los años 30 la “solución” de la crisis se encontró en el proteccionismo y la guerra mundial. Hoy, aunque se quisiera, el proteccionismo tropezará con muchos obstáculos debido a la interpenetración de los grandes oligopolios nacionales en los distintos espacios del capitalismo mundial. La conformación de una burguesía mundial, arraigada en gigantescas empresas que, pese a su base nacional, operan en un sinnúmero de países, hace que la opción proteccionista en el mundo desarrollado sea de escasa efectividad en el comercio Norte/Norte y las políticas tenderán —al menos por ahora y no sin tensiones— a respetar aunque sea a regañadientes los parámetros establecidos por la OMC. La carta proteccionista aparece como mucho más probable cuando se la aplique, como seguramente se hará, en contra del Sur global. Bajo estas condiciones, una guerra mundial motorizada por “burguesías nacionales” del mundo desarrollado dispuestas a luchar entre sí por la supremacía en los mercados es prácticamente imposible porque tales “burguesías” han sido desplazadas por el ascenso y consolidación de una “burguesía imperial” dueña de un proyecto de dominación mundial, que periódicamente se reúne en Davos para coordinar estrategias y tácticas y para la cual la opción de un enfrentamiento

militar constituiría un fenomenal despropósito. Pero eso no quiere decir que esa “burguesía imperial” no apoye, como lo ha hecho hasta ahora con las aventuras militares de los Estados Unidos en Irak y Afganistán, la realización de otras operaciones militares en la periferia del sistema, necesarias para la preservación de la rentabilidad del complejo militar-industrial norteamericano e, indirectamente, para los grandes oligopolios de los demás países.

20. ¿Se derrumbará el capitalismo norteamericano?

La situación actual no es igual a la de los años treinta. Pero, más allá de eso, hay que recordar una frase de Lenin cuando decía que “el capitalismo no se cae si no hay una fuerza social que lo haga caer.” Y esa fuerza social hoy no está presente en las sociedades del capitalismo metropolitano, incluido los Estados Unidos. En esa época había una disputa por la hegemonía en el seno del sistema imperialista mundial: Los Estados Unidos, el Reino Unido, Alemania, Francia y Japón dirimían en el terreno militar su pugna por la hegemonía imperial.

21. Hoy, la hegemonía y la dominación están claramente en manos de los Estados Unidos.

a. Es el único garante del sistema capitalista a escala mundial. Si los Estados Unidos cayeran desencadenaría un efecto dominó que provocaría el derrumbe de casi todos los capitalismos metropolitanos, para ni hablar de la periferia del sistema. Por eso, en caso de que Washington se vea amenazado por una insurgencia popular todos acudirán a socorrerlo, porque es el sostén último del sistema y el único que, en caso de necesidad, puede socorrer a los demás.

b. EE.UU. es un actor irremplazable y centro indiscutido del sistema imperialista mundial: sólo él dispone de más de 700 misiones, enclaves y bases militares en unos 120 países que constituyen la reserva final del sistema. Si las demás opciones fracasan, la fuerza aparecerá en todo su esplendor. Y sólo EE.UU. puede desplegar sus tropas y su arsenal de guerra para mantener el orden a escala planetaria. Es, como dijera Samuel Huntington, “el sheriff solitario”. Y no hay otro.

c. De otra parte, hay que recordar que este “apuntalamiento” del centro imperialista cuenta con la invalorable colaboración de los demás socios imperiales, o con sus competidores en el área económica e inclusive con la mayoría de los países del Tercer Mundo, que acumulan sus reservas en dólares estadounidenses. Ahora bien: ni China, Japón, Corea o Rusia, para hablar de los mayores tenedores de dólares del planeta, pueden liquidar su stock en esa moneda porque sería una movida suicida. Pero esta también es una consideración que debe ser tomada con mucha cautela y dependerá del curso de los acontecimientos.

d. La conducta de los mercados y de los ahorristas de todo el mundo fortalece la posición norteamericana: la crisis se profundiza, los rescates demuestran ser insuficientes, el Dow Jones de Wall Street cae por debajo de la barrera psicológica de los 7 000 puntos — ¡descendiendo por debajo de la marca obtenida en 1997! — y pese a ello la gente busca refugio en el dólar, ¡cayéndose las cotizaciones del • y el oro!

21. Fidel, en “La Ley de la Selva”, decía que “La crisis actual y las medidas brutales del gobierno de EE.UU. para salvarse traerán más inflación, más devaluación de las monedas nacionales, más pérdidas dolorosas de los mercados, menores precios para las mercancías de exportación, más intercambio desigual. Pero traerán también a los pueblos más conocimiento de la verdad, más conciencia, más rebeldía y más revoluciones”.⁸

a. Diagnóstico este que, en líneas generales, plantea también un autor de tan irreprochables credenciales conservadoras como Zbigniew Brzezinski. Cuando en un reciente reportaje radial se le preguntó si creía que podría haber conflicto de clases en los Estados Unidos, respondió que “estoy preocupado porque vamos a tener millones y millones de desocupados, mucha gente pasándola realmente muy mal. Y esa situación estará presente por un tiempo antes de que las cosas eventualmente mejoren. Al mismo tiempo hay una conciencia pública de la riqueza extraordinaria que se transfirió a los bolsillos de unos pocos individuos, en niveles sin precedentes históricos en los Estados Unidos. Y yo me pregunto: ¿qué puede pasar en esta sociedad cuando toda esa gente se quede sin trabajo, con sus familias dañadas, cuando pierdan sus casas? ... Si el Congreso no actúa habrá un conflicto cada vez mayor entre las clases, y si la gente está desocupada y realmente golpeada, ¡demonios, hasta podríamos llegar a tener gravísimos tumultos sociales!”⁹

22. ¿Cuáles alternativas para los pueblos?

a. Estamos en presencia de una crisis que es mucho más que una crisis económica, o financiera. Se trata de una crisis integral de un modelo civilizatorio que es insostenible económicamente, por los estragos que está causando; políticamente, porque requiere apelar cada vez más a la violencia en contra de los pueblos; insustentable también ecológicamente, dada la destrucción, en algunos casos irreversible, del medio ambiente; e insostenible socialmente, porque degrada la condición humana hasta límites inimaginables y destruye la trama misma de la vida social.

⁸ “La ley de la selva”, en *Granma Digital Internacional*, La Habana, 13 de octubre de 2008

⁹ Entrevista radial a Zbigniew Brzezinski, en <http://finkelblog.com/index.php/2009/02/17/brzezinski-hell-there-could-be-even-riots/>.

b. La respuesta a esta crisis, por lo tanto, no puede ser sólo económica o financiera. Las clases dominantes harán exactamente eso: utilizar un vasto arsenal de recursos públicos para socializar las pérdidas y reflotar a los grandes oligopolios. Encerrados en la defensa de sus intereses más inmediatos carecen siquiera de la visión para concebir una estrategia más integral.

c. En el campo popular se impone una meticulosa preparación para este nuevo período histórico signado por la crisis general capitalista. Esto ofrecerá nuevas oportunidades de lucha y abre la posibilidad, en algunos países, de conquistar si no un triunfo revolucionario al menos un avance revolucionario que mejore sustancialmente la situación de los trabajadores en la sociedad capitalista.

d. Pero también hay que ser conciente de que esta situación bien podría revertir y dar lugar a una aplastante derrota del campo popular. Sería ingenuo pensar que porque el capitalismo está en crisis su suerte está echada. Una recomposición reaccionaria del orden burgués también figura entre las posibilidades que alberga la actual coyuntura.

e. Hasta ahora las tensiones y sufrimientos provocados por la crisis se han traducido, en el mundo desarrollado, en una acelerada escalada de xenofobia y racismo. Pero el malestar social también se ha cobrado otras víctimas. En el ya mencionado trabajo Ignacio Ramonet sostiene que "las turbulencias ya han causado la caída de los gobiernos de Bélgica, Islandia y Letonia. Se han registrado manifestaciones en Francia, con una huelga nacional el 29 de enero y enfrentamientos violentos en Guadalupe. Los países más vulnerables de la UE: Hungría, Bulgaria, Grecia, Letonia, Lituania... también han registrado protestas y disturbios más o menos violentos."¹⁰

En la misma línea de preocupación se encuentra el análisis, también ya referido, de Michael Klare, nos dice que ya se han sucedido episodios de violencia en Atenas, Longnan (China), Puerto Príncipe (Haití), Riga (Letonia), Santa Cruz (Bolivia), Sofía (Bulgaria), Vilnius (Lituania), y Vladivostok (Rusia) mientras que en Reikiavik, París, Roma y Zaragoza a Moscú y Dublín han sido testigos de importantes protestas provocadas por el creciente desempleo y los salarios en descenso."¹¹

f. En América Latina el impacto de la crisis es inocultable. Dada la elevada extranjerización de nuestras economías y el papel crucial que en ellas desempeñan los grandes oligopolios transnacionales, las políti-

¹⁰ Cfr. Ignacio Ramonet, "La explosión del desempleo", Ob. cit.

¹¹ Michael Klare, "Un planeta en el alero", Op. cit.

cas de ajustes y reducción de costes que promuevan sus casas matrices son aplicadas al pie de la letra en nuestros países. Si en la gran crisis anterior, la de los años treinta, la absorción de sus impactos más negativos fue posible por el inicio de un proceso de industrialización sustitutiva esa perspectiva hoy se encuentra agotada o, en el mejor de los casos, tiene muy bajas probabilidades de éxito.

g. ¿Qué hacer, entonces? En primer lugar, recordar y aplicar los clásicos axiomas del leninismo que recomiendan, en coyunturas como estas, intensificar los esfuerzos en materia de organización y concientización del campo popular. Las víctimas de esta situación abarcan un amplio espectro dentro del universo de las clases explotadas y dominadas, y son precisamente estas formaciones sociales las que fueron atomizadas, desorganizadas, fragmentadas por las políticas neoliberales de los últimos treinta años. La reconstitución social, política e ideológica del campo popular es, por lo tanto, un imperativo impostergable de la hora actual. En relación con lo ideológico para convencer a la sociedad de que no hay solución dentro del capitalismo para la crisis actual, sólo paliativos. La solución de fondo sólo la puede ofrecer una alternativa socialista.¹² E insistir en lo que decía el revolucionario ruso: la única arma con que cuenta el proletariado es su organización.” Por lo tanto, será preciso dejar de lado los cantos de sirena de autores como Michael Hardt y Antonio Negri (y sus epígonos en América Latina) con su romántica exaltación de la multitud y su espontaneísmo —que rechaza toda forma de organización, jerarquía, educación política, pensamiento estratégico y táctico— ingredientes seguros de una nueva y más catastrófica derrota del campo popular. No será invocando a la inconmensurabilidad de los cuerpos y su única e irrepetible individualidad como se podrá derrotar a un imperio en decadencia y acosado por una fenomenal crisis en todos los órdenes de la vida.¹³

h. Mientras que la “burguesía imperial” ha perfeccionado sus estructuras de hegemonía y dominación, sus dispositivos de formación de (fal-

¹² Atilio A. Boron, *Socialismo Siglo XXI*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2007, de próxima publicación en Cuba, para una discusión sobre las principales características que debe reunir un proyecto de construcción socialista adecuado a las condiciones vigentes en la época actual.

¹³ No está demás recordar que un imperio en decadencia, como un régimen político atravesando la misma situación, suele ser más agresivo y mortífero en sus respuestas que otro cuyas bases de sustentación están lo suficientemente aseguradas. Esto lo demuestra muy bien Michael Klare, “Beware empires in decline”, en *Asia Times*, 19 de octubre de 2006, en http://www.atimes.com/atimes/Middle_East/HJ19Ak01.html. Analizando la conducta del decadente imperialismo inglés y francés después de la Segunda Guerra Mundial, y su última intentona de reconstrucción de su hegemonía imperial en la aventura del Canal de Suez en 1956.

sas) conciencias y de disciplinamiento coercitivo criminalizando la protesta social y militarizando las relaciones internacionales, los sectores que constituyen el moderno proletariado se debaten en una profunda desorganización, de la cual pueden surgir actos aislados de resistencia antimperialista pero muy difícilmente propuestas efectivas de superación del estado de cosas actual.

i. Se trata, por lo tanto, de coordinar y articular las luchas de distintos grupos y sectores sociales, cada uno de los cuales se reconoce en tradiciones políticas e ideológicas y formas de organización que le son propias. Habrá también que superar un falso maniqueísmo que enfrenta a partidos con movimientos sociales y organizaciones populares: la función de integración del vasto y complejo abanico de demandas populares que realizan los partidos—ese “príncipe colectivo” al que se refería Gramsci— constituye un aporte indispensable para encarar una exitosa lucha anticapitalista. A su vez, la enorme capacidad de los movimientos para receptar y articular las reivindicaciones puntuales y específicas de los distintos fragmentos del campo popular es un insumo irremplazable para cualquier partido interesado en superar el orden social vigente.

j. En términos de políticas concretas se impone hacer conciente a la población de que la única lucha que puede arrojar un resultado positivo es la que se plantee una oposición frontal al capitalismo. El neoliberalismo ya se ha batido en retirada, y la crítica debe entonces dirigirse no a una de las políticas o fases del capitalismo, la neoliberal, sino a la estructura fundamental de la sociedad burguesa, cualesquiera sean las formas políticas o económicas que transitoriamente asuma.

k. En línea con lo anterior, una postura netamente anticapitalista debe pugnar para que en la crisis actual no se produzcan despidos de trabajadores, para lo cual deberán fortalecerse sus organizaciones sindicales y populares; profundizarse los mecanismos de participación democrática, superando las insalvables restricciones impuestas por el modelo liberal y apelando a consultas populares o referendos para resolver las grandes cuestiones nacionales; se recupere el control de los recursos básicos de nuestras sociedades; se reviertan las privatizaciones y las desregulaciones puestas en práctica por el neoliberalismo; se lleve a cabo una profunda reforma tributaria que ponga fin a su escandalosa regresividad; resolver a favor del campo popular los desafíos planteados por la crisis alimentaria y del agua, mediante una profunda reforma agraria concebida en función de las necesidades de la época actual; fortalecer los mecanismos de integración supranacional, esquemas como el ALBA y sus instituciones y proyectos (como Petrosur, Telesur, Banco del Sur, Petrocaribe y tantos

otros) que permitan constituir un núcleo de resistencia ante las tentativas de las clases dominantes del imperio de descargar el costo de la crisis en nuestros pueblos. En suma: hay políticas concretas que son factibles y se espera sean efectivas para librar con éxito la gran batalla que nos espera.¹⁴

¹⁴ Sobre esto, aparte de nuestro ya citado *Socialismo Siglo XXI*, ver Samir Amin, “¿Debaque financiera, crisis sistémica? Respuestas ilusorias y respuestas necesarias”, en *Redes Cristianas*, 30 noviembre de 2008; Eric Toussaint, “De las resistencias a las alternativas”, en www.catdm.be, 21 de febrero de 2008 y la ponencia de Osvaldo Martínez al XI Encuentro de la ANEC: “La crisis, una vez más”, La Habana, Cuba, marzo de 2009.

Dr. Ernesto Molina Molina

Profesor Titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales
"Raúl Roa García", MINREX. Presidente de la Sociedad Científica
de Pensamiento Económico de la ANEC

La crisis financiera actual en los Estados Unidos y su posible impacto en América Latina

Causas de la crisis actual

El martes 30 de septiembre de este año, los mercados del sudeste asiático registraron fuertes caídas en su apertura, arrastrados por lo ocurrido en Wall Street el día anterior, tras el rechazo al plan de rescate del Gobierno de los EE.UU. para superar la crisis financiera. La negativa de la Cámara de Representantes estadounidense al aprobar el proyecto presentado por el presidente Bush había hundido el índice Dow Jones, que perdió un 6,98 % y registró la mayor caída en puntos de su historia: 777,68 puntos. El efecto en las bolsas de todo el mundo no se hizo esperar y llegó a Asia, lo que los analistas no han dudado en calificar como un nuevo "martes negro".

Aun cuando Carlos Marx desarrolló su obra cumbre *El Capital* en el siglo XIX, sigue vigente su análisis de las crisis como un momento necesario del ciclo capitalista, pues la renovación masiva del capital fijo exige la secuencia conocida: auge, crisis, depresión, reanimación, auge, crisis, etc. Y en efecto, la superproducción de capital conduce a la caída drástica de la cuota general de ganancia después del auge, el desarrollo de las burbujas financieras contrarrestan durante algún tiempo la caída de la cuota de ganancia, pero aunque estos fenómenos especu-

lativos fáciles y rápidos, en la actualidad han generado cadenas de deudas que se sustentan en títulos, que acaban por ser *subprime*, tóxicos, etcétera.

Se hace necesario conocer el antecedente estructural de la actual crisis financiera: la estanflación de los años 70. En esa etapa del siglo xx, los estados capitalistas desarrollados que aplicaron bajo "receta keynesiana" la solución inflacionaria para enfrentar el ciclo económico capitalista, se encontraron ahora con un problema doble: crisis con inflación. De allí que las ideas antinflacionarias de Milton Friedman cobraran gran vigencia. La guerra contra la inflación emprendida por los ajustes neoliberales en los años 70 y 80, tuvo éxito especialmente en América Latina, si bien creció el desempleo, el sector informal y la deuda externa.

Los Estados Unidos desempeñaron un papel decisivo en la creación del mercado financiero global. Su papel líder en el desarrollo de este mundo financiero turbulento de hoy, provocó efectos que se diseminaron por el resto del mundo, sin embargo, pudo dar la impresión de "inocente" de todos estos procesos de globalización financiera.

La marcha del capitalismo rentista domina sobre el movimiento del capital industrial desde que el capitalismo de libre competencia dio paso al capitalismo monopolista, este dominio del gran capital rentista ha asumido nuevas formas de transición. La llamada "ingeniería financiera" ha potenciado el uso del capital ajeno a escala internacional y el dinero crediticio internacional ha posibilitado convertir la tasa de cambio monetaria en magnitud reguladora de los estados más poderosos. En efecto, la tasa de cambio monetaria desempeña una variable de decisión estatal en la competencia espúrea a escala global. Para aprovechar esta magnitud reguladora de la competencia global, los Estados Unidos empezaron por abandonar el régimen de cambios fijos de Bretton Woods e introdujeron un régimen de tasa monetaria flotante generalizado como "trampa salvadora".

Había una fuerte racionalidad económica en esta decisión unilateral de 1973. Las autoridades norteamericanas esperaban compensar una competitividad declinante y un endeudamiento creciente, mediante la exportación de los desequilibrios macroeconómicos. El régimen de cambios flotantes les dotaba de una herramienta monetaria ligera y eficaz, lo que les permitía escapar a los ajustes que habría supuesto el nuevo estatus de los Estados Unidos como deudor. En un régimen de cambios fijos y de convertibilidad-oro se habrían visto obligados, como les ocurre hoy a todos los países del Tercer Mundo, a pagar el precio con una

relativa pérdida de soberanía y muy impopulares medidas internas de austeridad.

Hoy se puede hablar de una soberanía monetaria artificial de los Estados Unidos. El nuevo régimen ha permitido, a esta nación, aprovecharse de las reservas de ahorro del planeta, para mantener un elevado nivel de gasto. Gracias a su potencia político-militar y al dólar, única moneda de reserva mundial, este país ha salvaguardado una soberanía plena y completa en el terreno monetario. Sus aliados no podían cuestionar la política americana sin desestabilizar el tejido institucional y las estructuras de seguridad de la guerra fría, de los cuales obtenían múltiples beneficios.

¿Quiénes financian la deuda pública de los Estados Unidos? Durante decenios, Japón y Europa han financiado la deuda y los déficits americanos en constante aumento; y hoy es necesario añadir, entre otros, a países emergentes, como China, junto al resto del mundo. En los años 80 se inició una etapa decisiva con la desregulación de la industria financiera americana, que abrió el camino a su globalización a través de los bancos, las firmas de corretaje, *los hedge funds*¹ y los fondos de pensiones de Wall Street que dominan los flujos financieros mundiales.

El mercado financiero global ha pasado a ser rehén de los Estados Unidos. Gracias a la oleada internacional de liberalización de los años 80 y 90, la economía financiera, principalmente, de los Estados Unidos accedió al ahorro (capital ajeno) de los nuevos países industrializados y emergentes (NICs), con índices de rendimiento muy elevados. El primer deudor del mundo fue el principal beneficiario de la creación de este mercado libre mundial de capitales. ¿Quiénes se benefician? Aquellos que reciben transferencias masivas de fondos y transacciones con valores, acciones, obligaciones, etc., es decir, fugas de capital. Estas afluencias financieras privadas han pasado a representar un volumen varias veces mayor que el comercio mundial en mercancías.

De hecho, la gravedad de la crisis financiera de hoy se asocia también a la competencia espúrea. ¿Qué sucede hoy con la tasa de cambio monetaria y la tasa de interés en los países que abastecen esas fugas de capital? ¿Qué sucede con la competitividad de esas naciones?

Desde que la oferta monetaria es regulada por el Estado y se hizo flotante la tasa de cambio, tanto la tasa de interés como la tasa de cambio monetaria, junto a todas las formas de derivados financieros en el mer-

¹ Fondos especulativos que escapan a las reglamentaciones federales, al tener menos de 99 inversores.

cado mundial de capitales, son magnitudes reguladoras al servicio de las transnacionales y los Estados del Norte; pero sobre todo, de los Estados Unidos. Para colmo, en 1999, la Administración Clinton consagró la desregulación de las reservas bancarias con el Acta de modernización de los servicios financieros.

¿Por qué las burbujas y crisis financieras surgen primero fuera de las fronteras de los Estados Unidos?

Los Estados Unidos han aprovechado deslealmente la liberación neoliberal, la supuesta "tercera ola" de la economía del conocimiento, las burbujas financieras externas, las privatizaciones promocionadas por el Consenso de Washington, la fuga de capitales hacia los bancos norteamericanos de aquellos países y economías donde se han ido eslabonando las crisis financieras (Japón, México, Tigres asiáticos, Rusia, Brasil, Argentina, etc.) Pero, evidentemente le ha llegado el turno a los Estados Unidos.

La escasez de liquidez y crédito en países con crisis financieras permitió a los Estados Unidos —vía absorción de capitales ajenos— contar con liquidez abundante: Gloria al billete verde, Dios de la Economía Casino. ¿Hasta cuándo este pilar de los Estados Unidos —el dólar— sostendrá el sistema monetario mundial? La burbuja hipotecaria, con sus célebres "hipotecas subprime", explota en agosto de 2007. ¿Saben por qué tantos norteamericanos están perdiendo sus hogares? Michael Moore afirma en su carta al pueblo estadounidense que la verdad es esta: la razón número uno por la cual la gente se declara en bancarrota es por el costo de sus cuentas médicas. "Déjenme ponerlo de forma más simple, afirma: si tuviéramos un sistema universal de salud, esta crisis hipotecaria jamás habría sucedido".

Esta afirmación de Michael Moore es demasiado categórica, por más que refleja un problema real; el Gobierno y el Estado no protegen a su población frente a los intereses del Complejo Farmacéutico Industrial y de Salud en Norteamérica. La elasticidad precio de la mercancía "salud" es prácticamente inelástica, lo que hace posible que sin la regulación y defensa por parte del Estado de los intereses de la población, el precio de las medicinas y de los servicios de salud sean demasiados elevados. Pero eso no quiere decir que la causa principal del desencadenamiento de la crisis financiera actual haya sido la crisis hipotecaria, por más que crea condiciones favorables para ello.

Luego de la crisis financiera asiática de 1997-98, los Estados Unidos iniciaron una política monetaria expansiva para estimular la inversión, con bajísimas tasas de interés, incluso por debajo del 1%, lo cual llevó

hasta el 2005 a acelerar la construcción de viviendas y al crédito hipotecario altamente riesgoso. ¿Por qué hasta el 2005?

A partir de 2005 se presentó un nuevo escenario: los altos déficits presupuestarios resultantes de la guerra en Iraq y un dólar depreciado, llevaron a la Reserva Federal a incrementar gradualmente las tasas de interés desde finales de 2004, hasta sobrepasar el 5% en 2006. Esto tuvo como efecto más inmediato el incremento del servicio de las hipotecas tomadas a tasas de interés flotante. Por tanto, la causa más profunda que aceleró el desencadenamiento de la actual crisis ha sido esta política de gasto público armamentista, conducente a un déficit fiscal acelerado y a un proceso de exportación global de la inflación dolarizada.

Analogías y diferencias con la crisis de 1929-1933

La crisis de 1929-1933 abarcó a todo el mundo y a todos los sectores económicos. Todos los sectores sociales se vieron afectados también: patronos, obreros, campesinos y rentistas. Algo inusual en crisis anteriores. La crisis se inició en EUA. Estalló el 24 de octubre de 1929. El llamado "viernes negro". Comenzó en Wall Street, la Bolsa de Nueva York. En la experiencia de otras crisis, estas sobrevenían después de un aumento de precios. En este caso no fue así, pues los precios bajaron.

Se produjo cierta relación dialéctica entre la crisis financiera y la crisis de la economía real. A la baja de los precios del cobre, del hierro y del acero, tan vinculados a la industria del automóvil, sobrevino la quiebra de especuladores, que hicieron cundir el pánico en la bolsa de valores. La economía real no puede prescindir del capital ajeno en forma de acciones y bonos que se negocian en bolsa. Por ejemplo, Ford, que ya utilizaba solo 5 días en la producción de automóviles, en agosto de 1930 la reduce a 3 días. Hay un efecto interactivo entre la crisis industrial y la crisis de crédito.

El efecto multiplicador de la crisis se hizo patente. La crisis se extendió a Europa y al resto del mundo. Los bancos en Europa comenzaron a quebrar en cadena. Hoy hablamos de globalización como algo muy reciente; pero ya las economías eran entonces muy interdependientes. El crédito ya tenía un carácter internacional y las bancas europeas estaban ligadas con la banca norteamericana. El gobierno alemán obtuvo del presidente norteamericano Hoover, el 20 de junio de 1931, una moratoria de un año para el pago de las reparaciones y deudas de guerra, pero esta situación no mejoró la de Alemania.

Ya era evidente la gravedad de la crisis industrial. Las $\frac{3}{4}$ de la producción industrial del mundo se concentraban en 1928 en 4 países: los Estados Unidos (44,8%), Alemania (11,5%), Reino Unido (9,26%) y Francia (7%). Nunca se había producido antes una reducción de un 30%, ni siquiera con la guerra. Pero también la crisis se extendió a la agricultura.

¿Por qué bajaron tanto los precios de los productos agrícolas, alimentos, etc.? Por la contracción del poder adquisitivo en las ciudades, que arrastró el poder adquisitivo en el campo. En muchos lugares se volvió a una economía casi natural, de subsistencia. Si el agricultor no puede exportar, tampoco puede importar maquinaria, etc. ¿Bajarán o subirán hoy los precios de los productos agrícolas, alimentos, etc.? Hoy estamos en presencia del fenómeno llamado "tijera de precios", o distribución desigual de la plusvalía entre países capitalistas desarrollados y subdesarrollados, dígame intercambio desigual. En otras palabras, los efectos de la crisis y de la inflación se distribuyen desigualmente entre las naciones. Si bien, durante la crisis de 1929-1933 la inflación dirigida desde un Estado poderoso hacia el resto del mundo, no era un fenómeno estable —no podía serlo aún— a partir de Bretton Woods se convirtió en un arma cada vez más poderosa en manos de los Estados Unidos; y cuando coincidieron el desarrollo de la informática y su extensión a los mercados de capitales del globo con la creación arbitraria por el gobierno de Nixon de la tasa de cambio flotante, la exportación de inflación ya se hizo el arma más poderosa para globalizar el intercambio desigual en la esfera de la circulación.

En los Estados Unidos el número de parados se estimaba en 1929 entre 1 500 000 y 2 500 000; mientras en 1932 ya estaba entre 11 400 000 y 14 700 000. Esta misma lógica se repite en países europeos como Alemania, Checoslovaquia, Austria, Inglaterra, Francia, etc. En los Estados Unidos las cifras más altas de parados corresponden a los negros. ¿Era aquello desempleo voluntario? Los efectos sobre los salarios y el desempleo son siempre de los peores en condiciones de crisis e inflación. A medida que la crisis se desencadena, el paro es *cada vez mayor* y los que logran emplearse obtienen un salario real o más bajo o igual que antes.

Por primera vez, se renuncia al liberalismo económico como política predominante de las naciones poderosas e impuestas a los países subdesarrollados. Los países deudores no pueden pagar. En América Latina 12 países decidieron suspender el pago de la deuda. Recurren a moratorias de pagos y a devaluaciones monetarias, con lo cual los prestamistas pierden miles de millones. Los prestamistas se niegan a reanudar sus operaciones. El estímulo a la inversión sufre un colapso. El sistema financiero internacional colapsa. Las grandes empresas y bancos claman protección del Estado. Piden Socorro. Adiós a la consigna "*laissez faire*,

laissez passer". Adiós al liberalismo económico. En crisis anteriores no se había renunciado al liberalismo económico.

Se recurre como hoy al salvamento de las empresas en bancarrota y las medidas contra el paro. El Estado presta fondos a los bancos en los Estados Unidos (1932) y otros gobiernos siguen experiencias parecidas. En 1933 F. D. Roosevelt prohíbe la exportación de oro, devalúa el dólar y acuerda una moratoria general. México nacionalizó el petróleo.

En todos los continentes se recurre a los trabajos públicos: gigantescas obras de construcción de carreteras, autopistas y puertos, presas, diques y bloques de viviendas. En los Estados Unidos estos gastos alcanzan el 60% del presupuesto nacional en 1933-34. En Alemania la producción masiva de armamento permite eliminar por completo el paro (plan cuatrienal iniciado en 1936) Si bien la industria militar desempeña hoy el principal papel en el gasto público, su efecto multiplicador está muy deteriorado. No creemos que sea racional utilizar este mecanismo, si bien los "intereses creados" del Complejo Militar Industrial están muy globalizados y se corre el peligro loco de que el Pentágono haga prevalecer el camino de la guerra y el fascismo.

¿Se volverá a una variante del New Deal? A veces se ha dicho que Keynes influyó sobre F. D. Roosevelt para impulsar la política del New Deal. Realmente Roosevelt va tomando decisiones sobre la marcha, aunque ciertamente Alvin Hansen, profesor de Harvard (quien devino keynesiano como tantos otros) fue promotor de grandes gastos públicos como participante en su equipo asesor.

La finalidad del New Deal, al decir de Roosevelt es "dar a la industria la certeza de que obtendrá beneficios razonables y a los trabajadores la seguridad de un salario suficiente". (Seguro contra el paro.) La "Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero" (1936), de John Maynard Keynes, creó una base teórica para argumentar la regulación estatal de la economía en los Estados capitalistas desarrollados. El gasto público, estimulado por una combinación de política crediticia y fiscal desde el Estado, vino a sustituir al viejo liberalismo económico. La crisis creó también un caldo de cultivo excelente para el fascismo.

El análisis macroeconómico keynesiano desempeñó un papel importante en la elaboración de medidas anticrisis para enfrentar el proceso espontáneo de la reproducción capitalista. En los años treinta el dinero crediticio predominaba en la circulación monetaria y el papel moneda había dejado de ser libremente convertible por oro. Fue necesaria *la regulación monetaria y crediticia* por parte del Estado, lo cual trajo cambios importantes en el funcionamiento del mecanismo económico capitalista.

¿El Estado es solución o es problema? Para responder a esta pregunta, al menos, en el contexto de aquella época de la crisis de 1929, es necesario reconocer los cambios que se habían efectuado en el funcionamiento del mecanismo económico capitalista:

1. Cambios en el mecanismo de oferta y demanda del capital a préstamo: en la oferta de capital a préstamo influyen ahora no solo los grandes accionistas, sino también los pequeños y medianos accionistas; pero en la demanda de capital a préstamo domina el capital financiero.

2. El papel cada vez más influyente del movimiento del capital ficticio en el seno de la circulación monetaria determina la necesidad del control estatal del mercado abierto.

3. La aguda competencia especulativa crea tal inseguridad y volatilidad para la inversión real, que se hace necesaria la regulación estatal de la inversión y el ahorro.

Hoy es necesario también identificar nuevos cambios en el funcionamiento del mecanismo económico capitalista:

1) Los cambios en el mecanismo de la correlación entre la oferta y la demanda de capital a préstamo, ya que la creación de un mercado financiero global ha hecho posible acceder a capital ajeno en cualquier lugar del mundo.

2) La correlación entre el movimiento del capital ficticio y la circulación monetaria a escala global, lo cual ha permitido exportar la inflación desde los centros del poder mundial —principalmente de los Estados Unidos— al resto del mundo.

3) El papel de las instituciones internacionales al servicio del capital global (F.M.I., B.M., O.M.C.) para forzar la desregulación comercial y financiera a escala global en la mayoría de las Naciones Estado y dar libre movilidad a la competencia espúrea del Estado y de las Empresas Transnacionales en la esfera de la especulación.

La aguda competencia de los monopolios en la esfera de la especulación imprime una gran movilidad al capital ficticio, el cual impulsa la migración de los capitales de los grandes accionistas de unas ramas y empresas a otras. El predominio o control de un grupo financiero en una empresa o grupo de empresas puede ser desplazado mediante la *transferecia* de los valores ficticios a otro grupo financiero. De ahí la importancia que adquiere el movimiento del capital ficticio y, por tanto, la magnitud de la tasa de interés. Esa aguda competencia en la esfera de la especulación entre los grandes magnates puede afectar los niveles de inversión de la esfera del capital real, y crear desproporciones que dificulten la reproducción del capital social.

Hoy no existe aún² un único poder global que *pueda*, en este caso, controlar o regular la aguda competencia de los monopolios y los Estados en la esfera de la especulación en la economía mundial, creando así una situación más estable en relación con la esfera de las inversiones *reales*.

El ciclo económico capitalista global está determinado básicamente por la dinámica que siguen las inversiones y, en especial, por la renovación del capital fijo a escala global. La demanda de elementos de capital fijo no es estable. El capital fijo no se repone como valor ni como valor de uso en cada ciclo de producción. Deben transcurrir varios ciclos de producción para que se transfiera todo su valor al producto creado. Esto trae como consecuencia que la parte transferida del valor del capital fijo, al realizarse las mercancías producidas, incrementa la oferta de valor que se lanza al mercado, pero no aumenta de inmediato la demanda, pues este valor debe atesorarse en el fondo de amortización hasta que el capital fijo se deprecie totalmente. Para que no se produjeran a escala social las desproporciones entre oferta y demanda, sería necesario negar la propia esencia de la propiedad privada capitalista. El carácter privado de la apropiación capitalista condiciona la aguda competencia por implantar la tecnología más avanzada. Las revoluciones técnicas que se producen cada cierto número de años, impulsan la renovación *masiva* del capital fijo a escala social.

En el momento del auge económico, la demanda de elementos de capital fijo se generaliza para la mayoría de las empresas capitalistas. Crece el nivel de empleo y, como resultado de ello, se incrementa la demanda de artículos de consumo. Pero una vez terminada esta renovación *masiva* del capital fijo a escala social, sobreviene una violenta caída de la demanda.

La máxima expresión de falta de coincidencia entre la oferta y la demanda —la crisis económica—, no es más que el establecimiento violento de las proporciones necesarias que han sido violadas. La sociedad no puede dejar de reproducir las condiciones materiales de su propia existencia. Las proporciones necesarias surgen en medio de las desproporciones creadas por el propio sistema, lo cual no es más que una manifestación del carácter espontáneo de las leyes de la reproducción del capital social.

Los planes de rescate de la crisis actual

Los tres centros de poder mundial (los Estados Unidos, Unión Europea y Japón) más los llamados países emergentes (China, Brasil, México, In-

² Valdría la pena repetir de forma actual la pregunta de Lenin: ¿Son posibles los Estados Unidos del mundo? Y su respuesta: o son imposibles o son reaccionarios.

dia) y los países asiáticos de economía muy dinámica (Corea del Sur, Sudeste asiático, Vietnam, economías del Pacífico, Australia, Nueva Zelanda) ofrecen una verdadera canasta de planes de rescate a la actual crisis financiera global.

Sólo nos vamos a referir a dos “planes de rescate” de inspiración muy neoliberal: el de los Estados Unidos y el de la Unión Europea.

Comencemos por el de los Estados Unidos. De hecho, este plan da continuidad al ejercicio de inyección de liquidez artificial ya iniciado antes: con los recortes impositivos por 149 000 millones de dólares, alrededor de 900 000 millones para refinanciar y garantizar hipotecas en riesgo de impago, el rescate de AIG, Fannie Mae y Freddie Mac, los créditos para la compra de Beam Stearns y también los realizados en euros, libras y yenes por las autoridades europeas y japonesas.

Ahora se añaden como nuevas medidas, el incremento de la norma de reserva en banco, en busca de paliar la crisis de confianza (aumento de 100 000 a 250 000 millones de dólares la garantía de depósito) y una exenciones de impuestos y desgravaciones fiscales a contribuyentes y empresas para estimular el consumo de autos eléctricos o híbridos, etc., y la producción de etanol, así como se prevén 149 000 millones de dólares de reducciones impositivas como estímulo al consumo.

Es importante distinguir entre los planes de rescate de los Estados Unidos y la Unión Europea:

PLAN EUA: consiste en que el Estados dé dinero a los bancos quebrados sin intervenirlos y, por tanto, estos seguirán haciendo lo que saben hacer: seguirán especulando.

PLAN UE: consiste en que el Estado compre acciones preferentes a los bancos para obtener dividendos garantizados y, por tanto, hay cierto control por parte del Estado.

En los dos casos vale la frase de José Martí: “Banqueros no, Bandidos!”. En definitiva podemos sacar varias conclusiones de ambos planes de rescate:

- Se aprobó el Plan de rescate EUA y cayó enseguida la Bolsa.
- El repunte que provocó el Plan de rescate UE fue fugaz.
- Hay además crisis energética, crisis alimentaria y crisis ecológica.
- El sector II de EUA se trasladó en parte a China: sobreproducción china, junto con el exceso de bonos del tesoro en China.
- El mercado financiero global libre de regulación conduce a una crisis estructural.

¿Es posible seguir exportando inflación dolarizada como solución a la crisis actual? El aumento del endeudamiento norteamericano hará que el resto del mundo rechace cada vez más el sistema financiero mundial sobre la base del dólar, factor fundamental de crisis e inflación generalizada a nivel global.

Los Estados del Sur y muy especialmente, América Latina y el Caribe han de emprender el camino de la “desconexión” de la globalización financiera. En las periferias no se controla el proceso de acumulación; puede existir burguesía local, capital local y Estado formalmente independiente, pero la dinámica de la acumulación financiera es sostenida principalmente desde el exterior.

Para desconectar es necesario someter las relaciones propias con el exterior a las exigencias del propio desarrollo interno. Desconectar es convertirse en un agente activo que contribuye a modelar la globalización capitalista a favor del propio desarrollo. Sin la desconexión financiera no es posible cualquier intento de desarrollo independiente, y ello exige que un Estado —legítimo representante de las clases populares— controle la inversión extranjera y toda actividad de la banca extranjera dentro del país.

Como bien ha expresado Osvaldo Martínez, en sesiones científicas del Centro de Estudios de la Economía Mundial, institución que él dirige: ¿Qué puede pasar con la crisis financiera actual? Tres escenarios:

1. La crisis será contenida en el terreno financiero y se protegerá la economía real.
2. La crisis impactará sólo la economía real de los Estados Unidos.
3. La crisis impactará a la economía real de todo el mundo.

Todo parece indicar que la tercera variante es la que va a predominar. Sin embargo, se hace necesario investigar a profundidad el impacto desigual por regiones que va a alcanzar esta crisis global. Por el momento, sólo vamos a presentar algunas posibles hipótesis que involucran escenarios posibles para América latina.

Conclusiones

1. ¿Qué puede pasar en América Latina si no resistimos?

- Los Estados Unidos continuarán exportando la inflación de sus precios hacia su sistema neocolonial. Muchos países de América Latina importan alimentos del “Norte”, el carácter deformado de sus economías y el lugar que ocupan en la división internacional del trabajo condicionan que importen esa inflación y agraven su situación ya difícil.

- EE.UU. se propone mantener su modelo consumista, que tiene como basamento el petróleo, por lo que está obligado a buscar nuevos abastecimientos de hidrocarburos en otras regiones distintas a las que tradicionalmente forman parte de sus abastecedores habituales. Ello pone en gran peligro la capacidad de América Latina en la defensa de su soberanía y seguridad nacional.

2. ¿Qué puede pasar en América latina si resistimos?

- La respuesta está en aquella política que sepa apreciar la crisis como oportunidad más que como amenaza. El desarrollo exige promover por parte del Estado que las empresas nacionales sean competitivas a escala internacional.

- Aquellos Estados nacionales legítimos representantes de sus pueblos regularán sus sistemas empresariales nacionales como un aparato productivo único, altamente cooperativo y altamente competitivo.

- Un Estado bien “diseñado” sólo protege a las empresas peores socialmente necesarias y a aquellas que aventajan a estas últimas.

- “Desconectarse” para lograr el *desarrollo sostenible*, implica otro modelo de consumo racional en el Sur. Ninguna tecnología es neutra.

- La transferencia de tecnología del Norte al Sur trae ese peligro para el Sur.

- El desarrollo sostenible en el Sur, incluso, también en el Norte, exige un cambio de diseño social de la tecnología que respete la reproducción natural y la reproducción de la sociedad.

- “Desconectarse” para lograr el *desarrollo social*, implica contar con un modelo autónomo para financiar las políticas públicas. Es necesario hallar una solución a la deuda de América Latina: \$360 000 millones de dólares.

- La creación del Banco del ALBA y del Banco del Sur, constituyen pasos importantes para el desarrollo económico y social de los países de la región.

- Son instrumentos de financiamiento para eliminar las dependencias generadas por el endeudamiento externo y abolir las condiciones impuestas por los organismos internacionales.

- La manera selectiva en que los países y territorios van siendo incorporados a la economía capitalista mundial, ha dado lugar a la desarticulación territorial. Eliminar la fragmentación territorial diseñada por el gran capital en complicidad con el mal llamado capital nacional resulta una tarea de gran alcance y dificultad.

- “Desconectarse” implica también lograr el *desarrollo local o endógeno*, lo cual exige voluntad política.

- El enfoque del “Desarrollo Humano” (DH) defiende la adopción de un modelo de desarrollo que no imita o reproduce en los países subdesarrollados, el modo de vida prevaleciente en los llamados países desarrollados.

- Con ello, está expresando que el logro de una vida decorosa y enriquecedora para los habitantes de un país, puede alcanzarse con niveles de ingreso mucho menores. En tal sentido, el DH se contrapone al

consumismo y despilfarro de recursos prevaecientes en muchos países capitalistas (desarrollados y subdesarrollados).

- El desarrollo humano constituye un fin en sí mismo, pues constituye un medio de elevación del potencial humano. Tiende a reducir el tamaño deseado de la familia. La deforestación, desertificación y erosión de los suelos retroceden ante la reducción de la pobreza. La reducción de la pobreza contribuye a una mayor estabilidad social, democracia y a una sociedad civil saludable.

- Se impulsará el desarrollo de los recursos humanos.

- Se realizará una evaluación detenida de las funciones del Estado, la planeación y el mercado.

- Además de asimilar las técnicas importadas y adaptarlas a las condiciones nacionales, se establecerá en el largo plazo, el objetivo de crear una capacidad nacional (o subregional) en materia de ciencia y tecnología.

- Se formularán políticas de empleo a la luz de las tendencias demográficas y del tamaño y composición de la fuerza laboral.

3. ¿Qué puede pasar en América Latina si nos unimos?

- Una integración legítima no puede concebirse bajo la tesis de las ventajas comparativas, aquellas que auspician la "división regional del trabajo", para que unos países se desarrollen, a costa del atraso de otros, similar a la tradicional división internacional del trabajo que ha existido a escala internacional.

- Integrar significa aglutinar, juntar las partes, en un bloque único; mientras que dividir significa diferenciar, separar los países, para que cada uno se dedique egoístamente a sus cosas, para luego buscar ventajas en el intercambio. Integración es unir las partes para "compartir ventajas".

- La integración tipo ALBA sólo puede ser posible con el fortalecimiento de un mercado incluyente, complementado con el esfuerzo de los Estados nacionales participantes.

- No se puede desestimar al Estado orientador y gestor del desarrollo, que planifique y emita políticas económicas en función de ese desarrollo y que ejerza un liderazgo en la comunidad para defender el ecosistema y consolidar la participación democrática de la sociedad civil.

- Como talladas en una roca para los tiempos actuales parecen escritas estas palabras de Bolívar:

"Es una idea grandiosa pretender de todo el mundo nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión debe-

ría, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; mas no es posible porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América... Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración..."³

³ Simón Bolívar, sitioweb www.alternativabolivariana.org.

Dr. John Saxe-Fernández

Coordinador del Programa el Mundo en el Siglo XXI del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias Humanitarias, UNAM y docente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

América Latina-Estados Unidos: Dependencia estratégica y crisis¹

Preámbulo

Desde el gobierno de Jefferson (1801-1809), la clase gobernante de los Estados Unidos concibe a América Latina y el Caribe como su reserva estratégica, operando desde lo que configuró históricamente como una “presidencia imperial”, Washington articuló, lo que hoy llamaríamos, los principios de su geopolítica, según las necesidades de su desarrollo capitalista. Es una muy apretada síntesis,² se constata que su objetivo fue la expansión territorial y que el ejército de los Estados Unidos dominara completamente América del Norte. Otro elemento central que ha acompañado el desarrollo de su postura ante América Latina y el Caribe, se centra en la noción de que no debe existir ninguna otra potencia o grupo de potencias o naciones en el Hemisferio Occidental, con capacidades

¹ Trabajo presentado al Encuentro sobre Globalización y Desarrollo, organizado por la Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba, marzo, 2009. Una primera aproximación histórica y conceptual de la temática fue presentada al programa de trabajo del Dr. Pablo González Casanova, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, enero, 2009 y un primer esbozo de este trabajo se presentó a la revista OSAL, CLACSO y al Coloquio Internacional La Crisis Global y América Latina, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 19 de enero de 2009.

² Una elaboración es ofrecida por el autor en *Terror e imperio*, Debate Random-Hause, Mondadori, 2006.

económico-militares que pongan en entredicho la hegemonía de EE.UU. en las Américas. Después de la Segunda Guerra Mundial, se agrega otro elemento vinculado a la proyección global de su marina en el sentido de que ninguna nación europea o asiática sea capaz de poner en dificultades el dominio estadounidense sobre los océanos, lo que se logra, a la manera del imperio británico, orientando sus energías hacia las amenazas y las guerras terrestres dentro de Eurasia.

Además de las cañoneras, el recetario oligárquico-imperial incluye “libre” comercio, desregulación financiera y de la inversión extranjera. En 1908 a finales del porfiriato, William J. Bryan planteó que con estas palancas, “antes de veinte años Norteamérica se habrá tragado a México”.³ Quien cinco años después sería Secretario de Estado de Woodrow Wilson, anticipó lo que el Foreign Relations Council ahora sostiene:

“La absorción de ese país por el nuestro es necesaria e inevitable por razones tanto económicas como políticas [...] la absorción de México ha comenzado ya en el sentido comercial”.⁴

La apertura porfirista ofreció a EE.UU. y sus monopolios una “oportunidad” para, según Bryan, “aumentar nuestra riqueza y nuestra importancia como potencia universal”. Esa “imperialización” fue aplacada por la Revolución de 1910 y las estipulaciones de la Constitución de 1917 en materia de recursos naturales y una política externa que defendió la soberanía y la no intervención. Desde 1982, se restaura la desregulación y el librecambismo a ultranza en medio de una creciente corrupción, entreguismo y más autoritarismo policial y militar. Con el Tratado de Libre Comercio del Norte (TLCAN) se renuncia al desarrollo, retrocediéndose en los frágiles, pero significativos logros del desarrollo estabilizador. La “compraventa de México” se realiza junto a la capitulación por Salinas y Zedillo de la política exterior de seguridad.

La vinculación que históricamente ha existido entre los programas militares, de seguridad y las inversiones de los grandes monopolios estadounidenses en América Latina,⁵ adquiere mayor peso en momentos en que la potencia nortea enfrenta su *peak oil* y el agravamiento de una crisis de acumulación sin precedentes. De ahí que la proyección del poder militar de EE.UU. hacia áreas donde están localizados los recursos vitales, Oriente Medio, África y América Latina y el Caribe, se ha intensificado.⁶ Su propensión a utilizar a América Latina como reserva es-

³ Citado en Gastón García Cant', *Las inversiones norteamericanas en México*, ERA, México, 1971.

⁴ *Ibid.*

⁵ Consúltese John Saxe-Fernández, *Proyecciones Hemisféricas de la Pax Americana*, Amarrortu Editores, Buenos Aires, 1975, *Petróleo y estrategia*, Siglo XXI, México, 1980.

⁶ Michael Klare, *Blood and Oil, The Dangers and Consequences of America's Growing Dependence on Imported Petroleum*, Metropolitan, New York, 2004; un primer borrador de trabajo bien

tratégica y plataforma de relanzamiento, después de sus descalabros militares en Eurasia, no puede desestimarse. Si en el caso de la Alemania nazi la naturaleza parasítica del capitalismo alemán fue intensa, la inclinación fagocítica del actual capital monopolístico estadounidense en crisis quizás sea mayor. La cada vez más visible disolución del orden de posguerra (Bretton Woods, OTAN, etc., con Washington a la cabeza) en varias subunidades con intereses encontrados en aumento, ocurre paralelamente a la creciente incapacidad de la economía estadounidense o cualquier otra, de coordinar el sistema capitalista como un todo y con una perceptible tendencia “bloquista” de los Estados Unidos hacia el hemisferio occidental después de la devastación humana⁷ y militar en Iraq, algo semejante a lo ocurrido en los años setenta del siglo pasado, después del desplome sufrido en Vietnam. Pero en el país sudasiático el revés, que costó millones de vidas, fue táctico. En Iraq y Oriente Medio es un descalabro estratégico.

Bloquismo

El reiterado interés de republicanos y ahora de demócratas de establecer “fortalezas regionales” en América Latina, estos últimos bajo la rúbrica de “un hemisferio unificado”, coincide con intentos prácticos y retóricos por socavar a regímenes nacionalistas, en Cuba, Venezuela, Bolivia, Ecuador y en cierta medida en Brasil y Argentina, que durante el régimen de Bush hijo, distanciaron su diplomacia y política económica de los lineamientos de los Estados Unidos, encaminados a promover sus intereses privados nacionales por medio de la condicionalidad atada a todas las líneas de crédito del Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional (FMI) y Banco Interamericano de Desarrollo (BID), a resolver o al menos mitigar su notable “dependencia estratégica”. En esencia la postura de EE.UU. fue sintetizada por Alan Stoga, de la firma consultora Kissinger Associates, representante de intereses empresariales, bancarios y de seguridad nacional así:

“Por razones estratégicas y comerciales, el futuro de América Latina está en Norteamérica y viceversa. Es necesario empezar a explorar lo que significaría un acuerdo de libre comercio hemisférico [...] el eje clave es México, Estados Unidos y Canadá. Si este acuerdo trilateral de libre co-

documentado lo ofrece Anthony H. Cordesman, *US and Global Dependence on Middle Eastern Energy Exports:2004-2030*, Center for Strategic and International Studies, Washington, November 23, 2004.

⁷ Una de las principales encuestadoras británicas estimó que en septiembre de 2007, las bajas civiles en Iraq ascendían a 1 200 000.

mercio se desarrolla [...] se empezaría a alentar el desarrollo de relaciones comerciales que a la larga conduciría a una zona comercial hemisférica".⁸

Frente a esta versión estadounidense de una *Grossraumwirtschaft* hemisférica, la soberanía territorial es un aspecto crucial para las naciones latinoamericanas: se trata de la preservación en manos nacionales de los recursos naturales localizados en los espacios bajo esas jurisdicciones. La avidez empresarial y la creciente dependencia de importaciones de petróleo, gas, minerales, serían dos pilares centrales en el intento estadounidense por desplegar en América Latina, sea a través de la "guerra antiterrorista" o antinarcóticos, las nociones centrales derivadas de la Doctrina Carter y de la Doctrina de Seguridad presentada por Bush en septiembre de 2002, bajo la rúbrica de la "Guerra de Autodefensa Anticipatoria". La petroguerra contra Iraq, una mezcla palpable de codicia y "dependencia estratégica", se realizó bajo las premisas anidadas en la Doctrina Carter cuando este, con los vastos recursos petroleros del Golfo Pérsico en la mira, proclamó en enero 23 de 1980 ante el Congreso —y el mundo— que: Todo intento de una fuerza exterior de controlar el Golfo Pérsico será percibido como un ataque a los Estados Unidos. Se utilizarán los medios adecuados incluyendo el uso de la fuerza, para rechazarlo.⁹

Además, según Carter, la presencia del ejército de la URSS en Afganistán "constituía una amenaza" en una región que posee "dos terceras partes de los recursos petroleros exportables del mundo", localizada "a trescientas millas del océano Índico y el estrecho de Ormuz, una vía marítima por la cual debe transitar una parte esencial de los recursos petroleros del mundo".¹⁰

Ese mismo año y bajo el impacto triple, de la "dependencia estratégica" de Estados Unidos en el petróleo del Oriente Medio, el embargo petrolero decretado contra EE.UU. por la OPEP en 1973 —con apoyo del Rey Faisal de Arabia Saudita, quien pronto sería asesinado— y el arribo de la reserva petrolera estadounidense desde los inicios de esta década al "techo" de la producción, Carter creó en 1980 el núcleo del Comando Central, cuya "responsabilidad es proteger el flujo petrolero" en esa región.¹¹ Para tal efecto se destinaron fondos para la creación de un Destacamento Conjunto de

⁸ Alan Stoga citado en John Saxe-Fernández, "Aspectos Estratégicos-Militares inmersos en el Proyecto de Integración de América del Norte", en Arturo Ortiz Wadgymar (compilador) *La Integración Comercial de México a Estados Unidos y Canadá*, Siglo XXI, México, 1990, p. 84

⁹ James Carter, *State of the Union Address*, January 23, 1980, disponible en www.jimmycarterlibrary.org. Al respecto consultar, Michael T. Klare, *Rising Powers Shrinking Planet*, Metropolitan, New York, 2008.

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ Michael T. Klare, *Ob. cit.* p. 149.

Despliegue Rápido en la base aérea de MacDill, “asignándole la responsabilidad de las operaciones de combate en el Golfo”. Tres años después, Ronald Reagan transformó ese Destacamento en el Comando Central.¹²

Así, desde la “doctrina” y la “práctica”, Carter enteró al mundo y a sus sucesores, que su país tenía “derecho” al uso de toda medida, incluida la fuerza, para garantizar sus “intereses vitales”. Y el acceso y “protección” del petróleo del Oriente Medio, encabeza la lista de esos “intereses”. Como lo supo Zbigniew Brzezinski, el entonces asesor de seguridad nacional de Carter, aquello fue una réplica de los argumentos y de la práctica de las fuerzas de despliegue rápido (*blitzkrieg*) nazi, para apoderarse de los recursos naturales y humanos que codiciaban los monopolios alemanes en Europa y Rusia.¹³

El gobierno de W. Bush le receta a Latinoamérica un corolario de la Doctrina Carter conocido como “doctrina de las fronteras flexibles”, que Washington trató de aplicar en marzo de 2008 por medio de un ataque a la soberanía territorial ecuatoriana realizado desde Colombia, en fechas próximas a la sesión inaugural, en Brasilia, de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), cuando también consideró “oportuno” anunciar la reactivación de la Cuarta Flota. El “lenguaje” militar usado por Washington, en la esfera de la dependencia estratégica de recursos naturales vitales se agudiza. El mismo día que Hu Jintao, el presidente de China, inició una importante gira en África en febrero de 2007 para promover acuerdos y concesiones a favor de sus empresas petroleras, el Pentágono anunció la formación del Comando Africano (AFRICOM), una “coincidencia”, como apunta Klare, “que no pasó inadvertida a los comentaristas en la región”.¹⁴ En nuestro caso, aparte de la vinculación temporal con UNASUR, la reactivación de la Cuarta Flota nos dice: “observen ustedes que ahora patrullo las líneas de comunicación marítima por donde transita sus exportaciones e importaciones desde y hasta Europa y Asia”. En este contexto de “comunicaciones”, Venezuela planteó una “respuesta” precisa y adecuada al realizar ejercicios navales con la marina rusa: no solo deja claro su interés nacional en un contexto de creciente multipolarización

¹² Michael T. Klare, *Sangre y Petróleo: peligros y consecuencias de la dependencia del petróleo*, Urano, Barcelona, 2006, p.23.

¹³ Es importante recordar que en los años 70 del siglo pasado, EE. UU. Importaba cerca del 27 % del petróleo requerido para su funcionamiento. En la primera década del siglo XXI el nivel de dependencia es mayor al 55 %, mientras la producción nacional sigue reduciéndose. El uso de instrumentos no-militares (Banco Mundial, BID, FMI) es de importancia tanto como los despliegues militares. Para un análisis sobre la ecuación económica en que se sustenta la “blitzkrieg”, Alan Milward, *La segunda Guerra Mundial 1939-1945*, Crítica, Barcelona, 1986.

¹⁴ Michael T. Klare, Resing Powes..., Ob. cit, p.173.

geopolítica, sino también indica la conveniencia, urgente, de terminar con el monopolio estadounidense sobre los ejercicios navales que periódicamente realiza con sus contrapartes en la región. La pertinencia de este cambio es más nítida, si se tiene presente que ya la marina estadounidense empezó a lanzar a los mares del hemisferio las primeras unidades de navíos de guerra “para litorales”. En este aspecto, el mensaje enviado por el vocero del Comando Sur a Brasil, en el sentido de que “el área de patrulla” de la Cuarta Flota se restringía a las “aguas internacionales”, no es mayor consuelo, tanto por la flexibilidad con que Washington maneja el término “aguas internacionales” como por el hecho de que importantes yacimientos petrolíferos de Brasil y otras naciones latinoamericanas, están en las rutas de la Cuarta Flota. Y no solo eso, el equipo que se está contratando es el requerido para incursionar tanto en la cuenca del Amazonas o del Orinoco, como también virtualmente en todos los ríos navegables de la región.

El “problema” de la Casa Blanca con UNASUR, esa coalición impulsada por un Brasil que se preocupa por la integridad amazónica, es que se centra en la defensa común de la integridad y soberanía territorial de los firmantes.

Sin duda, como lo percibe Carlos Gabetta, la agresión “colombiana” fue: “[...] una prolongación lógica, un paso más de la estrategia estadounidense para la región a través del Plan Colombia. La pretensión de imponer la doctrina de que cualquier país puede incursionar militarmente en otro con la excusa de perseguir insurgentes, supone arrogarse la decisión de cometer cualquier ilegalidad. Pero como aun así Estados Unidos no podría justificar su participación en América Latina, es necesario que además los insurgentes resulten narcotraficantes”.¹⁵

Recursos y soberanía territorial

El designio de la operación contra Ecuador es claro: en la guerra contra el terrorismo o narcotráfico la “independencia en materia de seguridad”, estaría por encima de la soberanía territorial. El planteamiento no es nuevo. Henry Hatch, miembro del Estado Mayor del Departamento de Defensa, en declaraciones hechas durante una visita a México con motivo de la lectura del Tercer Informe de Gobierno de Salinas de Gortari (1991), expresó que:

“[...] la independencia en la seguridad, la economía y el medio ambiente han cambiado la noción de soberanía nacional, dictando una nue-

¹⁵ Carlos Gabetta, “Plan Colombia e integración Regional”, *Le Monde Diplomatique*, abril 2008, p.3.

va era de *administración común de los problemas comunes*, tanto a México como a Estados Unidos".¹⁶

El rechazo de las naciones sudamericanas a lo ocurrido el 1ro. de marzo no se hizo esperar: desde la OEA y luego el Grupo de Río, se rechazó la agresión "colombiana" al tiempo que se reafirmó, por medio de UNASUR, la intención de presentar un frente común ante cualquier amenaza a la integridad territorial y el manejo soberano de los recursos naturales localizados en las jurisdicciones nacionales sudamericanas. Esta postura cuestiona, en su raíz, la tendencia histórica de la clase gobernante estadounidense de concebir y usar a América Latina y el Caribe como su reserva estratégica. La "narcotización" de las operaciones diplomáticas de ese país, por medio de la Iniciativa Mérida en México y el Plan Colombia, tiene como objetivo propiciar la ocupación militar en la porción norte y sur de América Latina. En el sur queda claro que por medio del Plan Colombia, EE.UU. queda instalado política y militarmente "en el corazón de lo que los geólogos van detectando como la más importante cuenca petrolera del mundo, que incluye la enorme reserva venezolana, con balcón sobre la Amazonia, la mayor reserva vegetal y acuífera del mundo".¹⁷

Además de las cañoneras (Cuarta Flota, Comando Sur y Comando Norte) y un rosario de bases de EE.UU. en la región,¹⁸ el recetario oligárquico-imperial incluye el "libre" comercio y la desregulación financiera y de la inversión extranjera, políticas puestas en grave predicamento por la crisis recesiva.

Con los gobiernos de Vicente Fox (2000-2006) y Felipe Calderón (2007), se combina lo económico-empresarial con lo político-militar, según dos diseños de la Casa Blanca: la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de la América del Norte (ASPAN) y la mencionada Iniciativa Mérida.¹⁹

¹⁶ Henry Hatch citado en John Saxe-Fernández, "La Doctrina de las Áreas Económicas Amplias", en Javier Delgado y Diana R. Villarreal, *Cambios Territoriales en México: Exploraciones Recientes*, UAM-Xochimilco, México, 1991, p. 31. En este trabajo analizo los paralelismos entre la diplomacia de "áreas económicas amplias" (*Grossraumwirtschaft*) de la Alemania nacionalista y la gran área desplegada por EE.UU. sobre México y Canadá en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

¹⁷ Carlos Gaveta, *Ob. cit.*

¹⁸ Para una descripción del despliegue global de bases de EE.UU., Chalmers Jonson, *Nemesis*, Metropolitan, New York, 2006. Puntuales estudios sobre el despliegue de bases de EE.UU. y los recursos naturales de la región latinoamericana son ofrecidas en <http://www.geopolitica.ws/> (un mapa interactivo de valor analítico y didáctico) entre otros trabajos de Ana Esther Ceceña.

¹⁹ Se trata de una estructura empresarial y de seguridad puesta en marcha por Bush hijo desde Waco Texas, en 2005, que excluye a los parlamentos y a las respectivas sociedades de EE.UU., Canadá y México. La Iniciativa Mérida es un émulo del Plan Colombia, planteado por el gobierno de Bush por medio de Felipe Calderón bajo la pantalla de la "guerra antiterrorista" y contra el narcotráfico.

La ASPAN comporta una *integración* profunda (saqueo) de recursos naturales, un *apartheid* laboral y la tajante exclusión de población y legislaturas de la "agenda trinacional". Ante el rechazo sudamericano del esquema de integración "hemisférica" auspiciado por los Estados Unidos, con México y Colombia como principales "socios" comerciales y militares, el aparato empresarial y de seguridad estadounidense, insiste y trata de revivir el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA). En el tramo final de su mandato, Bush, con apoyo del Banco Mundial y el BID, intentó ampliar y "legar" pactos y transas empresariales y policial-militares de ASPAN a América Latina, por medio de un engendro dado a conocer el 24 de septiembre de 2008, como "Caminos hacia la Prosperidad de las Américas", que la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (RMALC) califica como el "Plan B del ALCA", es decir, un "refrito" del proyecto imperial enterrado por las naciones latinoamericanas en Mar del Plata en 2005 y apoyado por Fox, el ex gerente de la Coca Cola que ocupó la presidencia mexicana. Siguiendo los lineamientos sintetizados por Stoga, como el TLCAN y ASPAN, el Plan B contiene: a) "una agenda y acuerdos económico-mercantiles y financieros cubiertos bajo los nombres de competitividad y prosperidad" y b) "una agenda complementaria de carácter militar y policial de lucha contra el terrorismo, el narcotráfico, la migración ilegal, etc., usando el placebo de la seguridad".²⁰

Bush lanzó la propuesta desde el Consejo de las Américas/Sociedad Americana, con endosos de presidentes y funcionarios de Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá y Perú. Desesperados y decididos a frenar y desactivar coaliciones regionales y de construcción social alternativa como UNASUR, EE.UU. y sus aliados (auténticos unos y bajo coacción o soborno otros) promueven el Plan B, el despliegue de la Cuarta Flota, los Comandos Norte y Sur del Pentágono, con un rosario de bases militares y dos ejes de ocupación territorial, sustentados en terrorismo de Estado y ejércitos mercenarios (*outsourcing* militar).

Sorprendería que el gobierno de Barack Obama, no prosiguiera en este empeño, bajo otras rúbricas y pretextos, aprovechando las vulnerabilidades latinoamericanas²¹ y sacando provecho de su popularidad, en particular en Brasil. Un objetivo prioritario en todo intento por romper la coa-

²⁰ Documentos y detalles en malc@prodigy.net.mx

²¹ Me refiero a que la lentitud de poner en operación el Banco del Sur y esquemas de integración monetaria regional, genera vulnerabilidades en el contexto de una crisis económica internacional, que se agudiza y se expresa en un abatimiento de los precios de las exportaciones latinoamericanas. No sorprende que Washington trate de neutralizar los intentos latinoamericanos de independizarse de la condicionalidad del Banco Mundial, FMI y BID,

lición latinoamericana, sería evitar toda presencia latinoamericana, favoreciendo el protagonismo de cada sardina (las más grandecitas) por separado. Por ejemplo en el G-20.

La agenda imperialista

Existe concordancia entre la perspectiva empresarial y militar estadounidense en el sentido de que el acceso y control de los recursos naturales del "hemisferio", resulta un asunto crucial, en particular después del desgaste sufrido en Iraq. La "dependencia estratégica" de EE.UU. encabeza su agenda militar/empresarial hemisférica, tanto por lo que se refiere a los abastecimientos de petróleo y gas, como de los metales y el resto de los minerales, de la A de alúmina a la Z de zinc.

En un contexto de creciente competencia con otros polos industrializados por esos recursos naturales, Washington recurre a un inusitado fortalecimiento de su marina a nivel global, dirigido a intensificar su ya de por sí amplia presencia en los puntos clave de las líneas de comunicación marítimas (LCM) en general y, de las que son fundamentales en relación con el hemisferio occidental como un todo, incluyendo las de América Latina. Una presencia naval sobre la región como la que ya se experimentó durante el gobierno de Roosevelt, en la etapa de la Segunda Guerra Mundial: después de todo, exceptuando el arrastre terrestre y los oleoductos entre EE.UU. y sus dos vecinos, las crecientes importaciones petroleras y mineras,²² tanto de México y Canadá como del resto del mun-

ofreciendo líneas de crédito a Brasil y México por 30 000 millones de dólares cada uno. Según un estudio canadiense: "A year since the Bank of the South was launched, a number of key structural and policy issues remain. And now the current financial, food and fuel crisis may also threaten the availability of member country resources for the project. As a result of these various hurdles, it seems unlikely that the Bank will begin operations before even mid-2009. Intentions to establish a stabilization fund and regional monetary system – two complementary objectives discussed in relation the Bank of the South at the December 2007 launch-seem even further off. As the 2008 global financial crisis has seen the loan portfolio and influence of the IMF grow once again, the time is right for a regional alternative to the IFIs. The Bank of the South is a powerful idea. What remains to be seen is whether the Bank can live up to its original promise, or whether it will revert to the limitations of its IFI predecessors". Brian Hermon, Halifax Initiative, The Bank of the South Issue Brief with comments from Fabrina Furtado, Jubilee South, Jorge Marchini, Professor of Economics, University of Buenos Aires, and John Dillon, KAIROS, Canadian Ecumenical Justice Initiatives.

²² En 1981 ya el orden de magnitud de la dependencia y vulnerabilidad de EE.UU. de importaciones minerales eran grande como se indica en , *A Congressional Handbook on US Minerals Dependency/Vulnerability, a Report to the Subcomité on Economic Stabilization of the House Comité on Banking, Finance, and Urban Affaire*, Congressional Research Service, Library of Congress, Washington D. C., US Government Printing Office, 1981. Citado por Leonard G.

do que requiere el funcionamiento del aparato industrial estadounidense se realizan por la vía marítima. De ahí el ascenso del almirantazgo en el escalafón del Pentágono.²³ Un indicio del reforzamiento de su marina, que posee nueve portaaviones nucleares y tres convencionales, que transportan hasta ochenta aviones o helicópteros y grandes contingentes de soldados, marinos y pilotos.

“Alrededor de estos gigantescos buques gravitan cruceros, destructores, submarinos a menudo autodirigidos y equipados con misiles. La marina estadounidense vigila en bases diseminadas en la superficie del globo y patrulla las principales rutas marítimas. Es la espina dorsal, el torrente sanguíneo de una nueva clase de imperio. Los barcos transportan a los aviones, que son los principales proveedores de soldados, material y provisiones. Tanto en Washington como en el Pentágono, la *navy* adquirió recientemente mayor importancia que los ejércitos de tierra y aire”.²⁴

Aunque la primacía global de la marina de EE.UU. es evidente, ya se observa un reacomodo en esta esfera, con el arribo de potencias como China que ya pasó a integrar el exclusivo grupo de las ocho principales marinas del mundo.²⁵

Los intereses materiales que subyacen al relanzamiento de la Cuarta Flota son claros. Desde 1980,²⁶ el general Alton D. Slay, entonces a cargo del Comando de Sistemas de la Fuerza Aérea, advirtió al Congreso que no solo se presentaban “serios problemas” con la “dependencia de las importaciones petroleras” por parte de Estados Unidos, sino con la carencia de al menos cuarenta minerales, “esenciales para una defensa

Gastón, “Mineral Import Dependency: Does it Matter”, *Air University Review*, Noviembre-December 1983, en <http://www.airepower.maxwell.af.mil/airchroniclesaureview1983/Nov-Dec/gaston.html>

²³ Como informa Arno J. Mayer, el almirante Mike Mullen es el jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas; el almirante Eric Y. Olson dirige el Comando de Operaciones Espaciales, que planifica y coordina las operaciones secretas antiterroristas en el mundo; el almirante William J. Falton dirige el Comando Central, que protege los intereses estadounidenses en una zona que abarca más de treinta países, desde el Cabo de Hornos hasta Asia meridional, desde el Golfo y la Península Arábiga, hasta Asia central. A esta lista debe agregarse que tanto el Comando Sur como el Comando Norte están al mando de almirantes. Ver Arno J. Mayer, “Permanencia del Imperio Americano”, *Le Monde Diplomatique*, septiembre, 2004.

²⁴ *Ibid.*, p. 12.

²⁵ Oliver Zajec, “Rivalidad Naval en Asia: Pekín reafirma sus ambiciones”, *Le Monde Diplomatique*, septiembre 2008, pp.16-18.

²⁶ Leonard G. Gaston, *Ob. cit.*

adecuada y una economía fuerte". En ese entonces, recordó Alton, que EE.UU. importaba más de la mitad de al menos veinte minerales "esenciales".²⁷ Los estudios del Naval War College, apuntan desde hace tiempo que no solo en tiempos de guerra o de crisis y "emergencia nacional" le será necesario a Washington "minimizar" su dependencia de suministros petroleros y minerales localizados "fuera" del hemisferio occidental, sino también en "tiempos de paz". Las propuestas planteadas en investigaciones sobre la "dependencia y vulnerabilidad" que acarrea la importación de materia prima adquirida de fuentes "fuera del continente americano" y definida como "estratégica y esencial", plantean la conveniencia de que las vetas de estos minerales "puedan ser substituidas por fuentes latinoamericanas, incluyendo el Caribe, América Central y Sur América".²⁸ Estudios más recientes del Mineral Information Institute, ofrecen listas sobre la creciente falta de autosuficiencia de los Estados Unidos en materiales prioritarios que debe importar al 100%, entre ellos arsénico, columbo, grafito (estratégico), manganeso, mica, estroncio, tantalum y ttrium. Para ellos también es deficitario el 99% de la bauxita y alúmina; 98% de piedras preciosas; 95% de diamantes industriales y asbestos; 94% del tungsteno; 91% del grupo de metales de platino; 84% del estaño; 79% del cobalto; 75% de cromo; 66% de níquel, etc.²⁹ Este predicamento de aguda "dependencia estratégica" mineral se agrega, como ya se indicó, la más crucial de todas: el déficit petrolero y de gas natural.

"De acuerdo con el Departamento de Energía", dice la versión no clasificada del documento *United States Command Strategy 2016*, presentado por el Comando Sur del Pentágono:

"[...] tres naciones, Canadá, México y Venezuela, forman parte del grupo de los cuatro principales suministradores de energía a EUA, los tres localizados dentro del hemisferio occidental. De acuerdo con la

²⁷ Algunos detalles y tablas oficiales de esa dependencia de minerales en la década de los años 70 del siglo pasado es ofrecida por John Saxe-Fernández, *De la Seguridad Nacional*, Grijalbo, México, 1977.

²⁸ Naval War Collage, New Port, Center for Naval Warfare: *US Strategic and Critical Materials Imports: Dependency and Vulnerability, The Latin American Alternative*, Report Date, May 31, 1989.

²⁹ Además depende de importaciones del 88% de flúor, 86% de tántalo; 82% de barita; 79% barita; 74% de potasio; 65% de piedra dimensionada; 62% de antimonio; 58% de iodina; 50% de cadmio, todos "esenciales y estratégicos". Tomado de "Minerals Imported by the United Status", Mineral Information Institute, Denver, Colorado, 1996.

Coalition for Affordable and Reliable Energy, en las próximas dos décadas, EUA requerirá 31% más producción de petróleo y 62% más de gas natural, y América Latina se está transformando en un líder mundial energético con sus vastas reservas petroleras y de producción de gas y petróleo".³⁰

³⁰ Department of Defense. United States Southern Command, Command Strategy 2016, unclassified.sd, Washington D. C., March 2007, www.usouthcom.mil/CommandStrategy2016.

Dr. Luis René Fernández Tabío

Subdirector del Centro de Estudios Hemisféricos y de Estados Unidos (CEHSEU), Universidad de La Habana

Estados Unidos, elecciones, crisis financiera y proyección hacia América Latina¹

Introducción

A finales de 2008 los Estados Unidos estaban atravesando un momento histórico crucial en medio de la contienda electoral, caracterizado por la confluencia e interacción de la crisis económica con graves dificultades y problemas políticos internos y externos. El 4 de noviembre de 2008 se decidió la elección a favor del candidato demócrata Barack Obama. Apenas unos meses antes habría sido difícil pronosticar con certeza esa victoria, pero durante la segunda mitad del año se hacía cada vez más nítida la influencia de al menos dos factores principales que contribuyeron a ese resultado. La desastrosa gestión en la presidencia de George W. Bush, que después de ocho años en el puesto dejaba al país empantanado en dos conflictos armados en Afganistán e Irak y una grave crisis financiera y económica que se ha venido extendiendo y profundizando aceleradamente a escala global, desatando la que ya se considera una de las peores crisis del capitalismo en toda su historia aún sin haber llegado a su fin. Las encuestas confirmaron que W. Bush había sido el Presidente estadounidense que contaba con un nivel más bajo de apoyo en los momentos previos a las elecciones.²

¹ Elaborado a partir de la ponencia presentada por el autor a la 7ma Conferencia de Estudios Americanos. Centro de Estudios sobre América, La Habana, 19-21 de noviembre, 2008.

² El promedio de aprobación a la gestión de Bush como Presidente se ubicaba entre el 1 y 2 de noviembre entre 26 y 27 % según encuesta de FOX News y NBC News/Wall St. Journal. El

Por su parte, el candidato demócrata Barack Obama realizó una campaña muy bien diseñada y ejecutada, con extenso y creativo empleo de Internet, e impulsada por el lema del "cambio". Esto movilizó una amplia y dinámica red de voluntarios que apoyarían su campaña de un modo no usual en la política de ese país. La euforia de los primeros momentos después de la victoria se alentaba por el hecho de que el nuevo presidente rompía en muchos aspectos con las características de origen étnico reconocidas como rasgo distintivo de la clase dominante en los Estados Unidos. Se trataba de un hombre mestizo, para algunos negro —aunque no el negro estadounidense descendiente de la esclavitud—, sino hijo de una norteamericana blanca que se casó con un hombre originario de Kenia, África, que había obtenido una beca para estudiar en Hawai.

Ante tan inusuales resultados y contextos, habría que discernir el significado real de ese mensaje de cambio del que se ha hecho portador Barack Obama y sus implicaciones para la política de los Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe en los próximos años. Se trata de un cambio, o de una continuidad ajustada de las políticas precedentes, con mayores pretensiones en restablecer la imagen que en realizar modificaciones más profundas de la política. ¿Aunque Obama tuviera en sí mismo la voluntad y la determinación personal, puede llevar adelante modificaciones sustantivas para el sistema y su proyección externa?

En el primer año en la presidencia el escenario es sumamente complejo y existe un gran debate en los medios y en los círculos políticos y académicos que buscan realizar previsiones basadas en los antecedentes históricos, el agotamiento o no de los paradigmas de política, las opiniones y criterios expresadas antes y durante la campaña, así como después de ser elegido, las designaciones para integrar el nuevo Ejecutivo, la composición del nuevo Congreso, entre otras variables relevantes. No será posible analizar todos estos elementos, pero cabe hacer algunas reflexiones en un momento de crisis en el que su agudeza y profundidad abre la posibilidad de cambio. La historia sirve de referencia, pero solamente en parte, porque se trata de un momento inédito de ese país, de ruptura, tanto desde el punto de vista económico, político como ideológico y en tal sentido se requería un nuevo modelo para hacer previsiones que tengan en cuenta las nuevas circunstancias.

Preliminarmente puede decirse que hasta el presente no se ha presentado explícitamente un paradigma político o económico que sustituya al que está en uso, —si bien son numerosas las propuestas de centros de pensamiento, especialistas e incluso de comisiones del Congreso que se

han expresado.³ Para algunos no hay una crisis estructural, sistémica— sino más bien se requiere realizar ajustes y correcciones de la política, del empleo más balanceado de sus instrumentos de poder. En ese proceso de ajuste la propuesta y algunos de sus primeros pasos prácticos propone usar de manera conjunta todas las herramientas de forma muy pragmática, sin descartar ninguna, con independencia de su origen teórico, tanto para lidiar con la agenda interna como de política exterior. Las novedades distan de ser radicales, más bien son expresión del acomodo ante las nuevas realidades de la correlación de fuerzas y la posición de los Estados Unidos en la misma, rectificar los errores de la etapa anterior, pero partiendo de sus “resultados” y retomando en parte algunas experiencias y tendencias precedentes.

Dada la situación por la que atraviesa el país, se requeriría además de definir nuevas políticas, la búsqueda de nuevos equilibrios del consenso y cierto reacomodo en las bases ideológicas entre los grupos políticos dominantes en los Estados Unidos, agrupados en los dos partidos efectivos, tratando de conseguir un enfoque bipartidista, que mejore su posición e imagen en el mundo, si bien este es un proceso complejo de más largo aliento que no se concluye en los pocos meses desde su llegada a la presidencia.

De otra parte, los propios desafíos y dificultades por los que pasa el país se encuentran atrapados en la restricción de “solucionarlos” en el marco del sistema imperialista, con todos sus objetivos y condicionantes, que reducen el alcance de las modificaciones en las políticas y hacen pensar en un vector resultante de su proyección externa más cercano a la continuidad matizada o ajustada, sin negar que esa continuidad matizada y ajustada a las nuevas realidades es la expresión del cambio en este gobierno. De todos modos, también es cierto que debido a la preeminencia de los Estados Unidos, aunque superpotencia declinante, todavía tiene el principal poder económico y político mundial, y por tanto cualquier pequeño ajuste de su política puede tener importantes consecuencias para los países objeto de la misma; aunque solo fuera por una razón de escalas, de dimensiones relativas.

La situación interna y externa de los Estados Unidos es sumamente compleja, contradictoria, desafiante, volátil y en parte por todo ello, no existe acuerdo en el alcance que puedan tener esos cambios, aún reconociéndose la gravedad y complejidad de la situación. Asumiendo lo planteado hasta ahora por el Presidente electo, si bien sus declaraciones no

³ Ray Walser, “U.S. Policy toward Latin America in 2009 and Beyond,” Testimony before the Subcommittee on the Western Hemisphere. Committee on Foreign Affairs. United States House of Representatives, february 4, 2009, en <http://foreignaffairs.house.gov/111/wal020409.pdf>.

representan una modificación radical del curso actual, como ya se ha dicho, no cabe duda que será limitado de manera sustantiva por otros factores y fuerzas políticas opuestas a esos nuevos enfoques y propuestas dentro y fuera del gobierno norteamericano.

Respecto al discurso político debe advertirse lo siguiente: en la política norteamericana —sobre todo si se toma como referencia lo planteado en las campañas electorales— existe una notable diferencia entre el discurso político y la realidad. La discrepancia entre lo planteado en la campaña y el curso de la política no se circunscribe solamente al contraste entre los proyectos de campaña, los enunciados para captar la atención de los electores y lo que luego se hace una vez en el ejercicio de la presidencia; esta es una característica general de la política estadounidense, pero sin duda alcanza mayor significación durante las elecciones, al compararla con la ejecutoria real del gobierno, influida por las distintas fuerzas y tendencias de la clase dominante que participan e influyen sobre el gobierno; aunque los proyectos políticos del Presidente sean una variable que al menos indica parte de sus intenciones. Además, en caso de aceptarse el cambio como característica principal de la política de esta nueva administración, habría que determinar su contenido, dirección, profundidad y significación tanto para la sociedad y el sistema político y económico norteamericano como para el sistema de la economía y la política mundial y en ese contexto para los países de América Latina y el Caribe.

En los estudios, informes y reflexiones preliminares se presentan recomendaciones de política al gobierno introducidas mediante centros de pensamiento de diversa orientación ideológica como el Council on Foreign Relations, Brooking Institute, American Enterprise Institute y Heritage Foundation, Washington Office on Latin America (WOLA), por mencionar las más influyentes y conocidas.⁴ Algunos consideran que la mutación de la que es portadora el nuevo gobierno se restringe a la derrota del partido republicano y no significa modificaciones fundamentales en las corrientes políticas, ideológicas y económicas, y que al final los Estados Unidos podrían no ser un país de “centro derecha”, pero tampoco de “centro izquierda”,⁵ según lo expresan en el lenguaje político de los Estados Unidos.

Si es así, no cabría esperar una reversión de la “revolución conservadora” encabezada por Ronald Reagan en los años 80 del pasado siglo,

⁴ Véase por ejemplo: Council on Foreign Relations, “U.S. – Latin America Relations: A New Directions For A New Reality”, *Independent Task Force Report*, No. 60, New York, 2008; The Brooking Institution, “Rethinking U.S. Latin America Relations. A Hemispheric Partnership for a Turbulent World”, Report of the Partnership for the Americas Commission, November 2008; Roger Noriega, *A Message to Obama How to Be a “Good Neighbor”*, American Enterprise Institute for Public Policy Research, No. 5, December 2008 en http://www.aei.org/docLib/20081208_23727LAO05_g.pdf.

⁵ John Podhoretz, “An Obama Realignment?” Commentary, December 2008, p. 17.

sino una revisión a la luz de la actual crisis y las limitaciones objetivas por las que atraviesa la sociedad estadounidense y su capacidad de ejercer la hegemonía mundial y regional. Otros consideran que la nueva administración de la Casa Blanca está impactada por los paradigmas keynesianos y del "New Deal" y que la sombra de Franklin D. Roosevelt, o quizás de Carter se proyecta como brújula del nuevo curso.⁶ Como justificación de este argumento se plantea la amplitud de la intervención del Estado, aportando miles de millones de dólares para salvar a algunas de las principales instituciones financieras, como parte de los llamados planes de salvamento, así como las anunciadas propuestas de inversión en infraestructura destinadas a crear empleos y las reducciones de impuestos, todas políticas expansivas, así como el interés por apoyar a los sectores más afectados dentro de los Estados Unidos y conferirle una nueva cara a la política exterior, al emplear más el diálogo, la diplomacia y las opciones multilaterales dejando a un lado las expresiones neoconservadoras extremas.

Sin embargo, la declinación del imperialismo norteamericano no le permite regresar a políticas que se corresponden con otra etapa de su posicionamiento mundial, sencillamente el mundo ha cambiado y la posición de este en el mismo también. Ello obedece tanto al sobredimensionamiento de su expansión, respecto a sus capacidades, como a las orientaciones de su política y a las prioridades en el empleo de determinados instrumentos, pero también intervienen las mutaciones en el posicionamiento de un grupo de países que han ido avanzando en distintas políticas de corte antineoliberal y en algunos casos de proyecciones más profundas, nacionalistas y antimperialistas, que sin duda alteran el balance de fuerzas de la región frente a los Estados Unidos.

En el plano retórico el tratamiento de América Latina tuvo como cabría esperar muy limitada presencia en la campaña electoral, dado que "los problemas que plantea la relación con América Latina son de una intensidad menor que los desafíos que aguardan a Obama en el Medio Oriente, Rusia y, sobre todo, Pakistán y Afganistán."⁷ De todos modos y haciendo esas advertencias la política hacia la región se ha expresado principalmente en una serie de elementos enunciados en el "Nuevo Trato para las Américas", que se considera la Plataforma para la región, lanzada curiosamente mediante el discurso de Barack Obama en la Fundación Nacional Cubano Americana, en Miami, el 23 de mayo de 2008 y que aparece en

⁶ Tom Barry, "Obama, Latin America and FDR", North America Congress in Latin America (NACLA), September 5, 2008, en <http://nacla.org/node.4990/>.

⁷ Kevin Casas-Zamora, "Obama en América Latina", Brookings. March 7, 2009, en http://www.brookings.edu/opinions/2008/1202_obama_casaszamora.aspx.

el sitio de Internet de Obama como "Renovando el liderazgo de los Estados Unidos en las Américas" (Renewing U.S. Leadership in the Americas).⁸

La audiencia en el Congreso de Hillary Clinton confirmó básicamente los enunciados expresados por el propio Obama, e incluso ofreció una elaboración teórica para tratar de sintetizar el ajuste o cambio de la política, reconociendo la necesaria continuidad. Así se introduce el término "poder inteligente", como expresión del empleo conjunto y balanceado del poder duro y blando.

Es decir, se trataría de un cambio en las tendencias político-ideológicas dominantes, expresado en la introducción de un nuevo paradigma como lo significó para la política exterior el neoconservadurismo y para la economía el ascenso de las concepciones neoclásicas, o simplemente se realizará un ajuste dentro de una continuidad conservadora para adecuarla a la agudización de las contradicciones internas de ese país, y a las posibilidades reales de su poderío económico, político y militar para lidiar con los retos a su hegemonía a escala global y continental de un modo más pragmático y realista.

Otro problema relevante en tan compleja coyuntura es la competencia por las prioridades y restricciones del accionar político del gobierno de los Estados Unidos, que sin duda estará dominado al menos en los próximos dos o tres años por la búsqueda de salidas a los problemas de la crisis económica, sus implicaciones sociales y la capacidad de enfrentarla con los instrumentos de política económica habituales. Se trata de un escenario difícil de prever, en tanto el país imperialista centro del capitalismo global, aunque expresa nuevas manifestaciones de declinación en su hegemonía, no puede disociarse fácilmente del patrón actual de reproducción económica implantado desde los años 90, sin hacer pagar un alto costo a su propia población, estrechamente vinculado a la economía mundial, de la cual recibe financiamiento neto para su funcionamiento.

La declinación de la hegemonía estadounidense en el mundo alcanza en la actualidad nuevas expresiones, pero en parte se ha atribuido al llamado abandono de su política hacia la región. El cambio entonces eventualmente no haría otra cosa que complementar y trascender la centralidad de la estrategia en la firma de acuerdos de libre comercio a la extensión de la agenda de seguridad al estilo del Plan Colombia y más recientemente del Plan México, o la ASPAN (Asociación para la Seguridad y el Progreso en América del Norte), para incorporar otros instrumentos de política, diplomáticos, económicos, que habían sido desplazados por la visión neoliberal, pero cuyos precedentes se encuentran en la historia de las relaciones de los Estados Unidos con América Latina. Dadas las condiciones actuales el gobierno norteamericano está haciendo una política de

⁸ Obama'08. BarackObama.com, "Renewing U.S. Leadership in the Americas".

dos carriles de tipo minimalista, con un discurso más civilizado y menos agresivo, mantiene el curso de las políticas anteriores, pero introduce de forma gradual y en escala reducida los nuevos elementos, dada la baja prioridad que en una perspectiva global tiene la región.

En la práctica los Estados Unidos siguen siendo la principal potencia imperialista global y sus acciones en América Latina mantienen enorme significación, sobre todo en materia de "seguridad" y cooperación militar, encubierta en los temas de la lucha contra terrorismo, narcotráfico y otros problemas sociales; si bien los éxitos electorales de candidatos de izquierda que han llegado a la presidencia en países de la región, apoyados por movimientos populares, portadores de políticas que en mayor o menor grado tratan de revertir las peores consecuencias del neoliberalismo, se contraponen a los esquemas de dominación estadounidense. Estos procesos, todavía muy vulnerables y reversibles, consiguen recuperar cuotas en la soberanía de los pueblos, elevar la disponibilidad de acceso y beneficio de los recursos naturales en función de sus intereses y no del capital transnacional y por lo tanto, entran en contradicción con la dominación imperialista en la región. Los nuevos gobiernos de izquierda o progresistas en América Latina modifican el balance regional de fuerzas contrario a esos intereses, pero no logran revertir los resultados alcanzados por sucesivos ajustes y cambios estructurales impulsados desde los años 70 por el ascenso del neoliberalismo y varios acuerdos de "libre comercio", que los refrendan y los transforman en marco institucional para las relaciones internas y externas de estos países.

La creación de nuevas propuestas de integración alternativa como el ALBA, impulsado por Venezuela en alianza con Cuba y otros países, crea un nuevo espacio de colaboración económica y social de gran impacto en la región y para los países que la integran. Otros proyectos como UNASUR, el Banco del Sur e intentos y propuestas análogas, expresan en sí mismas la naturaleza emancipadora de los nuevos tiempos, que aumentan la cuota de soberanía, autodeterminación, fortaleza de estos países ante los nuevos desafíos sobre la base de la coordinación de recursos e instituciones regionales, en lugar de depender de los organismos financieros tradicionales creados bajo la preeminencia de los Estados Unidos como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo.

La ampliación y profundización del Grupo de Río con la incorporación de Cuba le otorga nuevas potencialidades a ese foro de significación política de cara a la concertación e integración Latinoamericana y a la negociación como grupo frente al resto del mundo. La reformulación de viejos proyectos y las nuevas iniciativas van creando una red de relaciones que aunque todavía inestable, sin duda se mueve en dirección al fortalecimiento de la independencia de la región y reduce la capacidad hegemónica imperialista.

No obstante, el golpe de Estado al gobierno de Manuel Zelaya en Honduras el 28 de junio de 2009, cuando trataba de avanzar la posibilidad de ampliar la participación democrática, pone a prueba el verdadero apego a los principios de la democracia cuando sus resultados no refuerzan sus intereses, expresados como antes en la empresa bananera "Chiquita", con una larga y oscura historia en Centroamérica. A través de declaraciones el gobierno de Obama lo ha rechazado, pero sus acciones se han expresado con suma debilidad, manteniendo de manera inconsistente la colaboración entre los militares golpistas y las tropas norteamericanas allí. Ello hace pensar de nuevo en el empleo de una política norteamericana de doble estándar respecto a las democracias en América Latina. Los medios que reflejan la postura de los conservadores estadounidense plantean que el ejército hondureño "defiende la democracia",⁹ lo que representa una nueva expresión de la política neoconservadora de "dictadura y doble patrón",¹⁰ solo que ahora se trata de "democracia y doble patrón". El resultado de este conflicto se ha convertido en un caso prueba para la política de Obama en la región.

De otro lado, la creciente participación económica y política de países como China, con una cada vez más extensa red de relaciones económicas y políticas en la región, o incluso en otro orden de países como Rusia, e Irán, que establece vínculos estratégicos con países del hemisferio occidental, modifican el balance regional. Resulta importante en el trazado de las nuevas restricciones al mapa hegemónico de los Estados Unidos en el hemisferio occidental el ascendente papel de Brasil como potencia regional. El tipo de alianzas que puedan alcanzarse en el contexto latinoamericano y caribeño, creando o reformulando las instituciones integradoras o coordinadoras de política, de manera explícita o implícita, pueden reportar retos a la política estadounidense en tanto escapan de su esfera de dominación tradicional inspirada en el panamericanismo.

Aún en estas circunstancias no puede desconocerse la capacidad de los Estados Unidos de renovar su liderazgo con el empleo de instrumentos de poder blando, de la diplomacia, pragmatismo y cierta asistencia exterior, como se deriva del discurso político de Obama durante su campaña, y otras propuestas sin desconocer las propias características del nuevo Presidente, su capacidad intelectual, su carisma, sus habilidades como comunicador y sus experiencias de vida y origen, lo colocan en una posición única para representar a los Estados Unidos en el Tercer Mundo en general, pero sobre todo en África y el Caribe.

⁹ Mary A. O'Grady, "Honduras Defends its Democracy. Fidel Castro and Hilary Clinton object." *The Wall Street Journal*, June 30, 2009, p- A12.

¹⁰ Jeanne Kirkpatrick, "Dictatorship and Double Standards," *Commentary*, November 1979, pp. 34-45.

Los anteriores aspectos enmarcan de manera resumida la proyección de la Administración del recién elegido presidente Barack Obama hacia los países de América Latina y el Caribe, que se hacía cargo del Ejecutivo en una situación muy distinta a la encontrada por George W. Bush, o los ex Presidentes Clinton, Carter, o Kennedy y por supuesto FD Roosevelt.

La crisis económica y financiera: prioridad de la política

El impacto de la actual crisis económica y financiera en los Estados Unidos y su repercusión global y para sus relaciones con América Latina y el Caribe debe considerar la posición del Imperialismo norteamericano en el sistema socioeconómico y político mundial expresado en su posición hegemónica y su lugar en la correlación o el balance internacional de fuerzas. Los Estados Unidos como Imperialismo llegaron a la cima de su hegemonía al término de la Segunda Guerra Mundial y consiguió estabilizarse en esa posición hasta los años 50. La declinación del imperialismo estadounidense, aunque oscilante, se inicia a finales de los años 60¹¹ y desde entonces los círculos gobernantes de ese país se han enfrascado por distintas vías en la recuperación o mantenimiento de la hegemonía.

La acumulación de las contradicciones económicas y financieras durante el proceso de expansión de la economía en el período desde finales de 2001 hasta el 2007, mostraba crecientes problemas en el mercado de bienes raíces desde el 2007, que serviría como uno de sus detonantes de la actual crisis. No por casualidad este sector había sido el principal motor impulsor de la economía norteamericana desde el estallido de la burbuja especulativa en el año 2000. En aquel momento la explosión de la burbuja especulativa se inició por las corporaciones de la informática y las comunicaciones, que supuestamente habían sido promotoras de una nueva economía durante el prolongado crecimiento de los años 90. La llamada nueva economía, con grandes aumentos de la productividad del trabajo justificados básicamente por el empleo de los adelantos reales de la informática y las comunicaciones a la producción y los servicios propiciaría —según algunos apologistas del sistema— un desarrollo del capitalismo sin crisis económicas, o por lo menos estas serían muy leves y de corta duración.

Sin embargo, esta ilusión llegó a su fin, acompañada de escándalos contables, denuncias de corrupción entre los directivos, bancarrota de algunas de las principales firmas y empresas y en definitiva la notable incapacidad del mercado de capital, para servir de reguladoras del sistema

¹¹ Thomas R. Shanon, *An Introduction to the World-System Perspective*. Westview Press, Boulder, Colorado, 1996. p. 138.

capitalistas en el marco de la economía globalizada. Lo que había logrado el mercado globalizado de capitales y en particular el norteamericano fue el increíble aumento de las ganancias de las corporaciones, industriales y financieras, que generaban ingresos fabulosos y aumentaban las diferencias socioeconómicas entre pobres y ricos dentro de cada país y a escala de la economía internacional. Había permitido también a la economía norteamericana disfrutar de largos períodos expansivos, basada en grandes déficit en las cuentas nacionales: fiscal, cuenta corriente de la balanza de pagos y el aumento incesante de la deuda pública. Estas condiciones de parasitismo de la economía norteamericana del resto del mundo, siendo receptora neta de capitales para cubrir su deuda, es uno de los rasgos que hacen plantear a algunos estudiosos de la economía norteamericana no solamente su decadencia, sino su *crisis sistémica*, en el sentido de que “los mecanismos que se han usado hasta ese punto para regresar el sistema a equilibrios relativos ya no funcionan, pues tienen que mover el sistema muy cerca de su asíntota.”¹²

El nuevo Presidente elegido en el 2008 y el Congreso tendrán que enfrentar esa crisis financiera y la recesión global que ya se extiende por más de un año y conservadoramente se espera continúe hasta por lo menos el 2009 —según los más optimistas— y quizás hasta el 2010 o más. En el plano más coyuntural, los impactos de la crisis y su traslado de la esfera propiamente financiera a la economía real ha hecho disminuir la demanda global no solamente por la caída de la economía norteamericana, sino por el contagio de la economía europea y de importantes economías asiática, incluyendo a China y Japón. La disminución de la demanda debido a la extensión de la crisis ha hecho caer los precios de petróleo y de otras materias primas como consecuencia de la disminución de la demanda desde mediados de 2008 y con ello los ingresos de países que tienen vinculada una parte considerable de sus ingresos a la exportación de esos productos. Este último aspecto constituye una variable bastante significativa para el futuro de muchos de los países de la región, haciéndole pagar por esta y otras vías una parte importante del ajuste económico.

En el plano institucional y de política económica, la economía norteamericana no solamente se ve lastrada por el colapso de las importantes instituciones financieras, bancos, de la industria automovilística, que llaman a la puerta del gobierno para obtener ayuda como parte de los programas de salvamento que suman miles de millones de dólares y no consiguen frenar el deterioro de la situación, sino que los indicadores macroeconómicos del desempleo evidencian una tendencia al aumento, por lo cual el nuevo presidente ya menciona programas de empleo para

¹² Immanuel Wallerstein, *La decadencia del poder estadounidense. Estados Unidos en un mundo caótico*, Traducción de Antonio Saborit, LOM ediciones, Santiago de Chile, 2005, p. 204.

paliar la situación. En diciembre de 2008 el desempleo se calculó oficialmente en 7,2%, perdiéndose en el propio mes 524 000 empleos y 1,9 millones en los últimos cuatro meses de ese año de acuerdo con el informe del Buró de Estadística del Trabajo.¹³ Los meses posteriores registrarían un mayor agravamiento de la situación, para el 2010 se espera un desempleo de alrededor del 10%. Naturalmente, los indicadores de desempleo, como cualquier otro indicador socioeconómico de la sociedad estadounidense, presentan fuertes variaciones dependiendo del grupo social de que se trate, siendo mucho mayor el de los hispanos y negros, grupos que han depositado gran esperanza en este gobierno. Así, en el referido informe oficial del empleo de diciembre de 2008 se fijaba el desempleo de los blancos en 6,6%, hispanos 9,2% y negros 11,9%.

Ello no excluye la atención de otros problemas acumulados que también afectan la hegemonía estadounidense entre los que se destacan la necesidad de reducir la creciente dependencia de los suministros externos de hidrocarburos y a la vez diversificar sus fuentes, lo cual incluye la extensión del empleo de la energía nuclear y otros recursos alternativos. Recuérdese que los Estados Unidos reciben del Hemisferio Occidental el 51% de su energía desde Canadá, México, Venezuela, Ecuador, Colombia y Brasil. Vinculado a este tema está la explotación de hidrocarburos en plataforma marina, así como la política de estimular los biocombustibles, cada una con implicaciones medioambientales y sociales; y por supuesto para las relaciones entre los Estados Unidos y los países de América Latina y el Caribe. En los enfoques preliminares de Obama se hacía énfasis en las reservas estratégicas como respuesta de corto plazo y en el más largo plazo se propone incrementar el uso de energía renovable, e impulsar el desarrollo de tecnologías a tales efectos.¹⁴

Los enormes paquetes de salvamento e intervención del gobierno estadounidense en la economía con una política fiscal expansiva, tanto por el aumento de los gastos como por la reducción de los impuestos, debe impactar negativamente el déficit presupuestario, que alcanzará nuevos record en el año fiscal 2009 y colocará la deuda pública norteamericana muy por encima de los 10 billones de dólares para ese año. Se estima que el déficit de 2009 será el mayor desde la Segunda Guerra Mundial, superando los 1,2 billones de dólares, 8,3% del PIB, a lo que habría que agregar lo que se apruebe como estímulo económico.¹⁵

¹³ U.S. Department of Labor. Bureau of Labor Statistics. The Employment Situation: December 2008, en <http://www.bls.gov/news.release/empsit.nr0.htm>.

¹⁴ Teresa Bouza, "Las energías en el centro de la batalla electoral", *El Nuevo Herald*, 6 de agosto de 2008, p. A11.

¹⁵ Congressional Budget Office. Testimony Statement of Robert Sunshine. Acting Director. The Budget and Economic Outlook: Fiscal Year 2009 to 2019 before the Committee on the Budget U.S. Senate, January 8, 2009, Washington DC, 50 pp.

A lo anterior se deben sumar los gastos militares comprometidos, pues incluso en el escenario más favorable para la retirada de las tropas de Irak, la misma no puede realizarse antes de los tres años. En Afganistán el propio Obama prevé la necesidad de un incremento de la participación militar en los próximos años, pero también es predecible un mayor encoñamiento del conflicto en este país por sus ramificaciones regionales asociadas a la situación en Pakistán. A lo anterior habría que agregar los costos de la seguridad social, incrementados por la propia crisis y que de no cambiarse sus definiciones, dado el envejecimiento de la población, estarían representando un creciente peso dentro de los gastos del gobierno federal. Las tensiones adicionales derivadas del encarecimiento de la salud, de la educación, sin duda sumarán dificultades para la aprobación de programas en el Congreso dirigidos a suplir o compensar estos problemas acumulados y agravados en una etapa extendida de crisis económica, aún con un Congreso de mayoría demócrata.¹⁶

La política comercial mantendrá la búsqueda de acuerdos de libre comercio, pero de manera muy selectiva y cada vez con mayores grados de condicionamiento, como ha resultado de los últimos acuerdos entre el Ejecutivo y el Congreso. Los nuevos acuerdos de libre comercio que firmen los Estados Unidos tendrán que incorporar los nuevos requisitos de obligatorio cumplimiento en materia laboral y de medio ambiente. La política de "compre productos norteamericanos" ("Buy American products") es una expresión proteccionista que amenaza el declarado sostenimiento del "libre comercio" como brújula de su política comercial y acrecienta las tensiones con algunos de sus principales socios como es el caso de Canadá.

Todavía no es posible predecir la profundidad de la actual crisis económica mundial, pero no cabe duda que se encuentran en pleno proceso de desarrollo. La magnitud y duración de la crisis dependerá mucho de los acuerdos que se puedan alcanzar para acometer los ajustes requeridos en el más breve plazo y conseguir una distribución más justa de sus costos. Sus consecuencias en todo caso serían diferenciadas en correspondencia con las relaciones económicas directas e indirectas de los países, así como los niveles de interdependencia derivados del proceso de globalización para cada sector económico, región y país. De tal manera, cabe esperar que los ajustes requeridos por la economía norteamericana sean parcialmente financiados por el resto del mundo. Ello haría aconsejable un ascenso de la coordinación de políticas económicas, formulación de nuevas propuestas de producción, integración, rediseño de la arquitectura financiera y monetaria a escala subregional y regional en América Latina, entre

¹⁶ Greg Hitt, "Democrats Raise Doubts Over Obama's Economic Plan" Wall Street Journal, January 8, 2009.

otros instrumentos, como vías para paliar los impactos negativos causados por la crisis de la economía de los Estados Unidos.

Debe considerarse que el declinar de las bases económicas necesarias para el ejercicio de la hegemonía estadounidense, aunque gradual, también puede hacer más peligrosa su política. Si fracasan las otras vías para el reacomodo exitoso de los Estados Unidos en el sistema internacional y hemisférico, el imperialismo estaría tentado a emplear los instrumentos de fuerza y en particular los militares, como único recurso para sostener la dominación, aunque esta opción sea limitada al menos en su proyección en gran escala en la misma medida que permanezca su presencia militar en Irak, se amplíe en Afganistán y quizás se incluyan otros países en los próximos años.

Es decir, en el corto y mediano plazo podrían ponerse de manifiesto las debilidades hasta ahora latentes de la economía estadounidense y de los conflictos en curso, pudiéndose agravar uno o varios de los anteriores desafíos, sumado a otros —variaciones de los precios de las materias primas y combustibles, de los precios de producción y consumo y en particular de los alimentos, de las cotizaciones del dólar y de las tasas de interés expresadas en esa moneda, que pueden motivar la reducción de la disposición de los inversionistas extranjeros a participar en la economía norteamericana y a sostener activos en dólares. Siendo la participación del capital extranjero en la economía norteamericana un factor clave de su patrón de crecimiento en las últimas décadas, habría que preguntarse cómo podría alterarse el mismo si se quiere proteger, o mejorar, los ingresos reales de las capas medias norteamericanas y al mismo tiempo se está financiando masivamente al sector corporativo para paliar la crisis y se mantienen abultados presupuestos militares para financiar conflictos armados en el exterior.

Considerando que debería incrementarse el ahorro interno para reducir al menos el peso del financiamiento internacional heredado como base de su consumo; ¿cómo puede hacerse esto sin agravar mucho más la crisis económica interna, que necesariamente afecta de manera desproporcionada precisamente a los sectores que pretende auxiliar al gobierno de Obama?. ¿Cuál sería la repercusión de esa crisis para las relaciones entre los Estados Unidos y los países de la región?

Las políticas propuestas para paliar la crisis económica tienen un carácter expansivo, empleando ampliamente el gasto público para apoyar el empleo entre otras novedades que hacen pensar en una vuelta al keynesianismo,¹⁷ pero mantienen e incluso refuerzan el sesgo del lado de la oferta que ha caracterizado las propuestas republicanas e incluso las

¹⁷ Sudeep Reddy, "The New Old Big Thing in Economics: J.M. Keynes" *The Wall Street Journal*, January 8, 2008.

supera, siendo mayor las disminuciones de impuestos que las introducidas por el gobierno de W. Bush, muy apegado al enfoque neoliberal. En la práctica se está aplicando una mezcla de enfoques keynesianos y neoclásicos. Un análisis efectuado por la Administración de Obama considera que el programa de estímulo propuesto creará tres millones de empleos para finales del 2010,¹⁸ pero el retardo en el impacto de estos efectos y otros factores neutralizantes puede disminuir considerablemente esas expectativas, haciendo la recuperación del empleo más lenta y difícil, incluso una vez iniciada la recuperación.

En síntesis, el escenario socioeconómico de crisis muy profundo debe consumir una parte importante de las energías políticas del gobierno de Obama, escenario poco favorable para reconocer la agenda latinoamericana y caribeña como prioridad, o como un escenario propicio para aliviar esas contradicciones en interés de los más urgentes problemas de esa sociedad. Entre los temas de mayor trascendencia política y económica en los próximos años para su proyección externa sin duda el energético, el migratorio y el comercial, tendrán importancia en las relaciones de los Estados Unidos con los países de América Latina y el Caribe, pero estarán balanceados frente a los temas internos y de la llamada seguridad nacional, los impactos de la pobreza y otros desafíos sociales que afectan la gobernabilidad, sobre los cuales deben expresarse tensiones entre los grupos políticos dominantes. Aunque la estrategia militar y de seguridad nacional se presenta con otras determinantes, no se debe desconocer el impacto económico del intervencionismo militar. Cada una de esas problemáticas y todas de conjunto en su interacción con las dinámicas sociales, políticas e ideológicas, presentan para el gobierno norteamericano significativos retos, que en la práctica constituyen obstáculos para el desempeño de su política para la región.

Caracterización preliminar de la política exterior de Obama hacia América Latina y el Caribe

De acuerdo con lo planteado por el elegido presidente Barack Obama durante la campaña, cabe esperar que su política hacia los países de América Latina y el Caribe, hechas las anteriores advertencias, tendrá elementos de continuidad, pero también se introducirán algunos cambios, dirigidos a un mayor refinamiento y pragmatismo en el tratamiento de los asuntos de la región, que necesariamente se acompaña de un "nuevo" discurso, tratando de establecer conexiones con ex presidentes como Franklin D. Roosevelt, John F. Kennedy y James Carter.

¹⁸ Christina Romer, Jared Bernstein. The Job Impact of the American Recovery and Reinvestment Plan, January 10, 2009.

La retórica del candidato hacia América Latina ha sido grandiosa. Si algunas de sus afirmaciones de campaña se tomaran por ciertas, ocurrirían las mutaciones más profundas que ha operado la política exterior estadounidense desde hace muchos años. En la presentación de Obama en la Fundación Nacional Cubano Americana, nada menos que en Miami el 23 de mayo de 2008,¹⁹ se refirió a Roosevelt en su discurso ante el Congreso del 6 de enero de 1941, en que habló de “cuatro libertades” que serían la guía de su política exterior: la libertad de palabra y expresión, la libertad de religión y culto, la libertad de no sufrir necesidad extrema y la libertad de no ser víctima del miedo.

En un Informe sobre el asunto publicado por Obama en Internet se afirman medidas específicas para activar la diplomacia como: restablecer el cargo de Enviado Especial para la región. Este cargo se eliminó en junio de 2004 al quedar vacante; fortalecer el Departamento de Estado, incrementando en 25% el número de especialistas y expertos en idiomas, economía, agricultura, salud y desarrollo económico; aumentar los Cuerpos de Paz, duplicando su número actual de 7 800 y solicitado al Congreso financiamiento para ello, lo que se considera debe fortalecer la imagen de liderazgo que los Estados Unidos buscan; emplear inmigrantes de los países de América Latina en el servicio exterior, en puestos diplomáticos en sus países de origen, como vía de mejorar la comunicación y capacidad de influencia.

Se plantea que la revitalización de los vínculos con América Latina y el Caribe contribuirá a que los Estados Unidos restablezcan su liderazgo, articulando una agenda política para cumplir tres objetivos clave que deben darle coherencia, siguiendo de algún modo las ideas de Roosevelt: *Libertad política/ democracia*: destinado para fortalecer las democracias y el ejercicio de la ley, de acuerdo con sus concepciones e intereses; *Libertad del temor/ seguridad*: para enfrentar “amenazas comunes” como el tráfico de drogas, las bandas transnacionales y el terrorismo; *Libertad de carencias/ oportunidad*: para combatir la pobreza, el hambre, los problemas de salud y los problemas globales.²⁰

Cada uno de estos objetivos se asocia a determinados países y problemas. El primer objetivo, la libertad política lo enfatiza sobre todo a Cuba y se plantea los elementos bien conocidos al respecto de liberar a los cubanos residentes en ese país de las restricciones de viajar y enviar remesas a Cuba, como parte de un instrumento poderoso para influir en la realidad cubana. Se mantienen los enfoques que le precedieron. Se enuncian

¹⁹ Remarks of Senator Barack Obama: “Renewing U.S. Leadership in the Americas”, Miami, FL, May 23, 2008, en http://www.barackobama.com/2008/05/23/remarks_of_senator_barack_obam_68.php.

²⁰ Reestablish American Leadership in the Hemisphere: www.BarackObama.com p. 2.

tres objetivos para Cuba: Otorgarle poder al pueblo cubano; posibilitar a los cubano americanos relacionarse con Cuba, no solamente por razones humanitarias, sino para "desarrollar las bases democráticas" y una "agresiva política diplomática" basada en "principios", que en esencia mantiene la postura de condicionar la eliminación del bloqueo a transformaciones encaminadas a restablecer la dependencia y dominación de Cuba por los Estados Unidos.

El caso de Cuba merece profundizar algunos elementos para fijar el curso de la política en los próximos años, más allá de las propias declaraciones del nuevo Presidente al respecto y de las realizadas por Hillary Clinton en su audiencia de confirmación en el Senado, lo que se desarrollará más adelante.

También se menciona el interés de lidiar con lo que denominan la retórica antinorteamericana de Chávez, pero en este caso Obama considera que el mejor instrumento es restablecer el liderazgo de los Estados Unidos en "democracia, comercio, desarrollo, energía e inmigración" y de ese modo se superaría la oposición al gobierno norteamericano en la región --de la que culpa a la administración de W. Bush— y se restablecería su imagen y hegemonía.

En cuanto al segundo objetivo, libertad de temor —seguridad, se aborda el problema de México como el más importante, pero también se incorpora al Caribe y Centroamérica, como sitios donde se concentran los principales retos asociados al narcotráfico y las bandas transnacionales. Del mismo modo se incorpora el tratamiento de Colombia. Lo novedoso del planteamiento de estos asuntos consiste en dar continuidad al enfoque de seguridad tal como lo había venido desplegando la administración Bush mediante los planes respectivos de fortalecer la seguridad transfronteriza extendida al Sur de la frontera de México y hasta Colombia, la colaboración con las fuerzas locales, pero ahora el análisis incorpora otros aspectos de manera más integral, incluyendo la propia problemática al interior de los Estados Unidos.

El tercer objetivo general, libertad de querer/oportunidad, se concentra sobre todo en el caso de Haití, sin duda el de mayor gravedad, si bien se reconoce la pobreza como tema que se extiende a otros países de la región y debe ser tenido en cuenta por los Estados Unidos. Evidentemente los círculos de poder comprenden que de algún modo la pobreza extrema, resultado de la explotación desenfrenada impulsada por más de dos décadas de políticas neoliberales promueve movimientos sociales revolucionarios contrarios a sus intereses y por ello se interesa por la "cohesión social," que en última instancia permita estabilizar los regímenes democráticos y de economía liberal afines a los EE.UU. , que posibilita la explotación y dominación, en otras palabras la gobernabilidad de la dependencia.

En general se reconoce la necesidad de ayuda a los países más pobres. Aunque los recursos y las condiciones no son propicias para realizar grandes desembolsos, se trata de un cambio de enfoque y sin duda constituye un ajuste de las visiones neoliberales extremas que hacían descansar en la "magia del mercado" el desarrollo, el progreso y las relaciones con la región. Como parte de esa aproximación, con independencia de lo que finalmente la política norteamericana logre realizar, se incluye el tema del déficit educacional, la cancelación de la deuda de los países altamente endeudados, incluyendo Bolivia, Haití, Honduras, Paraguay y Santa Lucía, e incluso considera la posibilidad de otorgar ayuda y no nuevos préstamos a los mismos para prevenir la reproducción del problema. Asimismo incorpora el financiamiento para pequeñas y medianas empresas, luchar por el "comercio justo", entendido como aquel que reduzca los "injustos subsidios a la exportación" y barreras no arancelarias, al tiempo que protege la propiedad intelectual estadounidense.

En el campo del comercio se menciona el interés por liderar la reforma del FMI y el Banco Mundial para permitir que la creciente influencia de países de ingresos medios se refleje en estas instituciones, asunto que no deja de ser sorprendente, aunque insuficiente en el alcance de las propuestas, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo.

No deja de incorporar en su agenda preliminar el crucial tema energético y del medio ambiente. En cuanto a la cuestión energética plantea la posibilidad de crear la "Asociación Energética para las Américas", que incrementaría la investigación y desarrollo de tecnologías limpias, así como avanzar en el uso de energía solar, eólica y nuclear. También se plantea transferir tecnología a los países subdesarrollados que sean "amistosas" para el medio ambiente. Estos temas son sin duda cruciales y se les debe prestar atención.

El escenario es sumamente complejo y ello hace más difícil establecer los márgenes del accionar de su política, pero cada uno de los temas más importantes: tratados de libre comercio, seguridad, narcotráfico, migraciones, recibirán una atención diferenciada caso a caso. Entre los países de mayor relevancia para evaluar su política se mantienen México, Colombia, entre los más cercanos aliados, y del otro extremo los casos de Cuba, Venezuela y Bolivia, destacados por su mayor nivel de conflicto o antagonismo. A Brasil, por su emergencia como actor regional se le seguirá otorgando un tratamiento diferenciado.

En cuanto a los acuerdos de libre comercio, reconoció que no los consideraba una opción en sí mismos y que se requeriría tener en cuenta otros aspectos como su impacto sobre el medio ambiente y sobre el empleo y su calidad. Ha criticado el TLCAN en tanto no hace obligatorio los compromisos colaterales firmados con esos propósitos y en tal sentido hizo referencia a la posibilidad de renegociar los mismos. En la práctica la renegociación es un asunto muy complicado y políticamente costoso, en

tanto países como Canadá señalaron a raíz de estos planteamientos su decisión de considerar también otros asuntos de su interés, lo que probablemente haga aconsejable no profundizar en ese tema por parte de la administración Obama.

Siguiendo esta lógica se plantea mayor dificultad para la aprobación en el Congreso del acuerdo con Colombia, aunque no se excluye, a pesar de las violaciones de los derechos humanos y en particular de la violencia contra los dirigentes de las organizaciones sociales y sindicales, que aunque a una tasa inferior, siguen siendo asesinados. En este caso debe considerarse que el gobierno canadiense de Harper se apresuró a firmar un acuerdo de libre comercio con Colombia, lo cual crea un estímulo indirecto adicional a la negociación por parte de los Estados Unidos. La aprobación del acuerdo de libre comercio con Panamá en el Congreso estadounidense parece ser menos conflictiva y es sugerida por la mayoría de los analistas norteamericanos.

Obama ha expresado sus críticas a los acuerdos de libre comercio con Centroamérica y República Dominicana precisamente por no proteger los intereses del trabajador mientras enriquece a los de arriba.²¹ El tema de las condiciones de trabajo es particularmente relevante en un momento de crisis para países incorporados al CAFTA (Acuerdo de Libre Comercio para Centroamérica y República Dominicana), por el hecho que su principal atractivo para las corporaciones es la explotación de la mano de obra de bajo costo en proyectos industriales de tipo maquiladora. Es decir, la pérdida de empleos en medio de una grave situación recesiva es un factor que debe fortalecer este sentimiento de resguardo ante este tipo de acuerdos en el Congreso de los Estados Unidos de mayoría demócrata.

En resumen, aunque existe continuidad en muchos aspectos de la política de los Estados Unidos hacia la región, lo novedoso de la presentación de Obama sobre América Latina no es solamente el reconocimiento de la necesidad de la negociación diplomática, el diálogo —sin que por ello se pueda suponer que descuidará los instrumentos militares y de fuerza—, sino el reconocimiento del vínculo entre los problemas internos de los Estados Unidos y de la propia región, la vinculación entre ambos procesos de un modo mucho más completo al decir que si “la inestabilidad se extiende al sur nuestro, nuestra seguridad y nuestros intereses de seguridad están en riesgo. Cuando nuestros vecinos sufren, toda América sufre.”²² Resta ahora saber hasta qué punto el nuevo Presidente conservará la coherencia entre el discurso y la práctica política en los próximos años.

²¹ Discurso de Obama “Renewing U.S. Leadership in the Americas”, Miami, Florida, 23 de mayo, 2008, en http://barackobama.com/2008/5/23/remarks_of_senator_barack_obama_68.php.

²² Discurso de Obama al Senado, 8 de marzo, 2007, en http://obama.senate.gov/speech/070308-statement_of_se_7/.

En el contexto de evaluar la política de los Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe, Cuba constituye un caso prueba de especial relevancia para limpiar la mala imagen de los Estados Unidos en el mundo y en particular en América Latina. Este argumento es precisamente reconocido por el denominado informe presentado por el Senador republicano Richard Lugar al Congreso,²³ recomendando extender mucho más de lo que inicialmente se había planteado por Obama los aspectos a reformular en la política norteamericana hacia Cuba por los propios intereses de los Estados Unidos, que no han sido bien representados con la política implementada hasta la fecha. El referido informe recomendó en esencia, remplazar la condicionalidad con una secuencia de compromisos, comenzando por aquellas estrechas áreas de consenso que desarrollan confianza.²⁴

Ello se debe no solamente al fracaso de la política norteamericana hacia Cuba, rechazada abrumadoramente por la comunidad internacional mediante votación en la Asamblea General de las Naciones Unidas, sino por el creciente prestigio y reconocimiento que goza el gobierno cubano internacionalmente.

Por lo tanto, de ocurrir esos hipotéticos pasos de desmontar unilateralmente el bloqueo a Cuba —sugeridos por algunos expertos—, muy optimistas para la actual coyuntura, habrá muchas oportunidades y beneficios en lo político y económico, tanto para Cuba como para los Estados Unidos, que atraviesa su peor crisis en muchas décadas. Se abriría la posibilidad de colaborar en temas importantes de interés común como narcotráfico, terrorismo, energía renovable y medio ambiente. La eliminación de las restricciones correspondientes permitiría incrementar los flujos comerciales y de inversiones, crear empleos, aumentar el número de viajeros, antes de entrar en los temas más complejos, como reclamaciones por los costos de las agresiones *vs* las compensaciones por las propiedades nacionalizadas.

Naturalmente, en la medida que se elimina el bloqueo, su costo asociado se reduce y el ritmo de crecimiento económico —que no se ha detenido a pesar del bloqueo— avanzaría a mayor velocidad. Asimismo, la eliminación de las sanciones y un clima de menor hostilidad hacia Cuba, crearía condiciones para reducir las previsiones de seguridad interna y defensa nacional, que suponen más allá de los gastos humanos y materiales, un clima de hostilidad y agresión como el existente contra Cuba. Tal relajamiento en las tensiones favorecería el perfeccionamiento del sistema sociopolítico, que continuaría su desarrollo en condiciones mucho

²³ Changing Cuba Policy – In The United States National Interest. Staff Trip Report to the Committee in Foreign Relations. United States Senate. Washington DC, February 23, 2009.

²⁴ Ref. Informe Lugar citado, p. 6.

mejores. Los principales beneficios políticos para los Estados Unidos estarían relacionados con la repercusión favorable que tendría para su política exterior el mejoramiento de las relaciones con Cuba. Ello tendría una favorable repercusión en el Tercer Mundo, América Latina, el Caribe, África y Asia, así como en amplios sectores populares y progresistas en los países desarrollados y en los Estados Unidos.

El problema para “avanzar en la flexibilización” consiste en que a pesar de la declinación del imperialismo norteamericano, aún persisten las pretensiones imperialistas sobre Cuba, y el predominio de esas fuerzas hasta el presente sigue obstaculizando los pasos dirigidos hacia la normalización de las relaciones con Cuba, o a su flexibilización.

Las posibilidades de cambio importante de la política de Obama hacia Cuba quedan restringidas en la misma medida que el nuevo Ejecutivo y el Congreso no logren avanzar más allá de la idea del condicionamiento de la política, reiteradamente rechazado por el gobierno cubano, a pesar de la completa disposición a dialogar y negociar todos los asuntos, pero sin precondition de ninguna índole ni intermediarios.²⁵

A pesar de las recomendaciones de los mejores expertos en temas cubanos en ese país, que coinciden en la necesidad de ampliar el desmontaje del bloqueo en mayor o menor medida,²⁶ es poco la disposición del Ejecutivo de progresar más allá de la liberación de los viajes de los cubanoamericanos a Cuba y lo han dicho reiteradamente, mantienen la postura de la condicionalidad, que como se sabe ha sido rechazada por Cuba. Por lo tanto, si nos atenemos a lo que ha planteado Obama y su Secretaria de Estado, no cabe esperar mayores cambios, quedando en pie incluso el resto de las instituciones y medidas extremas contra Cuba introducidos por recomendación del informe de la Comisión Bush en 2004 y 2006.

Las declaraciones de Hillary Clinton en la audiencia de confirmación en el Senado,²⁷ son una muestra de miopía política, al hablar de “oportunidad para Cuba”, cuando en realidad —como todo el mundo sabe, el gobierno estadounidense es el que necesita una oportunidad para limpiar

²⁵ Ver entrevista al Presidente cubano Raúl Castro, “Estos 50 años fueron de resistencia y firmeza del pueblo”, *Granma*, 5 de enero de 2009, p. 6.

²⁶ Council on Foreign Relations. U.S. Latin America Relations: A New Direction For A New Reality. Independent Task Force Report No. 60, New York, 2008; Wayne Smith, “An Opening to Cuba Can Give Obama Momentum Internationally. International Policy BRIEF. Center for International Policy, Washington DC; The Brookings Institution. Rethinking U.S. – Latin American Relations. A Hemispheric Partnership for A Turbulent World. Report of the Partnership for the Americas Commission. Washington DC. November 2008.

²⁷ Senate Confirmation Hearing: Hillary Clinton, January 13, 2009, Congressional Quarterly Transcription.

su mala imagen.²⁸ Es este gobierno imperialista, en su afán expansionista y de dominación el que ha realizado invasiones a Afganistán e Irak (que han traído más de medio millón de muertos a esos pueblos), también ha desplegado cárceles secretas y ha realizado el traslado ilegal de presos, ha empleado indiscriminadamente la tortura en sus centros de detención, entre los que se encuentran el ubicado de manera doblemente ilegal en Guantánamo.

Resulta el gobierno de los Estados Unidos el principal violador flagrante de los derechos humanos en el mundo, de las libertades de sus propios ciudadanos y de la de otros países —no solamente de Cuba— el que tiene el récord de mayor cantidad de presos en sus cárceles, el que tiene la crisis de confianza, credibilidad y pérdida de imagen en el mundo, agravado por las políticas ideológicas y unilaterales de la administración de W. Bush.

De tal manera habría que recomendar al gobierno de Obama, si pretende recuperar su imagen, que la oportunidad la tienen ellos en Cuba y que requiere dar pasos concretos, más allá de la eliminación de las restricciones para las relaciones entre las familias, viajes y remesas, o el otorgamiento de licencias a empresas de telecomunicaciones para mejorar los vínculos entre Cuba y los Estados Unidos, que por cierto, solamente hacen devolverle a esos residentes en los Estados Unidos una parte de sus derechos, para tratar de recuperar algo de esa mala imagen en el mundo.

Respecto al cierre de la cárcel en Guantánamo, sin duda se trata también de una decisión dirigida a limpiar la imagen del gobierno de los Estados Unidos, ante las denuncias de violaciones de los derechos humanos y torturas que se ha sabido ocurren allí. Tal decisión aunque bienvenida, no se ha planteado en el sentido de buscar un acercamiento o mejoramiento alguno de las relaciones con Cuba, sino rectificar lo que identifican como las causas de su fracaso.

En la Cumbre de las Américas en Trinidad y Tobago del 17 al 19 de abril de 2009, el presidente norteamericano sintió la demanda del resto de los países por levantar el bloqueo a Cuba y se colocó más allá de sus esfuerzos en una posición defensiva, tratando de explicar que ya habían dado los primeros pasos y ahora el problema era del gobierno cubano, retomando el fallido esquema de condicionar los futuros avances en el mejoramiento de las relaciones e incluso la negociación a las acciones de Cuba. Sin embargo, cabe reconocer que el retorno a la mesa de negociaciones sobre temas migratorios el 14 de julio de 2009, que habían sido suspendidas por la Administración Bush en el 2003, es un paso positivo. Estas acciones evidencian el rumbo gradual y minimalista de la política

²⁸ William H. LeoGrande; Peter Kombluh. "Reach Out to Cuba. Obama Should Seize the Chance to Normalize Relations with Havana", *Los Angeles Times*, January 12, 2009.

de Obama hacia Cuba, retornando a la célebre y también fracasada política de dos carriles.

Asimismo, la aprobación en la OEA de una resolución sobre Cuba el 3 de junio de 2009²⁹ que cancelaba la decisión anticubana impuesta por los Estados Unidos en 1962, excluyendo al gobierno cubano de participar en esa organización, es una expresión de la nueva correlación regional de fuerzas, con independencia de que el gobierno cubano mantenga su histórica postura de considerar esa organización como expresión del sistema interamericano de dominación imperialista y aunque debilitada y fragmentada, no representa los intereses suyos ni de la región, en apego a las visiones latinoamericanistas y antimperialistas de Bolívar y Martí.

²⁹ "Resolución sobre Cuba", Asamblea General de la OEA, Trigésimo Noveno Período Ordinario de Sesiones, 2 al 4 de junio de 2009, aprobada el 3 de junio, San Pedro Sula, Honduras. AG/RES. 2438 (XXXIX-O/09), de junio 2009. Original: Español.

Dr. Marco A. Gandásegui, h.

Profesor de la Universidad de Panamá
e investigador asociado del Centro de Estudios Latinoamericanos
(CELA)

¿Quién maneja la política exterior de EE.UU.?

Las interrogantes sobre el golpe de Estado en Honduras

“EE.UU. no va a imponer ningún sistema político a otro país, aunque no quiere decir que no vaya a trabajar a favor de los valores democráticos”.

Barack Obama

El 28 de junio de 2009, el golpe militar en Honduras, que depuso al presidente Manuel Zelaya, puso en jaque al presidente Barack Obama. Las dudas que existían en torno a las intenciones del nuevo ocupante de la Casa Blanca se disiparon rápidamente. En bandeja de plata, las circunstancias se presentaban de manera prístina para que Obama actuara con decisión y en concierto con la comunidad internacional. Ante el llamado de un país golpeado y en dificultades, Obama optó por desviar la mirada y ocuparse de otros asuntos.

Su discurso de “la mano tendida” durante la campaña y los esfuerzos por crear una nueva imagen para EE.UU., se encontró con Honduras, una prueba que lo enfrentó a dos sectores de la clase dominante norteamericana que pujan por la hegemonía y legitimidad interna en ese país. Por un lado, hay quienes plantean una acción radical a favor de la democracia en Honduras. Implicaría retirar al embajador, suspender los desembolsos y unirse a los países de la región. Otra corriente incrustada

en los pasillos del poder, sin embargo, plantearon que si la Casa Blanca se limitaba a hacer algunas gestos simbólicos, el mensaje deseado sería escuchado alto y claro en América Latina.

La recesión y las luchas internas en EE.UU.

El enfrentamiento entre los dos poderosos sectores que dominan a EE.UU. perseguirá a Obama durante todo su gobierno. Sea este de cuatro años o de los ocho que aspira. En medio de la recesión económica la situación se pone aún más difícil. La encrucijada que representa Honduras para Obama trasciende las debilidades históricas de la democracia en la región e, incluso, las relaciones de EE.UU. con América Latina. Apunta directamente a las luchas entre las facciones norteamericanas que pretenden salir fortalecidas de la recesión económica y de los cambios radicales que se están gestando tanto dentro de EE.UU. como en el mundo.

La correlación de fuerzas en EE.UU., con motivo de la crisis de acumulación iniciada en la década de 1970 y que estallara en septiembre de 2008 en la bolsa de valores de Nueva York, con la explosión de la burbuja inmobiliaria, ha dejado sólo dos grandes contrincantes en el tinglado del poder. De un lado, los financistas que desesperadamente buscan como afianzarse y recuperar posiciones en un sistema capitalista mundial que invierte cada vez menos y que genera pérdidas crecientes. Del otro, un sector capitalista depredador que visualiza como única solución a la disminución de la tasa de ganancia de sus inversiones, el pillaje, que incluye invasiones, golpes de Estado y guerras a escala mundial.¹ Incluso, el antaño poderoso conglomerado industrial ha quedado en ruinas producto de las políticas neoliberales iniciadas por el presidente Reagan en la década de 1980. Los antes todo poderosos General Motors y General Electric han sido remplazados por el General McChrystal y el Almirante Stavridis.

El triunfo electoral de Obama en noviembre de 2008 fue el producto de una hábil campaña mediática y una presentación clara sobre sus atributos para alcanzar la recuperación de EE.UU. en el escenario mundial. Su oratoria es extraordinaria, sin embargo, no asegura la recupe-

¹ Rick Rozoff, "Pentagon's 21st Century Counterinsurgency Wars: Latin America and South Asia", en <http://usa.mediamonitors.net/content/view/full/64951>, 29 de julio, 2009. Según este autor, en Afganistán, EE.UU. ha logrado concertar a los ejércitos de 50 países de todo el mundo — desde los más diminutos como Montenegro, hasta Alemania, entre los más grandes — para demostrar su hegemonía global. Países como China, Rusia ni Africa del Sur o India están en la lista de los 50 países.

ración de EE.UU. Obama en su campaña disminuyó el papel de los “depredadores” y se alió con los sectores financieros, para prometer más bienestar al pueblo de EE.UU. Cuando viajó a la cumbre interamericana en Trinidad y Tobago le aseguró a los mandatarios de América Latina que cooperaría con los cambios necesarios para el desarrollo de la región. Sin embargo, mientras el discurso decía una cosa, las acciones abrían un camino distinto. De un lado, continuó la política de Bush e incrementó la militarización de Colombia, abrió un espacio antes desconocido a los militares en México y, del otro, para culminar sus primeros seis meses en el poder, dio luz verde al golpe militar en Honduras.

La complicidad norteamericana y el apoyo tácito al golpe militar de Honduras, que van acompañados de una represión dentro del país centroamericano, plantea la pregunta sobre quién está a cargo de la política exterior de EE.UU. Las acciones indican que los “depredadores” no han perdido su control en el Pentágono y siguen muy poderosos en los pasillos del Departamento de Estado.

La política exterior hacia América Latina de EE.UU., basada en nuevas normas diplomáticas prometidas por Obama, ha capitulado ante las tácticas de un Negroponte, quien conserva su posición estratégica dentro del Departamento de Estado y controla una media docena de embajadores en capitales vitales de la región (Ecuador, Colombia, Honduras, Nicaragua y Guatemala, por lo menos). En el caso del embajador de Obama en Tegucigalpa, sus declaraciones se han limitado a expresar su deseo que Zelaya no regrese por la frontera para evitar confrontaciones.²

EE.UU. cuenta con una base militar en Honduras —Soto Cano— donde operaba la contrainsurgencia desatada contra Nicaragua y El Salvador en las décadas de 1970 y 1980. En la actualidad, militares norteamericanos en Soto Cano entrenan oficiales de varios países de la región (especialmente la propia Honduras) y mantiene su vigilancia tanto en Centroamérica como sobre el Caribe. La base sigue funcionando normalmente a pesar del golpe de Estado y las relaciones entre los militares norteamericanos y hondureños parecen no haber sufrido contra-tiempo alguno.³

² Los embajadores Hugo Llorens en Tegucigalpa, Robert Blau (encargado de negocios) en San Salvador, Stephen McFarland en la ciudad de Guatemala y Robert Callahan en Managua —el cuarteto de Negroponte— tienen en común haber pasado por la Universidad de Guerra, trabajado en la Embajada de EE.UU. en Iraq y ser miembros de la Dirección Nacional de Inteligencia.

³ Según Wim Dierckxsens et al., “Military Coup in Honduras: Is It against Obama Too?”, 2009, en la base norteamericana en Honduras de “José Soto Cano”, se encuentra la brigada combi-

A diferencia de Obama, sus aliados europeos suspendieron todos los desembolsos al gobierno de hecho de Micheletti al no aceptar los 7 puntos presentados por el mediador Oscar Arias en el plan de San José. La Organización de Estados Americanos (OEA), foro que se movilizó contra el golpe, fue rechazada por EE.UU. para mediar en la solución de la crisis hondureña. Se cree, incluso, que EE.UU. no apoyará la reelección de José M. Insulza para un próximo período como Secretario General. A la secretaria de Estado, Hilary Clinton, no le gustó la manera en que Insulza manejó la condena unánime del golpe.⁴

Según Loudon, “a pesar del cambio de gobierno en Washington, la influencia de Negroponte y otros extremistas de derecha parecen estar dominando el Departamento de Estado y la política exterior de EE.UU.” En el caso de Honduras, “ha pasado un mes desde el golpe de Estado y Washington aún no se pronuncia con claridad y en forma contundente sobre el golpe militar”.

El gato y el ratón

A pesar de la declaración del presidente Obama, calificando el golpe como ilegal y reconociendo a Zelaya como el presidente legítimo, el Departamento de Estado se niega a reconocer que lo ocurrido fue un golpe de Estado. Este reconocimiento obligaría legalmente a EE.UU. a suspender su ayuda al gobierno de Micheletti. La crisis democrática de Honduras ha descubierto otra crisis, mucho más profunda, en el seno de los propios EE.UU.⁵

En EE.UU, la política exterior todavía gira en torno a tácticas que se remontan a la “guerra fría”. Obama dio un paso hacia una distensión de las relaciones con Cuba y fue detenido. El presidente de EE.UU. saludó de mano al presidente Chávez en la cumbre interamericana y fue denunciado de inmediato en los medios que controlan los “depredadores”. La noción de un “eje del mal”, inventado por Bush, sigue vigente en la visión que tiene la elite política de Washington sobre América Latina.

nada llamada “Bravo”, compuesta por tropas de seguridad norteamericana, del Ejército y de la Fuerza Aérea (el 1er batallón número 228). La base cuenta con 600 efectivos militares y 18 aviones de guerra HU-60, Black Hawk y CH-47 Chinook. El 31 de mayo de 2008, el presidente Zelaya anunció que la pista aérea de Soto Cano sería usada para vuelos comerciales. Además, un terminal civil sería construido con fondos del ALBA.

⁴ Tom Loudon, *Honduran Coup reveals crisis of democracy in the United States as well*, The Quixote Center, Washington, 2009.

⁵ *Ibid.*

La política exterior “depredadora” tiene que identificar un enemigo en la región para legitimar su existencia. Si el enemigo es plural aparece la noción de un “eje”. Desde 1959 el enemigo ha sido Cuba, supuestamente una base soviética en el hemisferio occidental repetido mil y una veces en forma diaria por los medios de EE.UU. En la década de 1970, Chile se sumó a la lista y la Unidad Popular fue objeto de un golpe militar sangriento. En la década de 1980, Nicaragua inició un proceso progresista bajo el Frente Sandinista y fue derrotado por una ofensiva militar norteamericana que no se detuvo hasta barrer con todo vestigio de avance social.

En la década de 1990 apareció la Venezuela Bolivariana, cuyo candidato a presidente, Hugo Chávez, ganó mediante elecciones. El triunfo bolivariano fue seguido por triunfos de candidatos progresistas en las urnas en Bolivia y Ecuador. EE.UU. reaccionó y apadrinó un golpe militar en 2002 que separó durante dos días al presidente Chávez del poder. Igualmente, en Bolivia, EE.UU. apoyó sin éxito a los racistas de las provincias del Oriente boliviano con intenciones de descuartizar el país. Asimismo, en Ecuador la embajada de EE.UU. promueve el separatismo de Guayaquil y le echa candela a las incursiones del Ejército colombiano en territorio de ese país.

En 2005 triunfó Manuel Zelaya en las elecciones presidenciales de Honduras. Su programa de gobierno tenía un contenido conservador con algunas medidas para mitigar la pobreza y la desigualdad en el país. Según el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Honduras está entre los cinco países más pobres de la región. Las medidas para mitigar la pobreza incluían reconocer los derechos de los trabajadores, apoyar las reivindicaciones de los estudiantes, educadores, mujeres y pueblos indígenas. Además, redistribuir parte de la riqueza que generaban las inversiones extranjeras.⁶

Las propuestas de Zelaya eran resistidas paso a paso por la oligarquía comercial (atrincherada en San Pedro Sula) y la rancia clase terrateniente. Las protestas y manifestaciones contra el gobierno de Zelaya en todo el país eran cotidianas. Los avances del gobierno, que se volvió progresista sobre la marcha, no eran suficientes para satisfacer las demandas populares. Desde la Presidencia, Zelaya se distanció poco a poco del

⁶ Immanuel Wallerstein, “La derecha contra ataca”, *La Jornada*, 18 de julio, 2009. Wallerstein, uno de los sociólogos más destacados del siglo XX, señala que Zelaya, “emprendió programas internos que en verdad hicieron algo por la vasta mayoría de la población: se construyeron escuelas en áreas rurales remotas, se aumentó el salario mínimo, se abrieron clínicas de salud. Comenzó su periodo apoyando el tratado de libre comercio con EE.UU., pero apenas dos años después se unió al ALBA. El resultado fue que Honduras obtuvo petróleo barato procedente de Venezuela”.

Congreso en manos de sus partidarios liberales, de la Corte y del sistema judicial.

La complicidad de los “liberales” norteamericanos

Con la complicidad de la Embajada de EE.UU., el Ejército de Honduras (con la base de Soto Cano apoyando) prestó su apoyo logístico para paralizar el país, secuestrar a Zelaya y expulsarlo.

En el caso de Honduras, la política exterior de EE.UU. la está dirigiendo la fracción “depredadora”. Por su lado, los llamados “liberales” que se han refugiado en diferentes rincones del gobierno de Obama, tratan de justificar su falta de acción frente a los golpistas hondureños.

Los liberales norteamericanos repiten los mismos alegatos de los depredadores, señalando que un retroceso en Honduras sería un triunfo del “eje del mal” que supuestamente encabeza el presidente Chávez de Venezuela. Además, señalan que fue el mismo Zelaya quien al querer reformar la Constitución se puso la soga al cuello.

Según el Consejo de Asuntos Hemisféricos (COHA), con sede en Washington, “EE.UU., enfrentado a los hechos, tiene que maniobrar entre la condena del golpe —rechazado por el mundo— y asegurarse que Honduras se libere de la influencia tóxica de Venezuela. Debido a la connotación negativa que tiene la historia de intervenciones de EE.UU. en la región, Washington evita explícitamente cualquier apoyo a los golpistas, aunque ha llegado muy cerca de hacerlo”.⁷

El líder del Partido Demócrata, titular de la Comisión de Relaciones Exteriores en el Senado, John Kerry, se pronunció abiertamente en la dirección favorable al golpe. El ex candidato a la Presidencia de EE.UU. (en 2004), dijo que “el problema que percibió el Congreso fue que la OEA y sus líderes principales hicieron gestos algo precipitados en relación con Honduras, que pudieron haber disminuido la capacidad de esa organización de mediar con eficacia”.⁸

Para Kerry, no sólo el presidente Chávez constituye una amenaza a los intereses de EE.UU. Igualmente, los gestos de la OEA no deben confundirse con políticas que promuevan cambios en la región. En el pasado la OEA (un foro compuesto por 34 gobiernos del hemisferio occidental) ha expresado opiniones progresistas pero nunca alejadas de las líneas que emanan de Washington.

⁷ “Honduras, Both Sides Say No Retreat”, Council on Hemispheric Affairs (COHA), Washington, 22 de julio, 2009.

⁸ Humberto Vásquez, “El huracán Honduras sacude a la OEA”, IPS, 21 de julio, 2009.

“La OEA, según Kerry, no debe olvidar que su rol es resolver crisis en favor de la democracia. Parece haber una mejora en este momento”. Cuando un vocero de tendencia liberal norteamericano habla de los intereses de la democracia, se está refiriendo a los intereses de las grandes trasnacionales de EE.UU. que operan en la región. Las declaraciones de Kerry se hicieron cuando sus fuentes le indicaban que el presidente Zelaya ya no regresaría a Honduras.

En el marco académico norteamericano liberal, la justificación del golpe también fue muy generalizada. Seligson y Booth señalan que “Zelaya insistió en realizar un plebiscito para medir el apoyo popular a una futura asamblea constituyente, a pesar de los esfuerzos legislativos y de las resoluciones de otras partes del gobierno hondureño. Haciendo frente a estos obstáculos, Zelaya intentó forzar el voto y después despedir al jefe de las fuerzas armadas”. Después los profesores universitarios agregan que “la primera acción fue considerada ilegal y la segunda un poder constitucional reservado únicamente para el Congreso”.

Con información proveniente de fuentes que no citan, Seligson y Booth aseguran que los golpistas “conscientes del apoyo popular dividido para Zelaya y en ausencia de algún mecanismo formal de juicio político y de remoción del presidente en la constitución hondureña, se movieron para derrocarlo y justificar sus propias acciones inconstitucionales alegando que la crisis había sido provocada por las acciones inconstitucionales del propio Zelaya”.

Los académicos dejan por fuera todos los elementos fundamentales para efectuar el análisis. La correlación de fuerzas internas y la política exterior de EE.UU. no forman parte de la combinación de elementos que tenían que ser parte del estudio del golpe en Honduras.⁹

Si los voceros norteamericanos han cerrado filas en torno al golpe, los ideólogos de otras latitudes no se quedan atrás. El corresponsal de El País madrileño en Washington, Antonio Caño, le sale al paso a las acusaciones contra EE.UU. de haber conjurado una conspiración golpista. Plantea que la “administración de Barack Obama se ha caracterizado, precisamente, por la defensa del derecho internacional y de la aceptación de los contrarios”. El periodista del medio español ligado al PSOE gobernante, celebra la capacidad de “EE.UU. (que) ha encontrado en ese plan el pivote de una política muy inteligente: defender

⁹ Mitchel Seligson y John Booth, “¿Prediciendo golpes de estado? Vulnerabilidades democráticas: El Barómetro de las Américas y la crisis hondureña de 2009, Lapop, www.AmericasBarometer.org.”

sus intereses y minar los del rival, con respeto a la ley y apoyo internacional”.

¿Quién es el rival? La Unión Soviética, Cuba, la República Popular China. No. Caño convierte el golpe de Estado en Honduras en un enfrentamiento por la hegemonía hemisférica entre Obama y el presidente de Venezuela, Hugo Chávez. Señala que “ha sido después del derrocamiento cuando EE.UU. ha empezado a mirar a Honduras con creciente interés... Lo ha hecho, ciertamente, como una oportunidad de ponerle freno a Chávez”.

Si el periodista Caño se encuentra de alguna manera cerca de la verdad, entonces Obama es sólo la continuación de una política exterior equivocada enarbolada de manera más coherente por su antecesor, George W. Bush.

Según Caño, “EE.UU. no se ha movido un milímetro del papel que le corresponde a una democracia ante una acción golpista: ha exigido la restitución del presidente depuesto, ha retirado el visado a cuatro de las figuras del régimen de facto y ha anunciado próximas sanciones contra el Gobierno creado en Honduras. Ha estado, en fin, actuando en la misma dirección que el resto de sus aliados”. Aunque Caño identifica a quien considera el enemigo de Washington (Chávez), no señala quienes son “el resto de sus aliados”. En este caso podrían ser Uribe (Colombia) y Calderón (México). Quizás el presidente Arias en Costa Rica, “un hombre en quien Washington confía”.

Para Caño, lo más importante es que “en un plano subterráneo, Washington —especialmente el Departamento de Estado— ha entendido que esta crisis, por insignificante que pareciera en su nacimiento, podría equivaler, adecuadamente manejada, al principio del fin del chavismo en América Latina. Es decir, el fin de una doctrina que predica la confrontación y la acomodación de las leyes nacionales a la consolidación de un largo régimen. Para ello, EE.UU. ha contado con la complicidad, al menos silenciosa, de varios países latinoamericanos que tienen los mismos recelos hacia Chávez, aunque no se atreven a expresarlos en público”.¹⁰

Según Atilio Boron, “falta ya muy poco para que Washington comience a declarar que el verdadero golpista es Zelaya y que fue él y no otro quien arrojó a su país a un caos de violencia y muerte. La promesa de nuevas mediaciones a cargo de la Casa Blanca sólo servirá para desfigurar aún más la verdad e inclinar el fiel de la balanza a favor de los golpistas y sus mandantes”.¹¹

¹⁰ Antonio Caño, “¿El Waterloo del chavismo?”, *El País*, 1 de agosto, 2009.

¹¹ Atilio A. Boron, “Honduras y la SIP”, *ALAI*, 25 de julio, 2009.

Según Wim Dierckxsens, la pregunta que debe hacerse a la Casa Blanca es aún más directa: “¿Estaban el presidente Obama y la Secretaria de Estado Clinton informados con anticipación del golpe en Honduras y de la participación de funcionarios norteamericanos? Aún más problemático, “¿fue el operativo aprobado por Obama similar a la aprobación que le dio Kennedy a la invasión de Cuba en 1961?”

Si la respuesta a esta pregunta es afirmativa, “entonces el golpe militar de Honduras es un golpe de Estado a toda América Latina. Es una operación política con intenciones de arrostrar un movimiento democrático que caracteriza a toda la región. Es una amenaza para todos los gobiernos latinoamericanos. A pesar de ello, hasta ahora los mandatarios latinoamericanos están dispuestos a creer en la bondad de Obama y pensar que el golpe se ejecutó sin su conocimiento”.

Ahora bien, si la respuesta es negativa y Obama no tenía conocimiento del operativo, entonces se puede llegar a la conclusión que hay fuerzas siniestras dentro del aparato de inteligencia que han usurpado los poderes del presidente de EE.UU. para dirigir la política exterior de ese país. Aún peor, esta situación implica la presencia dentro del aparato del Estado de subalternos en abierta insubordinación frente al comandante en jefe de EE.UU.

Wim Dierckxsens concluye que urge esclarecer este asunto ya que puede tratarse de un golpe “en las sombras de una fuerza capaz de chantajear cualquier gobierno en el mundo con el propósito de imponer una era neo-fascista a escala mundial. Se trata de un golpe en Honduras y algo parecido que se está incubando en EE.UU”.¹²

El financiamiento y el lobby en el Congreso

Según Eva Gollinger, “la nueva diplomacia estadounidense, denominada “smart power” (poder inteligente) ha desempeñado un papel principal antes, durante y después del golpe de Estado en Honduras”. Dos días después del golpe de Estado, los voceros del Departamento de Estado, admitieron que tenían conocimiento previo del golpe y habían estado trabajando con los golpistas en busca de “otra solución”. De igual manera, admitieron que dos altos funcionarios del Departamento de Estado, el subsecretario de Estado para América Latina Thomas Shannon y el subsecretario de Estado James Steinberg, estuvieron en Honduras la semana ante-

¹² Wim Dierckxsens et al., “Military Coup in Honduras: Is It against Obama Too?”, 2009.

rior al golpe para mantener reuniones con los grupos civiles y militares que lo llevaron a cabo.

El golpe de Estado fue financiado por organizaciones norteamericanas que formaron un frente empresarial con participación de lo que la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) llama la sociedad civil. Un mes antes del golpe contra el presidente Zelaya se formó una coalición entre diferentes organizaciones no gubernamentales, empresarios, partidos políticos, la Iglesia católica y los medios de comunicación, denominada “Unión Cívica Democrática”.

Entre los miembros de la “Unión Cívica Democrática” de Honduras están organizaciones como el Consejo Nacional Anticorrupción, el Arzobispado de Tegucigalpa, el Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP), el Consejo de Rectores de Universidades, la Confederación de Trabajadores de Honduras (CTH), el Foro Nacional de Convergencia, la Federación Nacional de Comercio e Industrias de Honduras (FEDECAMARA), la Asociación de Medios de Comunicación (AMC), el Grupo Paz y Democracia y el grupo estudiantil Generación X Cambio.

La mayoría de estas organizaciones fueron beneficiarias de 50 millones de dólares que anualmente invierten la USAID y la National Endowment for Democracy (NED) en el “desarrollo democrático” en Honduras. Un informe de la USAID sobre su financiamiento y trabajo con COHEP, destaca que “el perfil bajo de la USAID en este proyecto ayudó a asegurar la credibilidad del Consejo de Empresarios (COHEP) como una organización hondureña y no un brazo de la USAID.”¹³

El presupuesto de la USAID y el Departamento de Estado aumentó en un 12 % en 2010, con 2,2 000 millones de dólares destinados a América Latina . De este total, 447,7 millones de dólares son para “promover la democracia” en América Latina. La cuarta parte – 101 millones de dólares— tiene como destino la oposición política boliviana. Otros 13 millones de dólares son para “promover la democracia” en Venezuela. Varios millones recibirá la OEA para “promover la democracia” en Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua.¹⁴

El Instituto Republicano Internacional, que recibe fondos de la National Endowment for Democracy (NED), obtuvo más de 1,2 millones de dóla-

¹³ Eva Gollinger, “Washington y el golpe de Estado en Honduras: aquí están las pruebas”, *Rebelión*, 13 de julio, 2009.

¹⁴ Eva Golinger, “Sigue el dinero: La ofensiva imperial en América Latina se evidencia en dólares”, *Panamá Profundo*, 31 de julio, 2009.

res en 2009 para trabajar con los sectores políticos en Honduras. Su trabajo se dedicó a apoyar los “centros académicos” y “grupos de presión” en Honduras, para influir sobre los partidos políticos y la campaña electoral de 2009.”

El senador republicano John McCain, ex candidato a la presidencia de los Estados Unidos, ayudó coordinar la visita de la delegación golpista de Honduras a Washington a mediados de julio. McCain es conocido por su dura postura contra Venezuela, Bolivia y otros países de la región considerados “antimperialistas” y por sus estrechos vínculos con la mafia cubana en Miami. McCain también es jefe del Instituto Republicano Internacional (IRI), ente financiero de los golpistas de Honduras.

Además de McCain, el abogado Lanny Davis fue contratado por la sede hondureña del Consejo de Empresarios de América Latina (CEAL) para hacer lobby a favor de los golpistas. Lanny Davis fue abogado del ex presidente Bill Clinton cuando estaba en la Casa Blanca y es asesor de la secretaria de Estado, Hillary Clinton. Davis está organizando reuniones entre los representantes golpistas y diferentes congresistas, senadores y funcionarios del gobierno de EE.UU. CEAL está compuesto por los empresarios latinoamericanos que más han promovido atentados contra los movimientos populares en la región.

Como parte de este esfuerzo, lograron una audiencia bipartidista especial ante el Congreso, que recibieron testimonios de personajes promotores del golpe, como Michael Shifter, de Diálogo Interamericano de Washington y Otto Reich, promotor de la desestabilización contra gobiernos en América Latina. Como resultado de este encuentro, el lobby está promoviendo una resolución del Congreso que reconozca como legítimo al gobierno de facto de Honduras.

La presencia del equipo de Negroponte en Centro América no es simplemente un recuerdo de las políticas desestabilizadoras del pasado gobierno de Bush. Todo indica que Obama continuará la misma política norteamericana en la subregión al igual que en el resto de América Latina. Según un ex embajador norteamericano en El Salvador, Robert White, “la crisis en Honduras debiera recordar a la administración Obama que ha heredado una política inadecuada hacia Centroamérica”.¹⁵ El peligro en la región, en la actualidad, no son los militares que actúan como peo-

¹⁵ Robert E. White, “Por qué el golpe de estado en Honduras no triunfará-ni debe hacerlo”, en <http://americas.irc-online.org/am/6260>, 16 de julio, 2009.

nes en una estrategia global. Sobre la base de lo acontecido en Honduras, la región está conciente que la política exterior de EE.UU. los hace a todos —desde un Lula hasta un Chávez, pasando por un Tabaré Vázquez— vulnerables ante la agresividad del nuevo ocupante de la Casa Blanca.

Lic. Boris Luis Rodríguez García

Investigador del Centro de Estudios sobre América (CEA)

ASPAN: integración, cooperación o subordinación

Prefacio

En marzo de 2010 se cumplirán cinco años del surgimiento de la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN). El siguiente trabajo tiene como objetivo fundamental presentar una aproximación crítica a este mecanismo de consolidación hegemónica y de imposición de los intereses de seguridad nacional de los Estados Unidos a México, con énfasis en su vertiente de seguridad. También se presentan algunas consideraciones respecto a la Iniciativa Mérida, plan situado en la misma línea de afianzamiento de la sujeción de México a los Estados Unidos.

El artículo toma en cuenta la naturaleza antidemocrática del proceso de negociación y de establecimiento de las bases conceptuales de la ASPAN, cuestión que delineó tempranamente el *modus operandi* que distinguiría el proceso [permanente, continuo] de construcción de sus mecanismos institucionales, caracterizado por el hermetismo y la falta de transparencia en la socialización de sus resultados y acuerdos.

Estas circunstancias “peculiares” hacen en extremo difícil la realización de un ejercicio de interpretación exhaustiva desde el punto de vista epistemológico y conceptual, que permita ponderar sus verdaderos impactos políticos y sociales a futuro. Sin embargo, pocos dudan que el desarrollo prospectivo de la ASPAN compromete indefectiblemente la soberanía

nía de México, un valor que ha perdido trascendencia en ciertos sectores de poder económico cuyos intereses están estrechamente vinculados al capital transnacional.

Las limitaciones mencionadas constituyen a la vez valiosas herramientas que informan el sentido más profundo de la Alianza. El carácter restringido de los mecanismos de trabajo encargados de desarrollar propuestas y formular recomendaciones revela una de los rasgos distintivos del proceso: su carácter elitista y antidemocrático.

Sus promotores han cuidado invisibilizar la ASPAN, situarla fuera del escrutinio democrático de la ciudadanía, suscitando un estado de incertidumbre y desconocimiento que dificulta cualquier emprendimiento movilizador de sectores más amplios del cuerpo social, que sin lugar a dudas opondrían una resistencia más efectiva, consciente y masiva a sus derroteros si contaran con mayor información sobre las consecuencias de este mecanismo de usurpación de los derechos soberanos del pueblo mexicano.

En este sentido, la ASPAN reproduce la praxis antidemocrática del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Sus incontestados avances actuales han dependido también del poder de influencia de las corrientes que hegemonizan los procesos de integración en América del Norte.

México y los Estados Unidos: dos naciones muy distintas obligadas mutuamente a entenderse. ¿Pero, qué entendimiento?

Un bilateralismo asimétrico

Las relaciones bilaterales entre México y los Estados Unidos han estado marcadas por el signo de la complejidad debido a la naturaleza contradictoria de las determinantes históricas que han incidido en la construcción de unos vínculos impregnados de amenazas, incoherencias y oportunidades. Para el imaginario mexicano, los Estados Unidos han sido percibidos confusamente como un destino de ensueño, esperanza y futuridad —esa utopía en marcha, *escribió* Octavio Paz—, lo mismo que destino terminal de las más trágicas pesadillas. Para la conciencia crítica mexicana, los Estados Unidos siguen siendo hoy el signo del despojo, el saqueo y la usurpación.

Sin embargo, más allá de cualquier ejercicio de discernimiento ¿posible?, la diversidad y fortaleza de los vínculos binacionales contemporáneos ha generado crecientes e irreversibles relaciones de interdependencia y bilateralidad. Hoy es posible aseverar que para ambos países constituye un

imperativo de seguridad nacional la relación con la contraparte —debido al peso del uno en el otro— no obstante las calidades y los intereses específicos desde los cuales cada uno entiende y maneja la relación.

Esta realidad objetiva ha marcado la existencia y reconfiguración continua de una agenda bilateral, signada por espacios de relativo entendimiento y de marcados desencuentros, sin que ello signifique que en aquellos aspectos en los que existe consenso estén ausentes las contradicciones, así como que resulten inmanejables los problemas percibidos como irresolubles. Las relaciones en el ámbito del comercio, la inversión, el combate al narcotráfico y la seguridad parecieran responder a los espacios de “entendimiento” predominante; mientras, las cuestiones fronterizas, la migración y algunos asuntos de índole multilateral pudieran situarse en el entorno de las diferencias más agudas, pero con canales perspectivas abiertos a la interlocución bilateral.

En el diseño de una agenda compartida —pero diferenciada— es notoria en las últimas dos décadas la búsqueda deliberada de “certidumbres” que permitan encauzar y desarrollar a futuro la relación bilateral. En el afán de encontrar los medios adecuados para construir una relación “más previsible” destaca la adopción de una visión a largo plazo, conjuntamente con la búsqueda de instrumentos apropiados para gestionarla. Quizá el punto de inflexión en estos esfuerzos estuvo en la negociación y firma por México, los Estados Unidos y Canadá del TLCAN.

No es intención presentar en los marcos de este artículo una valoración exhaustiva del significado y las implicaciones del TLCAN para las partes interesadas —en especial para México—, aspecto por demás ampliamente abordado en la literatura especializada.

Solo apuntar, *grosso modo*, que los impulsores en México del proceso de apertura y de la firma posterior del TLCAN aspiraban acceder a los supuestos beneficios de la mundialización de la economía, el comercio y las finanzas internacionales con vista a generar crecimiento económico, atraer inversiones y crear nuevos empleos. Para ello, consideraban indispensable fortalecer y profundizar los vínculos consuetudinarios con uno de los principales polos de poder mundial, los Estados Unidos, a fin de “evitar” las presuntas consecuencias de quedar aislados de las nuevas dinámicas de la economía internacional.

En cambio, desde posiciones de partida distintas, los Estados Unidos buscaban afianzar su liderazgo, consolidar intereses geoestratégicos de seguridad nacional, entre ellos el acceso expedito a fuentes abundantes y seguras de energía, y la creación de condiciones de seguridad y estabilidad que permitieran maximizar los beneficios de la relación bilateral, en un entorno marcado a la sazón por la desaparición del mundo bipolar y la creciente dependencia de fuentes externas de recursos estratégicos en áreas consideradas como críticas.

Sin desconocer el alcance de algunos resultados macroeconómicos innegables, para México aquellos objetivos base estarían aún por cumplimentar. Datos de la Secretaría de Desarrollo Social¹ sostienen que México es uno de los países en donde la diferencia entre el 10 % más rico de la población y el resto es mayor. En 2006, 44,7 millones de mexicanos vivían en situación de pobreza patrimonial; 14,4 millones en pobreza alimentaria, careciendo de ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades esenciales. Hoy en día, los niveles de pobreza son similares a los que existían en 1992. Desde este punto de vista, el TLCAN no ha contribuido a resolver el problema socioestructural más agudo de las sociedades subdesarrolladas.

Según Puyana y Romero, "la economía se abrió y el Estado se reformó, pero no se vislumbra todavía ni mayor productividad ni avance en los sectores transables en el producto interno bruto. Lo más preocupante es la evidente disociación entre el crecimiento de las exportaciones y el empleo en las manufacturas, que conforman el 85% de las ventas externas mexicanas. El déficit comercial agroalimentario crece, el país depende de las importaciones para satisfacer su demanda de alimentos y la agricultura pierde un empleo que engrosa la informalidad urbana o intensifica la migración hacia Estados Unidos".²

Respecto a la disparidad con EE.UU., a modo de ejemplo ambos autores consignan que de 1940 a 1982 el PIB/pob mexicano creció 3,3% anual; el de EE.UU., 2,1%, por lo que en 1982 el PIB/pob estadounidense fue 2,85 veces mayor que el mexicano, la menor diferencia desde 1940. Pero desde 1983 el PIB/pob de México creció 1,2% y el de EE.UU. 2,2% al año. La brecha se amplió y en 2005 el PIB/pob de EE.UU. superó al mexicano en 6,2 veces, una distancia 72% superior a la de 1980. En cuanto al empleo, de 1989 a 2005, más del 70% de la fuerza laboral debió buscar trabajo en el sector informal.

Debe recordarse que desde 1982, México comenzó el abandono paulatino del modelo de industrialización adoptado en los años 40, iniciando una progresiva apertura al mercado internacional.

Algunos antecedentes previos al surgimiento de la ASPAN

La naturaleza y diversidad de los vínculos entre los Estados Unidos, México y Canadá ha determinado históricamente una relación compleja, con amplia repercusión en los espacios de intercambio y cooperación. Para México, el reto ha estado en hacer converger dos economías con marca-

¹ Ver Objetivos estratégicos de desarrollo social 2007-2012, en: <http://www.sedesol.gob.mx/index/index.php>.

² Alicia Puyana y José Romero, "La economía mexicana después de dos decenios de reformas", *Comercio Exterior*, Vol. 57, No. 10, Revista de Análisis Económico y Social, México, octubre de 2007.

das diferencias estructurales. Canadá ha logrado atemperar sus intereses, sin que ello signifique ausencia de disensos.

Transcurrida una década de intensa relación trilateral, como consecuencia de la firma e implementación del TLCAN, *the three amigos* estaban pres- tos a poner en práctica nuevas medidas de cooperación que permitieran consolidar los vínculos comerciales al tiempo que enfrentaban las llama- das nuevas amenazas planteadas por el terrorismo a la seguridad.

En este sentido, Alberto Arroyo Picard afirma³ que el TLCAN ha sido un proceso en permanente renegociación, siempre para profundizarlo, nunca para cambiar su orientación. Acota que desde 2004 se tomaron nuevas medidas para acelerar el proceso en consonancia con una reco- mendación del Banco Mundial, que no obstante reconocía en un informe denominado *Lessons from NAFTA: For Latin America and the Caribbean*, que el TLCAN no había dado todos los frutos esperados. Según Arroyo, esta "recomendación" contribuyó a acelerar el proceso hacia un TLCAN-Plus que en marzo de 2005 sería bautizado como Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN).

Precisamente, las preocupaciones de los Estados Unidos en materia de seguridad como consecuencia de los atentados terroristas del 11 de sep- tiembre de 2001 (11-S) impusieron los pasos formales perentorios a un proceso que se venía gestando hacía tiempo. Los Estados Unidos adopta- ron diversas medidas para proteger su territorio [su mercado interno] de nuevos ataques. Por su naturaleza y proyección, dichas medidas tenían implicaciones en la seguridad económico-comercial, medioambiental, civil y militar de sus vecinos fronterizos [en realidad, ningún país del mundo quedó al margen de estas influencias].

Sandoval Palacios refiere que el proceso de integración geoeconómica y geoestratégica del ALCA "requería de un gran y nuevo impulso para 'pro- fundizar' la integración subordinada de México y Canadá a los intereses nacionales de Estados Unidos". "El proyecto estadounidense es el de avan- zar en el mediano plazo hacia la creación de una Comunidad Norteameri- cana de Naciones, protegida por un perímetro de seguridad, y por el nuevo Comando Norte, o NORTHCOM, como lo denominan en términos milita- res los estrategas estadounidenses, el cual ya está funcionando por la vía de los hechos, pues fue apresuradamente puesto en existencia el 1° de octubre de 2002, al haber sido creado como parte de los mecanismos de la nueva Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos".⁴

³ Alberto Arroyo Picard, "La Alianza para la Prosperidad y Seguridad: Extrema subordina- ción a Estados Unidos a costa del pueblo de México", ponencia presentada en la Sexta Con- ferencia de Estudios Americanos, Centro de Estudios sobre América, La Habana, 21-23 de noviembre de 2007.

⁴ Juan Manuel Sandoval Palacios, "TLCAN y ASPAN: proyectos geoestratégicos de la seguri- dad nacional estadounidense", *La Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Nor- te: Nuevo desafío a la nación mexicana*, en <http://www.rmalc.org.mx/index.shtml>.

Debe recordarse que dicha Estrategia trascendió incluso el ámbito de las anteriores al establecer como objetivo prioritario la lucha contra el terrorismo global, reivindicando la doctrina del uso de la acción preventiva.

En Estados Unidos, la medida más audaz fue la creación del Departamento de Seguridad de la Patria (DHS, por sus siglas en inglés), un conglomerado de inteligencia conformado por más de 170 000 empleados, con multimillonarios recursos financieros y la meta estratégica de proteger y salvaguardar la integridad del territorio y los ciudadanos estadounidenses. Al DHS se le asignaron tres misiones fundamentales: prevenir ataques terroristas; reducir la vulnerabilidad de los Estados Unidos, y minimizar los daños que pudieran causar ataques terroristas o desastres naturales. La vecindad de México y Canadá les reservaba un papel especial en la consecución de estas metas.

Para cumplimentar estos objetivos, prevenir y atenuar factores de riesgo en sus fronteras, el DHS creó y amplió importantes leyes, códigos, iniciativas y programas, entre ellos: Public Health Security and Bioterrorism Preparedness and Response Act of 2002; Customs-Trade Partnership Against Terrorism (C-TPAT); Fast and Secure Trade (FAST); US Visitor and Immigrant Status Indicator Technology (US Visit); Automated Biometric Identification System (IDENT); Container Security Initiative Locations (CSI), y International Ship and Port Security Code (ISPS).⁵ Resulta indispensable conocer el tenor de estos instrumentos, para así advertir el marcado interés de los Estados Unidos en imponer sus pautas fundamentales a sus socios fronterizos.

Si bien los eventos terroristas del 11-S confirieron a futuro una cualidad especial a sus relaciones de seguridad con el resto del mundo —el 11-S modificó la visión de seguridad estadounidense incidiendo en el (re)planteamiento de las relaciones de seguridad—, es útil acotar que respecto a México, en los intercambios de alto nivel anteriores a esa fecha —en particular los sostenidos entre febrero y septiembre de 2001 por los recién estrenados presidentes Vicente Fox y George Bush— ya se vislumbraba el interés estratégico de continuar afianzando la relación bilateral a partir de la ampliación de sus contenidos y acuerdos.

En febrero de 2001, en la primera reunión bilateral México-Estados Unidos efectuada en Guanajuato, México, el presidente Bush expresó: “Our nations are bound together by ties of history, family, values, commerce and culture. Today these ties give us an unprecedented

⁵ Para ampliar sobre el contenido específico de estos instrumentos y su impacto a la sazón en las relaciones comerciales de México con los Estados Unidos ver: José Ignacio Martínez Cortés, “Las nuevas medidas de seguridad del mercado estadounidense”, *Comercio Exterior*, Vol. 57, No. 6, Revista de Análisis Económico y Social, México, junio de 2007.

opportunity. We have a chance to build a partnership that will improve the lives of citizens of both nations". En ese momento, las relaciones bilaterales eran calificadas de estrechas y cordiales, abarcando una variedad de asuntos —agricultura, asuntos fronterizos, ciencia y tecnología, educación y asuntos culturales, energía, medio ambiente, asuntos financieros, salud, trabajo, asuntos legales, migración, comercio, inversión y transporte— con un amplio círculo de participantes del gobierno, el sector privado y la sociedad civil.

En el plano gubernamental, las relaciones eran coordinadas por la Binational Commission (BNC, por sus siglas en inglés). En materia fronteriza, sesionaba la Comisión de Gobernadores de la Frontera, existiendo intercambios sobre mejoras a la seguridad de la frontera y al flujo ordenado de migrantes (a la sazón, todos los días cruzaban la frontera común más de un millón de personas).

México se había convertido en el segundo socio comercial de los Estados Unidos bajo el TLCAN —después de Canadá—; el comercio total entre ambos había superado en 2 000 los USD \$260 000 millones. La cooperación entre las agencias que velaban por el cumplimiento de la ley gozaba de una alta prioridad, siendo un campo con progresos sostenidos.⁶

El 4 de septiembre de 2001 —apenas una semana antes del ataque a las torres gemelas— el presidente Fox propuso a Bush una amplia agenda bilateral que incluía la legalización de entre 3 y 7 millones de migrantes ilegales, la expansión del programa de trabajadores temporales, el fortalecimiento de las leyes, en especial contra el tráfico de drogas, así como organizar una Comisión Binacional para promover el desarrollo de las regiones más pobres de México. En este encuentro se anuncia la creación de la Sociedad para la Prosperidad, quizás el antecedente institucional de carácter bilateral más inmediato de la ASPAN.⁷

La Sociedad para la Prosperidad estableció una agenda de cooperación con vista a desencadenar el potencial económico de la región, a través de libre comercio, la inversión, y la creación de alianzas de iniciativas públicas y privadas que capitalizaran los recursos, experiencias y compromisos del sector privado.

En junio de 2004 se efectúa en México la segunda reunión de la Sociedad para la Prosperidad, en la que se perfilan las directrices para desarro-

⁶ Ver Fact Sheet on U.S.-Mexican Relations, 4 de septiembre de 2001 en <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010904-9.html>.

⁷ Desde el punto de vista doctrinario, el antecedente reconocido más inmediato luego de la creación de la ASPAN es un documento de mayo de 2005 llamado "Building a North American Community Report", producido por un grupo trinacional de académicos y ex funcionarios de alto nivel de tres instituciones privadas afines al neoliberalismo: el Council on Foreign Relations (EE.UU.), el Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales y el Canadian Council of Chief Executives.

llar una mayor cooperación. En el encuentro el presidente Fox aboga por hacer de América del Norte una región con mayor integración financiera, con un sistema aduanero moderno y uniforme, con una política de energía común, con sistemas de seguridad acordados y efectivos, con una red de comunicaciones y transportes eficientes que conecten todas estas áreas, así como avanzar en la homologación de instituciones y leyes con vista a acelerar el crecimiento económico. También llamaba a avanzar en la reducción de las asimetrías, a combatir la pobreza e impulsar la formación de capital humano.

Es útil acotar el rol visible que se les confiere desde este momento a los agentes económicos privados en la concertación y conducción del proceso.⁸ La Sociedad para la Prosperidad evolucionó con relativa rapidez a un mecanismo de mayor relevancia: la ASPAN.

El proceso de construcción institucional de la ASPAN. Las Cumbres Trilaterales

La ASPAN surgió oficialmente el 23 de marzo de 2005, por acuerdo suscrito por los entonces presidentes de los Estados Unidos y México —George Bush y Vicente Fox, respectivamente— y el Primer Ministro de Canadá Paul Martin, en reunión cumbre efectuada en la localidad de Waco, Texas, en los Estados Unidos.

En la Declaración Conjunta suscrita en la I Cumbre Presidencial se explicaban los objetivos esenciales de la “nueva” Alianza: “En un mundo que evoluciona rápidamente, debemos construir nuevos espacios de cooperación, a efecto de dotar de mayor seguridad a nuestras sociedades abiertas, hacer más competitivas a nuestras empresas y más sólidas a nuestras economías”.⁹

Estos objetivos dejaban en claro los pilares fundamentales en que se asentaría el nuevo mecanismo: la seguridad y la prosperidad, bajo el principio rector de su interdependencia y complementariedad. Dicho de otro modo, en la ASPAN se hacía explícita la relación entre los acuer-

⁸ Una formulación exacta del papel que se le reservaba al sector privado en esta suerte de nueva generación de acuerdos la proclamó el entonces Secretario de Relaciones Exteriores Luis Ernesto Derbez al afirmar que la relación estratégica debía ser “no sólo definida por el sector público, por los Gobiernos, sino también y principalmente por el sector privado, aquel que verdaderamente le puede dar la dinámica, la dimensión y la definición al proceso de integración que debe darse entre nuestros tres países. Ver http://www.sre.gob.mx/comunicados/discursos/disc_2004/junio/d_08_06.htm.

⁹ En: http://www.spp.gov/2005_launch.asp, puede consultarse el contenido de esta Declaración, así como otros documentos de carácter informativo respecto a las agendas de seguridad y prosperidad.

dos comerciales y los asuntos de seguridad, aduciendo el pretexto de la integración.

Los presupuestos ideológicos fijados en el acuerdo se fundarían en el respeto a la libertad, las oportunidades económicas y los valores e instituciones democráticas. Se precisaba que la Alianza sería un proceso de cooperación permanente, y que conforme lo exigieran las circunstancias se irían agregando nuevos temas, de mutuo acuerdo.

Concebida como un proceso de carácter permanente –con estructuras establecidas pero aún por consolidar, que se reconoce inconcluso y algunas de cuyas metas se alcanzarán en años—, la Alianza estableció varios mecanismos de coordinación encargados de gestionar la profundización de las actuales relaciones de integración.¹⁰ Del mismo modo que en el TLCAN, para facilitar el avance bilateral cuando no fuere posible hacerlo trilateralmente, en la ASPAN se consintió a dos países adelantar negociaciones sobre un tema, hasta tanto el tercero decidiera [o no] sumarse a las mismas.

En marzo de 2006 se realiza en Cancún, México, la II Cumbre Presidencial de la ASPAN. En esta reunión participa por vez primera el actual Primer Ministro de Canadá, Stephen Harper, quien había remplazado en el cargo a P. Martin. La “novedad” de la cita fue el establecimiento del Consejo de Competitividad de América del Norte (NACC, por sus siglas en inglés), así como la identificación de cinco prioridades de trabajo en las áreas de competitividad, gestión de emergencias en la región, prevención y manejo de la influenza aviar y humana, seguridad energética y fronteras inteligentes y seguras.

Es necesario señalar que en el período intercumbres de mandatarios se desarrolló un intenso proceso de reuniones y negociaciones entre representantes públicos y privados, incluso a nivel ministerial, en los que se formularon recomendaciones y se tomaron importantes acuerdos. Fue el caso de la I Reunión Ministerial de la ASPAN efectuada en junio de 2005 en Ottawa, Canadá, en la que se adoptó el informe de los grupos de trabajo con una agenda de temas, objetivos y metas con sus respectivos calendarios.

En junio de 2006 se realiza la II Ministerial de la ASPAN. En la misma se instala el Consejo de Competitividad de América del Norte y se programan reuniones anuales con los Secretarios que encabezan el Área de Seguridad y el Área de Prosperidad de la ASPAN. En febrero de 2007 se efectúa la III Ministerial preparatoria de la Cumbre de Montebello.

En agosto de 2007 se celebra la III Cumbre de Mandatarios en Montebello, Canadá. El NACC presenta a la reunión un documento del sector privado adoptado en una cita previa denominada “Building a secure

¹⁰ Ver en el Anexo I información sinóptica sobre la estructura institucional y los grupos de trabajo [conocidos] que conforman la ASPAN.

and competitive North America. Private sector priorities for the security and prosperity partnership of North America".¹¹ En la práctica, los mandatarios deliberaron sobre las evaluaciones y propuestas del sector privado. En un comunicado público en Montebello, el NACC instó a los mandatarios a agilizar el proceso de integración.

En la Declaración Oficial conjunta, los mandatarios anuncian la suscripción de varios documentos, entre ellos un Acuerdo trilateral de Cooperación en Ciencias y Tecnologías Energéticas, una Estrategia de Acción para la Protección de Derechos de Propiedad Intelectual, así como un Marco de Cooperación Regulatoria. El contenido de estos documentos no fue publicado, pero su significado puede deducirse del tenor de las recomendaciones del NACC.

En especial, es importante llamar la atención respecto al tema energético y al interés de los Estados Unidos en asegurar mediante la ASPAN el control de las cuantiosas reservas de petróleo y gas de México y Canadá, así como el incremento de "la oferta confiable" de energía. En el diseño de la ASPAN hay toda una estrategia de fortalecimiento de los mercados energéticos, incluyendo la ampliación de las inversiones en infraestructura, eficiencia y conservación de energía, uso de tecnologías alternas, mejoras tecnológicas, producción y distribución de productos energéticos.

En las recomendaciones del NACC se puntualizan estas aspiraciones al plantear la necesidad de analizar los índices de producción de petróleo en México, debido a "las brechas en el desempeño operativo y financiero de PEMEX" (ver Anexo II).

Sandoval Palacios¹² citando a Laura Carlsen plantea que tal propuesta "que no contempla medir posibles ventajas de tener un sector estratégico bajo control del Estado, claramente busca preparar el terreno para la privatización con un estudio supuestamente desinteresado que condena PEMEX. Así, con el fin de declarar a PEMEX técnicamente incapacitado, funciona de la misma manera en que los gobiernos mexicanos neoliberales han buscado descapitalizar a PEMEX para mostrar una falta de viabilidad. Mientras tanto, el Consejo recomienda acciones para desprender subsectores de la paraestatal, incluyendo la separación del sector "gas no-asociado" en una empresa aparte (y no estatal) llamada GASMEX". La reforma energéti-

¹¹ Puede consultarse en www.imco.org.mx/nacc/NACC_Reporte_Lideres_SP_210807.pdf. Ver en el Anexo II un compendio por temas de las recomendaciones del NACC para 2008 y 2010. Otros documentos producidos por el NACC revelan detalles adicionales de sus propuestas: Fortaleciendo la Competitividad en Canadá, México y los Estados Unidos. Prioridades del Sector Privado para la Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte, México: Instituto Mexicano de la Competitividad, en http://www.imco.org.mx/dwnlds/NACC_Spanish_Feb21.doc.pdf. "El Consejo Trilateral de Empresarios exhorta a transitar hacia una América del Norte Segura y Competitiva. Instituto Mexicano de la Competitividad, en www.imco.org.mx/nacc/Boletin_NACC_21082007_SP.pdf.

¹² Op. cit.

ca aprobada en 2008 en México allana algunos de estos objetivos estratégicos que pondrían en manos de los inversionistas extranjeros la soberanía de los mexicanos sobre sus recursos de petróleo y gas.

La IV Cumbre se efectuó en Nueva Orleans en abril de 2008 en pleno auge de la campaña electoral en los Estados Unidos. El TLCAN y la migración coparon la mayor atención. Por último, ya bajo el liderazgo de Obama, se celebró en Guadalajara la V Cumbre, que centró su atención en la crisis económica, el combate a la influenza H1N1 y el narcotráfico.

La cuestión de la seguridad en el marco de la ASPAN

Desde un inicio los ideólogos de la ASPAN establecieron entre sus metas avanzar en un área de seguridad común, con un enfoque común, “a fin de proteger a América del Norte de amenazas externas, prevenir y enfrentar amenazas internas, así como facilitar la seguridad y eficiencia del tráfico legítimo y de bajo riesgo a través de las fronteras compartidas”.¹³ El objetivo más expeditivo consistía en garantizar la instrumentación de los más altos estándares de seguridad regional¹⁴ y agilizar los intercambios fronterizos.

Las tareas específicas a acometer serían las siguientes:¹⁵ Instrumentar estrategias *comunes* de seguridad fronteriza y bioprotección; Mejorar la protección de infraestructura importante e implementar un modelo *común* de respuesta ante emergencias; Instrumentar mejoras en la seguridad aérea y marítima, hacer frente a amenazas extrarregionales y mejorar las alianzas en materia de información de inteligencia; Implementar una estrategia de

¹³ Al igual que en las materias comerciales, en el terreno de la seguridad también se verifica un conjunto de antecedentes — leyes, acuerdos, etc., — que propiciaron avanzar en la formulación de nuevos entendimientos, sobre todo luego del 11-S: Entre Estados Unidos-Canadá: Canadá-U.S. Smart Border Declaration, 12 de diciembre de 2001; Free and Secure Trade-FAST. Entre Estados Unidos-México: Pláticas Bilaterales sobre Migración/Bilateral Migration Talks, inauguradas el 16 de febrero de 2001 en San Cristóbal, Guanajuato; Comercio Libre y Seguro/Free and Secure Trade-FAST; Alianza para la Frontera México-Estados Unidos/ Bilateral Border Partnership — “Smart Border” — Agreement, 22 de marzo de 2002, en Monterrey, Nuevo León. Entre México-Canadá: Una Alianza Canadá-México/Canadá-México Partnership/Partenariat Canada-Mexique, 25 de octubre de 2004 en Ottawa, Canadá. Esta sistematización presentada por Alberto Arroyo en op. cit., corresponde al Dr. Juan Manuel Sandoval.

¹⁴ En la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos aprobada un año después del surgimiento de la ASPAN, se consignaba en estos términos la importancia estratégica de la relación con sus partners fronterizos: “Our strategy for the Hemisphere begins with deepening key relationships with Canada and Mexico, a foundation of shared values and cooperative policies that can be extended throughout the region. We must continue to work with our neighbors in the Hemisphere to reduce illegal immigration and promote expanded economic opportunity for marginalized populations”.

¹⁵ Ver en el Anexo III un compendio de áreas prioritarias y tareas en la agenda común de seguridad de la ASPAN.

agilización fronteriza a fin de aumentar la capacidad instalada para mejorar el movimiento legítimo de personas y mercancías en las fronteras.

En general, se advierte que la ASPAN buscaba desde sus inicios extender a México y Canadá las medidas que se desprendían de las nuevas leyes migratorias y de seguridad aprobadas después del 11 de septiembre de 2001. Del mismo modo busca homologar todos los esquemas de seguridad, investigación de viajeros, intercambio de información, tipos de documentación necesaria, revisiones de equipaje y mercancías, políticas para otorgar visas, y tipos de viajeros que no requieren visa, para garantizar la no entrada de personas o materiales riesgosos para los Estados Unidos.

Respecto a la agenda de prosperidad, también se diseñaron objetivos comunes a alcanzar dentro del mecanismo, esencialmente en la mejora de la competitividad de América del Norte.

Para lograr estos propósitos se preveía aumentar la productividad mediante la cooperación en materia de regulación, a fin de generar crecimiento, manteniendo al mismo tiempo altos estándares para la salud y la seguridad; promover la cooperación sectorial para facilitar la actividad empresarial en sectores tales como energía, transporte, servicios financieros y tecnología, entre otros; reducir los costos de las exportaciones e importaciones mediante el movimiento eficiente de bienes y personas; fortalecer el compromiso con el cuidado del medio ambiente, y crear un suministro más confiable y seguro de alimentos para facilitar el comercio de productos agrícolas y proteger a la población contra las enfermedades.

Seguridad y soberanía

La hegemonía de los Estados Unidos bajo la ASPAN tiene entre sus manifestaciones más concretas la imposición/asunción de sus intereses particulares de seguridad a/por sus contrapartes.¹⁶ El propio surgimiento de la Alianza constituye una expresión tácita del indisputado liderazgo estadounidense. México y Canadá fueron incluidos deliberadamente en un perímetro de seguridad que amplía y desborda los límites marcados por las

¹⁶ Esta afirmación es corroborada por Alberto Arroyo en *op.cit.* cuando plantea que bajo la ASPAN los Estados Unidos confieren en los hechos un carácter regionalizado y extraterritorial a sus propias leyes y políticas de seguridad, citando entre otras las siguientes: Ley para el Control de los Delitos Violentos y la Aplicación Forzosa de la Ley/ Violent Crime Control and Law Enforcement Act, de 1994; Ley Contra el Terrorismo/Antiterrorism Act of 1996; Ley de Reforma a la Inmigración Indocumentada y la Responsabilidad del Inmigrante/Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act of 1996 (IIRIRA); Ley para Unir y Fortalecer a Estados Unidos Proveyéndole los Instrumentos Apropiados Requeridos para Interceptar y Obstruir al Terrorismo/ Uniting and Strengthening America by Providing Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism Act of 2001 (Ley Patriota/USA PATRIOT Act); Ley de Fortalecimiento de la Seguridad Fronteriza y Reforma de la Visa de Entrada/Enhanced Border Security and Visa Entry Reform Act of 2002; Ley de Reforma a Inteligencia y Prevención del Terrorismo/Intelligence Reform and Terrorism Prevention Act of 2004.

fronteras compartidas, así como sus reales necesidades en este campo, lo que implica en términos prácticos la *creación* de un nuevo espacio conformado por las tres naciones.

En el caso específico de México, la influencia de los Estados Unidos también se revela en los altos niveles de militarización en sus relaciones interiores de seguridad.

Respecto al TLCAN, son muy notables en la ASPAN los altos contenidos de seguridad dispensados por el gobierno de los Estados Unidos. Ello resulta enteramente lógico en las concepciones de seguridad nacional concurrentes en la doctrina Bush.

Ahora bien, el impacto de los intereses particulares de los Estados Unidos en la agenda doméstica de seguridad, unido a las relaciones de subordinación y dependencia comercial y financiera acentuadas por el TLCAN, continuarán ahondando la condición dependiente de México, reduciendo los márgenes de su soberanía nacional.¹⁷

La afirmación anterior respecto al impacto en la soberanía de México de los *nuevos* mecanismos de sujeción a los Estados Unidos requeriría de una evaluación más profunda que excede los objetivos de este estudio. El hecho incontrastable es la ausencia de fundamentos históricos que permitan identificar intereses comunes en lo que serían las agendas "reales" de seguridad de ambos países, habida cuenta de las marcadas diferencias estructurales, en sus niveles de desarrollo relativo, y sobre todo en su historia y su cultura. De hecho, las acciones más graves contra la soberanía mexicana se han originado en los Estados Unidos.

En modo alguno ello desconoce la existencia de visiones coincidentes, —en la práctica son las que han prevalecido—, más bien asociadas al pragmatismo de una relación creciente e interdependiente en el terreno de la seguridad nacional, al punto de trastocar a su más importante enemigo histórico en su principal aliado estratégico. Esta inversión de prioridades constituye indirectamente un problema de seguridad, sobre todo si se le relaciona con la problemática de la asignación de recursos y su desviación hacia el terreno de la seguridad, en un contexto de crecientes presiones sociales por la insatisfacción de necesidades básicas de la población.

Los acuerdos bajo la ASPAN exigen en los hechos la modernización de los efectivos castrenses y policiales de México, la adquisición de equipamiento —por supuesto proveniente de los Estados Unidos, siempre buscando ampliar sus mercados de armas y equipo militar— así como propiciar la capacitación de estas fuerzas que desde luego, también estaría a cargo de agencias especializadas de EE.UU.

¹⁷ Algunos autores han notado el progresivo distanciamiento de México de su tradición diplomática de neutralidad en favor de una agenda de convalidación de la política exterior belicista de los Estados Unidos. Es el caso de Laura Carlsen en un trabajo intitulado "ASPAN: la expansión peligrosa del TLCAN". Sin embargo, la constatación de esta afirmación requeriría de un estudio más profundo.

Un ejemplo conocido de este tipo de acciones es la participación recurrente de agentes de la DEA y el FBI en un programa para capacitar elementos del ejército, de la Agencia Federal de Investigación (AFI) y de la Policía Federal Preventiva de México.

Se ha planteado con reiteración que el objetivo es el combate al tráfico de drogas a través de la homogenización de planes estratégicos en este campo. Otros planes que se están viendo en la ASPAN son la militarización de la frontera sur de México, el traslado hacia el interior del país de instalaciones de aduanas e inmigración, así como la introducción de mecanismos de identificación biométrica similares a los empleados por los Estados Unidos en los distintos puntos fronterizos.

Es importante comprender que en esta nueva agenda de seguridad, supuestamente regional, no se trata de una militarización en el sentido clásico, o sea con la penetración de tropas extranjeras en territorio nacional. Lo que se está verificando con la ASPAN es un proceso más sofisticado, que al parecer forma parte de un plan a largo plazo.

Para instrumentar su agenda de seguridad, EE.UU. ya no depende tanto de ayuda militar condicionada y de la instalación de bases militares *in situ*. En México, este asunto sería además objeto de fuertes protestas sociales, incluso de amplios sectores institucionales.

La presencia militar de EE.UU. se plantea más bien a través de la capacitación basada en los intereses y en la lógica de defensa de su seguridad. La coordinación de mecanismos de defensa, la infiltración de las fuerzas armadas y de defensa civil por sus agentes, la aplicación de mecanismos tecnológicos de inteligencia y control procedentes de empresas norteamericanas, y la imposición de la lógica de seguridad de EE.UU. son tendencias que aumentan el control en territorio mexicano por parte de los Estados Unidos, erosionando la soberanía nacional. Como veremos más adelante, el Plan Mérida pareciera responder a esta lógica de penetración bajo nuevos presupuestos.

Un proceso gradual de modificación de leyes, prácticas y políticas de defensa nacional es mucho más difícil de rebatir. Esto es lo que está pasando bajo el ASPAN —no es una coordinación de esfuerzos entre iguales en donde cada quien trae a la mesa sus preocupaciones y prioridades— sino una forma de injerencia de EE.UU. en asuntos internos.

Otros objetivos estratégicos de los Estados Unidos bajo la ASPAN: competitividad y control de los recursos energéticos

A la construcción de estándares de seguridad regional bajo sus propias definiciones los Estados Unidos adicionaron un entramado de objetivos estratégicos, metas y tareas a acometer en el ámbito de la ASPAN que convalidan la

tesis de un acuerdo “a la medida” de los intereses del sector empresarial estadounidense. Como apuntamos antes, los aspectos relativos a la competitividad y la explotación de los recursos energéticos ofrecen claves importantes reveladores de una matriz de dominación en el acuerdo.

Laura Carlsen¹⁸ se cuestiona la veracidad de uno de los enunciados más divulgados por los promotores de la Alianza: la construcción de un bloque regional más competitivo *vis a vis* otros bloques del mundo: “... el problema principal es que la lógica parte de una gran mentira: que México, Canadá y Estados Unidos comparten intereses económicos como bloque regional... La regla de oro para la integración económica global en esta era de gran movilidad de capital es ir a donde se puede sacar mayores ganancias. Frente a esta situación, las empresas no tienen ninguna lealtad regional por el hecho de formar parte de TLCAN. A pesar de ser sus principales socios comerciales, sus estrategias globales cada vez se enfocan más en China y en otros países asiáticos, tanto para la producción como para los nuevos mercados”. “Desde esta perspectiva, cuando se habla de mejorar la competitividad del bloque norteamericano, en realidad se está hablando de crear mejores condiciones de ganancia para la parte de su negocio global que las empresas trasnacionales tienen bajo el TLCAN. Obviamente, esto no hace más competitivo a México como país. Las empresas trasnacionales no tienen país. Si sea Cemex o Cargill, el objetivo es crear mejores condiciones para la ganancia y si eso se hace en China, van a China; si se pueden mejorar las oportunidades de ganancia bajo el TLCAN para sus negocios en la región, también les interesa pero no porque tienen una identidad regional sino simplemente porque obtener mayores ganancias es su razón de ser.”¹⁹

Según esta valoración, el discurso de tres grandes naciones unidas en una causa común, compitiendo como bloque con el resto del mundo es un discurso tramposo para ocultar el poder hegemónico de EE.UU. y la manera en que los intereses de México y Canadá están subordinados a la agenda del superpoder que los separa geográficamente.

Respecto al sector energético, el documento antes mencionado del NACC titulado “Building a secure and competitive North America. Private sector priorities...” es sumamente claro en cuanto a sus intenciones a futuro. En primer lugar, reconoce que “la prosperidad de los Estados Unidos depende altamente del abasto seguro de energía importada”. De he-

¹⁸ Ob. cit.

¹⁹ Incluso esta era la tesis que se manejaba por el gobierno mexicano en la II reunión de la Sociedad para la Prosperidad (junio de 2004). El Secretario de Economía F. Canales Clarión postulaba que “la región del TLCAN será más fuerte en la medida en que logremos que los tres países se identifiquen como un bloque económico, dentro del cual los diferentes procesos de producción se dividan, de acuerdo con las ventajas que cada uno puede ofrecer, y en el que el resultado sea la fabricación de productos a menor costo y con mejor calidad que los productos de nuestros competidores”. Citado por Alberto Arroyo en Op. Cit.

cho, en este como en otros documentos sobre la ASPAN se recomienda sin tapujos avanzar hacia la privatización de PEMEX, citándose como razones su baja productividad [“las faltas en rendimiento y operación de PEMEX”] y la falta de desarrollo en el sector.

Resulta obvio el interés [correspondido en parte por los sectores políticos mexicanos favorables a la apertura externa del sector energético] de preparar las condiciones subjetivas para la privatización de PEMEX argumentando su inviabilidad productiva, técnica y financiera.²⁰

Visiones divergentes y pseudoideologías superpuestas al proceso

Antes bien, el entendimiento de sentido negativo del proceso de la ASPAN en los Estados Unidos ha gravitado fundamentalmente en torno a dos visiones contrapuestas: de un lado, la perspectiva [minoritaria] de agrupaciones antihegemónicas contrarias a la continuidad del curso dominante en el proceso de desregulación de la economía, y al papel de los Estados Unidos en la implantación de estrategias de dominación en el ámbito de las políticas de seguridad, la democracia y los derechos humanos; del otro, organizaciones y grupos diversos de corte conservador, xenófobo y nacionalista recelosos de las eventuales consecuencias de un acuerdo con fuertes impactos en el tejido económico-laboral y productivo y en las condiciones de seguridad nacional y de la ciudadanía en general. En este grupo también se incluyen sectores aislacionistas que temen una supuesta merma en la soberanía de los Estados Unidos como consecuencia del esquema de integración formulado en la ASPAN. Una tercera perspectiva, en este caso la dominante, es la impulsada por sectores de gobierno que expresan el *summum* de los intereses megacorporativos y del establishment estadounidense.

Los prejuicios culturales y los sentimientos de superioridad están en las bases filosóficas de las actitudes de menosprecio y rechazo de grupos minoritarios de corte xenófobo y conservador que en los Estados Unidos han estructurado históricamente un discurso que asentado en fundamentos económicos, demográficos y raciales ha conformado una visión contraria a la construcción de una entidad supranacional en el territorio norteamericano.

Varios autores consultados reconocen en las ideas del Robert Pastor²¹ la síntesis y la articulación del pensamiento en favor de una eventual Unión

²⁰ En este sentido las propuestas del NACC intentan desbordar el blindaje mexicano a su sector energético en las negociaciones del TLCAN, cuando se negara a firmar una cláusula que les obligaba a vender su petróleo a los Estados Unidos al precio del mercado interno, manteniendo la misma proporción de exportación, aún en casos de desbaste.

²¹ Pastor es conocido como the Father of the North American Union, especialmente luego de la publicación en 2001 de su obra “Toward a North American Community”, su más abarcador

Americana, llamada a transitar los derroteros modélicos de la Unión Europea.²² En este sentido, las corrientes xenófobas han manifestado suspicacias respecto a un desarrollo perspectivo que en los marcos de la ASPAN posibilite la consolidación de las bases de un Estado trinacional con mayores niveles de integración en las estructuras políticas y económicas. También refieren en este escenario la probable dilución de la soberanía de los Estados Unidos, y de su capacidad de gestionar y salvaguardar su espacio nacional.²³

Todo ello pudiera desprenderse de una lectura interesada y muy subjetivizada del párrafo que en la Declaración Conjunta de Waco, Texas, hace referencia a que “la Alianza contribuirá a la consolidación de nuestros esfuerzos, en el marco de América del Norte, a fin de enfrentar los retos económicos y de seguridad, y promover el gran potencial de nuestros pueblos al atender las disparidades regionales existentes y aumentar las oportunidades para todos”.

En esta suerte de “nacionalismo defensivo”, las agrupaciones conservadoras han escogido como uno de los ejes de sus objeciones a la ASPAN la cuestión de una hasta ahora indocumentada e incierta legalización de la libre movilidad de trabajadores, mediante la negociación de un acuer-

trabajo en el que propone la creación de una Unión de América del Norte (NAU, por sus siglas en inglés), transformando el NAFTA en una entidad de carácter político, incluso con una moneda común propia, idea esta última atribuida al economista canadiense Herbert Grubel. En un trabajo de Jerome S. Corsi [consúltese en: <http://www.freerepublic.com/focus/f-news/1672386/posts>] se consigna que Pastor *argued in a 2004 article in CFR's Foreign Affairs, entitled "North America's Second Decade", that the United States would benefit by giving up U.S. national Sovereignty. "Countries are benefited", he wrote, "when they changed these [national sovereignty] policies, and evidence suggests that North Americans — se refiere a mexicanos, americanos y canadienses — are ready for a new relationship that renders this old definition of sovereignty obsolete.* En mayo de 2005, como Vicepresidente del Informe del Council of Foreign Relations (CFR) intitulado “Building a North American Community”, Pastor no dejó lugar a dudas respecto a su pensamiento al plantear que *the border around Canada, the U.S., and Mexico — such that the borders between these countries would be virtually erased.* En este informe, Pastor recomendó *to expand the North American Aerospace Defense Command (NORAD) into a North American military command, to create a North American Development Fund to help pay for Mexico's economic development, to establish a North American Union Court to resolve disputes, to establish a North American Advisory Council to serve as the NAU executive branch, and creating a North American Inter-Parliamentary Group to act as NAU lawmaker.*

²² En el apéndice a su artículo intitulado “La crítica a la ASPAN en los Estados Unidos, desde visiones opuestas” [consúltese en www.rmalc.org.mx la Revista electrónica Alternativas, Año III, No. 33, febrero 18 de 2008], Manuel Pérez Rocha, miembro del consejo de la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio e investigador asociado del Institute for Policy Studies en Washington D.C., presenta un excelente cuadro sinóptico en el que demuestra que los pilares históricos, la visión y la razón de ser del proceso de construcción de la UE y la ASPAN son no tan sólo muy distintos sino a menudo opuestos entre sí.

²³ Es la opinión de Howard Phillips, presidente de la Coalition to Block the North American Union, quien escribió en un artículo para la revista *The New American*, asociada a la John Birch Society, que bajo la ASPAN “new transnational bodies would gain authority over our economy, our judiciary, and our lawmaking institutions”.

do migratorio entre las partes. Como se conoce, en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) solo se contempló la liberalización en la circulación de bienes, servicios y capitales. La ASPAN tampoco concibió una apertura migratoria; el tratamiento del tema ha sido solo en el sentido de vehiculizar el objetivo de una mayor competitividad empresarial, buscando “agilizar el flujo legal de personas y bienes”. Cualquier supuesto indicio de liberalización del mercado laboral²⁴ es tomado como pretexto para enviar a la clase trabajadora de los Estados Unidos —no sin algún fundamento socioeconómico— el mensaje de que millones de mexicanos los desplazarían de sus puestos de trabajo, provocando entre otros efectos el desplome de los salarios.

Existe también una corriente de opinión preocupada por la merma en el terreno de la soberanía, la seguridad y las libertades individuales,²⁵ ante la presunta erección de instituciones de carácter multinacional que suplantaría las prerrogativas de las instituciones representativas del país, arrogándose un número importante de decisiones de política pública.

Respecto a México, prevalecen los estereotipos pseudoculturales de inspiración huntingtoniana que consideran a este país un *partner* de escasa confiabilidad en la gestión de los intereses comunes compartidos. Es importante apuntar que también existe una base factual considerable de corrupción en las instituciones y funcionarios privados y públicos que daña sensiblemente la capacidad de interlocución *vis a vis* EE.UU. Existen asimismo serios prejuicios respecto a una eventual dilución de la excepcionalidad estadounidense dado los niveles de desarrollo y de identidades desiguales con sus dos socios menores, más acentuadas en el caso de México. Incluso, ante una eventual unión, se refiere que los Estados Unidos tendría que “hablar” a México y Canadá, debiendo establecerse como en la Unión Europea, fondos para la cohesión social y el desarrollo de capacidades.

En cuanto a Canadá, a pesar de la fluidez consuetudinaria de los intercambios bilaterales históricos con Estados Unidos y de un autorrecono-

²⁴ Como se apuntó antes, la ASPAN prevé la simplificación de los mecanismos y de la documentación de entrada a los Estados Unidos. Muchos de estos grupos han querido ver en este procedimiento, que según sus promotores tiene el objetivo de hacer más expeditiva la relación, un atisbo de flexibilización que desembocaría en un acuerdo para regularizar la situación de millones de *illegal aliens* en su mayoría mexicanos con los respectivos costos al contribuyente estadounidense, así como al insolvente sistema de seguridad social de los Estados Unidos.

²⁵ Aún hoy existe un fuerte debate en los Estados Unidos desatado con posterioridad al 11-S respecto a la cuestión del alcance de sus perímetros de seguridad. Muchos grupos conservadores consideran un desliz confiar a México, e incluso a Canadá, la protección de sus intereses de seguridad. En el caso mexicano existen suspicacias respecto a la exposición de sus instituciones a la corrupción, factor que haría sumamente inefectivo y riesgoso cualquier mecanismo de cooperación en este terreno. Respecto a Canadá se arguye la laxitud de sus políticas migratorias.

cimiento cultural mutuo, prevalecen las críticas de los grupos conservadores a sus políticas públicas y en el ámbito social, pues temen una disminución en la esfera de las libertades y la autodeterminación.

La ASPAN en la visión de las corrientes críticas mexicanas opuestas a la profundización de un modelo de integración subordinada a los Estados Unidos

Las redes y movimientos sociales mexicanos críticos del modelo de integración impuesto por el TLCAN han reivindicado en sus luchas en contra de la ASPAN una agenda en favor de nuevos vínculos edificados sobre bases distintas, que sitúen en el centro de sus deliberaciones los intereses fundamentales del desarrollo sustentable y de las capas marginalizadas de los beneficios macroeconómicos de la integración.

Ello supondría la difícil empresa de una integración “menos profunda”, que reserve espacios soberanos a un Estado con mejor vocación democrática, capacitado para formular verdaderas políticas de desarrollo, que empleara herramientas como el comercio exterior en función de satisfacer los intereses estratégicos de la nación.

Grosso modo, las organizaciones proponentes de relaciones *alternativas*, junto a la crítica a las bases conceptuales de la relación han propuesto incorporar puntos hasta ahora insuficientemente tratados, desvirtuados o ausentes en las tratativas de las partes, en especial aquellos vinculados a políticas migratorias asentadas en el respeto a los derechos humanos de los migrantes, el control nacional de los recursos estratégicos desde una perspectiva favorecedora del bienestar común; la preservación de la soberanía nacional en asuntos de seguridad, incluyendo el derecho a tomar decisiones de modo independiente; mantener en la política exterior el principio de neutralidad; la transparencia, el debate público y la participación en la toma de decisiones.

La Iniciativa Mérida en la estrategia de penetración impulsada por la ASPAN

El lunes 30 de junio de 2008 el presidente George Bush suscribió la Ley H.R. 2642 de Asignaciones Suplementarias para los gastos en las guerras de Irak y Afganistán,²⁶ por 162 000 millones de dólares. En dicho monto se incluyeron 465 millones conferidos a México y Centroamérica²⁷ en el marco del

²⁶ El texto de la referida Ley puede consultarse íntegramente en <http://thomas.loc.gov/cgi-bin/query/D?c110:9:./temp/~c110mMTB9i>.

²⁷ De esta porción, 400 millones se destinarían a México y los restantes 65 millones a Centroamérica, República Dominicana y Haití. Este financiamiento es parte del que se prevé entregar hasta 2010 y que llegará aproximadamente a 1 100 millones de dólares para México,

también llamado Plan Mérida, una iniciativa bilateral antinarcoóticos destinada a apoyar con medios financieros, tecnológicos y logísticos las operaciones de enfrentamiento al tráfico de drogas y al crimen organizado. En sus Declaraciones luego de promulgar la Ley H.R. 2642, Bush expresó que dichos fondos constituyen una “prioridad nacional” para combatir el narcotráfico.

Como apuntamos antes, en la nueva agenda regional de seguridad impulsada por los Estados Unidos vienen apareciendo un conjunto de iniciativas de control más sofisticadas, desmarcadas de su sentido más tradicional, con una fuerte capacidad de erosión de la soberanía nacional. Tal es el caso del Plan Mérida, una iniciativa de seguridad bilateral impulsada por los gobiernos de México y los Estados Unidos.

Cada vez son más los sectores de gobierno en ambos países que sugieren la incorporación de las tratativas del Plan Mérida a los procesos de revisión periódica de los mecanismos de la ASPAN. Aun cuando no nos consta que ello haya ocurrido, decidimos sistematizar un conjunto de criterios respecto al Plan Mérida que muestran las similitudes en cuanto a objetivos en ambos dispositivos.

En este estudio adoptamos el criterio que vincula y relaciona el Plan Mérida con las nuevas formas que están asumiendo las políticas de seguridad bajo la ASPAN, cuyo objetivo esencial es someter las mismas a los intereses de seguridad de los Estados Unidos.

Breve recuento del origen del Plan Mérida

Las amenazas planteadas por el crimen organizado en México han aumentado en complejidad e intensidad a lo largo de los últimos años. A la creciente sofisticación y poderío financiero, tecnológico y logístico de las bandas delictivas que operan en el país se suma hoy una capacidad de fuego sin precedente para plantear un claro desafío a las instituciones y a la seguridad ciudadana.²⁸

Desde la corrupción e infiltración de las estructuras gubernamentales hasta los asesinatos y ejecuciones de policías y otros representantes del Estado, sus actividades constituyen un peligro real e inmediato para la seguridad pública, los objetivos de bienestar y prosperidad, y la vigencia plena del estado de derecho.

El combate al crimen organizado representa una de las más claras demandas de la ciudadanía y concita el consenso de las principales fuerzas

405 millones para los países centroamericanos y 74 millones para esfuerzos del gobierno federal para detener el flujo de armas estadounidenses a México.

²⁸ En lo que va del sexenio del presidente Calderón, más de 500 policías [federales, estatales y municipales] fueron ultimados por las bandas del crimen organizado. Sólo la “narcoviolenia” en México se ha cobrado la vida de unas 14 300 personas hasta noviembre de 2009.

políticas del país. Desde la llegada al poder el presidente Calderón declaró que esta sería una de sus más altas prioridades.

Es en este contexto que surge la petición del presidente Calderón a Bush de enfrentar bilateralmente un problema compartido que amenazaba las bases mismas de la convivencia y la seguridad nacional de ambos países.²⁹

El proceso de negociación del Plan Mérida

Uno de los elementos más contenciosos en el proceso de negociación de los términos del Plan Mérida se originó en los condicionamientos que intentó imponer desde un inicio a México el Senado³⁰ de los Estados Unidos. Dichas provisiones desataron una encendida polémica al interior de las distintas fuerzas políticas y de la sociedad mexicana en general, así como en el seno del Congreso de los Estados Unidos y en sus relaciones con el poder ejecutivo.

Todas estas deliberaciones intermedias ocurrieron a lo largo de mayo de 2008. A fines de este mes el pleno del Senado aprobó por 75 votos a favor y 22 en contra un paquete por 350 millones de dólares para financiar en su primer año la instrumentación del Plan.³¹

Entre los condicionamientos impuestos a México estaba la certificación por el Departamento de Estado del inicio de reformas legales y judiciales que permitieran someter a la justicia civil casos de militares acusados de violaciones a los derechos humanos,³² así como refrendar que México estaba haciendo cumplir las prohibiciones contra el uso judicial de testimonios obtenidos por medio de la tortura.³³

²⁹ Incluso, el problema es tan severo que se plantea que la narcoviolenencia será una prueba de fuego para el presidente de los Estados Unidos Barack Obama. En sus declarados esfuerzos por mejorar las relaciones con América Latina, Obama ha planteado que EE.UU. deberá trabajar conjuntamente con la región para responder a los retos comunes, que van desde la inseguridad ciudadana en México hasta la continuidad del Plan Colombia.

³⁰ A diferencia de la posición de la Cámara de Representantes, el Senado consideraba que el Plan debía estar sujeto a condiciones, así como invertir más dinero en el proceso de las reformas judiciales. Gran parte de la ayuda a México incluye equipos de alta tecnología y aviones de vigilancia, helicópteros, asistencia de inteligencia y apoyo para depurar a la fuerza policial.

³¹ Como se conoce, la Cámara de Representantes también realiza en casos como estos de aprobación de leyes un proceso paralelo, que requiere posteriormente la consolidación y unificación de ambas propuestas. Esto sucedió, aprobándose a la sazón el monto que había acordado la Cámara por 400 millones de dólares.

³² Según la Constitución mexicana, los militares se juzgan en cortes marciales, no ante el Ministerio Público. La aceptación de este precepto hubiese supuesto realizar modificaciones a la Constitución. También se preveía el establecimiento y actualización de una base de datos para el escrutinio de las corporaciones policiales y militares mexicanas a fin de garantizar que las instituciones de seguridad beneficiadas con los fondos no estuvieran involucradas en violaciones a los derechos humanos [o en actos de corrupción].

³³ Por su doblez este resultó uno de los condicionamientos más irritantes para los sectores críticos mexicanos, pues la administración Bush en modo alguno fue un referente autorizado en

También se pretendía que agentes especiales de la Oficina de Alcohol, Tabaco, Armas de Fuego y Explosivos (ATF) operaran en México para “rastrear armas usadas por traficantes de drogas”.³⁴ Otros condicionamientos al Plan eran la creación de un comité conformado por miembros de la sociedad para dar seguimiento a los operativos antidrogas, y reforzar la independencia y autonomía de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos.

El rechazo unánime a los condicionamientos fue expresado por los legisladores del PRI, el PAN y el PRD quienes al tiempo que ratificaban la necesidad de la “ayuda” acordaron impugnar durante la 47 Reunión Interparlamentaria Estados Unidos-México —junio de 2008— las imposiciones de los primeros al Plan Mérida, no obstante ser un hecho innegable el alto grado de implicación de las fuerzas de seguridad de México [y Centroamérica] en graves violaciones a los derechos humanos —arrestos arbitrarios, violaciones y ejecuciones extrajudiciales—, así como su permeabilidad superlativa a las acciones de corrupción de las asociaciones delictivas; tampoco es un secreto la persistencia de la tortura. Ni siquiera los sectores más proclives a Washington pudieron resistir tal injerencia en los asuntos domésticos, echando mano incluso al viejo discurso del nacionalismo revolucionario mexicano.³⁵

Por su parte, la reacción del gobierno de los Estados Unidos fue en los clásicos términos pragmáticos de siempre. Sin cuestionar el significado

la materia, menos aún luego de haber dictaminado la legalidad de la tortura, a condición de que no se le nombre así.

³⁴ Esta es una de las pruebas que revelan las verdaderas de las intenciones injerencistas y de penetración del territorio mexicano con nuevos efectivos militares, pues en el tema de las armas la sobre-oferta a las bandas del crimen organizado está en el lado estadounidense. Y es que se ha establecido que el 75% de las armas que México decomisa [en 2007 fueron 17 000] provienen de los 12 000 puntos de venta autorizados en el territorio estadounidense, actividad por demás sumamente amparada por el Congreso y más recientemente [2008] por un sonado fallo de la Corte Suprema de Justicia. Incluso, en la 47 Reunión Interparlamentaria México-Estados Unidos, el senador Christopher Dodd tuvo que reconocer que su país es el mayor proveedor de armas de los cárteles de la droga. Por tanto, los mayores esfuerzos deben realizarse en los propios Estados Unidos.

³⁵ Debe tenerse en cuenta el contexto —sobre todo nacional— en el que se produce este debate. El presidente Calderón estaba siendo fuertemente cuestionado por sus planes de trasvasar al sector privado transnacional el control de importantes actividades del sector energético [PEMEX]. Para muchos sería moralmente inaceptable someterse al escrutinio y la certificación de los Estados Unidos en aras de obtener un financiamiento que muchos consideran insuficiente pero indispensable para encarar los objetivos de la lucha contra el crimen organizado. Tal actitud de sometimiento —más allá de las inflamadas ¿y sinceras? declaraciones de Calderón en defensa de la soberanía de México— hubiese deparado costos políticos impagables que se hubiesen sumado a los déficits de legitimidad del actual gobierno. En ese momento en México, tanto respecto al Plan como a otros debates como el de la reforma de PEMEX, la relación entre seguridad y soberanía estuvo en el epicentro de las deliberaciones.

injerencista de los condicionamientos impuestos a México, llamó al Congreso a evitar medidas “contraproducentes”.³⁶

Ya en junio cristalizó una nueva propuesta de la Cámara de Representantes aprobada por abrumadora mayoría de 416 votos a favor y 12 en contra, que “eliminaba” parcialmente los condicionamientos injerencistas [sobre todo los relacionados con el escrutinio directo y la certificación de la actuación de las fuerzas de seguridad], manteniendo las provisiones relacionadas a la preservación de los derechos humanos ajustados a las normas “mexicanas e internacionales”. A pesar de las expectativas creadas en torno a la revisión en el Senado, el pleno de la Cámara Alta realizó los acomodados indispensables para “satisfacer” las principales objeciones planteadas por México. Previamente ambas instancias habían llegado a un acuerdo para aprobar el monto de 400 millones de dólares para el año fiscal 2008.

A pesar de las declaraciones de conformidad desde distintas instancias del gobierno mexicano,³⁷ los Estados Unidos mantuvieron el requisito de que el Departamento de Estado reportara al Congreso mejoras en el sistema judicial mexicano, pero como se expresó en el párrafo anterior, en concordancia con las leyes mexicanas e internacionales. De igual modo, deberá reportar sobre la creación de un mecanismo de consultas con organizaciones de derechos humanos para hacer recomendaciones sobre la implementación del Plan, y determinar si los fiscales civiles y las autoridades judiciales están investigando a miembros de la policía o del ejército que hayan sido acusados de violaciones a los derechos humanos.

También se normativizó el uso de las partidas. De los fondos aprobados para México, unos 73 millones de dólares deberían ser utilizados para reformas judiciales, la consolidación de las instituciones y actividades anticorrupción. Un 15 % de los fondos quedaron condicionados a que el Departamento de Estado dé cuenta que el gobierno mexicano ha mejorado la transparencia y rendición de cuentas de las fuerzas policiales federales a través del establecimiento de “comisiones de quejas policiales con autoridad e independencia”.

³⁶ En carta al Senado, John Walters, director de Política Nacional de Control de Drogas, expuso que los condicionamientos eran un sabotaje al plan delineado por ambos gobiernos para el combate al narcotráfico. Agregó que insistir en esas condiciones reduciría la posibilidad de implementar una colaboración estratégica. Michael Chertoff, ex secretario de Seguridad Nacional dijo al Congreso de su país que condicionar la Iniciativa Mérida amenazaba con erosionar el “heroico” esfuerzo del presidente mexicano Felipe Calderón en el combate al narcotráfico.

³⁷ Desde España donde se encontraba en visita oficial —mediados de junio de 2008— el presidente Calderón celebró “la eliminación” de las condiciones, agregando que se había negociado con los Estados Unidos desde posiciones de dignidad. El entonces titular de Gobernación, Juan Camilo Mouriño expresó que los términos en que fueron aprobados los fondos del Plan eran respetuosos de la soberanía y de la jurisdicción de ambos países.

Es decir, se suprimieron los aspectos más polémicos e injerencistas del Plan, manteniendo aquellos que podían ser “asimilables” por la opinión pública y el gobierno mexicano. Finalmente, como se apuntó al inicio, el 30 de junio, el presidente Bush refrendaba la Ley autorizando los fondos del Plan.

Consideraciones preliminares sobre el significado y los probables impactos del Plan Mérida para México

Más allá de la retórica y las declaraciones de sus patrocinadores, el Plan Mérida debe ser interpretado como parte sustancial de los esfuerzos de los Estados Unidos tendientes a recomponer y reforzar las expresiones más concretas de su poder y dominación en América Latina, en los cuales México resulta una pieza clave [quizás la fundamental]. Es en este entorno en el que se debe interpretar el surgimiento y consolidación de otros mecanismos de afianzamiento hegemónico como el TLCAN y la ASPAN.

Un análisis somero de las intenciones y las prioridades del Plan arroja apreciables fallas conceptuales, incluso en el marco lógico del entendimiento de estos fenómenos en una sociedad como la mexicana. El éxito en el combate al crimen organizado requiere de acciones más complejas y multidimensionales.

Por sus enfoques, el Plan [de “ayuda”] no contribuye siquiera modestamente a solventar problemas básicos del desarrollo como la cuestión del acceso universal a los sistemas de salud, educación, empleo, seguridad y asistencia social. Tampoco propone soluciones efectivas a la pobreza de la que se aprovechan los cárteles para reclutar sus efectivos. Tampoco se detiene en cuestiones tan sensibles como la migración hacia el país del Norte, cuestión que tiene un alto costo social, económico y humanitario.

Los intentos de determinados sectores políticos en los Estados Unidos de apelar al infame recurso de las certificaciones, incluso contra un reconocido “socio” estratégico, denota la voluntad latente de continuar aplicando mecanismos intervencionistas como un factor de presión y de reproducción de las expresiones simbólicas de su dominación.

La retórica que rodea el Plan Mérida intenta imponer al público la visión de un esfuerzo binacional que honra el principio de corresponsabilidad frente a problemas comunes que trascienden las fronteras, como son el tráfico de drogas y el crimen organizado. No basta con tales reconocimientos si las acciones que se promueven y diseñan tienen un sentido unívoco. El Plan refuerza el enfoque asistencialista para México sin que existan garantías de reciprocidad de parte de los Estados Unidos. Un ejemplo es el desbalance en el énfasis en combatir a los narcotraficantes mexicanos, lo cual es indispensable, sin que exista el mismo correlato en

el enfrentamiento al consumo³⁸ y las adicciones, al tráfico de armas y al lavado de dinero —que emplea el gigantesco sistema financiero de los Estados Unidos.

Como se viene afirmando en los últimos años, México agotará sus reservas explotables de hidrocarburos —una de sus fuentes fundamentales de ingresos— en un plazo no mayor de quince a veinte años. Aún así, en ese lapso México seguirá siendo uno de los principales suministradores del mercado estadounidense. La cuestión de la apropiación parcial o total de segmentos importantes en la cadena de producción de energía es vital para los Estados Unidos y fuente importante de generación de tensiones en México.

Por tanto, en las condiciones prevalecientes de desigualdad social acrecentadas luego de la firma del TLCAN pudiera sobrevenir el caos en un país que comparte una extensa y porosa frontera con los Estados Unidos. Es por ello que a la urgencia inmediata de combatir al crimen organizado se adiciona la visión estratégica del Plan como un instrumento [uno más] en ciernes de contención y represión de potenciales estallidos sociales.

Desde el punto de vista interno, el “aporte” de los Estados Unidos a la lucha de México contra el narcotráfico debe ser visto también como una inversión en su seguridad interior, pues no debe soslayarse que en su territorio está el mayor mercado de consumo mundial.

Por tanto, el Plan es un disfraz para un mayor intervencionismo de los Estados Unidos en asuntos de seguridad aduciendo el pretexto del enfrentamiento al narcotráfico. Con ello se reasientan las bases para una mayor influencia en México. De modo colateral, el gobierno mexicano [el panismo] ha dado pasos sólidos para reforzar los mecanismos de control y represión, a través de la criminalización de la protesta social y la militarización de la seguridad pública y de las instalaciones críticas. Se ha avanzado recientemente en la autorización de un seguro a la inversión extranjera.

Las autoridades mexicanas han jurado y perjurado que respetarán las disposiciones constitucionales que impiden la presencia en suelo mexicano de efectivos militares extranjeros. En la práctica esto es sumamente difícil, pues la garantía del cumplimiento de algunas estipulaciones del Plan requerirá la permanencia de militares de los Estados Unidos debido a la dependencia tecnológica y logística de los medios que se le asignarán a México. Por tanto, ello aumentará las posibilidades reales de penetración de las instituciones de seguridad de México.

A pesar del empeño de los operadores políticos de marcar claras distancias con el deslegitimado Plan Colombia, existen grandes riesgos para

³⁸ En los Estados Unidos existe un formidable mercado integrado por 46 millones de consumidores [eventuales y habituales] de drogas, según cifras del Departamento de Salud.

México de sufrir los mismos efectos negativos que supuso para la sociedad colombiana la subordinación de sus intereses de seguridad a las necesidades hegemónicas de los Estados Unidos en la región. Las expectativas de neutralizar los altos índices de violencia, corrupción y muerte pueden quedar en inciertas aspiraciones frustradas por el peso de la realidad. De lo que si existen fundamentadas dudas es respecto al verdadero impacto en el combate al crimen organizado y la disminución de la demanda de estupefacientes. En Colombia el efecto ha sido adverso. Mientras, crece la convicción a nivel social de que el tráfico de drogas es un fenómeno imparable que llegó para quedarse.

En este punto estriba una de las falencias del fenómeno: la economía de las drogas ha rebasado desde hace tiempo la capacidad operativa y financiera del gobierno mexicano, consecuencia del involucramiento de altas figuras de los distintos niveles del gobierno en el negocio de las drogas.

Un aspecto no transparentado aún es el carácter de la "ayuda". Es decir, si se trata de un préstamo o una transferencia neta de recursos de seguridad, pues se dijo que no habría trasvase de recursos financieros.

Asimismo crecen las dudas respecto a la posibilidad de generar impactos reduciendo los esfuerzos a la capacitación de los cuerpos de seguridad, el mejoramiento logístico, incluido el armamento y las comunicaciones, así como la transferencia de recursos financieros. Como se apuntó antes, el nivel al que han llegado estos fenómenos en México requiere de un enfoque multidimensional que tome en cuenta los factores estructurales que propiciaron las rupturas y los desajustes del orden social, así como la desaparición de los mecanismos tradicionales de control que abrieron brechas a la delincuencia.

Apuntes finales

La ASPAN es consustancial al proceso de afianzamiento de un Orden Mundial en constante recomposición signado por el predominio de los intereses comerciales, financieros y de seguridad de los centros de poder mundial —en especial los Estados Unidos— y sus grandes empresas transnacionalizadas.

En el marco de la ASPAN, los Estados Unidos han refuncionalizado sus intereses de seguridad a la razón de la defensa contra las amenazas de cualquier índole [generadas internamente o] provenientes del exterior. El metarrelato de la lucha contra el terrorismo se subsumió deliberadamente a la lógica de las relaciones comerciales, ampliando a su vez los alcances de la racionalidad comercial del TLCAN a la geopolítica de la seguridad nacional y regional.

En un sentido histórico más reciente, la inserción de México en la ASPAN debe interpretarse como continuación de un proceso de cam-

bios más profundos ¿impuestos? por la mundialización de las relaciones comerciales internacionales, que devendrían en su incorporación al TLCAN. En materia comercial, la Alianza profundiza y complementa la hoja de ruta trazada en las negociaciones del TLCAN.

En el ámbito de la ideología del libre comercio y las finanzas internacionales, la ASPAN constituye un nuevo esfuerzo dirigido a reforzar las políticas neoliberales en el espacio de América del Norte, de cara a un escenario hemisférico caracterizado por el cuestionamiento creciente a los mecanismos de libre mercado.

A este respecto, la ASPAN ha profundizado un modelo de integración subordinada favorecedora de los intereses de las empresas transnacionalizadas que detentan el control del aparato del Estado. Desde un punto de vista comercial, la Alianza ha contribuido a la consolidación del espacio económico regional en la lógica de la integración de sello liberal.

En materia de seguridad, la ASPAN significa un conato importante para avanzar en la regionalización y extraterritorialización por la vía de los hechos, de las leyes y las políticas estadounidenses de seguridad.

La incorporación de la prevención y la protección contra el terrorismo al diseño de la ASPAN la transfigura en un nuevo espacio de consolidación hegemónica, poder militar y realización mercantil del Complejo Militar Industrial (CMI) de los Estados Unidos. Los gastos de seguridad — pilar de la moderna economía contemporánea — que impondrá la ASPAN constituyen una fuente más de ganancias financieras para la poderosa cúpula militar empresarial del CMI.

Si bien los vínculos entre México y los Estados Unidos en materia de seguridad continuarán signados por el pragmatismo, varias cuestiones, entre ellas la política migratoria — incluyendo la construcción del muro fronterizo — y determinadas resistencias a fortalecer las políticas conjuntas en materia de defensa pudieran enlentecer el proceso inevitable hacia una integración más profunda. El futuro de la relación y sus resultados finales dependerán del balance de fuerzas en ambos países entre los sectores más proclives al nacionalismo/aislacionismo y aquellos más favorables a una mayor integración.

Bajo la administración Obama, una presunta modificación en el sentido de las actuales relaciones bilaterales que haga confluir la orientación en temas como migración, frontera y cooperación para el desarrollo con avances — más ostensibles — en materia de integración económica y comercial profundizaría aún más los acercamientos bilaterales en cuestiones de seguridad. Hasta el momento, las deliberaciones sobre migración han avanzado en un sentido opuesto a la integración comercial.

Los Estados Unidos pretenden una mayor cooperación por parte de México en materia de defensa y seguridad. Sin embargo, más allá de las diferencias y de las necesidades objetivas de México, al interior de este último el debate se centra en la cuestión ética de si debe haber mayor cooperación en materia de defensa con un país que construye muros fronterizos. Adicionalmente, México desea atraer mayores volúmenes de cooperación para el desarrollo.

Una cuestión particularmente peligrosa ha sido la aceptación de México a colaborar con el Comando Norte (NorthCom), cuyos buques realizan operaciones de vigilancia en aguas nacionales, interceptando embarcaciones “sospechosas”, incluso mexicanas.

En la agenda de seguridad se plantea una gran cantidad de programas dirigidos a aumentar la seguridad de los Estados Unidos sin ninguna consideración respecto a la soberanía de México. Además, muchos de estos programas implican altos costos sin que se hable hasta el momento de cooperación financiera para sufragarlos.

Como consecuencia del aumento de la colaboración con los Estados Unidos, y de su involucramiento en el combate al crimen organizado y en tareas de restauración del orden social, los organismos armados y de seguridad mexicanos, el especial el ejército, asumirán [ya han asumido] un nivel de presencia creciente en todos los ámbitos de la vida sociopolítica del país, siendo incluso empleados como instrumentos de enfrentamiento y contención de la protesta social.

En fin, lejos de ser una oportunidad para integrarse a la economía global en mejores condiciones, como dicen sus promotores, la ASPAN representa un peligro real a la soberanía y al futuro de México, y una profundización de la globalización desde arriba que perjudica a los sectores populares más desfavorecidos de los tres países.

Anexo I

Estructura institucional y los grupos de trabajo que conforman la ASPAN

La ASPAN se compone de una estructura que funciona por grupos de trabajo, encabezados por Secretarios de Estado (Ministros), con el propósito de diseñar planes de acción, metas específicas y acciones enmarcadas en un calendario para su instrumentación, en cada uno de los temas de las agendas de seguridad y prosperidad. En los tres países la Coordinación General es responsabilidad de las oficinas ejecutivas de los Mandatarios: Oficina de Políticas Públicas [www.presidencia.gob.mx/], en México; Privy Council Office [www.pco-bcp.gc.ca/], en Canadá, y el National Security

Council [www.whitehouse.gov/nsc/], en los Estados Unidos. Las tareas ejecutivas y de seguimiento están en manos de tres Secretarios por cada país. Los grupos de trabajo que integran la agenda de seguridad son conducidos por los titulares de la Secretaría de Gobernación [www.gobernacion.gob.mx/], en México; el Ministry of Public Safety and Emergency Preparedness [www.ps-sp.gc.ca/], en Canadá, y U.S. Department of Homeland Security [www.dhs.gov/], en los Estados Unidos. Los grupos de trabajo que integran la agenda de prosperidad son conducidos por los responsables de la Secretaría de Economía (SECON) [www.economia.gob.mx/], en México, Industry Canada (ICAN) [www.ic.gc.ca/], en Canadá y U.S. Department of Commerce (USDOC) [www.commerce.gov/], en los Estados Unidos. Para el seguimiento y facilitación de la relación política se designaron los titulares de la Secretaría de Relaciones Exteriores [www.sre.gob.mx/], en México; del Foreign Affairs Canada [www.fac-aec.gc.ca/], en Canadá, y del U.S. Department of State [www.state.gov/], en los Estados Unidos. La operación de los grupos será coordinada por un funcionario de nivel de subsecretario o equivalente de cada uno de los tres países, quien, como "Líder Operativo", será responsable de incluir en los trabajos a otras dependencias relevantes, así como de realizar consultas con actores clave del sector privado y los demás interlocutores relevantes.

Anexo II

Compendio por temas de las recomendaciones del NACC para 2008 y 2010

FACILITACIÓN DEL CRUCE FRONTERIZO	Administración de emergencias y reanudación del comercio postincidente.	2008	<ul style="list-style-type: none"> • De manera coordinada, agilizar la reanudación de protocolos comerciales y de planeación en los cruces fronterizos posincidente. • Acordar y anunciar que se volverán a abrir lo antes posible los carriles FAST y NEXUS así como las vías de tren durante emergencias.
	Mejorando la Infraestructura Fronteriza	2008	<ul style="list-style-type: none"> • Agilizar los trabajos de infraestructura para cruce fronterizo en la región de Detroit-Windsor. • Incluir a los principales puertos mexicanos en la Iniciativa de Mega Puertos de Estados Unidos.
	Tránsito de Bienes	2008	<ul style="list-style-type: none"> • Eliminar revisiones duplicadas y requerimientos traslapados para carga.

			<ul style="list-style-type: none"> • Convertir los requerimientos fronterizos de papel a procesamiento electrónico de datos. • Coordinar los requerimientos regulatorios y mejorar la colaboración entre agencias. • Estandarizar y elevar los umbrales para la autorización de paquetes de bajo valor a través de compañías de mensajería. • Desarrollar un sistema de revisión aduanal integral para América del Norte o bien, sistemas nacionales que sean enteramente compatibles.
		2010	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollar un sistema común en América del Norte para transmitir información sobre importaciones y exportaciones. • Invertir más en investigación para desarrollar instrumentos de seguridad para contenedores, que incorporen tecnología del tipo "caja inteligente" o de "sello inteligente". • Simplificar y mejorar los procesos aduaneros.
	Tránsito de personas	2008	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollar un sistema efectivo, integrado y confiable para viajeros. • Integrar todos los programas NEXUS en un programa único que cubra todas las modalidades de transporte, y que emplee múltiples identificadores biométricos. • Integrar los programas de credencialización existentes de manera que puedan interactuar con el de US-VISIT.
		2010	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollar un programa de credencialización integrado para identificar a personas de bajo riesgo antes de que estas lleguen a la frontera.
ESTÁNDARES Y COOP. REGULATORIA	Agricultura y Alimentación	2008	<ul style="list-style-type: none"> • Estandarizar la regulación de alimentos fortificados en América del Norte.

		2010	<ul style="list-style-type: none"> • Eliminar auditorías duplicadas de seguridad en alimentos, compatibilizando los estándares. • Buscar enfoques comunes en etiquetados e información de salud para los usuarios.
	Servicios Financieros	2008	<ul style="list-style-type: none"> • Impulsar discusiones sobre un tratado de impuestos trilateral.
		2010	<ul style="list-style-type: none"> • Aumentar el porcentaje de activos que las aseguradoras norteamericanas basadas en México pueden invertir en el extranjero. • Buscar nuevos mecanismos para proveer cobertura de seguros a automovilistas y transportistas que crucen la frontera. • Mejorar las transacciones transfronterizas a través del acceso directo a las plataformas existentes de comercio electrónico de los mercados de valores y derivados en la región.
	Transporte	2008	<ul style="list-style-type: none"> • Ampliar el proceso de exenciones de la Administración Federal Ferroviaria de los Estados Unidos para permitir que inspectores certificados por esta dependencia realicen inspecciones en México. • Reactivar el Subcomité de Estándares para la Transportación Terrestre/Grupo Consultivo para la Transportación para continuar el diálogo que involucre a los sectores público y privado.
	Derechos de Propiedad Intelectual	2008	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollar habilidades en servicios de investigación. • Tomar medidas para combatir la piratería de DVDs y a la falsificación de bienes de consumo.
INTEGRA- CIÓN ENER- GÉTICA	Distribución Energética a través de la Frontera	2008	<ul style="list-style-type: none"> • Fortalecer la colaboración trilateral en asuntos de distribución energética a través de la frontera.
		2010	<ul style="list-style-type: none"> • Permitir que corporaciones mexicanas (incluyendo a la CFE) celebren contratos de largo plazo

Desarrollo de Recursos Humanos	2008	para la compra de energía eléctrica a productores estadounidenses. • Ampliar intercambios temporales de estudiantes, académicos y mano de obra especializada en el sector energético.
Reforma en la Agenda Nacional de México	2008	• Emitir un análisis comparado que muestre las brechas en el desempeño operativo y financiero de PEMEX. • Liberalizar el comercio, almacenaje y distribución de productos petroleros.
	2010	• Constituir una compañía estatal separada de PEMEX para el manejo del gas no asociado a la paraestatal, "Gasmex".
Mayor Diálogo y Cooperación	2008	• Ampliar el NAEWG para incluir un grupo de expertos enfocados en un mejor diálogo y una mayor cooperación.

Anexo III

Compendio de áreas prioritarias y tareas en la agenda común de seguridad de la ASPAN

Área prioritaria

1. Protección de América del Norte contra amenazas externas
2. Prevención y respuesta a amenazas dentro de América del Norte
3. Aumentar la eficiencia del flujo seguro de tránsito de bajo riesgo a través de nuestras fronteras compartidas

Tareas

- Desarrollar e instrumentar una estrategia regional de seguridad para los viajeros, que incluya resultados análogos con procesos compatibles, para la inspección antes de la salida de un puerto extranjero y en el primer puerto de entrada a América del Norte.
- Desarrollar e instrumentar una estrategia regional de seguridad de carga que garantice métodos de inspección compatibles para bienes y carga previos a su partida de un puerto extranjero y en el primer puerto de entrada a América del Norte.
- Desarrollar e instrumentar una estrategia regional de bio-protección,

para evaluar, prevenir, proteger, detectar y responder a amenazas a la salud pública y al sistema alimentario y agrícola, tanto naturales como intencionales.

- Desarrollar e instrumentar una estrategia para mejorar la seguridad del transporte marítimo y de los puertos en América del Norte;
- Desarrollar e instrumentar una estrategia para establecer enfoques equivalentes en la seguridad de la aviación para América del Norte;
- Desarrollar e instrumentar una estrategia integral en América del Norte para combatir amenazas extraterritoriales para Canadá, Estados Unidos y México, incluyendo el terrorismo, el crimen organizado, las drogas ilegales, así como el tráfico de personas y el contrabando de bienes.
- Fortalecer las alianzas sobre inteligencia relacionadas con la seguridad de América del Norte.
- Desarrollar e instrumentar un enfoque común para la protección de infraestructura crítica de América del Norte y para la respuesta a incidentes terroristas transfronterizos, así como, según el caso, para desastres naturales.
- Desarrollar e instrumentar una estrategia de agilización fronteriza a fin de aumentar la capacidad instalada y mejorar el flujo legal de personas y carga en los puertos de entrada dentro de América del Norte.
- Identificar, desarrollar e implementar nuevas tecnologías para la consecución de nuestras metas de seguridad compartidas, y promover el flujo legal de personas y bienes a través de nuestras fronteras.

Dr. Fabio Grobart Sunshine

Investigador del Centro de Investigaciones
de la Economía Internacional (CIEI)

Ciencia y tecnología en los Estados Unidos: Hegemonía bajo creciente cuestionamiento

Cuestionamiento de la hegemonía norteamericana en ciencia y tecnología

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial (IIGM), los Estados Unidos (EE.UU.) emergen a la palestra mundial en condiciones inmejorables para disfrutar de una plurifacética hegemonía en las diversas esferas del quehacer político, económico, psicosocial, cultural, internacional, militar, científico-tecnológico, etc. No obstante, con el inmediato desencadamiento — por su parte— de la guerra fría (1946), empiezan a manifestarse crecientes síntomas de lo que hoy se asume ya generalizadamente como la *Crisis de Hegemonía de EE.UU.*¹

Constituye nuestro objetivo incursionar en una de sus aristas —posiblemente de las menos estudiadas: los tópicos concernientes a, como algunos prefieren denominar “la pérdida de cuotas de hegemonía” y otros “la hegemonía en cuestionamiento” en ciencia, tecnología y servicios conexos de alta tecnología (ALTEC). Interesa en ese sentido —más que lo anecdótico o coyuntural— la profundización en los aspectos de esencia del actual modelo reproductivo de la economía norteamericana, que apuntan hacia su agotamiento y reconfiguración, muy a pesar de contar toda-

¹ Ver Marco A. Gandásegui (Coordinador) et. al., *Crisis de hegemonía de Estados Unidos, Siglo XXI Editores & CLACSO, México D.F. 2007.*

vía en su favor con los más altos indicadores en cifras absolutas (¡no así ya en términos relativos o de intensidad!), las mayores potencialidades y complementariedades sistémicas internas, el liderazgo en el proceso de globalización y el advenimiento temprano e impetuoso a la Revolución Científico-Tecnológica (RCT), financiada —en más del 50%— por el más poderoso y creciente presupuesto militar del planeta.

Es conocido que —en los albores de la IIGM— en EE.UU. se integrarían los intereses del Estado con los de las flamantes grandes corporaciones transnacionales (CTN) y los de la institucionalidad científico-tecnológica y universitaria (estatal y privada), conformando así el llamado Complejo Militar Industrial (CMI), bajo la égida del Pentágono, el cual trazaría, coordinaría e, incluso, administraría las principales líneas de política y programas relacionados con la producción bélica para la victoria sobre el *Eje Berlín-Roma-Tokio*.

Ello permitiría lograr significativas sinergias mediante la concentración de *masa crítica* intelectual, financiera y material en plazos extremadamente cortos y la creación de armamentos radicalmente nuevos, basados en los más recientes adelantos de la ciencia y la ingeniería. El más renombrado ejemplo de ello sería el *Proyecto Manhattan*, para la creación del arma nuclear. Es así como EE.UU. irrumpiría en la RCT, inaugurando una nueva era de oportunidades y de peligros para la humanidad. Esa capacidad científico-tecnológica asociada a su aporte al triunfo sobre el fascismo, les reportaría un prestigio que los situaría, junto a otros factores, en el pedestal de la hegemonía mundial.

No obstante —tal como actúan las leyes de la dialéctica— los mismos fenómenos de esencia que caracterizarían el funcionamiento del sistema y contribuirían —en su momento y entorno— al auge de hegemonía en esta esfera, conducirían —más adelante y en un mundo cambiante— hacia su decadencia, ante la conciencia de cada vez más amplias capas de la población mundial y de los propios EE.UU.

El primer referente —que no sólo el pueblo japonés sino toda la humanidad jamás podrán olvidar como un deliberado acto de lesa humanidad contra la indefensa población civil— serían los hongos nucleares elevándose sobre Hiroshima y Nagasaki, imposibles de legitimar por vías ético-morales. Aquella sería la primera “introducción en la práctica” del más trascendente resultado científico y tecnológico que iniciaría la *era basada en el conocimiento*, el dominio de la reacción nuclear en cadena.

En contraposición, aquel sería también —junto a las atrocidades del enemigo en la IIGM— el punto de partida para el surgimiento de un poderoso *Movimiento Mundial por la Paz* y por la prohibición del genocidio, entre otros, mediante los adelantos científicos en armas de exterminio masivo. En ello desempeñaría un importante papel esclarecedor y de denuncia el *Movimiento Pugwash*, compuesto por influyentes personalida-

des mundiales que —aunque de las más diversas ideologías y confesiones— estaban guiadas por el sentido humanista de preservar la vida en el planeta.

Como es conocido, una vez terminada la IIGM, la economía norteamericana —lejos de volver a cauces pacíficos— institucionalizaría *ad aeternum* el pacto que condujera a la creación del CMI. Se observó que durante su funcionamiento en los años bélicos el financiamiento otorgado a las CTN —mediante el encargo militar estatal-público— no solo les proporcionaría pingües ingresos directos e indirectos por la producción del novedoso material bélico —logrado mediante Investigación y Desarrollo (I+D)— sino también por la apropiación-privatización de dichos conocimientos y su aplicación colateral en la producción civil para el mercado, los llamados *spillovers* o derrames.

La *pentagonización* de la economía se justificaría así para las CTN como mecanismo propulsor y legitimador de cuotas de ganancia extraordinarias, gracias a la “asegurada demanda” con precios sobredimensionados, el financiamiento de los procesos de I+D, el lucro —frecuentemente abusivo— con la propiedad intelectual así usurpada, el efecto multiplicador de los *spillovers* y las exenciones oficiales de su contribución al fisco.

A la vez —como *spillover* político— en un inicio se garantizaría la “paz social interna” del llamado *Estado Benefactor* en amplias capas de la población laboral, superando el alto grado de desocupación, marginación e indigencia económica y social heredado del *Gran Crack del 29*. A este modelo, soportado artificialmente por la eternización de la economía de guerra, se le denominaría *Keynesianismo Militar*. Ya más recientemente, a este se le integrarían “principios” neoliberales, facilitadores del desentendimiento —por parte de las CTN— de los intereses vitales de “su” clase trabajadora, en primer lugar, de los llamados *cuellos azules* y —crecientemente también— de los *cuellos blancos*.²

Ese mecanismo condicionaría una hiperbólica distorsión, sistémicamente especulativa y corrupta en el plano ético-político y económico, para la legitimación de cualquier “enemigo a vencer” —fuera este real, potencial o inventado— que se instalaría hasta el presente como la controvertida fuerza motriz del ciclo reproductivo de esa primera potencia económica, militar y científico-tecnológica.

En consonancia, no pasaría ni un año desde la IIGM cuando se le impondría el chantaje nuclear y la carrera armamentista a la Unión Soviética (URSS). Alrededor de sus fronteras y la de los países liberados por ella, se emplazarían decenas de bases militares, pertrechadas del más moder-

² Eufemismos utilizados en EE.UU. para los asalariados, respectivamente, manuales e intelectuales (entre estos últimos, los científicos, profesores, ingenieros, especialistas en informatización, directivos, ejecutivos, etcétera).

no arsenal atómico. Desangrado, con más de 22 millones de muertos y millones de heridos y lisiados de la población masculina en edad laboral; el patrimonio industrial, habitacional y cultural destruido en gran parte de su territorio; la agricultura arrasada durante cinco años de contienda; la ayuda solidaria a las naciones liberadas; y, para colmo, dos años de sequía en la posguerra; ¿qué se esperaba del heroico pueblo soviético, principal víctima, aliado y vencedor en la IIGM? La respuesta a ese desafío no se haría esperar: incursionar de nuevo en defensa de la paz mundial —mediante enormes sacrificios, la postergación de la reconstrucción y de las metas a futuro— en lo más avanzado de la RCT y de la *detente* bélica.

Así, en el breve plazo de tres años, tras el experimento de Alamogordo, la URSS detonaría su primera bomba atómica en 1947. A la bomba H norteamericana le seguiría la soviética —en menos de dos años— en 1953. Desbaratado el chantaje nuclear, pasaría a metas de paridad estratégica, logrando un suficiente conjunto de armamentos y vectores de novedosa tecnología. Ya el territorio de EE.UU. no quedaría impune, de aventurarse estos por la guerra. ¡Todo ello asestaría un contundente golpe a la hegemonía norteamericana, ante la vista de la humanidad!

Pero, a la vez, la URSS enfatizaría el desarrollo —en primicia— del uso pacífico de la energía nuclear, con la primera generadora experimental átomo-eléctrica y el primer Instituto Internacional de Investigaciones Nucleares. Le seguiría la conquista pacífica del espacio cósmico, con el primer satélite artificial de la Tierra (1957); la primera serie de investigaciones de la Luna (circunvuelo con fotografía del lado opuesto, alunizaje suave, estación móvil automática y retorno a la Tierra con muestras de minerales, primera medición exacta de distancias mediante láser); el primer cosmonauta, Yuri Gagarin (1961); la primera cosmonauta, Valentina Tereshkova (1963); la primera estación orbital habitada; el Programa Interkosmos con cosmonautas de múltiples países; las sondas a Marte, Venus y demás planetas.

Cada uno de estos avances científicos y tecnológicos sería testimonio fehaciente de que había conocimiento, poderío y voluntad política para llevar a la conciencia de la humanidad el mensaje de que un mundo mejor, de coexistencia pacífica y solidaridad sí era posible, como única vía de supervivencia y desarrollo a futuro de la humanidad.

No obstante, EE.UU. proseguiría con su política de chantaje y de terrorismo de Estado, en el uso indiscriminado contra la población civil de sus *inventivas* para el exterminio masivo en aquellas naciones —todas subdesarrolladas— que optaran por su independencia y vías propias de desarrollo.

Así se harían célebres: el chantaje nuclear ejercido contra China Popular; la guerra bacteriológica aplicada contra el pueblo coreano; el lanza-

miento de napalm y químicos defoliantes (agente naranja) con atroces consecuencias genéticas sobre futuras generaciones, en el exterminio de seis millones de vietnamitas; el empleo de millones de bombas de racimo en la “guerra secreta” contra el pueblo laosiano (y el palestino), de las cuales una elevada cifra todavía sigue estallando tras treinta años de los bombardeos, por existir —según confiesa su principal empresa productora, *Honeywell*— una directiva de eliminar civiles por acción retardada;³ el bloqueo genocida —de medio siglo— combinado con sistemáticas “acciones encubiertas” de guerra biotecnológica (la introducción de gérmenes y plagas exógenos, como el dengue hemorrágico, la fiebre porcina africana y el *tryps palmi*, entre otros)⁴ para doblegar al pueblo cubano por hambre y enfermedades; el uso de municiones de uranio empobrecido contra el pueblo yugoslavo y el iraquí, generadoras de fuentes permanentes de leucemia y otros tipos de cáncer, a través de la cadena tierra-alimentos; la amenaza con el exterminio al pueblo iraní, por haber optado —como es su derecho— por el desarrollo autóctono del uso pacífico de la energía nuclear, en lugar de la dependencia onerosa de suministradores foráneos de tecnología y materiales fisiónables.

¿Cuál sería la respuesta de dichas naciones? De digna resistencia, acompañada solidariamente por la humanidad progresista e, inclusive, por crecientes capas del propio pueblo norteamericano. Para citar solo algunos ejemplos:

China lograría emerger del profundo subdesarrollo para ser hoy una reconocida potencia científico-tecnológica mundial, con el dominio de decenas de macrotecnologías y éxitos en todas las disciplinas científicas —incluida su autoctonía en el dominio de la fisión nuclear controlada y en la salida del ser humano al espacio sideral— además de una incontenible competitividad en el mercado mundial de productos y servicios ALTEC, no solo *Made in China* sino —crecientemente— concebidos y desarrollados en China.

Vietnam, al vencer al agresor con la memorable toma de la antigua Saigón, entre sus primeros pasos emprendería la reconversión del cuartel principal de la oficialidad norteamericana en —ni más ni menos— el Centro Nacional de Investigaciones Científicas. Es simbólico también que el primer cosmonauta vietnamita fuera un piloto que derribara en vuelo a la más poderosa e “invulnerable” máquina de la muerte del CMI —asesina de decenas de miles de civiles— el superbombardero B-52.

También Cuba emprendería —bloqueada y en pleno período especial— la construcción del llamado Polo Científico, conjunto de instituciones, a ciclo completo, de investigación-desarrollo-extensión-producción-

³ Arnaldo Musa, “Agresión perenne”, *Granma*, La Habana, 11 de junio de 2008.

⁴ Ariel Alonso, *Biological warfare against Cuba*, Ed. Capitán San Luis, La Habana, 2008.

comercialización-transferencia, que le ha permitido no solo garantizar el alerta temprano ante cualquier agresión “científica”, sino que —junto a amplios factores nacionales— acometer el desarrollo de la salud y de la seguridad agroalimentaria de la población. Cuba puede mostrar hoy —como pocos países del Norte y uno de los primeros del Sur— el saber desarrollar e introducir en la práctica social cadenas productivas de singulares medicamentos ALTEC (anticuerpos monoclonales, interferones, vacunas avanzadas)⁵ desde el diseño de la molécula, pasando por sus interacciones genéticas, formulaciones, pruebas protocolares según normativas internacionales en animales de laboratorio y seres humanos, plantas piloto, escalado, diseño, ingeniería y construcción industrial, certificaciones, fabricación del medicamento, comercialización-donación y hasta la transferencia de tecnología a otros países.

De estos últimos, ya China, India, Brasil, Sudáfrica, Colombia, Irán, Vietnam y Argelia son beneficiarios de estas instalaciones de alta densidad científico-tecnológica. Evidencia de que “se ha hecho camino al andar” y que la colaboración Sur-Sur sea ya una realidad posible, deseable y viable a niveles vanguardistas del conocimiento.

Pero —asimismo— han sido introducidas tecnologías cubanas en países desarrollados, testimonio del reconocimiento a la competitividad de este novedoso activo científico-tecnológico. Entre sus primeros receptores se encuentran Rusia, Ucrania, España y los propios EE.UU.

En relación con EE.UU., se desdibujarían así “dos cuotas” adicionales de su hegemonía:

- Su *cuasi* monopólica capacidad de registro de la propiedad intelectual ALTEC en estas esferas de punta y su consecuente onerosa comercialización.
- Su inmutabilidad al resquebrajamiento del criminal bloqueo, al transferirse propiedad intelectual ALTEC cubana a la punta de cadenas ALTEC de CTN norteamericanas.

Otro ejemplo sería la colocación en órbita —mediante el Programa Interkosmos— del primer cosmonauta cubano, latinoamericano y afrodescendiente, Arnaldo Tamayo (1980). Su misión, la ejecución de una veintena de experimentos cuyo equipamiento y protocolos fueron preparados por científicos e ingenieros cubanos. Uno de ellos, *Holograma*, fue ubicado en el espacio antes del anunciado análogo norteamericano.⁶ Otro desgaje de hegemonía, frente a los pueblos de América Latina, África y del mundo entero. ¡Que sí se puede!

⁵ “Registra Cuba vacuna terapéutica contra el cáncer”, *Granma*, La Habana, 25 de junio de 2008.

⁶ Comunicación personal del Dr. José Altshuler, Presidente de la Comisión Cubana para la Exploración y Uso Pacífico del Espacio”

En otro orden de cosas, es conocida la política de EE.UU. y sus CTN junto a demás países de la Tríada EE.UU., Unión Europea (UE) y Japón —en relación con el Sur— propugnada en las organismos y foros internacionales fomentando el “orden” basado en la globalización por vías neoliberales, que privilegie sus ventajas comparativas dinámicas, profundizando la brecha científico-tecnológica e informática y eternizando así las inequidades Norte-Sur.

Por ejemplo, mediante el cobro exacerbado por la novedad e invención científico-tecnológica presentes en sus productos, servicios y diversas modalidades de *know how* y transferencia de tecnologías, así como —más recientemente— por la “apropiación” de ciertas categorías de descubrimientos y de procedimientos en los procesos de I+D que no eran objeto de patentación lícita (entre otros: el *software* y las correspondientes fórmulas y métodos matemáticos; el conocimiento fundamental, como estructuras y compuestos a nivel molecular; componentes naturales de la biodiversidad y hasta de la propia vida; propiedades físicas de la materia a nanoniveles; y los procederes normativos y metroológicos para acceder a la investigación, el diseño y la producción a dichos niveles, etc.). Estos se refrendan —en su “versión mínima” — en el *Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio* (ADPIC) de la Organización Mundial del Comercio (OMC); referencia obligada para su reflejo “maximizado” —mediante la prolongación de los plazos de exclusividad de los derechos de propiedad intelectual y de su correspondiente pago— por ejemplo, en los tratados de libre comercio (TLC) bi y multilaterales de EE.UU. con los países de América Latina y el Caribe, los llamados “ADPIC Plus Plus”.⁷

En respuesta —desde inicios del nuevo milenio— emergen en *Nuestra América* proyecciones soberanas y mancomunadas, superadoras del discurso neoliberal inculcado durante más de dos décadas, desestabilizador de las otrora reconocidas funciones económicas y organizativas de los Estados (¡del Sur!) en pos del desarrollo económico-social. Hacia mella en ese empeño el contubernio existente entre el capital transnacional y los grupos de poder de las oligarquías locales, que se interponía al necesario consenso político en relación con los problemas incumbentes a la soberanía de las naciones, al rescate de las funciones económicas y sociales de los Estados, de sus recursos naturales, intelectuales y patrimoniales, seguridad y sostenibilidad integral, y proyección de futuro basada en el conocimiento.

⁷ Ver Fabio Grobart, “El derecho de propiedad intelectual internacional. Desafíos de política para América Latina y el Caribe”, *Cuadernos de Nuestra América*, Vol. XVIII, No. 35-36, La Habana, enero-diciembre de 2005, pp. 31-49.

En este sentido, constituyen testimonios fehacientes del cambio de era acaecido en América Latina:

- La ruptura con las llamadas *relaciones carnales* de subordinación al Consenso de Washington.
- El rechazo aplastante en Mar del Plata (2005) del proyecto de *cancha aplanada* inculcado por EE.UU., con el *Área de Libre Comercio para las Américas* (ALCA) y su ominoso capítulo acerca de la propiedad intelectual.
- Y, principalmente, el creciente surgimiento de gobiernos con proyectos integracionistas —emancipativos y alternativos— contentivos de estrategias necesariamente enfiladas al logro de sociedades basadas en el conocimiento.

Volviendo a EE.UU. a pesar de la gran concentración de recursos disponibles, se ha evidenciado para todo el período analizado (1945-2008), que su modelo no ha dado respuesta a los principales retos científico-tecnológicos planteados programáticamente ante la propia sociedad norteamericana y —menos aún— ante la humanidad: el paradigmático desarrollo sostenible basado en el conocimiento, que resuelva las necesidades de energía, alimentación, salud, educación, equilibrio ecológico, trabajo, bienestar económico, seguridad social, cultura, vivienda, etc.; sin mencionar los compromisos contraídos en el plano internacional, de contribuir al logro de las Metas del Milenio, ateniéndose a las normas de convivencia pacífica entre las naciones.

En ese sentido —no obstante el natural orgullo que la población norteamericana profesa al encumbrado nivel científico-tecnológico alcanzado por su país— crece la percepción de insatisfacción y desconfianza en crecientes estratos sociales e, incluso, importantes personeros del *establishment* acerca del desempeño unilateral y irracional en esta esfera, causante de controvertidas consecuencias a favor del “rendimiento corporativo”, de un lado, y en detrimento de las expectativas societales mencionadas, del otro.

Brindemos solo algunos ejemplos que hacen meditar a cada vez más norteamericanos acerca de las causales esenciales de tal situación y los incita a dudar de su posible solución satisfactoria bajo la égida del modelo vigente:

- El afán de la corporatividad agroalimentaria al empleo masivo de agroquímicos sintéticos, enzimáticos-hormonales, transgénicos, simientes encapsuladas, etc., destinados a elevar sustancialmente la productividad, pero que, a la vez, afectan, inescrupulosamente, la salud del ser humano, el entorno y la biodiversidad.
- El conservadurismo de las CTN energéticas y de los combustibles, priorizando la planta y el *modus operandi* tecnológico instalado, su posesionamiento extensivo sobre las reservas mundiales de combustibles en agotamiento y, más recientemente, del degradable recurso “tierra” para los agrocombustibles (promoviendo así el alza generalizada de los pre-

cios); muy a pesar de los promisorios logros científicos ya disponibles en pos de una seguridad energética definitivamente basada en fuentes renovables y limpias que garanticen la sostenibilidad integral, sin “emular” con la alimentación y otras necesidades del ser humano.

- Desde el ángulo ecológico, en este mismo sector energético —ineficiente depredador de las menguadas reservas de combustibles fósiles— se generan desproporcionadas exhalaciones de gases de efecto invernadero, causa científicamente demostrada del calentamiento global, con nefastas consecuencias para los equilibrios ecológicos y la supervivencia misma de la vida planetaria (Premio Nóbel de 2007); no obstante, persiste una obstinada reticencia oficial a reconocer tal relación de causa-efecto, y por tanto, se posterga indefinidamente la firma del Protocolo de Kyoto (en un gesto de “sinceridad” del presidente G. W. Bush, “para no afectar la competitividad de mis empresas”).

- La reducción y anulación del presupuesto público para proyectos prioritarios de la investigación fundamental, determinantes en el vanguardismo del conocimiento de la materia, la vida y el universo (supercolider, células troncales, proyectos NASA, entre otros) con la consecuente dispersión de la masa crítica alcanzada y, especialmente, de su “capital humano y tecnológico”.

- La deslocalización *off shore* (fuera de fronteras), en busca de fuerza laboral barata, de importantes cadenas productivas, incluidos —como fenómeno más novedoso— sus eslabones ALTEC y de generación de conocimiento, con el consecuente desmembramiento del “núcleo duro” de la fuerza laboral intelectual en la metrópoli, los llamados *cuellos blancos* y, a la vez, la sistematización del tristemente célebre *robo de cerebros* (inmigración selectiva de *cuellos blancos* desde países de menor nivel salarial). Ambos procesos conducentes a la desocupación creciente, la pérdida de incentivos para el ingreso en el sector científico-tecnológico de los jóvenes y el consecuente envejecimiento de los *cuellos blancos* norteamericanos (!).

- La afectación a la fiabilidad de las estadísticas económicas norteamericanas, por la deslocalización mencionada, comprometedoras de cálculos manipulados entre los reportes para el PNB y el PIB, consistentes, entre otros, en que... “la reducción de costos llevada a cabo por las empresas estadounidenses que producen en el exterior no se registre en el crecimiento del PIB americano, a la vez que los beneficios productivos obtenidos por las empresas americanas cuando trasladan diseño, investigación y desarrollo fuera del país se registre como crecimiento en la productividad norteamericana”.⁸

- La profesión económica se ha sobrecomprometido a sí misma con los hipotéticos “beneficios” de la deslocalización, el globalismo y la inexis-

⁸ Susan Houseman, *Busines Week*, 18 de junio de 2007, Portada.

tente *Nueva Economía*; “el descubrimiento de Susan Houseman” —según Paul Craig Roberts, asesor del ex presidente Reagan— “representa una gran amenaza para la ideología económica del libre mercado, el capital humano y los subsidios a la investigación; los *media* dejarían morir esa historia, porque en la década de los noventa la administración Clinton y el Congreso permitieron a unas pocas megacorporaciones concentrar en sus manos la propiedad de los *media* norteamericanos, quienes informarían de acuerdo con los intereses de las corporaciones y el gobierno. La justificación marxista es que la deslocalización inflaría las ganancias bajando los costos laborales, y de ese modo concentraría el incremento de los beneficios en manos de los propietarios y administradores del capital”.⁹

- Con demasiada frecuencia en el discurso electoral y las decisiones de política de los personeros del *establishment* se acude a posiciones anticientíficas, por ejemplo, de carácter *creacionista*, *fundamentalista* y de *diseño inteligente* retrotrayendo a significativos sectores de la población hacia niveles ampliamente superados por la cultura mundial y de las propias vanguardias norteamericanas.

- La ética de la vida avanza muy rezagada tras la masificación unilateral y socialmente incontrolada de los adelantos científico-tecnológicos, viéndose subyugada a los intereses eufemísticamente avalados por la llamada “ética del mercado”.

- En todos los caso descritos, la posición científicamente fundamentada y éticamente comprometida con la vida, históricamente ha tenido que enfrentar enormes obstáculos para abrirse algún espacio tras prolongados bregares por el triunfo del sentido común, ante cada “innovación”, frente a los poderosos intereses corporativos, respaldados por los *media* y la “agnóstica” tolerancia oficial.

Sobre el hipertrófico y continuamente creciente presupuesto militar (usurpador del contribuyente norteamericano y del bienestar social de la nación, de un lado, y de las insostenibles inequidades en las relaciones Norte-Sur, del otro, en condiciones de un estilo derrochador y depredador de los recursos energéticos y naturales, así como de primer contaminante del medio planetario, poseedor de la mayor deuda externa e interna de la historia) existe una prolifera literatura que apunta hacia el inminente agotamiento del referido modelo reproductivo, movido por su única función-objetivo —la plusvalía extraordinaria— en régimen de apropiación privada del conocimiento y sustentado en la aberrante inventiva de enemigos *en 60 o más rincones oscuros* con las consecuentes intervenciones y guerras de rapiña *all around the world*, en las que —además— nunca han logrado vencer, a pesar de todas sus “supremacías”, incluida la científico-tecnológica.

⁹ Paul Craig Roberts, “Economía de Estados Unidos: RIP”, en www.sinpermiso.info, 17 de septiembre de 2007.

Como resultado, surgen fuerzas, dentro y fuera del *establishment*, que reclaman una función de cambio sostenida, de abrirle paso a un “modelo inteligente” con voluntad política, que extraiga al sistema de su prolongado atolladero ético y estructural, no solo ante la crisis de hegemonía exterior, sino —principalmente— ante su propia población, por su incompatibilidad con un proyecto societal sostenible a futuro, centrado en la vida y basado en el conocimiento, de la nación y de la humanidad. Por primera vez en una campaña electoral se debaten temas científicos de tal trascendencia estratégica.¹⁰

En dependencia de las vías de solución de este complejo problema —al borde del colapso— dependerán no sólo la supervivencia y metamorfosis del imperio, sino el de la propia vida planetaria. Es en ese contexto que se conceptualiza la crisis de hegemonía de EE.UU., en el campo específico de la ciencia, la tecnología y de los servicios ALTEC.

Controvertida competitividad ALTEC de EE.UU. en el cambio de milenios

Razones de espacio impiden profundizar aquí en la transición —a partir de los setenta— de EE.UU. y demás países capitalistas desarrollados hacia un nuevo *Largo Ciclo Kondrateviano*, caracterizado por el fin del funcionamiento eficiente del modelo reproductivo *fordista* y el inicio del llamado *nuevo paradigma tecno-económico*, basado en el crecimiento inteligente mediante los últimos adelantos de la RCT en un impetuoso proceso de sucesivas reconversiones tecnológicas e industriales, de profundas transformaciones estructurales y del proceso de reproducción social ampliada, en condiciones de globalización.¹¹

Si bien este *nuevo paradigma* se había manifestado ya —desde inicios de los ochenta— como exitoso a nivel micro y su madurez y expansión fueron corroborados a nivel de las fuerzas productivas primermundistas, no obstante, hasta el presente —a más de tres décadas— no ha podido sustraer al sistema capitalista mundial de las crisis económicas recurrentes. O sea, no lograría definir la trayectoria del proclamado auge sostenido, con un incremento de la productividad social y ganancias incrementadas, como tendencia general de la llamada *Nueva Economía*.¹²

¹⁰ “America’s fresh start”, *Nature*, London, 25 September 2008. Publicado online 24 de septiembre de 2008.

¹¹ Ver “Ciencia, tecnología e innovación: los cambios en el modelo de reproducción capitalista”, Informe de investigación del autor, CIEI-UH, La Habana, 2008.

¹² Ver Fabio Grobart, “Ciencia y tecnología en los Estados Unidos: controvertida hegemonía. (Apuntes para un debate centrado en la Nueva Economía)” en Marco A. Gandásegui, 2005, Ob.cit., pp. 77-94.

Por el contrario, ya desde la primera mitad de los noventa, hacen presencia los síntomas de recesión y de crisis en diferentes regiones del planeta —comenzando por el Japón— y arribando a inicios del nuevo milenio también a EE.UU.

En el contexto contradictorio —pleno de retos e incertidumbres— que caracteriza el desarrollo de las fuerzas productivas en la fase actual del capitalismo monopolista transnacionalizado, este incorpora como factor decisivo de su competitividad, seguridad integral y “continuidad histórica” como sistema-mundo, la capacidad de generación científica e innovación tecnológica a su estrategia global. Conjúgase así el desarrollo intensivo del *nuevo paradigma* en las metrópolis con la explotación extensiva de la periferia del sistema. En este escenario, EE.UU. ejercería el liderazgo para extraer a su favor significativas ventajas a la RCT ascendente. Proceso que —más adelante— todavía antes del nuevo milenio los conduciría irremisiblemente a la pérdida de racionalidad y la consecuente decadencia de su ciclo reproductivo —incluidos importantes desgajes de competitividad— y, con ello, a una multifacética crisis estructural y de hegemonía.

Nos centraremos en este acápite a debatir sobre el advenimiento de marcados síntomas, conducentes a la controvertida valoración a la baja de la competitividad ALTEC de EE.UU.

En la fase de auge —hasta finales de los noventa— la exportación de productos y servicios ALTEC, de capitales de I+D y la transferencia de tecnología lograrían la más dinámica tasa de crecimiento en el mercado mundial y se concentrarían predominantemente entre los países del Norte, controlándose más del 75% por el G-7, grupo que además poseería 46 de las 50 macrotecnologías determinantes. Por tanto, el aseguramiento y la eternización de esa posición privilegiada —en usufructo *cuasi* monopolístico— constituiría una de las primerísimas prioridades políticas, económicas e ideológicas para los fines estratégicos y hegemónicos de los EE.UU., a la vez que devendría en objeto de una desenfrenada competencia entre los países de la Tríada.

EE.UU. y Japón, procurarían acaparar el máximo de posiciones de *liderazgo innovador*, aprovechando en su favor, directa e indirectamente, el potencial científico-tecnológico del resto del planeta y afianzándose en todo el mercado mundial. Japón incrementaría bruscamente su posición ALTEC, desplazando a la RFA y penetrando las estructuras innovativas y empresariales de EE.UU., superándolos en múltiples indicadores intensivos y de *performance*.

A su vez, los concurrentes más cercanos (RFA, Francia, Gran Bretaña, Canadá, Italia, Suecia y los NIC) tratarían de apoderarse y de mantenerse en esferas selectivas del Progreso Científico-Tecnológico e Innovativo (PCT-

I) ejecutando estrategias de *adaptadores tempranos* que les promovieran al liderazgo en segmentos específicos.

Pero quizás fuera la concertación integracionista de los 15 países que componían la UE (ahora, 27), entre los cuales había pocos *innovadores* y muchos *adaptadores tempranos y tardíos*, el más elocuente ejemplo de alianza estratégica, en respuesta al imperioso reclamo de potencialidades sinérgicas. Insistiríase en la concentración de esfuerzos y la racionalización de la división y cooperación internacional del trabajo, mediante ya siete secuencias de *Programas Marco* cuatrienales de I+D y de generación de tecnologías de punta.

Ello proporcionaría a la UE su inserción en novedosos segmentos del mercado mundial y notables resultados ALTEC comercialmente competitivos. Por ejemplo, desplazando a EE.UU. —en los noventa— de ocho macrotecnologías, de entre la veintena que aquellos poseían en dominio absoluto. Marcarían hitos el posicionamiento creciente en la industria aeroespacial y el empeño por superar—en un breve plazo— a EE.UU. en todos los índices de la informatización —la Red Europea— con los más avanzados requisitos técnicos y societales de las TIC. Sin dudas, se trataría de trascendentes desgajes de la arraigada competitividad norteamericana en *cuasi* solitario y, de paso, de su tradicional hegemonía.

No obstante, incluso los “locomotores” de la UE quedarían rezagados estructuralmente, debiendo esforzarse por integrar el *capital crítico* de alta densidad de I+D o, de lo contrario, quedar subsumidos a los poderosos intereses transatlánticos.

Ya en los albores del siglo XXI, además de los NIC, irrumpen en este *club de selectos* poderosos países asiáticos (China, India y otros) que —mediante impetuosas políticas de inserción competitiva, estrategias de educación, I+D y el *upgrading* en redes globales— conjugarian la modernización innovativa con una fuerza laboral educada y más barata, resistiéndose a los preceptos neoliberales del *Consenso de Washington*. Conjugando ello a la incipiente colaboración Sur-Sur, desprenderían notables cuotas de mercado a los EE.UU. y sus *partners* del G-7 y asumirían enfoques de multipolaridad contrahegemónica.

No obstante, la posición de los países industrializados en PCT-I sería aún dominante. Ejemplifiquémoslo con solo dos indicadores: —de todos los gastos anuales en I+D realizados en el mundo, el 42% correspondería a EE.UU. y Canadá, el 24% a la UE y el 18% a Japón, para un total del 84%— en lo concerniente al *performance* tecnológico, expresado en patentes otorgadas, pertenecería a la Triada el 93-97% y de esta, a EE.UU., el primer lugar con 35-52%, según el sistema de atestación consultado.¹³

¹³ Meeting of the OECD Committee for Scientific and Technological Policy at Ministerial Level (29-30 January 2004), Science and Technology Statistical Compendium, OECD, Paris, 2004, pp. 34-37.

Lo anterior sería válido, de llevarse el análisis solo en cifras absolutas. Ahora bien, si analizáramos el registro por *Familias Triádicas de Patentes*¹⁴ —en términos relativos o de intensidad— obtendríamos un significativo declive de EE.UU. hacia una novena u octava posición, en cuanto a la cantidad de patentes otorgadas, respectivamente, por unidad del PNB, o por un millón de habitantes.¹⁵ Ello denota que otros países —Suiza, Finlandia, Japón, Suecia, Alemania, Israel, Holanda y Dinamarca— han sido capaces de superar a los EE.UU. mediante una mayor intensidad y más homogénea productividad social del conocimiento.

Como resultado de la creciente competencia en la Tríada y de la inserción de los países asiáticos en el mercado mundial de exportaciones ALTEC, se evidencia la tendencia hacia la desconcentración de indicadores, y al significativo descenso relativo de la otrora participación prioritaria de EE.UU., en sus exportaciones ALTEC, desde 23,0% a 16,0%, para 1990-2003. En comparación, en 2003, la UE los superaría con 32,2%, mientras que —Japón, RFA y China— participarían con 8,6%, 7,6% y 7,0%, los primeros a la baja, la última al alza acelerada.¹⁶

El cuadro de EE.UU. —en los mismos años— reflejaría semejante tendencia para cinco segmentos insignia ALTEC exportadores: aeroespaciales, de 46,1% a 35,7%; equipamiento de comunicaciones, de 16,5% a 15,2%; farmacéuticos, de 10,8% a 13,3%; computadoras y ofimática, de 21,8% a 12,7%; e instrumentos científicos, de 19,5% a 19,1%. A pesar de los significativos descensos, en cada renglón específico mantendrían aún el primer lugar participativo.

Sorprendería, sin embargo, no solo el recordista balance deficitario de su comercio exterior general (aproximadamente de —838 000 millones USD, en 2006)¹⁷ sino el del sector de sus estratégicas líneas de productos ALTEC, tradicionalmente con balance positivo, soporte de una sobresaliente competitividad *cuasi* monopolítica.

En los noventa, de los once principales segmentos ALTEC, nueve habían sido permanentemente generadores de balance positivo exportación-importación. Pero a partir del año 2000, se produciría la erosión general del balance comercial de productos ALTEC, iniciado ya —desde principios de los noventa— en dos segmentos (información y comunicaciones, y optoelectrónica) con balance altamente deficitario, debido esencialmente a la pujanza de la producción-exportación asiática. A es-

¹⁴ Suma de aquellas patentes que fueron registradas simultáneamente en los tres sistemas de atestación de la Tríada.

¹⁵ National Science Board, Science and Engineering Indicators 2006, National Science Foundation (volume 1, NSB 06-01), Arlington, VA, 2006, pp. 6-37.

¹⁶ *Ibíd.*, pp. 6-17, Tabla 6-2

¹⁷ Paul Craig Roberts, *Ob.cit.*

tos se le sumarían ahora los segmentos de: ciencias de la vida, nucleares y materiales avanzados. A partir de 2002 la importación de productos ALTEC superaría a la exportación, trascendiendo como el primer déficit comercial de este importante sector. Desde entonces se incrementaría cada año para: 15,5 MMM USD, en 2002; 25, 4 MMM USD, en 2003 y 37 MMM USD, en 2004.¹⁸

En lo concerniente a los gastos en I+D, si bien Israel, Suecia, Finlandia, Japón e Islandia lograrían superar y otros países (Corea del Sur, Suiza, Dinamarca, RFA) rondar con altibajos a EE.UU. en el indicador relativo de estos gastos en el PNB (2,6%), no obstante EE.UU. mantendría la supremacía en términos absolutos equiparando su monto nacional a la suma de los gastos en I+D de sus siete más cercanos competidores del G-7 (sin los EE.UU.) sumados a los de Corea del Sur.

Si bien en algunas ramas y nichos los países de la UE, el Japón y los NIC se abrirían cuotas de mercado en esferas tradicionalmente “pertenecientes” a los EE.UU. gracias a agresivas estrategias de competitividad que incluyeron, en primer lugar, un notable incremento del ritmo de desempeño en I+D industrial además de su creciente inversión de capitales de I+D en los propios EE.UU., no obstante, hasta el presente, EE.UU. sigue poseyendo en términos absolutos de desempeño del I+D industrial aproximadamente lo mismo que los países de la UE y el Japón juntos (respectivamente, EE.UU. el 45%, UE el 27% y Japón el 18%).

Ello, en principio, les permitiría concentrar sistémicamente mayor nivel de recursos para la solución de cada problema, además de ampliar e intervincular sinérgicamente el cúmulo de problemas a acometer. Las fusiones y megafusiones entre empresas norteamericanas y extranjeras ALTEC propiciarían la asimilación directa del *know-how*.

Hasta finales de los noventa era proclamado que para EE.UU. —un país de alto nivel salarial— la innovación tecnológica basada en la actividad de I+D constituía la fuente fundamental, si bien no la única, para garantizar su competitividad e imponerse frente a países de inferior desarrollo y niveles salariales. Aquellas industrias norteamericanas que vendrían realizando un alto volumen de actividades en I+D resultarían más exitosas en el mercado exterior haciéndoseles “más soportables” los altos salarios de sus empleados.¹⁹

No obstante —en el siglo XXI— este factor se evidenciaría ya como una limitante crítica: la inversión pretérita en PCT-I y en los *cuellos blancos* se

¹⁸ NSB 2006, Ob.cit., pp. 6-20.

¹⁹ Ver National Science Board, Science and Engineering Indicators 2004, Washington D.C, US Government Print Office (volume 1, NSB 04-01), 2004.

tornaría cada vez más costosa en comparación con los desplazados *cuellos azules* de la producción, emergiendo así la llamada *paradoja de la productividad perdida*. ¡He allí donde el ciclo reproductivo capitalista se toparía con los límites esenciales de su racionalidad!

En el siglo XXI, EE.UU. con sus CTN mantiene la más integral y balanceada de las estructuras y el más alto nivel de desarrollo de las nuevas ramas y servicios, con poderosos tentáculos transnacionalizados. En contraposición, dejan de poseer la supremacía *cuasi* monopólica en el mercado mundial ALTEC, al ceder importantes posiciones de su estructura ramal integral y dejarse penetrar por empresas de la UE, el Japón y los NIC en su producción y mercado, interno y transnacionalizado. Si bien en términos absolutos conservarían casi siempre la primera posición, no obstante en los indicadores relativos o de intensidad pasarían a un plano subalterno. Por primera vez en la historia, aparecen síntomas que apuntan hacia un desgaste extracoyuntural del modelo: entre otros, la significativa reducción en la tradicionalmente alta y prestigiosa cuota de exportación mundial en segmentos de productos ALTEC; el prolongado y significativo déficit en el balance exportación-importación de crecientes segmentos, así como de todo el sector ALTEC; el balance negativo en las inversiones recíprocas de capital de I+D —antaoño campo exclusivo de expansión norteamericana— para fungir ahora como el mayor exportador individual a la vez que el mayor receptor de capitales foráneos; la notable reducción del balance positivo que obtuvieran anualmente por la transferencia de tecnología.

Indagando sobre las causas de tal inaudito conjunto de fenómenos, algunos —evidentemente bajo la influencia del “pensamiento único” — alegan se trataría de una simple manifestación coyuntural, cuya evolución habría que dilucidar con sentido pro- o contracíclico relativo a la economía mundial.

Otros, más proclives al advenimiento de un período histórico de cambios, suponen causas sistémico-estructurales que implicarían, en primeras instancias, un evidente retroceso relativo en la competitividad ALTEC y, en consecuencia, también el cuestionamiento del *sancta sanctorum* de la hegemonía norteamericana.

Según criterios del autor —por separado y de inmediato— pudiera tratarse de avisos premonitores, aunque —de conjunto y pronosticando a cercano-mediano plazo— EE.UU. estaría ya ante un serio alerta acerca del advenimiento de sucesivos cambios cuantitativos —por la vía de la continuada merma de intensidad en segmentos estratégicos ALTEC y, a la vez, del fortalecimiento de poderosos competidores—

que pudieran conducir hacia una nueva cualidad estructural en términos absolutos:

- Esta se vislumbra ya, por ejemplo, con la continuada tendencia observada hacia la creciente ampliación del déficit exportación-importación en cada vez más amplios segmentos ALTEC y hacia el incremento de su monto total —probablemente mucho mayor aún de no haberse producido la devaluación del USD.

- Se complementaría lo anterior —en lo que a consecuencias en las exportaciones norteamericanas de manufacturas en general y de las exportaciones ALTEC en específico se refiere— con el reciente pronóstico emitido por Global Insight (una consultora económica norteamericana contratada por el *Financial Times*),²⁰ acerca de la inminente superación— ya en 2009, con cuatro años de antelación a lo previsto en pronósticos anteriores— de EE.UU. por China—en términos absolutos— en el primer lugar mundial de bienes manufacturados, ocupando cada cual respectivamente el 16% y el 17% del valor agregado producido. Se le pondría así fin a la dominación absoluta —de más de cien años— de los EE.UU., en este importante indicador. Ello, sin dudas, conducirá a una ulterior reducción participativa de los EE.UU. del mercado mundial ALTEC, de considerarse referencialmente el impetuoso incremento de las exportaciones ALTEC de China, desde 6% de todos los productos fabriles en 1992 a 30% en 2006.²¹

- Y, adicionalmente, como factor exógeno, de proseguir la tendencia observada hacia el auge de indicadores intensivos en la UE y el acercamiento hacia esas posiciones por otros países de Asia, Rusia y América Latina, en las nuevas condiciones.

Ante el controvertido deterioro de la otrora incólume competitividad de los productos ALTEC norteamericanos *at the market place* así como de otros indicadores intensivos de su performance en I+D, se evidencia el intento de los directivos de la National Science Board²² de ofrecer una imagen inmutablemente vanguardista del tradicional status competitivo de los EE.UU.

A estos efectos se abstraen de los indicadores directos de competitividad y diseñan un indicador compuesto por cuatro indicadores vinculantes (“Orientación Nacional”, “Infraestructura Socioeconómica”, “Infraestructura Tecnológica” y “Capacidad Productiva”), cada uno de los cuales, a

²⁰ Peter Marsh, “China to overtake U.S. as largest manufacturer”, *Financial Times*, London, 10 de agosto de 2008.

²¹ Declan Butler, “China, el gran contendiente”, *Nature*, London, 454, pp. 382-383, publicado on-line 23 de julio de 2008, traducido en NCO, 9 de agosto de 2008.

²² National Science Board, 2006, Ob.cit.

su vez, estaría compuesto por un cúmulo de indicadores grupales, para después integrarlos de nuevo en un solo indicador. Esta entelequia debería servir para "objetivizar" el conjunto de factores de fondo que legitimen la competitividad sistémica del país, además de estudios comparados para definir como cercanos a un grupo de países ineludibles y, "fijar" a otros —*ad libitum*— como deseables o como excluibles. Sin entrar en detalles, por razones de espacio, se constata la falta de transparencia llamada a encubrir el subjetivismo de conveniencia y un marcado sesgo político en la selección de los indicadores y de los especialistas, así como el de estos al aportar sus puntuaciones o *scores*. No debería pues asombrarnos que el objetivo se "lograría" —por supuesto— con el máximo de puntuaciones para EE.UU. Pero, a la vez, evidenciaría un mutis total sobre cualquier análisis, que fundamente las causas y consecuencias a futuro del fenómeno concreto observado, el deterioro real de la competitividad en crecientes segmentos ALTEC.

Cuando la imagen hegemónica requiere de "edulcorantes", y estos son descubiertos como tales, la hegemonía —evidentemente— se encuentra bajo cuestionamiento.

Los límites de racionalidad del actual ciclo reproductivo norteamericano

El proceso de advenimiento del nuevo paradigma tecnoeconómico transcurriría a partir de los años setenta en un escenario contradictorio, la llamada *paradoja de la productividad*. Concepto acuñado por el Premio Nóbel Robert Solow,²³ se caracteriza por la ínfima correlación observada en un período de más de veinte años, entre las enormes inversiones realizadas en la reconversión tecnológica de avanzada con un notable incremento de la productividad *in situ*, de un lado, y el lento y mínimo crecimiento de la productividad social a niveles macroeconómicos en ese prolongado lapso (hasta 1995 en EE.UU.), del otro.

Entre sus diversas causas algunos —si bien le adjudican limitaciones inherentes al modo capitalista de producción— las reducen en su explicación, sin embargo, a los aspectos organizativos y de deficiente planificación perfectamente superables dentro del sistema, lo que en particular se manifestaría, por ejemplo, en las desproporciones estructurales generadas por el desbalance en el intervalo temporal entre la dinámica de la nueva base técnica de la producción y la de los cambios en la estructura profesional y cualificativa de la fuerza laboral.

²³ Robert Solow, "We'd Better Watch out", *New York Times Book Review*, New York, No. 36, 12 de julio de 1987.

El quid, sin embargo, consiste en abordar el tema con toda la profundidad, llegando al mismo grano de los límites de la racionalidad del proceso reproductivo capitalista en la *era del nuevo paradigma tecnoeconómico*. Así, Tablada y Dierckxsens²⁴ refieren que bajo la racionalidad capitalista el crecimiento económico se desenvuelve partiendo de la maximización de la ganancia, para lo cual incrementa en su entorno competitivo la productividad mediante la permanente innovación tecnológica. Si bien disponer de tecnología de punta significaría acceder a ventajas competitivas dinámicas y, por tanto, a mejores oportunidades para la ganancia, no obstante, la innovación tecnológica *per se* no garantizaría aún una mayor tasa de ganancia ya que la rentabilidad de la innovación tecnológica dependerá a su vez del costo de su reposición en un ámbito competitivo, donde en la medida que esta se estimule, más corta se hará su vida moralmente útil y más crecerá su costo de reposición.

Después de la IIGM en los países industriales y —principalmente— en EE.UU. se observó un período de rápido crecimiento económico con una reconversión tecnológica crecientemente veloz. Al incrementarse la sustitución de tecnología, se evidenció la disminución de su vida media, aumentando cada vez más ese ritmo. Así, por ejemplo, en EE.UU. la vida media del capital fijo (incluyendo edificios) se acortó desde 1987 hasta finales de la década de los noventa de catorce a siete años y, a su vez, en Japón esta se redujo de once a cinco años.²⁵ Con ello, la sustitución tecnológica alcanzaría los límites de lo posible.²⁶

De otro lado, prosigue esta tesis, si el costo de la innovación tecnológica creciera a igual velocidad que la reducción en el costo laboral debido al incremento de la productividad del trabajo, el resultado final funcionaría como si esa productividad no hubiese aumentado. El alza de la productividad del trabajo lograda con la innovación, se neutralizaría. En tal caso, la tasa de ganancia sólo pudiera aumentarse incrementando la tasa de explotación de los trabajadores mediante la llamada flexibilización del trabajo y la socialización del costo de la innovación, al tiempo que se privatiza el beneficio obtenido. Sin embargo, en tanto se ha evidenciado que el costo de la sustitución tecnológica va aún más de prisa, la tasa de beneficio ha tendido de manera definitiva a la baja, perdiéndose así la atracción para el capital de invertir en el sector productivo.²⁷

²⁴ Carlos Tablada, W. Dierckxsens, "Baja productividad en la era de la nueva tecnología", en *Guerra Global, Resistencia Mundial y Alternativas*, Ciencias Sociales, La Habana, 2002.

²⁵ R. Passet, *L'illusion néo-libéral*, Fayard, Paris, 2000, p. 255.

²⁶ *The Economist*, London, 8 de septiembre de 2001, p. 90.

²⁷ R. Brenner, *La expansión económica y la burbuja bursátil*. Asnal, Madrid, 2000, pp. 45-52.

La respuesta del gran capital a la tendencia a la baja de la tasa de ganancia ha sido múltiple:

- En primer lugar, se dio un abandono paulatino de las inversiones en el sector productivo y su traslado hacia el redistributivo, financiero y especulativo.

- En segundo lugar, para asegurar ya no la justa remuneración del trabajo en I+D, sino las superganancias por la apropiación monopólica del conocimiento, las CTN protegen las innovaciones con un sistema de propiedad intelectual cada vez más amplio, severo, prolongado en los plazos y oneroso en los pagos.

- En tercero, reducen el costo laboral al flexibilizar el mercado de trabajo o, en última opción, acuden en busca de la mano de obra más barata, ya sea mediante el *robo de cerebros* desde países menos desarrollados, o deslocalizando el sector productivo y de los servicios especializados desde las metrópolis hacia aquellos países de la periferia que — aunque subdesarrollados — dispongan de suficientes condiciones sistémicas para su eficiente implementación. Ello conduce al desentendimiento — por parte de las CTN — del destino de “su” fuerza laboral en la metrópoli, sean *cuellos azules* o, inclusive cada vez más, *cuellos blancos*.

- Y, no en el último lugar, procurando a través de los organismos económicos internacionales y mediante tratados de libre comercio bi y multilaterales, el establecimiento de las eufemísticamente llamadas *canchas de juego aplanadas*, sistemas unificados de regulaciones internacionales que le garanticen al gran capital transnacional norteamericano, en condiciones de inequidad, las mejores condiciones de reproducción y seguridad para el largo plazo en sus transacciones inversionistas, financieras y comerciales con los países subdesarrollados. (Recordemos el ya mencionado rechazo al ALCA, en 2005, como un duro golpe contrahegemónico).

En la mayoría de los sectores económicos se vuelve a presentar — con más fuerza que nunca — el dilema de la rentabilidad negativa de la sustitución tecnológica. Al aumentar con más rapidez los costos de la sustitución tecnológica que el ahorro en el costo de trabajo, los beneficios se esfuman. De esta manera surge la *paradoja de la productividad perdida* en la era del nuevo paradigma tecnoeconómico.²⁸ Así, en el G-7, entre 1960 y 1967, la productividad del trabajo creció a una tasa anual media del 4,3%, entre 1973 y 1979 esa tasa bajó al 1,9%, entre 1979 y 1989 descendió al 1,7% y entre 1989 y 1994 se redujo a 1,2%. En la segunda mitad de los años noventa, se esfumó.^{29, 30} Esta tendencia (con excepción de la segunda mitad de los noventa) fue mayor en EE.UU., resultando todavía más

²⁸ World Labour Organization, World Employment Report 1996, WLO, Geneva, 1996, p.29.

²⁹ W. Wolman, A. Colamosca, The Judas Economy, Addison-Wesley, New York, 1997, p.83.

³⁰ *The Economist*, Ob.cit. p.90.

dramática si se toma en cuenta que la depreciación contable fue superior a la sustitución física de tecnología.

Se llegó así, según la referida tesis,³¹ a los límites de lo posible para acortar la vida útil de la tecnología, y con ello a los límites de la propia racionalidad capitalista en la esfera productiva. Se observó, como consecuencia, en el plano interno de la economía norteamericana, una controvertida tendencia hacia la especialización internacional del trabajo y la concentración cada vez mayor de las inversiones de capital en las primeras fases del ciclo reproductivo, o sea, en las esferas de I+D, así como en las de los servicios, y muy especialmente los cuaternarios, a nivel del control planetario.

Esta especialización, sin embargo, se produce en un ámbito sumamente contradictorio en relación con la fuerza laboral calificada de ingenieros, científicos y personal docente universitario, observándose una fuerte tendencia hacia la pérdida del atractivo de las profesiones de *cuello blanco* por parte de las nuevas generaciones norteamericanas y, por tanto, el drástico envejecimiento de la composición etárea para las más variadas especialidades académicas y su creciente sustitución por extranjeros (el tristemente célebre *robo de cerebros*), ya sean estos graduados en EE.UU. que decidan quedarse (según especialidades, entre el 40 y el 70%) o inmigrantes. Al respecto son reveladoras las estadísticas que testimonian acerca de la extranjerización de las elites científicas y docentes durante el decenio 1990-2000 a nivel del grado de doctor, a saber: en plazas ingenieriles, de 40 a 53%; en ciencias físicas, de 27 a 45%; en ciencias matemáticas y de computación, de 29 a 45%; en ciencias de la vida, de 25 a 45% y, en términos generales, de 23 a 35%.³²

Refiriéndose a las carreras universitarias de Tecnología de Información y Comunicaciones (TIC), es reveladora la preocupación de Bill Gates, ex presidente de la Microsoft Corporation, acerca del abandono de su popularidad en más de un 60%, entre el año 2000 y el 2004, las que lideraban hasta entonces en las expectativas estudiantiles y concentraban los mayores índices matriculares; y, a la vez, su reiterado llamado a los legisladores norteamericanos para facilitar los trámites de inmigración a los especialistas extranjeros que desearan trabajar en esta esfera, o, de lo contrario, instalarse con sus empresas *off shore* (fuera de fronteras).

El advenimiento en 2001 de la recesión en los EE.UU. puso fin al idilio acerca de un sostenido crecimiento y de la supuesta desaparición o atenuación regulada del ciclo económico capitalista, confirmando

³¹ Carlos Tablada, W. Dierckxsens, Ob.cit.

³² National Science Board, 2004, Ob. cit.

una vez más la naturaleza cíclica de ese modo de producción, ahora a niveles sincrónicos planetarios; y, de otro lado, puso en evidencia la impotencia de los instrumentos tecnocráticos globalizados (entre otros, los de la ingeniería financiera) para regular la economía planetaria capitalista, aunque fuese solamente en función del predominio norteamericano.

En consonancia, centenares de empresas —en primer lugar las de los sectores más avanzados en capital científico-tecnológico (aeroespacial, electrónico, de las TIC e Internet, energético, automovilístico, farmacéutico, bancario, etc.)— debieron disminuir producciones, servicios y su otrora muy superior correlación exportación-importación tanto de bienes como de capitales para, desde mediados de 2001, incrementar entre un 10% y un 30% sus recortes de plantillas. EE.UU. alcanzaría así en un brevísimo período la cifra récord del 5,9 % de desocupación general mientras que a nivel de la Tríada se producirían dos millones de despidos de alta calificación. En los EE.UU., los llamados *cuellos blancos* en las ocupaciones de ciencia e ingeniería llegarían al 4% de desocupación y, de entre ellos, los programadores de computadoras sobrepasarían el 6,5%, ya en 2002.³³

Todo, en medio de una crisis agravada por irregularidades financieras sin precedentes (por ejemplo, las superpuestas turbulencias y burbujas especulativas con efecto dominó a escala planetaria), el destape del fraude corporativo y la quiebra de un creciente número de grandes empresas norteamericanas (incluidas las resultantes de las llamadas megafusiones) con implicaciones de corrupción a los más altos niveles del *establishment* gubernamental. Incidiría lo expuesto en la pérdida de credibilidad en el sistema, la creciente estampida de capitales de las bolsas de valores, la crisis inmobiliaria, la desvaloración del USD como referente internacional, el alza de los precios de los combustibles, alimentos y demás *commodities*, y la consecuente inestabilidad generalizada con efecto de contagio hacia toda la economía mundial.

Conclusiones

Se evidencia la pérdida de racionalidad del ciclo reproductivo capitalista en la era del nuevo paradigma tecnoeconómico en relación con el agotamiento de la propia razón de ser del capitalismo, la obtención de la plusvalía y, en primer lugar, de la plusvalía extraordinaria.

Se manifiestan causas sistémico-estructurales que implican un marcado retroceso en la competitividad ALTEC norteamericana y, en conse-

³³ Ibid.

cuencia también, el cuestionamiento de su hegemonía para este sector en el importante *market place*.

Fracasa la *Nueva Economía*, desdibujándose uno de los principales equívocos teóricos creado por los llamados *tanques pensantes* de la globalización neoliberal, consistente en el supuesto advenimiento de una nueva era en la economía capitalista —la basada en el conocimiento— caracterizada por un crecimiento considerable y sostenido de la productividad social y por la desaparición o la notable atenuación de las fases de recesión y crisis en el ciclo reproductivo de los negocios bajo plena ocupación laboral.

Se evidencia la caducidad del modelo de *Keynesianismo Militar* en su actual mutación neoliberal, en pos de la hegemonía y dominio planetario. Incrementase el debate —fuera y dentro del *establishment*— acerca de favorecer el tránsito hacia un “modelo inteligente”, con voluntad política al cambio, que extraiga al sistema de su prolongado atolladero guerrerista.

Por si lo expuesto fuera poco, en la coyuntura del cercano-mediano plazo, con independencia de las prioridades que proclame el actual presidente de los Estados Unidos en pos del rescate de la hegemonía, la competitividad y el ciclo reproductivo norteamericano mediante inversiones en ciencia-tecnología-innovación, toda esperanza al respecto resultará minimizada si no totalmente frustrada, tras el controvertido billónico desembolso para el *salvataje* de la gran banca privada y demás medidas para controlar la crisis financiera, ejecutados por el gobierno en retirada.

El reciente estallido de la burbuja financiera, ha desencadenado la necesidad de estudios prospectivos que —más allá de lo coyuntural (“mutaciones de modelos”, “otra crisis cíclica más”, etc.)— desentrañen, con un enfoque de complejidad, el conjunto de síntomas e interrelaciones de causa-efecto que ya vislumbran el advenimiento de “la crisis sistémico-estructural del capitalismo”.

Para los países de *Nuestra América* la situación descrita (a pesar del ICPA, ridícula “Iniciativa para el Camino a la Prosperidad en América”, lanzada por W. Bush ante la inminente crisis³⁴) solo puede traer las siguientes consecuencias en sus relaciones científico-tecnológicas con los EE.UU.: por un lado, el fuerte arreciamiento de las condiciones de adquisición comercial de propiedad intelectual norteamericana; y, “en recompensa por ello”, estimulantes facilidades para la emigración selectiva de los menos costosos *cuellos blancos* latinoamericanos y caribeños. O sea, más de lo mismo. La respuesta más probable de los pueblos: cre-

³⁴ Fidel Castro, “La autocrítica de Bush”, *Granma*, La Habana, 26 de septiembre de 2008.

cientes procesos de rompimiento con el *Consenso de Washington* y de edificación de modelos alternativos de integración para el desarrollo sostenible solidario, con justicia social y equidad, necesariamente basados en el conocimiento.

Somos testigos de un fuerte cuestionamiento a la hegemonía norteamericana *all around the world*, incluso en el campo de la ciencia, la tecnología, y los servicios conexos de ALTEC. Está echado el reto de cara al futuro planetario.

Los agrocombustibles y su impacto en la relación de los Estados Unidos con América Latina y el Caribe¹

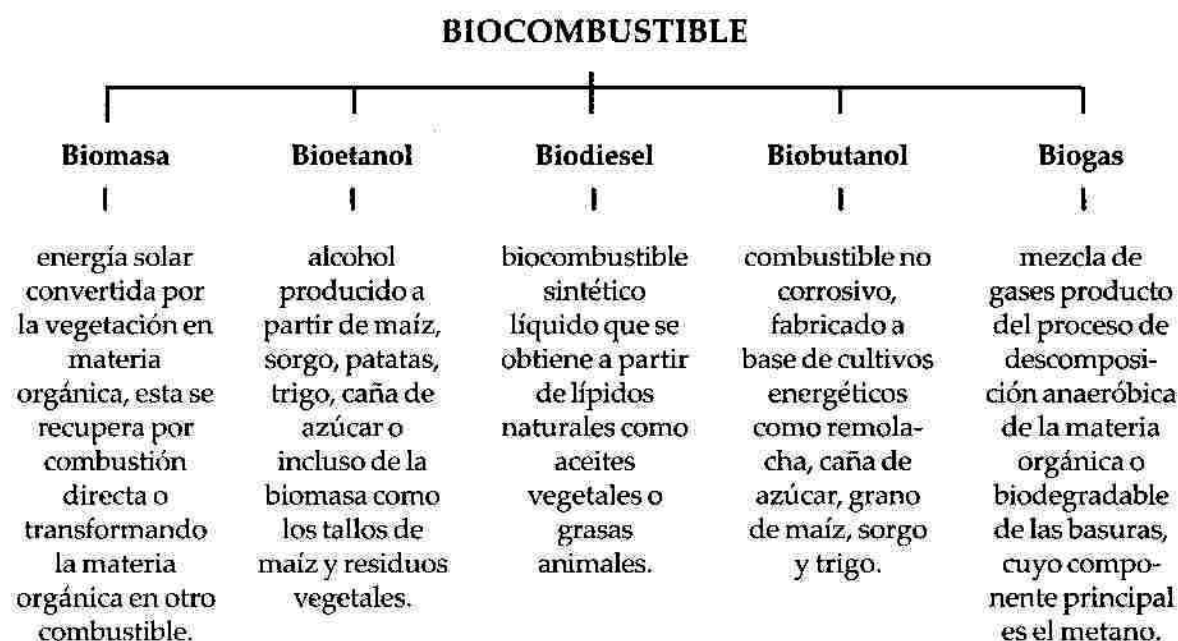
En la actualidad es frecuente que se mencione el agotamiento de las reservas de hidrocarburos (peakoil) o el nocivo impacto de las emisiones de gases con efecto invernadero en la capa de ozono. La sociedad contemporánea ha dependido desde inicios del siglo XX de los combustibles fósiles para generar electricidad y especialmente del petróleo y sus derivados en los medios de transporte. La carencia de estos recursos se acentúa en pequeñas naciones con débiles economías, severamente afectadas por el incremento de la cotización internacional del petróleo. Para aquellos Estados que particularmente tienen una economía terciaria que conecta la prestación de servicios con el sector turístico, el problema es más complejo pues no se trata solamente de una cuestión de seguridad energética sino de reducir el impacto ambiental negativo que sobre sus ecosistemas tiene el uso de los hidrocarburos.

La dimensión energética de la crisis mundial ha creado expectativas en torno a las posibilidades de los agrocombustibles² (gráfico 1), no como

¹ El texto es una versión de la ponencia presentada por el autor en el XXVIII Congreso Internacional de la Latin America Studies Association (LASA), celebrado en la Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro (PUC-Rio), en junio de 2009.

² Sin ignorar el uso extendido y generalmente aceptado del término biocombustibles, prefiero utilizar el término agrocombustibles, pues comparto el criterio de ambientalistas y movimientos agrarios de que el prefijo bio (vida) no refleja las consecuencias negativas que para la agricultura sustentable, el precio de los alimentos y el uso racional del agua potable represen-

Gráfico 1
Tipología de los agrocombustibles



Fuente: Biblioteca Agropecuaria de Colombia (BAC): Bibliografía sobre biocombustible, Bogotá DC, 2008, p. 3.

sustitutos de los derivados del petróleo, pero sí para reducir su consumo en una matriz energética diversificada. Países centrales en el sistema capitalista como los Estados Unidos, ven en el uso de los agrocombustibles más que una opción “ecológica”, el instrumento mediante el cual podrían reducir su dependencia a las importaciones de petróleo y sus derivados de países que consideran inestables o políticamente distantes de sus prioridades. Para fomentar tal decisión y ante los límites de su industria del etanol basada en el maíz,³ Washington mira hacia la región como el abastecedor inmediato, por la disponibilidad de tierras para uso agrícola, agua y fuerza de trabajo. Brasil resulta un complemento en esta estrategia pues su producción de etanol es competitiva a partir de un umbral de la cotización del barril de petróleo superior a los 40 dólares estadounidenses (USD) (gráfico 2). El modelo brasileño, avalado por su eficiencia económica, puede expandirse hacia la región en inversiones que transfieran tecnología. Varios países cuya estructura económica permanece asentada en la agricul-

ta la imposición de una gama de proyectos para obtener portadores energéticos. Sin embargo, establezco una diferencia respecto al proyecto brasileño de etanol a partir de la caña de azúcar, pues su naturaleza es diferente y de atenuado impacto ambiental.

³ Raúl Zibechi, “Estados Unidos y Brasil: La nueva alianza etanol”, Americas Program, Center for International Policy (CIP), March 6, 2007, en <http://americas.irc-online.org/am/4051>.

Gráfico 2
Umbral de rentabilidad de portadores energéticos
como referencia al WTI

\$80	Biodiesel
\$60	Etanol basado en el maíz
\$50	Pizarra bituminosa
\$40	Arenas bituminosas Etanol basado en azúcar
\$20	Petróleo

Fuente: Cambridge Energy Research Associates, *The Economist*.

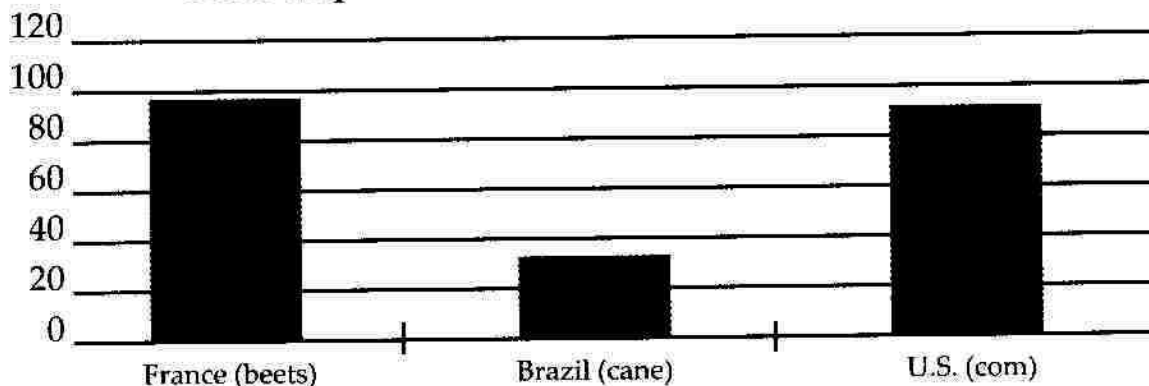
tura estarían interesados en potenciar la producción de agrocombustibles, particularmente etanol, ante la caída de los precios de las materias primas con las que concurren al mercado mundial. Otros menos afortunados en cuanto a dimensiones territoriales podrían ser parte de la cadena de exportaciones de etanol hacia el mercado estadounidense aprovechando el marco de acuerdos preferenciales que facilitan reexportar ciertos productos sin barreras arancelarias.

De la amplia gama de agrocombustibles, el etanol es considerado como el de mayores oportunidades para la inversión en energía renovable en los Estados Unidos en los próximos años. Pruebas recientes del Laboratorio Lawrence Berkeley a partir de etanol celulósico demuestran que su producción requiere menos energía que la gasolina y con una reducción de entre 15 y 20% de la emisión de gases de efecto de invernadero en similar proceso. Cuando el etanol sustituyó al éter butílico terciario de metilo (MBTE) como componente de la gasolina, su demanda creció rápidamente. Esto explica el interés de Washington en potenciar el tema del etanol en su agenda de política exterior hacia la región y particularmente en alianza con Brasil, país líder cuyos costos de producción son menores que los de los Estados Unidos (gráfico 3).

Para la política exterior brasileña la posibilidad de penetrar el mercado estadounidense, aun cuando resulta limitada por las tarifas arancelarias⁴ parece encontrar una opción menos incómoda a través de terceros países

⁴ Las exportaciones de etanol a los Estados Unidos pagan un arancel de USD \$0,54 por galón que compensa un incentivo de USD \$0,51 que otorga Washington para el uso de etanol en la gasolina y para proteger a los productores estadounidenses que obtienen etanol del maíz.

Gráfico 3
Costo de producción de etanol en centavos USD



Source: World Fuel and Ethanol Analysis and Outlook, F.O. Licht.

Fuente: U.S. Department of Agriculture: *The economic feasibility of ethanol production from sugar in the United States*, July 2006, p. 30.

de la región. Concretamente, Centroamérica y el Caribe aparecen como subregiones que permitirían, dada la evolución de sus mercados la "natural oportunidad de demandar etanol brasileño, como también porque podrían ser un mercado interesante para tecnología y equipamientos."⁵ Estos países al amparo de la Caribbean Basin Initiative (CBI), extendida hasta 2008, podían exportar etanol libre de aranceles en tanto no excedieran el total del 7% de la demanda del mercado norteamericano, o el componente nacional fuera de un 50%. Las exportaciones de alcohol brasileño aprovechan la posibilidad de que este ingrese a territorio norteamericano deshidratado. De esta manera países como El Salvador durante el 2006 convirtieron el alcohol etílico importado desde Brasil en su segundo producto de exportación previa deshidratación. Al amparo del CAFTA-DR, este privilegio se mantiene para El Salvador y Costa Rica. Durante el 2006 los Estados Unidos importaron 17,4 millones de barriles de etanol, de los cuales el 62% provino directamente de Brasil y el 12% de El Salvador.⁶

El gobierno saliente de George W. Bush promovió el desarrollo de agrocombustibles, especialmente del etanol en su segundo mandato. En mayo de 2006 el senador republicano Richard Lugar y el entonces embajador brasileño Roberto Abdenur publicaron un artículo en *The Miami Herald*, donde explicitaron la intención de sus gobiernos de impulsar en su agenda de política exterior el tema del etanol. Unos meses después, el Secretario de Comercio estadounidense Carlos Gutiérrez y el ministro de

⁵ "Biocombustíveis", *Cadernos NAE*, No.2, Núcleo de Assuntos Estratégicos da Presidência da República, Brasília, janeiro 2005, p.215.

⁶ Energy Information Administration, en http://tonto.eia.doe.gov/dnav/pet/pet_move_impcus_a2_nus_EPOOXE_im0_mbb1_a.htm.

Desarrollo e Industria brasileño, Luiz Fernando Burlan firmaron una carta de intención para promover la producción y el comercio de etanol. A finales de diciembre de 2006, Jeb Bush, ex gobernador de la Florida⁷ (el mayor productor de caña de azúcar entre los Estados que conforman EE.UU.), junto con Roberto Rodrigues, presidente del Consejo Superior de Agronegocios de San Pablo y ex ministro de Agricultura del gobierno de Lula, y Alberto Moreno, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), crearon la Comisión Interamericana de Etanol. Dicha Comisión tiene como objetivo fomentar el uso de etanol en el combustible automotor en la región y ayudar a la diversificación de los vínculos de los Estados Unidos con América Latina. El 22 de enero de 2007, en su discurso sobre "El estado de la Unión", el presidente Bush Jr. propuso al Congreso aprobar una ley para elevar hasta un 20% la participación del etanol en la mezcla con gasolina. Bush Jr. contaba con el precedente legislativo de varios estados de la unión que habían incorporado al etanol como sustitutivo del MBTE. Pero las consideraciones del presidente lejos de estar vinculadas a motivos medioambientales perseguían reducir la vulnerabilidad estadounidense frente a acciones provenientes de estados hostiles.⁸

La visita a Brasil del entonces subsecretario de Estado para asuntos políticos, Nicholas Burns en febrero de 2007, tuvo como antecedente el discurso pronunciado por el presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, en el Foro Económico Mundial de Davos el 26 de enero. Lula propuso a los Estados Unidos participar con financiamiento y tecnología en la creación de una red de plantas productoras de etanol en países emergentes, especialmente en Brasil y en el resto de la región latinoamericana. Burns coincidió con el canciller brasileño Celso Amorim, en que ambos países compartían el interés de liderar el mercado del etanol pues entre ambos controlaban casi el 90% de la producción mundial.⁹ Burns hizo hincapié en el papel que Brasil podía desempeñar como promotor de la producción de etanol en América Central y el Caribe. Con esa propuesta los Estados Unidos no tendría que sacrificar su producción de maíz destinada a alimentos y además no influiría notablemente en el incremento exagerado de los precios inter-

⁷ Florida es el estado norteamericano que mayor proporción de cultivos de caña de azúcar posee con el 44% y mayor producción de azúcar del total federal con 48%, según los resultados de la temporada 2005/2006.

⁸ La administración norteamericana pretende reducir drásticamente las importaciones de petróleo y sus derivados desde la República Bolivariana de Venezuela y desde algunos de sus suministradores más importantes del Medio Oriente.

⁹ En 2005, el total de la producción mundial de etanol alcanzó los 9 600 millones de litros, siendo Brasil productor del 45,2% y los Estados Unidos del 44,5%. No obstante a las restricciones arancelarias estadounidenses a las exportaciones brasileñas de etanol, estas fueron de 1 200 millones de litros en 2005. Ver Mirian Gidró, "Las exportaciones de etanol se disparan en Brasil ante el boom de los biocombustibles", *Expansión*, Madrid, 21 de mayo de 2007, p.39.

nacionales de este grano. Paralelamente los Estados Unidos han desarrollado estudios de factibilidad para aumentar en el futuro su producción doméstica de caña de azúcar destinada a la producción de etanol. En resumen, el gobierno estadounidense podría reducir su dependencia del petróleo y facilitar el de sus empresas a un sector en ascenso. Paralelamente, otro asunto de interés en su agenda que pudiera ser alcanzado es relanzar sus relaciones con la parte sur del hemisferio.

La selección del Caribe y Centroamérica como subregiones de expansión de la industria de los agrocombustibles no resulta caprichosa. Más allá de la ventaja de tener una tradición en el cultivo de plantas que son utilizadas para la obtención de agrodíeseles y etanol, estas son zonas que concentran a países generalmente importadores netos de hidrocarburos. Aun cuando muchos de ellos están percibiendo los beneficios de Petrocaribe, muchos de sus gobiernos comparten la necesidad de diversificar sus importaciones de portadores energéticos, tanto por la naturaleza de los mismos como por su origen geográfico. La seguridad energética no sólo aparece asociada a la continuidad ininterrumpida de los suministros de estos portadores, sino también a la diversificación de la dependencia, la búsqueda de fuentes endógenas de energía (especialmente renovables, con énfasis en los agrocombustibles). En las dos cumbres presidenciales Lula-Bush Jr., de marzo de 2007, ambos gobiernos acordaron apoyar proyectos pilotos de producción de etanol en cuatro países ribereños con el Caribe: Haití, República Dominicana, San Cristóbal y Nevis, y El Salvador. La mayoría de los gobiernos caribeños aprecia como positiva la posible transferencia tecnológica desde Brasil para producir etanol y otros agrocombustibles, y se benefician del apoyo financiero estatal brasileño, mediante créditos concedidos por el Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (BNDES). El Programa de Incentivo aos Investimentos Brasileiros na América Central e Caribe (PIBAC), anunciado por Lula en septiembre de 2005, incentiva las inversiones de capitales privados brasileños en los países del Gran Caribe, sea para abastecer los mercados locales o para exportar desde ellos hacia terceros mercados.¹⁰ Los Estados Unidos hacen otro tanto a través de la USAID y de la OEA (tabla 1).

La convergencia de intereses de Brasilia y Washington ha reforzado la seguridad energética norteamericana y ha brindado a los Estados Unidos una oportunidad para tratar de reconstruir su vínculo con la región a través de la propuesta del tema de las energías renovables como eje para la solución de múltiples temas sensibles en la agenda interna de la Casa Blanca pero también de la región, aunque siga quedando pendiente la

¹⁰ Carlos Federico Domínguez Ávila, "Brasil y los Países Ribereños de la Cuenca del Caribe: Prolegómenos para un Nuevo Entendimiento en los Primeros Años del Siglo XXI", *Cadernos PROLAM/USP*, Año 8, Vol.1, 2008, pp. 49 y 50.

Tabla 1
Programa de actividades en el sector energético del Caribe

Organization	Project areas
•Latin American Energy Organization (OLADE)	Caribbean Energy Action Program(CEAP) wich is open to both member and non-members of OLADE.
•Netherlands Energy Research Foundation. ECN	International Course on Implementation of Wind Energy
•Florida Solar Energy Center(FSEC) USA	Comercial Solar System Workshop
•United Kingdom/germany/Canada	Bilateral Cooperation
•Organization of American States (OAS)/Global Sustainable Energy Islands Initiative (GSEII)	Multilateral and bilateral cooperation in renewable energy and energy efficiency policy reform and barrier removal in the Eastern Caribbean
•World Bank's Energy Sector Management Assistance Programme (ESMAP)	Multilateral cooperation in energy policy reform in the Organisation os Eastern Caribbean States(OECS)
•United States Agency for International Development (USAID)	Bilateral cooperation in environmental management in specific economic sector in Jamaica and the Eastern Caribbean.

Fuente: UNDP: Caribbean Renewable Energy Development Programme, RLA/00/G31/A/1G99 (PIMS 1437).

cuestión de los subsidios agrícolas otorgados a los agricultores estadounidenses que cultivan maíz. De hecho, la tesis de que los agrocombustibles tenían que ser considerados como parte esencial de una nueva matriz energética regional se consolidó en el marco de la 1ra Cumbre Energética Sudamericana en abril de 2007, con el consenso de todas las delegaciones asistentes. Y quizás no podía ser de otra manera. A juzgar por el impacto de la crisis energética sudamericana de 2003-2004 y la naturaleza esencialmente agrícola de varios de los países asistentes, el tema del etanol ya sea obtenido de caña de azúcar, maíz o soya, resulta una propuesta atractiva, por el hecho de generar empleo, equilibrar la balanza comercial y limitar la dependencia energética. De otra parte, la favorable acogida que sostuvo la demanda norteamericana de agrodiésel en Colombia (tercer productor regional), pudiera abrir la posibilidad de utilizar esta variante para sustituir cultivos considerados ilícitos como la coca y la amapola por otros que generen agrocombustibles. Colombia y México serían después de Brasil, los más beneficiados en sus exportaciones de agrocombustibles al territorio norteamericano al amparo de los TLC firmados entre ellos y Washington. Algunos países centroamericanos y caribeños estarían en condiciones de contribuir a las necesidades energéticas norteamericanas

con importantes volúmenes de etanol de caña de azúcar, en dependencia de su consumo interno (tabla 2).

Pero la política del gobierno Bush Jr. dejó como obsequio a su sucesor Obama la posibilidad de enmendar el alejamiento regional hacia los Estados Unidos, a través de la diversificación de la matriz energética de la región, reduciendo el uso de los hidrocarburos y aumentando proporcionalmente las energías renovables. La Quinta Cumbre de las Américas, celebrada en Trinidad y Tobago en abril de 2009, fue el espacio en que Obama intentó reconstruir la relación de los Estados Unidos con la región a través de una propuesta multilateral: una Alianza para Energía Sostenible en las Américas (AESAs).

Pero la propuesta de AESA refleja el anhelo de algunos círculos de poder estadounidenses de modificar la matriz energética regional para beneficio propio. En enero de 2004, académicos y empresarios estadounidenses que concertaron sus esfuerzos bajo el nombre de *Alianza Apolo*,

Tabla No.2
Potencial exportador de etanol de países CBI
en diferentes escenarios productivos y mezclas E5-E10

Scenario A					
<i>Mandatory blend of 10% and the country's highest yield</i>					
	Ethanol production from molasses <i>million liters</i>	Ethanol Consumption <i>million liters</i>	Sugar Cane Production <i>1000 tons</i>	Ethanol production from juices <i>million liters</i>	Potential Export Capacity <i>million liters</i>
Costa Rica	16,7	82,2	4387,2	50,8	-14,8
Dominican Republic	23,4	141,7	13357,6	611,9	493,6
El Salvador	21,0	58,8	7145,8	186,2	148,4
Guatemala	82,1	111,7	22051,3	285,1	255,5
Honduras	25,0	45,2	6516,0	72,8	52,5
Jamica	9,0	69,1	2993,6	74,5	14,5
Nicaragua	17,6	23,5	5213,9	96,9	91,0
TOTAL	194,8	532,3	-	1378,2	1040,7

Scenario B					
<i>Mandatory blend of 5% and the country's highest yield or 75 tons/ha</i>					
	Ethanol production from molasses <i>million liters</i>	Ethanol Consumption <i>million liters</i>	Sugar Cane Production <i>1000 tons</i>	Ethanol production from juices <i>million liters</i>	Potential Export Capacity <i>million liters</i>
Costa Rica	16,7	41,1	4387,2	50,8	26,4
Dominican Republic	23,4	70,8	17550,8	926,4	879,0
El Salvador	21,0	29,4	7145,8	186,2	177,8
Guatemala	82,1	55,9	22051,3	285,1	311,4
Honduras	25,0	22,6	6516,0	72,8	75,1
Jamica	9,0	34,5	3375,0	103,1	77,6
Nicaragua	17,6	11,8	5213,9	96,9	102,8
TOTAL	194,8	266,2	-	1721,3	1649,9

Fuente: Do Amaral, Luis Fernando y Géraldine Rutas: "Ethanol Boom in the U.S.: an Export opportunity for the Caribbean and Central American Countries?". Visages d'Amérique Latine No. 5, Paris, Septiembre 2007, p. 93.

publicaron un informe llamado "Nueva Energía para América", que propone diversificar y hacer más eficiente la matriz energética norteamericana, reducir su vulnerabilidad externa y los costos ambientales. Esos objetivos implican un cambio de patrón tecnológico, con elevadas inversiones en investigación y desarrollo de tecnología. Según cálculos presentados en dicho informe, los Estados Unidos podrían diversificar su matriz energética en diez años con una inversión estimada sobre los 300 billones de dólares estadounidenses (USD).

El informe de la Alianza Apolo fue retomado como base de la política energética homónima propuesta por la candidatura de Obama y Biden, pero ante un panorama de crisis mundial propone invertir la mitad de lo estimado por la Alianza Apolo. Para reducir tan drásticamente el costo de las inversiones necesarias para implementar las propuestas de la Alianza Apolo, el gobierno federal cuenta con una gama de opciones: transferir parte de los costos al sector privado, utilizar tecnologías más eficientes y ampliar el mercado. En ese sentido, la región latinoamericana y caribeña es el espacio geográfico ideal para ampliar el mercado de las energías renovables, lo que además facilitaría el acceso a las empresas norteamericanas del sector a un mercado relativamente virgen y donde sólo serían potenciales competidoras empresas japonesas y europeas. Es decir la propuesta de crear una AESA en el hemisferio puede ser utilizada para abaratar el proceso de cambio de patrón tecnológico necesario para reestructurar la matriz energética norteamericana. Tras finalizar la Quinta Cumbre de las Américas, y luego del fracaso de la Declaración Final, la proyectada AESA no desapareció sino que adquirió una naturaleza más flexible en el discurso norteamericano: el interés no es multilateral, sino bilateral; no en todas las dimensiones de las energías renovables, sino de acuerdo con las características de los recursos y las matrices energéticas de cada país.

Si bien es cierto que América Latina y el Caribe podrían verse beneficiados con el auge de la producción de agrocombustibles en términos de seguridad energética, generación de empleo y mejores términos en su balanza comercial con los Estados Unidos, tendrían que asumir también los costos de este proceso. La variedad de cultivos utilizados para la obtención de agrodieseles y etanol, que involucra en su mayoría a alimentos básicos de su dieta tradicional, tendría un impacto negativo en la capacidad de adquisición y consumo de alimentos en los sectores más desprotegidos, como consecuencia del encarecimiento de estos productos en el mercado. El costo ambiental en términos de degradación de tierras cultivables y contaminación de las aguas sería otra limitante de la hipertrofia de la producción de agrocombustibles, que además profundizaría la deformación estructural de sus economías, acentuando el proceso de reprimarización de las mismas como consecuencia de un retroceso

a un modelo heredero del plantacionismo de siglos anteriores, donde los pequeños productores agrícolas serían rápidamente desplazados por las grandes transnacionales agroexportadoras. En el ángulo externo, la dependencia tecnológica y el anclaje cautivo al mercado norteamericano, profundizaría la asimetría norte-sur inherente a la relación de los Estados Unidos con los Estados latinoamericanos y caribeños, en detrimento de estos últimos.

Dr. Rafael Fernández Domínguez

Investigador del Centro de Estudios sobre América (CEA)

El Movimiento Piquetero como sujeto sociopolítico actuante en la Argentina de hoy

Si hasta principios de la década de 1990, la personificación de la lucha social en Argentina se encarnaba, fundamentalmente, en el movimiento sindical y, en cierta medida en los estudiantes y en agrupaciones defensoras de los derechos humanos, particularmente por las Madres de Plaza de Mayo en los años 70, ya desde mediados de aquella década, comienza a tener una importancia significativa y un protagonismo especial el así conceptualizado como Movimiento Piquetero. Pues fue en ese período en que comenzaron a gestarse numerosas organizaciones que genéricamente van a responder a esa denominación.¹

Constituye un movimiento *sui generis* en el contexto latinoamericano² y probablemente mundial, pues si bien hasta ahora el movimiento obre-

¹ "Piqueteros por apelar el piquete y al corte de rutas como método de lucha principal, aunque también marchas, caminatas, paros conjuntos y otras movilizaciones. Tradicionalmente la acepción del piquete se adjudica a la esfera laboral, una definición es esta: "Persona o grupo que, participando en un conflicto obrero-patronal, trata de cerrar el paso a la salida o a la entrada de los locales del antiguo patrono. El piquete puede recurrir a diversas tácticas activas en la medida en que lo permita la ley, pero su finalidad es perjudicar al patrono trasgresor en su economía y en su reputación", *Diccionario de Sociología*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, p. 220.

² Solo hemos encontrado una referencia a la existencia de un movimiento con estas características en Uruguay, país en el que alrededor de 2001 se formó una Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) que, dice el autor citado, agrupa nacionalmente a los desempleados.

ro urbano, independientemente de las diversas orientaciones político-ideológicas que lograban capitalizar su apoyo, respondían a una estructuración sindical o partidista de obreros ocupados, ahora nos encontramos con que su núcleo fundacional y, hasta el presente, su componente principal, lo constituyen trabajadores desempleados, aunque no se reduce a ellos, sino que representativos de otros sectores de la población también han pasado a integrarlos, sobre todo intelectuales y trabajadores ocupados en algunas esferas estatales.³

Han sido formuladas distintas definiciones de ese movimiento. Una de ellas es la de Aníbal Quijano, sociólogo, director del Centro de Investigaciones Sociales (CIE) de Lima, Perú, el cual dijo de ellos que eran un "...movimiento de trabajadores desempleados sobre todo urbanos, que no solo protesta por su situación, reclama empleo y salario, sino que tiende hacia la organización de núcleos de producción orientados por la reciprocidad, hacia la ocupación y la gestión colectiva de tierras y de fábricas abandonadas ...".⁴ Esta definición, puede considerarse amplia, pues aunque precisa rasgos fundamentales del piqueterismo en sentido estricto —ubicación urbana, objetivos, tendencia— también lo extiende hacia otra expresión del movimiento popular: la autoadministración y operación de empresas abandonadas por sus propietarios, aunque esta es una arista que no examinamos en este trabajo.

Un rasgo significativo que merece apuntarse en el caso de este tipo de movimiento social lo constituye su enorme fragmentación interna, la diversidad de sus organizaciones, al extremo de que, en su caso, más que movimiento social, sería más correcto hablar de "movimientos sociales piqueteros". Este es un factor que ha sido señalado por diversos autores. Uno de ellos, Julio Burdman, en un trabajo de 2002, introduce un cuadro que puede ilustrar bastante sobre este particular.⁵

Otras estructuras que hemos encontrado mencionadas en la bibliografía, en algunos casos con sus respectivos radios de acción, aunque no son las únicas y otras han cambiado su denominación, son las siguien-

Luis Oviedo, "Una Historia del Movimiento Piquetero", Ediciones Rumbos, 2002, p. 6, también en <http://www.po.org/libros/piqueteros.pdf>.

³ Debemos también aclarar que en este trabajo, por falta de espacio, no abordaremos también las experiencias de las así llamadas "empresas recuperadas", de las cuales se apropian sus trabajadores cuando son abandonadas por sus propietarios y continúan produciendo por una gestión propia.

⁴ Aníbal Quijano, "El laberinto de América Latina: ¿hay otra salida?", *Revista OSAL*, No. 13, CLACSO, enero-abril de 2004, pp. 22-23. También en <http://168.96.200.17/ar/libros/osal/osal13/ACQuijano.pdf>.

⁵ Julio Burdman, "Origen y Evolución de los 'piqueteros'" en <http://nuevamayoria.com/invest/sociedad/cso180302.htm>.

Mapa político de los Piqueteros

Bloque	Agrupación	Filiación política
CTA	Federación de Tierra y Vivienda (FTV)	Frente p/el Cambio (ex Frepaso)
	Movimiento Barrios de Pie	Patria Libre
CCC	Corriente Clasista y Combativa (CCC)	Partido Comunista Revolucionario
Bloque Piquetero y afines	Polo Obrero (PO)	Partido Obrero
	Movimiento Teresa Rodríguez (MTR)	Independiente
	Frente Único de Trabajadores Desocupados (Futrade)	Partido Obrero
	Movimiento Territorial de Liberación (MTL)	Partido Comunista-FJC
	Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados (MIJP)	Ex CCC, con lazos con PO, MST y PTS
	Agrupación Tendencia Clasista 29 de Mayo	Partido de la Liberación
	Movimiento Sin Trabajo Teresa Vive	Mov. Soc. de Trabajadores (MST)
	CTD- Coordinadora Aníbal Verón	Independiente

tes: Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD), Coordinadora Unidad Barrial (CUBa), Frente de Trabajadores Combativos (FTC), MTD Solano, MTD Lanús, MTD Almirante Brown, MTD Florencio Varela, MTD Guernica, MTD Quilmes, MTD Esteban Echeverría, MTD José C. Paz, MTD Lugano (Capital Federal), MTD 22 de Julio que en junio del 2006 cambió por el de Movimiento Social Descubrir (localidad de Allén en Río Negro), MTD Darío Santillán, ahora Movimiento Social Dignidad (localidad de Cipolletti en Río Negro),⁶ CTD de La Plata, CTD de Lanús, Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) y CTD de Quilmes, entre otras.

Como se puede observar cada una de estas agrupaciones o bloques se subdividen en distintas estructuras, cada una con su propia evolución y vínculos de muy diverso tipo. Aunque no es nuestro objetivo introducirnos en un examen particular de cada una de ellas, es imposible dejar de conjeturar las posibles causas que han originado esta situación y que inevitablemente generan debilidad, incluso cuando, en medio de la dispersión, han logrado coordinación para emprender determinadas acciones, no siempre prima un criterio único de realizarlas. Es de suponer que existe afán de protagonismo y suspicacia sobre la integridad de algunos dirigentes, entre otras respuestas posibles.

No obstante, Burdman señala que el aumento del fenómeno piquetero en los últimos años, les permitió pasar de "...ser una expresión inorgánica de una protesta social legítima a un movimiento semiorganizado y con capacidad de acción política".⁷

Al caracterizar cada uno de estos movimientos Burdman deja implícito que los dos primeros bloques trabajan conjuntamente en la búsqueda de subsidios,⁸ mientras que el tercero (El Bloque Piquetero), "...Tiene menos convocatoria y más ideología" y es más contestario que los anteriores. Estos son organizaciones creadas y orientados por partidos de extrema izquierda y lo forman los sectores más radicalizados.

Otro autor que incursiona en el análisis de este "mosaico piquetero" es Miguel Mazzeo,⁹ con la particularidad que se introduce directamente en el examen de las organizaciones.

⁶ Cambiaron sus denominaciones en protesta por la existencia de organizaciones de piqueteros "inventadas" por el gobierno.

⁷ *Ibid.*

⁸ Julio Burdman, "Los Piqueteros como factor de poder", en <http://www.nuevamayoria.com/ES/ANALISIS/?id=burdman&file=050408>, 2004, sintetiza ese proceso y hace referencia a distintos planes que, incluso, llegaron a ser administrados conjuntamente con organizaciones piqueteras, Trabajar, Jefes y Jefas de Hogar, etc., por parte de la FTV y de la CCC.

⁹ Miguel Mazzeo, Piqueteros. Notas para una tipología, Fundación de Investigaciones Sociales y Política (FISyP), Argentina 2004, Capítulo I.

En el caso de la FTV, cuyo congreso fundacional se realizó el 18 de julio de 1998¹⁰ y que desde su fundación está afiliada a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), señala su vinculación con el manejo de subsidios, su defensa del gobierno de Kirchner —ahora también lo hace con el de Cristina Fernández de Kirchner— y por posiciones moderadas.

En el caso de la Corriente Clasista y Combativa, creada en 1994, orientada por el Partido Comunista Revolucionario (PCR) y liderada por Juan Carlos Alderete, se destaca su inclinación hacia los trabajadores desocupados y pensionados, fuerte protagonismo en cortes de calles y rutas y perfil de oposición al gobierno.

Con respecto al Movimiento Independiente de Jubilados y el Desocupados, cuyo dirigente es Raúl Castells, vale destacar su inclinación al desarrollo de microemprendimientos productivos y cooperativos.

El Polo Obrero, asociado al Partido Obrero y cuyo origen es trotskista, asume un proyecto de revolución obrera de forma más o menos inmediata, es impulsor del Bloque Piquetero y acumula experiencias con empresas recuperadas.¹¹

Otra caracterización del movimiento piquetero es la que formula Julio Godio, Director del Instituto del Mundo del Trabajo (IMT), el cual los clasifica como “dialoguistas”, “moderados” y “duros”. A partir de esta clasificación encontrarían su lugar entre los primeros la FTV, los segundos serían los integrantes de la CCC y el MTD Aníbal Verón. Mientras entre los “duros” él incluye al Polo Obrero y el MIDJ.¹²

Sobre el piqueterismo existe una bibliografía relativamente amplia, en su mayoría de autores argentinos, aunque no siempre orientada a brindar una visión objetiva, al margen de sus propias preferencias y puntos de vista, aunque con la ventaja innegable de encontrarse en propio terreno de los acontecimientos, conocerlo y de tener la posibilidad de interactuar con sus protagonistas.¹³

¹⁰ Su líder principal, hasta nuestros días, es Luis D’Elia, un personaje sumamente pintoresco por su forma de actuación.

¹¹ Acerca de las diferentes organizaciones piqueteras argentinas también puede ser consultado a: Svampa, Maristella, El devenir de las organizaciones piqueteras en Argentina, en <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo01.pdf>.

¹² Julio Godio, Los movimientos piqueteros ante una seria disyuntiva política, diciembre 2003, en http://www.nuevasoc.org.ve/upload/anexos/actualidad_28.doc.

¹³ Es la misma perspectiva que encontramos en Miguel Mazzeo, el cual al realizar la presentación del trabajo de Pacheco que aquí empleamos afirma: El trabajo da cuenta de una experiencia personal, presenta de este modo los límites de la subjetividad y la parcialidad y las ventajas de la vivencia directa y del narrar «desde adentro», en *Prensa de Frente*, “Dos investigaciones de Mariano Pacheco”, 23/10/2006, en <http://www.prensadefrente.org/pdfb2/index.php/new/2006/10/23/p2208>.

Los análisis pretendidamente más integrales, desde el punto de vista histórico, a los que hemos accedido, aunque con una abundancia de hecología, se concentran en tres: el ya mencionado estudio de Luis Oviedo (Polo Obrero), el de Mariano Pacheco (MTD Almirante Brown)¹⁴ y el de Isabel Rauber.¹⁵

Otro elemento que permanentemente ha venido afectando a las distintas organizaciones piqueteras ha sido la falta de consenso para llegar a acuerdos, más bien, la regla ha sido la de enfrentamientos mutuos y ocasiones de ataques despiadados entre ellas.¹⁶ Y todo ello agravado con las distintas medidas tomadas por los gobiernos, a través de diversos planes, en el interés de cooptar a sus principales dirigentes, mientras en otras ocasiones ignoraban sus demandas o, simplemente, desataban la represión contra ellos.

Otra experiencia que también ha sido puesta de manifiesto en el fenómeno piquetero y que no podemos pasar por alto es la presencia y protagonismo de las mujeres en su realización.

Además, en el piquete las mujeres desempeñan todo tipo de función al igual que los hombres, desde lo que Rauber calificaba como "...cumplimiento del ciclo de vida diaria...", hasta la instalación de los campamentos, la seguridad colectiva, etc. Esta propia autora cita expresiones de un dirigente piquetero, según las cuales: "...su presencia es vital, porque todo empieza en la vida cotidiana y después se traduce en términos políticos. Y donde no hay cotidianidad, no hay organización; y donde no hay organización, no hay política..."¹⁷

Otro aspecto que merece destacarse si aspiramos a alcanzar, al menos, una caracterización básica del piqueterismo y que evidencia su peculiaridad como movimiento social latinoamericano, en tanto sujeto sociopolítico actuante, es la prioridad que le conceden a los mecanismos democráticos de funcionamiento. Para ello parten de una premisa, para lograr una efectiva movilización de sus integrantes en las acciones comunitarias a desarrollar, se debe partir de su identificación plena con las tareas a emprender.

¹⁴ Mariano Pacheco, Del piquete al movimiento <http://www.prensadefrente.org/pdfb2/multimedia/pacheco1.pdf> y <http://www.prensadefrente.org/pdfb2/multimedia/pacheco2.pdf>.

¹⁵ Isabel Rauber, Piquetes y Piqueteros en la Argentina de la Crisis. Cerrar el paso abriendo caminos, síntesis del libro titulado "La Sal en la Herida", en <http://www.rebellion.org/docs/4859.pdf> y <http://www.urbared.ungs.edu.ar/textos/piquetes.doc>.

¹⁶ Néstor Kohan, se refería a estos como "sectarismo exacerbado" y "rencillas" de parroquia entre las diversas corrientes piqueteras... "El gobierno de "K" y el movimiento piquetero. Más allá de discursos, puestas en escena y piruetas", *Rebelión*, 22 de diciembre de 2003, Sección "El Reino del revés".

¹⁷ Isabel Rauber, Ob. cit., p. 17.

En ese orden de cosas han desarrollado todo un sistema de asambleas de distintos tipos, al considerar esas actividades como clave para propiciar la efectiva realización de la democracia. Es también Rauber quien nos ilustra al respecto: asambleas de delegados, barrial y asambleas generales.¹⁸ Cada una de ellas con sus propias características.

Trayectoria histórica

Varios autores apuntan que los actuales piqueteros tienen sus antecedentes genealógicos, por lo menos a inicios del siglo XX y las luchas obreras de entonces; Oviedo, incluso, enumera algunas de estas: “piquetes anarquistas y socialistas de principios de siglo, de la Semana Roja de 1909, de la Semana Trágica de 1919 y de la Patagonia Rebelde, masacrada por los De la Rúa de la época; con los grandes piquetes de huelga de la Década Infame y con los combativos piquetes obreros de la época de la dictadura ‘Libertadora’ y del gobierno de Frondizi, y con los Cordobazos, Rosariazos, Tucumanazos y las grandes puebladas de fines de los años 60 y comienzos de los años 70.”¹⁹

Rauber señala un precedente más cercano. En el decenio de 1980 las tomas de tierra y la instalación de nuevos poblados, como fueron los casos de El Tambo, Costa Esperanza, Villa Adriana, María Elena y otros en el territorio conocido por La Matanza. Lo más interesante de esa experiencia, porque va a tener un gran valor para el piqueterismo posterior, según anota esta autora, es que la necesidad de preservar las conquistas de territorios conquistados fueron generando “...formas organizativas comunitarias para la sobrevivencia (y) vínculos entre los pobladores y una cierta conciencia de que organizados es posible plantearse tareas comunes, luchar por ellos de modo colectivo y unitario, y lograrlos...”²⁰

Un elemento histórico, en el cual coinciden los distintos ensayistas que han abordado la cuestión, es que en 1993 comienzan a producirse levantamientos populares que dan comienzo al movimiento piquetero como tal: el primero de ellos el conocido como “santiagazo” o “santiagueñazo”²¹ en 1993

¹⁸ *Ibíd.*, p. 18.

¹⁹ Luis Oviedo, *Ob. cit.*, p. 4.

²⁰ Isabel Rauber, *Ob. cit.*, p. 5. También se puede encontrar algunas referencias a estos antecedentes en: Daniel Campione, y Beatriz Rajland, “Piqueteros y trabajadores ocupados en la Argentina de 2001 en adelante. Novedades y continuidades en su participación y organización en los conflictos”, Gerardo Caetano (compilador), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2006, p. 309. También en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/caeta/PIICtres.pdf>.

²¹ Por Santiago del Estero, ciudad capital del centro-norte de Argentina, capital de la provincia homónima, situada a orillas del río Dulce.

y jujeñazo²² en 1997. Más tarde los cortes de rutas de Cutral Có y Plaza Huincul, en central provincia de Neuquén (1996-97), Tartagal (provincia de Salta en el noroeste), Mosconi, en la norteña provincia de Formosa (1997-99), Corrientes, en la provincia nororiental del mismo nombre (2000), etc.

Como se observa, a partir de 1997, comienza a generalizarse el corte de ruta y el piquete como métodos de lucha, con una característica, no son piquetes ante las fábricas para impedir la acción de esquirols, sino que, a través de ellos, se desafía directamente a las autoridades gubernamentales,²³ lo que Paula Lenguita denomina "su alter-político".²⁴

Causas que desencadenan el fenómeno piquetero

El tema relativo a las causas que desencadenaron el piqueterismo en Argentina, en particular en el Gran Buenos Aires, ha sido objeto de numerosos análisis en la literatura especializada y en general se observa una gran coincidencia entre muchos autores al enfocarla, sobre todo por la insistencia, nada gratuita, en los factores económicos que generaron una seria crisis en el país y, en particular, cifras de desempleo inéditas en la historia rioplatense.

Esa crisis económica ya comenzó a hacerse presente desde mediados del año 1989, bajo el gobierno de Raúl Alfonsín —electo por la Unión Cívica Radical en 1983— a través de una severa hiperinflación y como respuesta a ello de una serie de saqueos a supermercados.

A continuación se produce, en el marco de la década menemista,²⁵ la descomunal ola privatizadora neoliberal que, según una expresión popular "vendió el país". Dicen Adrián Scribano y Federico L. Schuster que "...el dinero de las privatizaciones de empresas públicas ocultó parcialmente el enorme efecto de la desocupación que se iba produciendo...", para agregar más adelante: "...no hizo falta mucho tiempo, para que la crisis mostrara sus nuevos rostros: la altísima concentración de la riqueza y la desocupación..."²⁶

²² Por San Salvador de Jujuy, ciudad del norte de Argentina y capital de la provincia de Jujuy, situada a unos 1 659 km de la ciudad de Buenos Aires.

²³ Los resultados de un análisis sobre el piquete argentino pueden encontrarse en Ana C. Dinerstein, "El poder de lo irrealizado. El corte de ruta en Argentina y el potencial subversivo de la mundialización", *Revista OSAL*, No. 5, Buenos Aires, septiembre de 2001, p. 11-16.

²⁴ Paula Lenguita, Los desafíos teóricos de la "identidad piquetera", este trabajo ha sido presentado al Primer Congreso Nacional sobre Problemáticas Sociales Contemporáneas, celebrado en octubre de 2001, en <http://www.ceil-piette.setcip.gov.ar/docpub/ponencias/lenguitapiq.html>.

²⁵ Por Carlos Saúl Menem, peronista, presidente de Argentina entre 1991 y 1999.

²⁶ Adrián Scribano y Federico L. Schuster, "Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura", *Revista OSAL*, No. 5, Buenos Aires, septiembre de 2001, p. 18.

En este orden de cosas, ellos destacan elementos sobre los que se han expresado otros autores: un desempleo nunca visto en el país, de dos dígitos y que en el momento en que se publica ese trabajo (2001) había llegado ya a un 22%, pero que en 1995 llegó a ser de casi un 19%,²⁷ además de una aguda precarización laboral y un empobrecimiento generalizado entre los trabajadores.

Otros datos al respecto y un relativamente amplio análisis económico de la situación que prevalecía en Argentina en el 2001, puede encontrarse en un trabajo titulado "Contexto económico y político en la protesta social de la Argentina contemporánea", firmado por Claudio Lozano. Él escribe que el país "...tenía en 1975 unos 22 millones de habitantes y 2 millones de pobres, mientras que hoy (2001) con 37 millones de habitantes se cuentan 14 millones de pobres..."²⁸

Sin embargo, pensamos que hacer referencia a la situación económica no es suficiente para explicar el porqué del movimiento piquetero.

Julio Burdman tiene también una perspectiva parecida. Él se pregunta por qué en otros países de Suramérica, en los que la pobreza y el desempleo son más críticos no han surgido piqueteros. Incluso compara la situación del Gran Rosario, con una situación social mucho más grave que la del Gran Buenos Aires, y en el cual la protesta social piquetera es menor. La esencia de su respuesta a tales interrogantes es que ello "...explica no sólo por el desempleo, sino también por el clientelismo, por los errores de la política social, y por su utilización política..."²⁹

No obstante pienso que sería necesario apuntar otros factores, que han condicionado este comportamiento.

Habría que recordar que la existencia de una situación revolucionaria, en los términos en que fue definida por V.I. Lenin³⁰ y que apuntan, esencialmente, a una situación política objetiva (condiciones objetivas), que se torna insostenible para los explotadores, pero también para los explotados, no conduce a un proceso revolucionario si no es acompañada por determinadas condiciones subjetivas. Es decir, un nivel organizativo mínimo y un desarrollo consciente de la necesidad del cambio entre los explotados.

En el caso de la Argentina habría que apuntar factores como la tradición de lucha de los trabajadores argentinos, elevada en el entorno geo-

²⁷ Panorama Social de América Latina, CEPAL, 2001-2003.

²⁸ Claudio Lozano, "Contexto económico y político en la protesta social de la Argentina contemporánea", *Revista OSAL*, No. 5, Buenos Aires, septiembre de 2001, pp. 5-10.

²⁹ Julio Burdman, "Origen y evolución de los "piqueteros", Ob. cit.

³⁰ V.I., Lenin, "La bancarrota de la II Internacional", *Obras Completas*, t. 21, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1964, pp. 211-212.

gráfico en el que aparece el movimiento piquetero y, de otro lado, el agotamiento de los sindicatos, duramente golpeados por el régimen neoliberal, para responder al reto que tenían planteado.

En los momentos en que se hace más aguda la lucha social, producto de la ola neoliberal, las organizaciones piqueteras o no existían o debido a determinados males de fondo (caudillismo, desconfianzas y susceptibilidades, etc.), las que habían sido creadas no maduraban con la celeridad requerida y desempeñaron su papel, enfrentando el reto que tenían ante sí; pero si fueron suficientes para comenzar a encauzar, con dificultades, es cierto, las nuevas formas de protesta social que afloraban, casi espontáneamente, en la realidad argentina del momento.

El piqueterismo, desde su surgimiento, ha venido realizando continuas acciones de cortes de ruta y de piquetes, particularmente en algunas regiones del país. Una que merece destacarse fue la del 28 de junio de 2000 en el kilómetro 32 y en el hospital del kilómetro 21, en la región conocida por La Matanza y en la cual, por su masividad, unas cinco mil personas participaron; prácticamente se vieron involucradas todas las organizaciones al decir de D'Elia.³¹ Sus causas fueron exigencias por la carencia de escuelas, la falta de alimentos, la escasez de Planes Trabajar y otros. Aunque el corte se había anunciado con un carácter indefinido, apenas duró horas, pues el gobierno accedió a todos los pedidos.

Otros cortes de rutas destacados fueron en octubre-noviembre de 2000 y en febrero-marzo y, sobre todo, en mayo de 2001, considerado como "el gran corte", el cual se prolongó durante 18 días y en él tomaron parte no solo desocupados, si no también trabajadores e, incluso profesionales y al final se logró firmar con el gobierno el primer convenio colectivo multisectorial.

Isabel Rauber piensa que esta lucha "...por el trabajo se transmuta contra la pobreza y la exclusión, y viceversa, y todo esto en contenido político al apuntar de manera directa, en primer lugar, contra las bases del modelo neoliberal —y contra el ajuste del FMI— que hace de ambas situaciones (...) condiciones para su desarrollo exitoso. Profundizar el combate contra el neoliberalismo en lucha anticapitalista es parte del proceso..."³²

De todas formas, al menos hasta ahora, muchas de estas consideraciones no reconocen la existencia de un verdadero proyecto de transformación social piquetera, capaz de superar la situación social actual del país y lograr superar los flagelos del capitalismo, aunque no se puede negar,

³¹ Isabel Rauber, *Ob. cit.*, pp. 7-8.

³² *Ibíd.*, pp. 11-12.

como ella afirma, que los "...piqueteros —en toda su diversidad— se fueron constituyendo como un nuevo actor social que en su vertiginoso y acelerado crecimiento y maduración, consiguió marcar el ritmo de las luchas sociales en el país..."³³

Otros momentos significativos en la trayectoria del piqueterismo estuvieron dados por los congresos del año 2001 y para cuya ilustración es fundamental el trabajo de Isabel Rauber ya citado anteriormente, con el cual se convierte esta autora en excepcional cronista de esos procesos históricos.

El corte de mayo mostró a sus protagonistas la necesidad de consolidar sus resultados y alcanzar un marco más amplio para articular sus luchas. Ese fue el objetivo de estos congresos.

El primero de ellos se celebró el 24 de julio, en La Matanza, el escenario sobre el cual gira del trabajo ya aludido y en él participaron algunas organizaciones de alcance nacional, tales como el Polo Obrero, el MIJD y el MTR. Algo relevante en este congreso es el acuerdo de cortes de ruta de forma escalonada y creciente, es decir, de 24, 48 y 72 horas de forma consecutiva y de forma previa a cortes por tiempo indefinido.

El segundo encuentro, denominado "Asamblea Nacional de Organizaciones Sociales, Territoriales y Desocupados", como nos alerta Rauber, se realizó el 4 de septiembre del mismo año y se adoptó la metodología de que asistieran delegados de acuerdo con una proporción de uno por cada veinte miembros de las organizaciones participantes. Es significativo que tanto la FTV, como la CC contaron seiscientos delegadas cada una y todo esto contando con que previamente se celebraron de asambleas por sectores. En esta reunión se acordó constituir una coordinación nacional con representación de dirigentes, aunque de carácter provisional.

Los acuerdos adoptados reflejaron una fortaleza y una debilidad al mismo tiempo. De un lado, significó un paso adelante en la búsqueda de superar la fragmentación organizativa existente, pero, al mismo tiempo, rompía con la tradición cultural política del país, según la cual las organizaciones sociales deben actuar como "correas de transmisión" de las políticas adoptadas por los partidos y las organizaciones participantes respondieron a distintas orientaciones partidistas. Cada una intentó el acatamiento de sus puntos de vista, con la consiguiente fracturación de la precaria unidad alcanzada. Al respecto Rauber escribe: "...hubo amagos de ruptura que —receso mediante— desembocaron apresuradamente en un conjunto de (des)acuerdos..."³⁴

³³ *Ibíd.*, p. 13.

³⁴ *Ibíd.*, p. 25.

Con respecto a otros elementos objeto de agudas discusiones entre las diferentes agrupaciones piqueteras y con frecuencia sin ningún tipo de acuerdo se pueden mencionar, al menos, los que señalaremos a continuación. Los dos primeros con un alcance táctico, vinculados a la forma de realizar sus acciones. El tercero con una mayor profundidad, pues concierne a cuestiones de carácter estratégico, como son las concepciones que orientan la lucha.

1. Permitir o no pasos alternativos para vehículos durante los cortes.

Este es un asunto que fue discutido en ambos congresos, en el segundo se decidió adoptar la norma de no permitir esos pasos cuando los cortes se realizaban en áreas rurales; en los urbanos sí. Sin embargo, en definitiva ese acuerdo no se cumplió y cada organización asumió la posición que consideró conveniente. Los integrantes del Bloque piquetero, en particular, son los que rechazaron la alternativa de los pasos.

2. Si la presentación pública de los piqueteros debía hacerse con rostro descubierto o no, con el fin de asegurar la seguridad de sus miembros ante la acción represiva gubernamental.

Algunas organizaciones optaron por la primera opción (CCC, FTV y CTA), otras por la segunda. En definitiva tampoco han podido alcanzar acuerdos en este asunto.

3. Orientar las luchas por lograr reformas o hacerlas por cambiar el sistema.

Este, que constituye un elemento esencial en la definición de las opciones que puede presentar el piqueterismo para la sociedad argentina, es también el fundamental en el deslinde de las posiciones que asumen las distintas organizaciones y que generan agudas contradicciones. Sobre todo, porque estas, desgastan a las organizaciones piqueteras en luchas internas y en confrontaciones irreconciliables. Al discutir este asunto volvieron a aflorar las profundas divergencias que entre ellas existe, precisamente por la disparidad de perspectivas que asumen.

En este sentido, mientras que Néstor Pitrola, dirigente del Polo Obrero, entre otros enfatizaba en que "...no queremos que nuestra lucha se agote en el plano reivindicativo..."³⁵ "Betto" Ibarra, del MTL, acusaba a la FTV y a la CCC de quedarse en los marcos del sistema al optar por medidas asistencialistas, mientras que ellos pretendían "...construir herramientas de lucha que nos planteen la lucha contra el capitalismo".³⁶ Lo único negativo a apuntar es que ninguna de las organizaciones que asu-

³⁵ Ibid., p. 28.

³⁶ Ibid.

men esta perspectiva no han elaborado aún proyección concreta sobre las vías para alcanzar el objetivo proclamado.

El momento culminante en la historia del movimiento piquetero, aquel en el que, con su propia acción, dio una muestra fehaciente de sus potencialidades y una evidencia de que cuando se actúa coherentemente es posible enfrentar las más duras pruebas que el estado de exclusión en que se encontraba el pueblo les había impuesto. Nos referimos a las jornadas del 19 y el 20 de diciembre de 2001, cuando se produjo la más formidable rebelión popular que ha conocido la historia contemporánea de Argentina y que condujo, literalmente, a la expulsión compulsiva de un presidente de la casa de gobierno. En este caso del radical Fernando de la Rúa.

Podía haberse pensado que ese acontecimiento significaba un notable punto de inflexión en el curso de los acontecimientos en Argentina y generaría una transformación social de largo aliento para el pueblo. Sin embargo, la debilidades subyacentes en el movimiento popular y, en particular, en el piqueterismo, condujeron a una nueva quiebra en las más caras aspiraciones democratizadoras de ese protagonismo.

Ese es un acontecimiento abordado con insistencia por numerosos autores. Un análisis sobre el hecho, pero también sobre distintas interpretaciones que sobre él se han realizado, lo encontramos en Daniel Campione y Beatriz Rajland, los cuales en un trabajo, publicado por CLACSO, formulan la tesis de que no solo se trató de un fenómeno espontáneo ante el hartazgo de las masas con la política al uso, sino también del resultado de una acumulación de experiencias anteriores de organizaciones populares y, desde luego, de las piqueteras.

En su trabajo, estos autores escriben que “un punto esencial para arribar a la comprensión de la rebelión argentina es que no se trató de un movimiento puramente espontáneo, de un estallido de un momento, que brotó de la nada para volver a hundirse en ella...” para agregar más adelante “en el momento del *estallido*, los componentes de relativa espontaneidad pusieron de manifiesto lo que Gramsci llamaría elementos de *dirección consciente* que anidaban en su interior. No hubo *organización* ostensible en el sentido tradicional de acción concertada y planificada, pero sí una presencia de los sectores organizados y de la conciencia cimentada por las luchas anteriores...”³⁷ Esas son las luchas protagonizadas por los piqueteros a todo lo largo de la segunda mitad de los años 90.

³⁷ Daniel Campione y Beatriz Rajland, Ob. cit., p. 297 y 298.

Sin embargo, hay otras aristas de la problemática social posterior y, en particular, de las consecuencias derivadas de la ausencia de un proyecto viable de transformación social poscapitalista.

Con posterioridad a esos acontecimientos de diciembre hacen su aparición nuevas circunstancias que conducen a otros derroteros para el piqueterismo.

En primer lugar por el refuerzo de las posiciones de pretendida autonomía con respecto al Estado, los empresarios y los partidos políticos, que se extiende, incluso a los partidos de izquierda y los sindicatos. Según el análisis que de ese momento posterior realizan Campione y Rajland "...el rechazo a la política profesionalizada y a las organizaciones verticales y jerárquicas lleva a veces a negar toda implicación con el Estado y con la idea de lucha por el poder, corriendo el riesgo de impedir que los movimientos se proyecten hacia la lucha política..."³⁸

Consideramos que esa posición iconoclasta a ultranza ha resultado sumamente perjudicial para los movimientos piqueteros que la han asumido, ya que, como hemos dicho antes, al no contar con un programa político concreto y, sobre todo, con una dirigencia capaz de atraer fuerzas para su cumplimiento se ha desaprovechado el "pico" alcanzado por las luchas populares en diciembre de 2001 y meses posteriores, metamorfoseando la consigna "que se vayan todos" en una negación de la política en general.

Como apuntan los autores reseñados ello condujo a una cierta depresión y a una transición política —el dirigente piquetero Pablo Solana califica este momento como "considerable reflujo",³⁹ en alguna medida también, por la recomposición paulatina de la autoridad del Estado, lo que fue llevando, poco a poco, a una neutralización del conflicto, para lo cual se hizo uso, nuevamente, por parte del gobierno de Duhalde de una política asistencialista a través de los planes Jefes y Jefas de Hogar los cuales contemplan el pago de subsidios a personas desocupadas con cargas familiares.

El reconocimiento más pleno de la autoridad estatal llegó con el triunfo del presidente Kirchner en el 2003, por su programa de superación de las políticas económicas y sociales neoliberales y la asimilación de reivindicaciones populares de 2001 y 2002 a través de medidas de saneamiento institucional y de supresión de la impunidad en materia de derechos humanos. Ello condujo, afirman Campione y Rajland a la constitución de un amplio consenso,⁴⁰ lo que se expresa en la elección de

³⁸ *Ibíd.*, p. 300-301.

³⁹ Pablo Solana, *Movimiento piquetero: auge, reflujo y proyección política*, Prensa de Frente, Buenos Aires, 5 de noviembre de 2007, en <http://www.prensadefrente.org/pdfb2/index.php/a/2007/11/05/p3302>.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 303.

su esposa, la senadora Cristina Fernández, en la primera mujer elegida en las urnas en la Argentina en el 2007.

Lo que en diciembre de 2003 Néstor Kohan⁴¹ se preguntaba si Kirchner lograría hacer "...lograr el retorno a la "normalidad" del capitalismo argentino" todo hace indicar que lo logró.

Hoy en día todo nos hace suponer que esa perspectiva depresiva se ha mantenido⁴² y para los que observamos la realidad desde fuera, y, a juzgar por la perspectiva mediática de ese país —que no dudamos que no es toda la realidad, pero si una parte de ella—, todo hace indicar que solo dos líderes piqueteros se destacan en ese entorno.

Por un lado Raúl Castells, dirigente del MIJD, y algunos de sus seguidores, como Carlos "Tyson" Fernández, desarrollando una política asistencialista sistemática de distribución de alimentos entre jubilados y desocupados a través de la creación de comedores comunitarios e, incluso, con la inauguración de la que anunció como "primera estación de servicio piquetero", de carácter comunitario y cooperativo, así como otras instalaciones, como escuelas, por ejemplo, pero además, también en conflictos judiciales por ser acusados de presentar exigencias a algunos negocios.

Incluso, cuando a principios de julio de 2008, los dirigentes rurales levantaron su carpa, en defensa de sus intereses, que había sido instalada en la Plaza del Congreso, mientras se discutía en ese parlamento las retenciones a productos alimenticios, Castells levantó una para sustituirla y proclamó hacerlo en representación de tales empresarios.

El polémico Luís D'Elia, dirigente principal del FTV, con posiciones abiertamente partidarias de los gobiernos de Kirchner y de Cristina,⁴³ al extremo de que se opuso a la elección reciente del expresidente como cabeza del Partido Justicialista, ya que, según declaró a una emisora de radio, ambos deben: "ejercer la jefatura de todo el movimiento popular".⁴⁴

⁴¹ Néstor Kohan, Ob. cit.

⁴² En un trabajo titulado "Las transformaciones del movimiento piquetero en la escena kirchnerista" y sin autor reconocido, publicado en el Diario La Plata, del 25 de marzo de 2007, se afirma que el movimiento piquetero se encuentra en una etapa de transición y se concluye que: "a diferencia de los '90, el movimiento piquetero ya no está en el centro de la escena por los cortes de ruta y las manifestaciones callejeras. Pero muchos de los protagonistas de aquellos acontecimientos asumieron nuevos roles y ocupan lugares protagónicos en la política bonaerense", en <http://www.diariohoy.net/vx/verNoticia.phtml/html/268516132/>.

⁴³ Es de destacar que no ha sido el único, también hemos visto mencionados a otros piqueteros y Emilio Pérsico, Jorge Raúl Ceballos y Humberto Tumini, este último en marzo de este año, junto a D'Elia ha llegado incluso a ocupar cargos gubernamentales durante los gobiernos de los Kirchner.

⁴⁴ Infobae, D'Elia verá a Kirchner y le pedirá que no presida el PJ Infobae.com, 12/2/2008, <http://www.infobae.com/contenidos/363816-100799-0-D039E1A-a-le-pedirA-Kirchner-que-no>

D'Elia es el personaje que con mayor tenacidad defiende al gobierno de la presidenta en el conflicto que, en el momento que escribimos este artículo, involucra a los productores agropecuarios contra el Ejecutivo debido a las tasas impositivas aprobadas ante el incremento de las ganancias en ese sector. D'Elia y sus seguidores han llegado, incluso, a desatar la violencia contra los manifestantes de ese sector productivo que se encontraban en paro.

Su cercanía con el gobierno de Cristiana Fernández ha llegado a ser tan notorio que, incluso, ya comenzó a levantar resquemores en las propias filas oficialistas, algunos de cuyos personeros consideran perjudicial para el ejecutivo el apoyo que D'Elia le ha brindado.⁴⁵

En el pasado año 2007 algunos líderes optaron por la postulación a la presidencia de Argentina, como fueron Néstor Pitrola y Raúl Castells. Sin embargo, como reflejó la prensa ambos acumularon solamente 170 000 votos de un universo de casi 19,5 millones de ciudadanos, aunque el primero obtuvo el doble de los sufragios que obtuvo Castells.⁴⁶

Otra evidencia de los problemas que enfrenta el movimiento piquetero consiste en la persistencia de los ataques internos, descalificaciones mutuas y de escisiones en sus organizaciones que parecen no concluir nunca.

Como botón de muestra podemos mencionar algunos ejemplos.

Ya en marzo de 2003, Julio Burdman distinguía dos agrupaciones principales. De un lado lo que denominaba como "moderados", en los que incluía al FTV de D'Elia y al CCC, con Juan Carlos Alderete, Amancay Ardura y 'El Perro' Santillán, como "brazo sindical-piquetero del maoísta Partido Comunista Revolucionario". Y de otro a los denominaba como "radicalizados", en el que encontraban lugar el Bloque Piquetero Nacional (Polo Obrero, Movimiento Territorial de Liberación, Movimiento Teresa Rodríguez, MST Teresa Vive, y otros), el Movimiento Independiente de Jubilados y pensionados, el ex moderado Barrios de Pie, y la CTD Aníbal Verón, entre otros.

presida-el-Justicialismo. También, Kirchner repartió cargos en el Gobierno a los piqueteros, *Diario El Siglo*, 15/2/2008, en http://www.elsigloweb.com/portal_ediciones/328/portal_notas/14225-kirchner-reparti-cargos-en-el-gobierno-a-los-piqueteros.

⁴⁵ Redacción, "Quiéren despegar a D'Elia del oficialismo", *La Gaceta*, 21/5/2008, en http://www.lagaceta.com.ar/nota/272605/Argentina/Quieren_despegar_D%E2%80%99Elia_oficialismo.html.

⁴⁶ El electorado les dió la espalda a los piqueteros, *La Gaceta de Tucumán*, 30/10/2007, en http://www.lagaceta.com.ar/vernotae.asp?id_nota=242480.

Para Burdman, lo que distinguía a ambos sectores era fundamentalmente la proximidad al Estado en función de los planes sociales, aunque a todos los consideraba como parte de una "izquierda dura".⁴⁷

De otro lado, en agosto de 2007, la esposa de Castells, Nina Peloso, calificaba a D'Elia y Jorge Ceballos, entre otros como "vendidos", señalando que cambiaron de postura por "dinero o puestos".⁴⁸

Igualmente, en abril del propio 2007, Francisco Santana, del Movimiento Socialista de los Trabajadores (troskista), informaba que el Polo Obrero había sido separado del Bloque Piquetero, debido a haber incumplido un acuerdo con otros integrantes del Bloque, en el sentido de adoptar un determinado orden en una marcha que iban a desarrollar conjuntamente.⁴⁹

Dice Ezequiel Dolber, en un artículo publicado en Infobae, en junio de 2008, que "las corrientes piqueteras se han ido reagrupando y dividiendo, dejando un panorama de fragmentación y multiplicación en los movimientos sociales".⁵⁰

Conclusiones

Es indudable que los piqueteros han desempeñado un importante papel en la conformación de un movimiento popular de nuevo tipo en la Argentina y que, además, han provocado cierta modificación en las concepciones de la organización sindical, como lo demuestra el hecho de que la principal estructura de este tipo, Central de Trabajadores Argentinos —es cierto que con algún retraso, a partir de 1998 (el Partido Comunista Revolucionario (maoísta) lo había hecho desde 1994)—, se decidió a organizar y reconocer, como parte sus filas, no solo a los trabajadores en activo, sino también a los desocupados, concediéndoles plenos derechos de afiliación en sus filas

El momento histórico en que, con mayor fuerza, se hicieron sentir las organizaciones piqueteras fue en diciembre de 2001: liberalmente estremecieron al país. Sin embargo, de aquí en adelante comenzaron a declinar paulatinamente.

⁴⁷ Julio Burdman, Argentina: ¿Radicalización de los piqueteros?, *Nueva Mayoría*, 4/3/2003, en <http://www.nuevamayoria.com/ES/ANALISIS/?id=burdman&file=050408>.

⁴⁸ Para Nina Peloso, hay muchos piqueteros "vendidos", sin fecha, en Infobae.com, <http://www.infobae.com/notas/nota.php?Idx=333778&IdxSeccion=1>.

⁴⁹ Francisco Santana, "El Polo Obrero fue separado del Bloque Piquetero", 11/4/2007, *Boletín del MST*, No. 450, en <http://www.mst.org.ar/periodicos/as450abril11/po.htm>.

⁵⁰ Ezequiel Dolber, ¿Cuál es hoy la lucha de las organizaciones sociales?, INFOBAE.COM, 27/6/2007, en <http://www.infobae.com/contenidos/388219-100799-0-Por-qu%C3%A9-luchan-los-piqueteros-hoy>.

Las causas de este deterioro parecen evidentes en el análisis realizado:

1ro. La extrema fragmentación de sus estructuras, con una diversidad apreciable en cuanto a sus concepciones tácticas y estratégicas, modelos organizativos, etc.

2do. La ausencia de una plataforma programática suficientemente sólida para enfrentar y superar esa dispersión endémica.

3ro. La falta de un liderazgo sólido, prestigioso y reconocido, capaz de impulsar la necesaria tarea de recomposición de lo que de origen había nacido dividido.

No obstante, no se puede decir que han desaparecido ni mucho menos, todavía quedan cosas por hacer y la obligación del movimiento es luchar por lograrlas.

Lic. Renio Díaz Triana

Jefe de Departamento Política, Economía y Sociedad
del Centro de Estudios sobre América (CEA)

Dinámicas actuales. Continuidad y cambios en el PRD de México

A comienzos del siglo XXI, los partidos políticos se enfrentan a una serie de nuevos desafíos. Después de varios años en los que el interés académico por los mismos parecía haber decaído, ha habido recientemente una notable revitalización de este subcampo de estudio.

Llama la atención que esta revitalización del interés académico por los partidos ha coincidido con las frecuentes afirmaciones de que estos han entrado en un proceso irreversible de declive.

En estos años, las principales inquietudes investigativas han tratado fundamentalmente de discernir en qué medida los partidos han declinado verdaderamente como organizaciones, como movilizadores de votos y como actores clave en la política. Una segunda línea de investigación ha girado alrededor de la naturaleza de los desafíos a que se enfrentan los partidos contemporáneos, así como a sus reacciones ante los mismos.

Ha venido concitando atención el tema sobre la relación entre los partidos y los nuevos movimientos sociales planteándose, por algunos autores, que en la mayoría de los trabajos sobre este asunto se sobredimensionan las diferencias entre estos actores, al tiempo que se subestima la capacidad de los partidos para adaptarse a las nuevas demandas, así como que casi se ignoran las posibilidades y límites que el

sistema político puede presentar, incluso se ha llegado a afirmar, el polémico criterio de que el más importante impacto del surgimiento de los movimientos sociales ha sido el haber forzado a los partidos a adaptarse e iniciar procesos evolutivos de cambio que, a fin de cuentas, han contribuido a garantizar a largo plazo la estabilidad del sistema político.

Los partidos políticos surgen en América Latina previo al inicio de las luchas por la independencia y se han desarrollado durante dos siglos en los más diversos contextos políticos.

En los últimos años la falta de democracia interna, el incumplimiento de ofertas electorales, la corrupción, la vigencia de posiciones autoritarias y caudillistas, que por lo general han caracterizado la labor de los mismos en un contexto de hegemonía neoliberal han sido factores que han incidido en que los partidos hayan venido perdiendo espacio y confianza en amplios sectores en la región, apoyo que sólo alcanzó un 24% en 2008.¹

Sin embargo, la forma en que operan y las particularidades del sistema de partidos siguen teniendo impacto sobre el funcionamiento general del sistema político.²

El escenario en América Latina ha cambiado, la configuración que caracterizaba el sistema de partidos hace apenas unos pocos años atrás no es la de hoy.

El avance político de partidos y movimientos contrahegemónicos es una realidad en varios países de América Latina. El impacto combinado de la crisis de los partidos tradicionales y el deterioro de los indicadores sociales y económicos después de tres décadas de neoliberalismo crearon circunstancias favorables para el ascenso de nuevos actores, con posibilidades reales de disputar al menos el gobierno a las elites políticas y económicas de la región e incluso en determinados países disputar el poder.

¹ www.Latinobarometro.org

² Los partidos son importantes y cuentan en la vida política de América Latina. A pesar de los pronósticos, de las percepciones generales de los ciudadanos y de algunos análisis, la tendencia general que se manifiesta es de cierta estabilidad en la configuración de los sistemas de partidos latinoamericanos. En la mayor parte de los sistemas poliárquicos las elites partidistas que refundaron las reglas del juego político continúan siendo parte de la vida política de cada país y, a través de esos partidos, siguen haciendo operativo y legitimando al sistema político. (...). Los partidos continúan siendo los actores principales en la estructuración de la dinámica política latinoamericana, a pesar de ciertas excepciones de sistemas puntuales y del papel que cada vez más tienen los medios de comunicación de masas y algunos nuevos movimientos sociales" Manuel Alcántara y Flavia Freidenberg, "Los partidos políticos en América Latina", en *América Latina Hoy*, No. 27, Universidad de Salamanca, 2001, p.17-35.

Un importante actor en el escenario político latinoamericano lo ha sido y es el Partido de la Revolución Democrática (PRD) de México. El presente artículo ha tenido como finalidad analizar el devenir de esta importante agrupación política en sus dinámicas, cambios y continuidad en las condiciones de la democracia neoliberal y en el contexto de los procesos políticos actuales.

Nuestro análisis se centró fundamentalmente en una de las dimensiones planteadas por Huntington³ para analizar los procesos de institucionalización de los partidos políticos, la de la adaptabilidad, entendida esta como la capacidad de la agrupación política de sobrevivir a la primera generación de liderazgos y de alcanzar adaptaciones funcionales en términos de los grupos representados o de cambios desde la oposición o incluso también a los que se operan desde el gobierno.

Se ha partido del criterio de que a todo partido político le es intrínseca la aspiración de llegar a gobernar, lo que hace que la participación en los procesos electorales les sea consustancial, por lo que se trató de mantener una visión desprejuiciada al respecto a la hora de analizar los cambios que han introducido las agrupaciones mencionadas en aras de ganar en competitividad.⁴ Lo esencial, a fin de cuentas, es hasta dónde la modificación de las propuestas políticas conlleva el abandono de aspectos básicos que marcaban la identidad propia de estas agrupaciones en los orígenes. Nuestro análisis ha tomado muy en cuenta los criterios de Roberto Regalado acerca de las prioridades que debería asumir la izquierda.⁵

Especial atención se ha prestado a los cambios en los programas, en estatutos y normativas internas, composición de la militancia y cuadros, corrientes y tendencias internas, comportamiento electoral, actuación como oposición o gobierno en las distintas instancias.

³ Huntington plantea cuatro dimensiones: adaptabilidad (longevidad), complejidad, autonomía y coherencia. Samuel Huntington, *Political Order in Changing Societies*, New Haven, Yale University Press, 1968.

⁴ En relación con la tradicional clasificación de conceptualizar a un tipo de partido como electoral, considero que la misma no se aviene con la realidad, teniendo en cuenta lo que se consigna acerca de que llegar a gobernar es objetivo de toda agrupación partidista.

⁵ No se trata de negar o subestimar la importancia de los espacios institucionales conquistados por la izquierda, sino de comprender que esos triunfos no son en sí mismos la "alternativa". De ello se desprende que la prioridad de la izquierda no puede ser el ejercicio del gobierno y la búsqueda de un espacio permanente dentro de la alternabilidad neoliberal burguesa, sino acumular políticamente con vista a la futura transformación revolucionaria de la sociedad. Roberto Regalado, *América Latina entre siglos: dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda*, Ocean Sur, 2006, p. 213.

Estos parámetros no han podido dejar de ser analizados sin atender al contexto histórico, las relaciones con otros actores políticos, los aspectos que les facilitaron u obstaculizaron la entrada al sistema político respectivo el accionar en el contexto de la pluralización del sistema de partidos, la volatilidad electoral, tipos de liderazgos, sectores afiliados, áreas geográficas de influencia, etc.

Especial atención se prestó al estudio de la organización interna dada la importancia de este asunto para aprehender la relación con el resto del sistema político, visualizar cómo cumple con los roles o tareas que les corresponden dentro de ese sistema, cómo articulan las demandas de la sociedad, cómo representan los intereses de su electorado, cómo movilizan el apoyo, reclutan miembros y seleccionan la dirección política que los representa.

El PRD es considerado uno de los partidos emblemáticos de la izquierda y las fuerzas progresistas; al accionar del mismo han estado ligados miles de hombres y mujeres, muchos incluso que entregaron sus propias vidas, soñaron y muchos otros que incluso aún hoy creen en la "utopía realizable".

El Partido de la Revolución Democrática de México, se forma incorporando integrantes de diversas clases y sectores y diferentes corrientes políticas e ideológicas y logra insertarse exitosamente en el sistema de partidos.

Introdujo importantes transformaciones en los estilos y métodos de trabajo en comparación a los partidos tradicionales. En sus inicios, priorizó la labor activa de la militancia y participación de las bases, la puesta en práctica de mecanismos democráticos internos y llevó a cabo una exitosa estrategia de alianzas con importantes movimientos sociales. Especial aceptación y altos niveles de adhesión concitó entre los sectores juveniles.

El hecho de surgir y desarrollarse en medio de la ofensiva neoliberal que conocieron las sociedades latinoamericanas hace que las propuestas de favorecer medidas avanzadas respecto a la justicia social, disminuir la desigualdad y la miseria así como la defensa de la soberanía sobre los recursos naturales y del cuidado del medioambiente fueron entre otras, elementos clave en los avanzados programas enarbolados en sus orígenes.

Sin embargo, el radicalismo que pudieron tener tales programas y que en algunos aspectos presagiaban, incluso, la adopción de medidas dirigidas a lograr cambios de fondo, así como la posibilidad de enfrentamientos con los grupos económicos de poder tanto nacionales como extranjeros que estas traerían, fue disminuyendo y atemperándose según fueron insertándose en el sistema de partidos, logrando avances

electorales y conquistando posiciones de gobierno en diferentes instancias.⁶ La priorización de la actividad electoral en aras de ganar votos por encima de otras consideraciones políticas o ideológicas, lo que entre otras manifestaciones, tuvo expresión en las políticas de alianzas acometidas constituye un elemento esencial que caracteriza la actuación de esta organización y determina su desempeño tanto en el plano interno como social.

Como se desprende del análisis realizado la inserción en el sistema político y de práctica electoral, objetivamente conllevaron a que fueran asumidas las prácticas y usos imperantes en el sistema de partidos, lo que lo ha sometido a las dinámicas que le son inherentes a este y por ende a los peligros de absorción que las mismas representan.

Como evidencian la trayectoria y resultados de la labor del PRD, y sin dejar de reconocer el positivo papel que en muchos momentos ha desempeñado, y el que pueda aún desempeñar a favor de los intereses de las amplias masas, de las posiciones nacionalistas y progresistas, ha dejado de ser un actor capaz de propiciar y llevar adelante cambios que impliquen mutaciones profundas del sistema político.

Las valoraciones críticas resultantes de este estudio, en nada enjuician a las masas de militantes y simpatizantes cuyos esfuerzos y sacrificios han sido y son una contribución a la defensa de la posibilidad de un mundo mejor en el que prevalezcan la justicia social y la solidaridad.

Las actuales condiciones hacen pensar que en nuestra región las agrupaciones políticas que se propongan realizar transformaciones de fondo en el sistema político, deben actuar concientes y sin perder de vista los peligros de absorción que corren por parte de este, por lo que no deberá descuidarse en ningún momento el trabajo movilizador de participación de las masas y de crear conciencia, a la par de la labor netamente electoral que se desarrolle, que permitan acumular fuerzas para, llegado el momento, arrebatarse el poder a aquellos que históricamente lo han detentado y que se niegan a perderlo.

Si bien como señalara Gramsci los partidos no siempre saben adaptarse a las nuevas tareas y a las nuevas épocas, ni siempre saben desenvolverse junto al conjunto de las relaciones de fuerza, y si estos no reaccionan terminan por tornarse anacrónicos y vaciados de su contenido social,⁷ en el caso de nuestra región, las fuerzas que aspiren a representar o conducir, verdaderos procesos transformadores de profunda rai-

⁶ Aunque restringidas, las acciones de beneficio popular y medidas reivindicativas que tomaron los gobiernos respectivos no han dejado de contar con la resistencia y oposición de las clases privilegiadas lo que se ha puesto de manifiesto entre otros ejemplos en las fuertes campañas difamatorias puestas en práctica a través de los medios de comunicación.

⁷ Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Ediciones ERA, Universidad Autónoma de Puebla, 2001, Citado por Tarso Genro, «O PT em seu labirinto» en *Folha de São Paulo*, 1/9/2005, p. 3.

gambre popular no deben de olvidar que según el más universal de los cubanos uno de los componentes del arte de hacer política es “el de adecuarse al momento presente sin que la adecuación cueste el sacrificio o la merma importante del ideal que se persigue”.⁸

Partido de la Revolución Democrática. México

México vive una gran crisis y una profunda polarización política e ideológica. El país sufre las consecuencias de la crisis del capitalismo neoliberal con sus graves secuelas para el bienestar social, entre cuyas más dramáticas expresiones se encuentran: los altos niveles de pobreza, desigualdad y explotación existentes; una crisis político social y de las instituciones agravada por el fraude electoral de 2006, por el contubernio de políticos y autoridades con el narcotráfico, por la corrupción a todos los niveles, por la expansión de la espiral de violencia que padece el país, así como por la sistemática violación de los derechos humanos y la criminalización de la protesta social. En este contexto desarrolla su acción el Partido de la Revolución Democrática.

En agosto de 1986, un grupo de importantes dirigentes del Partido Democrático Institucional (PRI) entre ellos Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, ex presidente del partido, crean a lo interno de la organización la llamada Corriente Democrática para oponerse, entre otras cuestiones, al sistema imperante para la selección del candidato a la sucesión presidencial, así como a la política económica del gobierno, que calificaban como contraria al “proyecto histórico de la Revolución Mexicana”.

Los dirigentes de la Corriente Democrática pretendían lograr la transformación interna del PRI pero, en 1987, tras la proclamación en la forma tradicional de la candidatura de Carlos Salinas de Gortari se produce la ruptura definitiva. Cuauhtémoc Cárdenas pasa a formar parte del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (un partido con fuertes vínculos históricos con el PRI), del que es proclamado candidato presidencial. Esta candidatura es rápidamente acompañada por el Partido Popular Socialista y el Partido Socialista de los Trabajadores, y empieza a concitar simpatías y demostrar capacidad movilizadora, lo que se evidencia en la creación del Frente Democrático Nacional (FDN).

El Frente estuvo conformado por diferentes partidos políticos opositores al PRI, por organizaciones, movimientos sociales, intelectuales y personalidades culturales de izquierda, etc., y tuvo como objetivo cen-

⁸ José Martí, «Noticias de Francia», *Obras Completas*, t. 14, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p. 160.

tral apoyar la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas. El programa del FDN era "una combinación vaga de nacionalismo, populismo y democracia. Pero su reto principal era un llamado a las elecciones libres y limpias..."⁹

El FDN será el punto de origen del Partido de la Revolución Democrática (PRD). El Frente acomete y se inserta en la campaña electoral de 1988, durante la cual se pondrán de manifiesto dos de los rasgos que caracterizarán a lo que más tarde sería el PRD. En primer lugar, la masiva adhesión al FDN se produce principalmente alrededor de la figura de Cuauhtémoc Cárdenas y no de propósitos programáticos. Esta impronta fundacional, de apego al liderazgo, estará presente en el desarrollo posterior de la organización.

En segundo lugar, el creciente proceso de movilización social que tuviera lugar y, cuyo punto culminante fuera el masivo acto de cierre en el Zócalo capitalino, va a marcar la utilización de las movilizaciones populares como un componente importante del accionar del partido, lo que le daría al mismo el cierto sello de "movimiento" que lo ha caracterizado.

El FDN obtiene la más alta votación que nunca obtuviera un candidato ajeno al PRI, cuyo candidato Salinas de Gortari, finalmente resultaría vencedor. La percepción de que este triunfo del PRI fue resultado del fraude tendrá importante incidencia en el escenario político mexicano.

Tras las elecciones, el Frente empieza a quebrarse ya que gran parte de los partidos miembros encuentran una situación privilegiada para volver a la órbita del PRI aprovechando su inédita representación electoral y parlamentaria.

Finalmente, a principios de 1989 se forma el PRD. Cuando, en mayo de 1989 obtiene su reconocimiento legal, solamente acompañan al grupo de ex priístas de la Corriente Democrática el Partido Mexicano Socialista,¹⁰ última agrupación en sumarse al FDN y la única que no lo abandonó.

Así es que el PRD se constituye por un núcleo mayoritario de ex priístas, de los distintos grupos que convivían en el PMS, más algunas agrupaciones políticas de la izquierda, movimientos sociales y una serie de intelectuales y personalidades de la cultura de la izquierda mexicana. En

⁹ Lawrence Boudon, "Los partidos y la crisis de representación en América Latina: los casos de Colombia, México y Venezuela", Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Latinoamericano (CIEDLA), *Contribuciones*, No. 1, Buenos Aires, 1998.

¹⁰ Partido Mexicano Socialista (resultado de la fusión en 1987 del Partido Socialista Unificado de México y el Partido Mexicano de los Trabajadores y de la Corriente Democrática (corriente que se escindió del PRI en 1988 y a las que pertenecían Cuauhtémoc Cárdenas y Muñoz Ledo).

la actualidad el PRD gobierna en seis estados, es la segunda fuerza en el Congreso de la Unión, encabeza cientos de municipios, y en el sur del país es el partido de mayor presencia. Además, en las elecciones presidenciales de 2006, su candidato Andrés Manuel López Obrador, obtuvo 14 millones 683 096 votos, una cifra jamás alcanzada por un candidato de la izquierda en México. Actualmente, el PRD gobierna a 22,4 de los 105 millones de mexicanos, y 300 municipios de los más de 2 400 que tiene México, según datos oficiales.

En la Cámara de los Diputados, el partido del Sol Azteca es la segunda fuerza política con 127 de los 500 escaños, solo superado por el Partido de Acción Nacional (PAN), con 206. En el Senado cae a la tercera posición con 26 curules, por detrás del PAN y del PRI, con 52 y 33 escaños, respectivamente, de los 128 que tiene la Cámara Alta.

Funcionar superando su heterogénea composición va a ser una de las dificultades que estará presente en el devenir de la organización desde sus días fundacionales hasta la actualidad. El riesgo de ruptura ha estado siempre latente; en aquellos primeros años pudo evitarse (existe bastante consenso en reconocerlo) debido al papel desempeñado por Cuauhtémoc Cárdenas en calidad de coordinador nacional de la organización. Al mismo tiempo que se consolidaba un cierto caudillismo cardenista, las llamadas tribus¹¹ también fortalecieron sus espacios de poder sin integrarse a la figura institucional del PRD. La existencia de estas será también un rasgo distintivo de la agrupación y han condicionado en mucho su funcionamiento interno y su accionar e incidencia en el contexto político y social.

En noviembre de 1990, tendrá lugar el primer Congreso Nacional el PRD en el que Cuauhtémoc Cárdenas es electo presidente¹² y el partido asume el largo y difícil camino de su institucionalización por el que aún continúa bregando.

La participación en las elecciones parlamentarias de 1991 será una de las principales tareas que acomete la nueva agrupación. Los resultados obtenidos en estos comicios fueron pobres. Se evidenciaría así una regularidad, que no siempre es tomada en cuenta por las agrupaciones políticas, la que enseña, que no necesariamente la popularidad o arraigo con que pueda contar un líder se transfiere automáticamente a la organización a la que representa.

¹¹ Indistintamente se usará el término tribu, corriente, tendencia. Ver en anexo la lista de las actuales.

¹² A la fecha, el PRD ha tenido diez presidentes: Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano; Roberto Robles Garnica (interino); Porfirio Muñoz Ledo; Andrés Manuel López Obrador; Pablo Gómez (interino); Amalia García; Rosario Robles; Leonel Godoy Rangel (interino), y Leonel Cota Montañón y Jesús Ortega. Pero de estos destacan Cárdenas y López Obrador son los más carismáticos y los que han gozado de mayor popularidad y poder de convocatoria.

El segundo Congreso Nacional, en julio de 1993, elige como presidente del partido a Muñoz Ledo, aunque acompañado por un representante de los sectores de la izquierda extraparlamentaria, en la recién creada Secretaría General. Se aprueban importantes medidas en el plano organizativo que comprenden propiciar una mayor inclusión y representatividad en los puestos directivos, reglas más claras para la selección de candidatos, representación proporcional en las distintas instancias de dirección. Se aprueba que hasta un 50 % de las candidaturas corresponda a organizaciones sociales, así como la ampliación de la política de alianzas.¹³

Las medidas adoptadas no dejaron de estar influenciadas por las ideas en boga en aquellos años en Europa a favor del papel de los movimientos sociales, que vaticinaban el fin de los partidos políticos.

De estas lecturas se desprendía “una idea de partido como articulador de diversas organizaciones sociales, privilegiándose la movilización por sobre la organización conducente al sufragio. Esta visión daba grandes márgenes de maniobra al dirigente carismático, que dialogaba directamente con organizaciones sociales de todo tipo, lo que se traducía puertas adentro del partido en un alineamiento de Cárdenas con los grupos más radicales”.¹⁴

Entre 1991 y 1994, el PRD y, en particular, sus simpatizantes, tuvieron que enfrentar una dura represión que comenzó con el mandato de Salinas de Gortari (1988-1994) y que incluyó el asesinato, y la exclusión de los medios. Al mismo tiempo, el gobierno de Salinas concertaba una serie de pactos con la oposición derechista que serían altamente provechosos para ella, como lo demuestra el hecho que el PAN y su estrategia de “gradualismo democrático” obtiene en elecciones y por arreglos varias gobernaciones y cientos de ejecutivos municipales. El grado de marginación al que es sometido el PRD estaba dirigido a lograr la extinción del mismo. Téngase en cuenta que en las elecciones legislativas de 1991 obtiene apenas el 8,7% y en las presidenciales de 1994 un 16,6% (muy lejos del 25,9% del PAN), frente al 30,59% oficialmente obtenido por Cárdenas en 1988.¹⁵

Según encuestas de opinión pública de la época la política seguida había logrado que gran parte de la población tuviera una percepción desfavorable del PRD, considerándolo como una organización vinculada al caos, la violencia y el atraso. No obstante esta situación, logra implantarse en varios estados.

¹³ Rolando Cordera Campos, “Elecciones y transición en México”, en *Leviatán*, No. 70, Fundación Pablo Iglesias, Madrid. 1997.

¹⁴ Juan Manuel Aval Medina (h.), “Los herederos del populismo. La experiencia del PRD y el Frente Grande”, *Nueva Sociedad*, No. 157, septiembre-octubre de 1998, pp. 87-106.

¹⁵ *Ibíd.*

Sin embargo, en 1994 la asunción de Zedillo a la presidencia va a estar acompañada del estallido de una profunda crisis, de la que es culpada la administración saliente de Salinas de Gortari. El discurso antineoliberal y antisalinista mantenido por el PRD adquiere actualidad y pasa a ser un elemento legitimador de la organización y se conecta en varios aspectos con el lanzado por los zapatistas.

El tercer Congreso Nacional de agosto de 1995 decide la elección directa de los dirigentes.

En julio de 1996 se realizan las elecciones internas en las que triunfa Andrés Manuel López Obrador.

A principios de 1997, Cuauhtémoc Cárdenas es elegido candidato por el PRD a la intendencia del Distrito Federal pero ya para esta fecha "se observa un cambio [...], este implica el abandono de los componentes antisistémicos del discurso político y el posicionamiento en la centroizquierda". Finalmente, Cárdenas consigue alzarse con la alcaldía de México, D.F. Así, Cárdenas aceptaba el reto que suponía ser alcalde de una de las ciudades con más problemas (violencia, corrupción, medio ambiente, etc.) del continente y se ponía en primera línea para optar a la presidencia de la Federación.¹⁶

Cárdenas obtiene una amplia ventaja en Ciudad de México (47,7%) y el PRD una votación total nacional del 25,7%, que si bien lo deja atrás del PAN (26,6%), le brinda 125 puestos en el parlamento.

En este período el PRD enfrentará varios desafíos como son: superar la imagen que le ha creado la intensa campaña de desprestigio orquestada por el PRI, el PAN y los medios masivos de comunicación, hacer más eficiente la gestión en la administración del Distrito Federal, superar la falta de figuras carismáticas así como la débil presencia e influencia en amplias regiones del país, lo que fuera corroborado en las elecciones de 1977 cuando obtuvo, en casi la mitad de los estados, votaciones inferiores al 15%.

En 1998, como hecho significativo cabe referirse, por las connotaciones que tuvo tanto en el plano interno como público, y que tendría para el futuro, a la discusión sobre los candidatos "externos" que asumió distintos matices ante el hecho de que varios de ellos que se presentaron provenían del PRI. Especial relevancia adquirió el caso Morales Lechuga, antiguo procurador de Salinas quien apoyado por la mayoría de la dirigencia del PRD en Veracruz, pide intervenir en la elección, caso que pasaría a ser ventilado en el cuarto Congreso Na-

¹⁶ Ver sobre este tema Leonardo Curzio Gutiérrez, "La gobernabilidad en el México contemporáneo", en *Affairs Internationals* (Fundación CIDOB) No. 40-41, Barcelona, 1998. Y Javier Evaristo González, "El Partido de la Revolución Democrática; sistema de partidos en México" *Convergencia*, México D.F. 2006.

cional y ocupa buena parte de la atención del cónclave, que finalmente, se pronunció por impedir la participación de Morales Lechuga. Además se acordó limitar las candidaturas externas de un 50 a un 20%. De otra parte, el cuarto Congreso también se pronunció por calificar al partido como de izquierda.

Tras las elecciones de 2000, el liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas, quien había renunciado al gobierno de la ciudad para poder participar en la contienda electoral, en la que finalmente va a ocupar el tercer lugar, entró en declive. Por su parte, López Obrador gana por segunda ocasión en el D.F.

En el Partido la ausencia de una autoridad fuerte capaz de poner orden, reglas claras para normar la competencia interna, así como de órganos partidarios disciplinarios para aplicarlas, y el hecho de que se privilegiara la competencia interna entre los diferentes liderazgos y los intereses de los grupos sobre los objetivos de crecimiento y consolidación del partido, contribuyen a que se exacerbén los conflictos internos que adquirirán una nueva dimensión.

El VIII Congreso Nacional del PRD se efectuó en marzo de 2004, en el mismo se produjo la renuncia de Cuauhtémoc Cárdenas a sus cargos partidarios; tuvo lugar la disolución de las corrientes (tribus)¹⁷ y el conflicto entre el PRD y La Jornada.

A partir de 2004 el principal problema del PRD no ha sido electoral, sino ético.¹⁸

El inicio de las labores del VIII Congreso se produjo en momentos en que Carlos Ahumada era prófugo de la justicia; cuando René Bejarano, Rosario Robles (había sustituido a Cárdenas en el gobierno de la ciudad) y Ramón Sosamontes estaban fuera del partido, y la Comisión Nacional de Garantías y Vigilancia iniciaba el proceso de cancelación de la membresía a Carlos Imaz. (Implicados en el escándalo de corrupción que estallara por la difusión en la televisión de videos en que dirigentes del PRD recibían dinero del empresario argentino Carlos Ahumada.) La credibilidad del gobierno de Andrés Manuel López Obrador en el D.F. estaba en entredicho y golpeado, como nunca antes, uno de los pilares del discurso del PRD y de la izquierda: la honestidad. En un solo mes, el

¹⁷ (Nueva Izquierda (NI), Foro Nuevo Sol (FNS), Los Cívicos, Unidad y Renovación (UN y R), Red de Izquierda Revolucionaria (Medir) y el Movimiento de Base Insurgente (El Moví) anunciaron su disolución con el propósito de permitir que se iniciara un proceso de reagrupación de militantes a partir de lo dispuesto en el nuevo Estatuto. Sólo Izquierda Democrática Nacional (IDN), dirigida por René Bejarano, rechazó dicha propuesta). Onel Ortiz Fragoso, "Origen y situación actual del PRD mexicano", *Contexto latinoamericano*, No. 8, Ocean Press, 2008, p. 36.

¹⁸ Onel Ortiz Fragoso, Ob. cit.

Jefe de Gobierno perdió entre 10 y 15 puntos de popularidad, de acuerdo con las encuestas.

Cuauhtémoc Cárdenas responsabilizó a las tribus de ser las principales causantes de la debacle y propuso al Congreso la renuncia de los miembros del Comité Ejecutivo Nacional y de las direcciones estatales.

El VIII Congreso se preparó para que fuera un acontecimiento pactado. Este objetivo se cumplió a medias porque el contexto adverso, la incertidumbre interna y la lucha por la conducción del partido impidieron que el PRD avanzara significativamente en su reforma organizativa.

Andrés Manuel López Obrador resulta elegido presidente del partido. Todas las fuerzas internas coincidieron en la necesidad de reformar los documentos básicos, pero algunas de estas fuerzas criticaban la legitimidad de los congresistas. Para algunos, los delegados del VIII Congreso deberían ser los que fueron electos el 17 de marzo de 2002. El Comité General del Servicio Electoral (CGSE) y la Comisión Nacional de Garantías y Vigilancia (CNGV) fueron consultados sobre el particular y apoyaron esta posición. Los contrarios argumentaron la ilegitimidad de dichos delegados por las irregularidades que se presentaron en el proceso interno, en el cual resultó electa Rosario Robles. La dirección nacional decidió resolver primero el problema de los delegados, es decir, modificar el Estatuto para poder elegir a nuevos congresistas que tuvieran legitimidad y expresaran la nueva correlación de fuerzas internas, para después reformar el resto de los documentos básicos.

Durante seis meses, la subcomisión de Estatuto de la Comisión Organizadora del VIII Congreso Nacional trabajó en la construcción de consensos. Se buscaron referentes en las experiencias de otros partidos de izquierda en el mundo, como el Partido del Trabajo de Brasil (PT) y Partido Socialista Obrero Español (PSOE), principalmente en el tema de las corrientes y las elecciones internas de candidatos y dirigentes partidarios. La conclusión de esta comisión fue que el modelo actual del PRD está agotado. Por ello el partido requiere una profunda, urgente y rápida reforma orgánica y política, una nueva cultura y una ética acorde con nuestros principios y propósitos para estar a la altura de las necesidades que nos plantean los procesos políticos que van de aquí al año 2006.

En el evento quedaron claramente evidenciados el creciente apoyo y simpatía con que contaba López Obrador en relación con Cuauhtémoc Cárdenas.

El Congreso abordó de lleno la reforma estatutaria. Fue aprobada la existencia de más de un comité de base del Partido de la Revolución

Democrática por unidad territorial y se decidió mantener la elección de dirigentes por votación directa. En el debate de la elección de dirigentes salieron a flote los reclamos de las diferentes tribus. Después de esta votación, el Congreso suspendió sus trabajos, ya que la ratificación de la elección directa obligó a modificar un número considerable de artículos.

En el VIII Congreso Nacional se intentó renovar la línea de organización. Los nuevos Estatutos favorecieron la formación política y la organización en todos sus niveles; se apoya la transparencia y se elimina la discreción en el manejo de los recursos; se regula la relación del partido con sus representantes populares; se acotan los liderazgos personalizados y se reglamenta la existencia de las tribus.

En relación con el sistema electoral interno la renovación no encontró suficiente apoyo. En cuanto a la elección indirecta de los dirigentes los delegados se pronunciaron, mayoritariamente por la permanencia del voto directo, secreto y universal. La Comisión Organizadora del Congreso trabajó en una propuesta mixta: elección directa de congresistas nacionales, estatales y municipales (tres procesos internos en total), y elección indirecta de presidente, secretario general, miembros del Comité Ejecutivo Nacional y consejeros nacionales.

En el marco de la disputa interna por la candidatura para gobernador de Tlaxcala, un grupo de congresistas promovieron y ganaron una modificación al Estatuto en la cual se impide ser candidato del PRD a ocupar puestos de representación popular de alto nivel a miembros del partido que sean cónyuges, concubinos y familiares hasta segundo grado.

En el año 2005, la nueva dirección del partido que encabezarán Leonel Cota y Guadalupe Acosta se comprometen a fortalecer al PRD para lo que impulsarían un proyecto a largo plazo que "sea cual sea el desenlace de las elecciones de 2006", pusiera al PRD en condiciones de participar en la conducción del país, desde "una posición independiente que no comprometa su futuro como fuerza autónoma del Estado, con un proyecto de izquierda y de largo plazo".

Para ello en el plano de la organización interna, se proponen tres cuestiones fundamentales: impulsar el desarrollo organizativo del PRD para lograr que sea un partido nacional; eliminar (o cuando menos disminuir) la impunidad; establecer métodos transparentes para distribuir los incentivos a los militantes en materia de candidaturas, puestos de dirección y recursos materiales; promover una visión humanista y ética de la política que permita diferenciar la identidad del PRD frente a sus contrincantes.

Al analizar la situación que vivía el PRD se hace referencia a que este se encuentra en una coyuntura afortunada, en cierto modo, resultado

de fracasos anteriores, pues era difícil imaginar una presidencia¹⁹ con más alto nivel de impunidad que la que terminó abruptamente en agosto de 2003; además, se aborda la parálisis que ha sufrido el partido después del VIII Congreso Nacional que muestra la inoperancia de las instancias de dirección. Se declara que la crisis ponía en evidencia la necesidad de cambios profundos que se puedan sustentar en la conformación de una nueva coalición dominante que, además de los dirigentes de corrientes y grupos a todos los niveles, estaría integrada por los gobernadores y los posibles candidatos a la presidencia.

Para superar esta situación se propone:

-Retomar las deliberaciones de la Comisión Organizadora del VIII Congreso Nacional, en la que participaron todas las corrientes y que durante seis meses discutió los problemas organizativos (los documentos y testimonios se ponen a disposición de todos los militantes).

-Rendir informes que hagan transparente la administración. Exigir a las direcciones ejecutivas de todo el país responsables que rindan cuentas a los órganos colegiados.

- Un objetivo fundamental será resolver uno de los problemas más agudos en el PRD: la impunidad. Crear mecanismos para dirimir los conflictos y un sistema de sanciones transparente, con el objetivo de poner orden en las relaciones entre liderazgos para que no se generen conflictos cada vez que se asignan recursos.

-Definir los derechos y obligaciones de los militantes y establecer la diferencia entre los miembros del partido y los demás ciudadanos, con el fin de establecer con claridad compromisos y derechos de ambas partes, de los militantes con el partido (o sus direcciones) y de las direcciones con sus militantes.

-Levantar un padrón del partido que garantice los derechos de todos los afiliados y elimine a los que fueron militantes y ya no lo eran.

-Diseñar una nueva estrategia de crecimiento electoral y político para el PRD, ahí donde el partido estaba prácticamente ausente.

El objetivo más general que se propone la nueva dirección es ganar la confianza de la población de tal suerte que el partido llegue a ser "el referente electoral" de las izquierdas mexicanas y de la mayoría de la población.²⁰

¹⁹ Referencia a Rosario Robles, entonces presidenta nacional del PRD, quien se había comprometido a que, si no lograba el 18% de crecimiento electoral renunciaba, lo que así hizo. La sustituye Leonel Godoy, a quien le va a corresponder enfrentar la crisis de los videos.

²⁰ Puede verse Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Francisco Reveles Vázquez (coordinador), *Partido de la Revolución Democrática. Los problemas de la institucionalización*, UNAM-GERNIKA, México, 2004. Adriana Bordas Benavente, *Partido de la Revolución Democrática: Estructura interna, organización y desempeño público, 1989-*

En el 2006, el fraude electoral arrebató la victoria a Andrés López Obrador, quien encabeza las acciones poselectorales a favor del recuento total de votos y que generaran un amplio movimiento social y político. Los resultados dieron la victoria al PAN por el estrecho margen de menos del 0,5 %. No obstante, el movimiento fue perdiendo fuerza, principalmente, debido a la controvertida actuación del propio López Obrador, que provoca la confrontación interna en el PRD acerca de la estrategia que deberá seguirse ante la proclamada posición de desconocer a instituciones y al gobierno.²¹

En el 2006, entre los principales acuerdos a los que se arriba puede señalarse el relativo a la celebración de un Consejo Extraordinario en el 2007 con el objetivo de proceder a la “refundación del PRD”.

Se dio a conocer el documento Balance Electoral 2006²² que evaluó los resultados de la jornada electoral del 2 de julio como los mejores para la izquierda en México y en el que se señaló que el PRD tuvo un crecimiento importante en 32 estados de la República. Se acordó intensificar las acciones de resistencia civil.

En el 2007 tiene lugar el X Congreso Nacional. Un tercio del total de delegados (400) abandonó las sesiones en protesta por la línea política que abría la posibilidad de diálogo con Calderón por la vía del Congreso de la Unión y que impulsara Nueva Izquierda. Tal acción conllevó que tal acuerdo en esta oportunidad no fuera adoptado.

El X Congreso Nacional Extraordinario aprobó importantes resoluciones para la reforma de sus documentos básicos (Declaración de Principios, Programa y Estatutos), y la determinación de su línea política. Las siguientes son algunas de las resoluciones más relevantes:

Declaración de Principios

-Se define al partido como una organización política de izquierda, plural, amplia, socialista y democrática, a la vez que se añadió un capítulo en defensa del Estado laico.

2003, Gernika, México, 2004; Víctor Hugo Martínez González, “Fisiones, fusiones, divorcios y reconciliaciones. La dirigencia del PRD 1989-2002” (Tesis doctoral), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México 2003.

²¹ Onel Ortiz Fragoso, Ob. cit., p. 38.

²² Como puede inferirse del recuento y análisis realizados, el proceso electoral de 2006 y la candidatura de Andrés Manuel López Obrador, tuvo un cierto efecto aglutinador de buena parte de la izquierda social y la partidista, dicho efecto ha sido fuertemente dañado debido a que el PRD después de esto ha estado inmerso en las fuertes luchas intestinas anteriormente señaladas, que lo han llevado a la situación de crisis aún no superada.

Resolución de línea política

-Se acuerda la construcción de una gran alianza democrática y progresista que abarque a los sectores democráticos de la sociedad y la más amplia diversidad de las izquierdas y ratifica la participación del PRD en el Frente Amplio Progresista.

-Contempla que la estrategia a seguir debía combinar diversas formas de lucha desde distintos ámbitos de la sociedad y frentes de acción política. Se aboga por la participación en la movilización social, en la protesta pacífica ante cualquier injusticia y, principalmente, en la lucha electoral y en los espacios institucionales.

-Reconoce en el Programa de la Convención Nacional Democrática el contenido esencial de la resistencia al proyecto de la derecha y el fundamento básico para transformar las instituciones y construir una Nueva República.

-Se acuerda que bajo ninguna circunstancia reconocería a Calderón como Presidente de México y que no habría diálogo ni negociación alguna con él.

-Plantea establecer alianzas sólo con sectores progresistas que manifestaran su compromiso de transformación democrática del país y su coincidencia con el proyecto programático que se persigue. En consecuencia no se harían alianzas electorales con el PRI, ni con el PAN.

-Señala que el trabajo legislativo era uno de los ejes centrales de la acción política para lograr reformas profundas en el sistema político y el modelo económico. En ese sentido, se aprobó luchar por una agenda legislativa que incluyera una nueva ley de radio y televisión; el reconocimiento pleno de los derechos de los pueblos indígenas; las reformas electoral, del régimen de gobierno, y la fiscal, entre otros puntos. Respecto a esto último, acordó rechazar la propuesta en materia fiscal de Calderón.

-Acuerda defender el patrimonio nacional en materia energética conservando a PEMEX, Comisión Federal de Electricidad (CFE), Compañía de Luz y Fuerza del Centro (CLYFC) como pilares de la soberanía nacional e impedir su privatización y desmantelamiento.

-Se pronunció por rechazar el debate en el Congreso de la Unión propuesto por Felipe Calderón. Los legisladores del PRD no aceptarían la presencia en la tribuna del Congreso de quien no cuente con la legitimidad, que solo da una elección democrática.

Estatutos

-Se crea un nuevo órgano de dirección nacional, el Comité Político Nacional integrado mediante el principio de representación propor-

cional, y por el presidente y el secretario general nacionales, los gobernadores, un presidente municipal, los coordinadores parlamentarios en el Congreso de la Unión, un diputado local y los expresidentes del Partido. Se crea también un Secretariado Nacional de 15 miembros.

-Se aprueba que al integrar los órganos de dirección y al postular candidaturas plurinominales, el Partido garantizará, mediante acciones afirmativas, que cada género cuente con una representación del 50%.

-Ratificó que, en la elección de dirigentes del partido, podrán votar los miembros del mismo con una antigüedad mayor a seis meses, que tengan credencial de elector o que, siendo menores de 18 años, se identifiquen con alguna credencial con fotografía, tengan credencial del partido y figuren en la lista nominal del PRD.

-Asimismo, en los artículos transitorios, se aprobó que el Consejo Nacional designaría, a propuesta del presidente nacional, y con cuando menos el 80% de los votos de los consejeros presentes, a los integrantes de la Comisión Nacional de Garantías, la Comisión Técnica Electoral y la Comisión Especial Plural para la depuración y actualización del padrón de afiliados.²³

Sin embargo, en marzo de 2008 va a estallar la crisis más seria, de las muchas que ha conocido el PRD en sus años de existencia, motivada por el proceso de elección para los cargos de Presidente y Secretario General. No puede desconocerse que en el conflicto gravitan ambiciones personales por controlar prerrogativas y recursos que dichos cargos entrañan así como el enfrentamiento de liderazgos entre López Obrador y las distintas corrientes internas.²⁴

López Obrador se mostró favorable a la candidatura de Alejandro Encinas. La candidatura de Jesús Ortega fue duramente atacada. Los resultados de las elecciones fueron abiertamente manipulados a favor de Encinas, lo que dió lugar a un largo proceso de confrontaciones que han puesto en entredicho la posibilidad de que el PRD pueda recuperarse de esta coyuntura.

En el mes de agosto de 2008, tuvo lugar, a pesar de múltiples obstáculos producto de las diferencias y tensiones internas, el VI Consejo Nacional, que, entre sus mas importantes acuerdos, adoptó el que se

²³ "Comunicado PRD", martes 21 de agosto de 2007, Edición 44, Integracionsuramericana, 26 de agosto de 2007.

²⁴ Onel Ortiz Fragoso, Ob. cit. También incluye la disputa por la línea política: una izquierda que privilegia la justicia social y la igualdad a costa, incluso de la democracia y el Estado de derecho y otra izquierda que impulsa la transición pactada y gradual hacia la democracia. Esta dimensión considera el papel de López Obrador.

convocara a elecciones extraordinarias para Presidente y Secretario General para el 14 de febrero de 2010 y que hasta esa fecha Guadalupe Acosta Naranjo fungiera como presidenta del partido; pospuso la discusión del punto aparecido en la agenda del evento sobre la renovación de la Comisión de Escrutinios; aplazó la realización del Congreso, en primera instancia, para el mes de septiembre, con posibilidad de que se pudiera aplazar nuevamente, así como se aprobó sancionar a los militantes perredistas que en las elecciones votaran por militantes de otros partidos.

El XI Congreso (2008) estuvo enmarcado en la crisis interna originada a raíz del proceso eleccionario interno mencionado anteriormente. El evento acordó reestructurar por completo la dirección nacional. Se ratificó la existencia del Congreso y el Consejo Nacional como máximos órganos de decisión pero se creó la Comisión Política Nacional como máxima autoridad entre consejo y consejo. Esta entidad estaría formada por 13 integrantes, uno por cada corriente interna, así como por el presidente y el secretario general. Se instituyó el Secretariado Nacional.

Las comisiones Nacional Electoral y Nacional de Garantías respectivamente pasaron a estar integrada por 5 miembros en lugar de 3, los que tendrán que ser ratificados por las dos terceras partes del Consejo Nacional.

Fue instaurada la comisión de Ética, que estará compuesta por militantes de conocida trayectoria. Además se aprobó trabajar en la confección del nuevo padrón electoral, así como instruir a sus gobiernos y legisladores a los distintitos niveles para que iniciaran una reforma de las instituciones policiales y su depuración.

Tal vez lo más trascendente que sucediera fue el acuerdo a que llegarán Jesús Ortega y Alejandro Encina de colegiar la dirección, en un intento por frenar la marcha del evidente proceso de descomposición que venía afectando a la organización y que aún se mantiene.

El 11 de octubre de 2008, el Consejo General del Instituto Federal Electoral (IFE) resolvió declarar la procedencia constitucional y legal de las modificaciones a los Documentos Básicos del Partido de la Revolución Democrática, conforme al texto aprobado por su X Congreso Nacional Extraordinario.²⁵

Entre las reformas a los estatutos del PRD destacan las referidas a la desaparición de los Comités Ejecutivos Nacional y estatales.

Además, establece la modificación a la definición del carácter de militante en el exterior con el surgimiento de la organización de los mili-

²⁵ Esta declaratoria entró en vigor el 12 de noviembre de 2007, al ser publicada ese día en el Diario Oficial de la Federación.

tantes fuera del país y la creación de la figura del Secretariado en los niveles nacional y estatal de los Comités Políticos Nacional y Estatal, de la Comisión de Afiliación y de las coordinadoras de autoridades locales.

En relación con el programa un gran peso tuvieron las modificaciones en torno al tema de los derechos humanos. Respecto al ámbito económico, se refuerzan los conceptos de desarrollo sostenible y sustentable, redefiniendo el papel del Estado, ampliándose de manera relevante este capítulo. Se adiciona también un punto específico sobre austeridad y combate a la corrupción.

En cuanto a la inserción de México en la economía global se propone transformarla mediante una articulación interna y externa en beneficio del pueblo mexicano y la reforma democrática de las instituciones internacionales. Se enfatiza que la gestión del sector energético nacional debe ser democrática, a favor de los intereses del pueblo, manteniéndose como propiedad de la nación y proponiendo diversas medidas para el desarrollo de este sector.

Paralelamente, se amplía sustancialmente el capítulo sobre reforma fiscal incorporando las propuestas de la reforma elaborada por el FAP. En el capítulo sobre reforma del Estado se adicionan, entre otras, las siguientes propuestas: nueva forma de gobierno, revocación de mandato, federalismo auténtico y reforma al sistema de justicia. En el apartado referente al ámbito internacional se parte de la concepción de una política exterior de Estado y del impulso a la vigencia de los derechos humanos en todo el mundo.

En el mes de noviembre, ocho meses después que estallara la crisis interna en el PRD, el Tribunal Electoral del Poder Judicial finalmente reconoció el triunfo de Jesús Ortega a la dirigencia nacional del PRD sobre Alejandro Encinas, quien anunció no ocuparía la secretaría general pero que permanecería militando en la organización.

El 2008 resultó ser un año extremadamente complicado en el devenir del PRD, la organización ha sido seriamente afectada por una crisis interna de más de ocho meses, por la separación de fuerzas y de importantes líderes al interior de las tribus de más peso, por las ambiciones en torno a cargos nacionales y estatales, enfrentamientos entre líderes como Porfirio Muñoz Ledo y Andrés Manuel López Obrador. La situación creada no solo ha repercutido negativamente en la imagen y niveles de aceptación, sino que ha puesto a la agrupación al borde de la escisión.

La lucha por el poder al interior del partido entre las dos principales corrientes Nueva Izquierda (Jesús Ortega) y la de Izquierda Unida, creó

un ambiente de inestabilidad que repercutió en el clima político general del país y dificultades en las alianzas con fuerzas como el PT y Convergencia que se reflejó, por ejemplo, en los resultados obtenidos en elecciones celebradas en Guerrero y en particular en Acapulco y especialmente, en los resultados negativos obtenidos por el PRD en las elecciones federales de julio de 2009.

De no resolverse la crítica situación que vive a lo interno la organización, un panorama nada halagüeño se vislumbra con vista al proceso electoral de 2012.

Anexo

Tribus-Corrientes-Tendencias

Movimiento por la Democracia, creada por Pablo Gómez y formada por ex militantes del Partido Socialista Unificado de México y de la corriente "Punto Crítico" y ex dirigentes del movimiento estudiantil del 68.

Movimiento Cívico, la primera que se incorporó como tal desde la fundación del partido, conocida como "Los Cívicos", la cual proviene de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), y sus principales dirigentes son Mario Saucedo Pérez y Humberto Zazueta Aguilar.

Red de Izquierda Revolucionaria, liderada por Camilo Valenzuela, José Antonio Rueda y Pablo Franco tiene como miembros a ex militantes del Partido Comunista Mexicano y de partidos clandestinos de izquierda.

Unidad y Renovación, encabezada por Armando Quintero, formada por ex sindicalistas universitarios, taxistas y solicitantes de vivienda.

Corriente Marxista Militante

Nueva Izquierda, la que ocupa mayor número de puestos de elección popular y de la estructura burocrática del PRD, liderada por Jesús Ortega y Jesús Zambrano, conocida coloquialmente como "Los chuchos". (Los chuchos son los dirigentes de la corriente socialdemócrata, autocalificada Nueva Izquierda, que domina en el interior del PRD desde hace algunos años. Aunque la mayoría de sus seguidores vienen del PRI, los dirigentes tienen su origen también en partidos socialdemócratas como el PPS de Lombardo Toledano (fundado en 1948) y el PST de Aguilar Talamantes (en 1973)

Izquierda Social, encabezada por Martí Batres y conformada por miembros del gobierno de Marcelo Ebrard, como Benito Mirón Lince y Alejandra Barrales

Izquierda Democrática Nacional, encabezada por René Bejerano, Agustín Guerrero y Dolores Padierna, corriente que, tras los videos escándalos de 2004, sufrió una gran derrota y se cobijó en la figura de Andrés Manuel López Obrador.

Movimiento de Base Insurgente, un grupo muy pequeño dirigido por Gerardo Fernández Noroña.

Alternativa Democrática Nacional, corriente principalmente integrada por políticos del estado de México, liderada por el senador Héctor Miguel Bautista López.

Foro Nuevo Sol, encabezada por la gobernadora de Zacatecas, Amalia García, conocidos coloquialmente como "Los Amalios".

Cuadernos de NUESTRA AMERICA

OPCIONES DE SUSCRIPCION

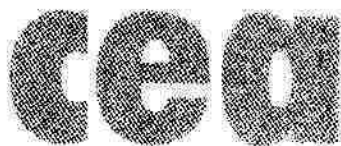
Suscripción on Line: edicuba@cubarte.cult.cu

Compra on Line: <http://libros.soycubano.com>

Suscripción anual (2 números)

	Individual	Institucional	Ejemplar suelto
Cuba	20,00	25,00	13,00
América latina y del Caribe	30,00	32,00	24,00
América del Norte	30,00	32,00	24,00
Europa Occidental	33,00	35,00	25,00
Resto del Mundo	40,00	43,00	29,00

Llene el siguiente cupón y envíelo adjunto al cheque a:



Centro de Estudios sobre América

Calle 18 nº 316 e/ 3ra. y 5ta. Ave., Miramar, Playa,

Ciudad de La Habana, Cuba.

Código Postal 11300

Cuadernos de NUESTRA AMERICA

Nombre / Institución:

Dirección:

Adjunto cheque nº: Por la cantidad de:

Suscripción anual a partir del nº: Ejemplar nº:

SUSCRIPCION

CLIPON

ediciones **cea**

desde
1983

Cuadernos de Nuestra América

es una publicación
con visión académica
desde La Habana,
de los últimos acontecimientos
del continente

**Análisis de coyuntura
Reflexiones**

memorias de eventos
nacionales e internacionales
del CEA en folletos a su alcance

Últimas publicaciones



Anfictionia en América

Horacio Alberto López



**Los nuevos movimientos sociales
en América Latina
como agentes del cambio social**

Dr. Rafael Fernández Domínguez